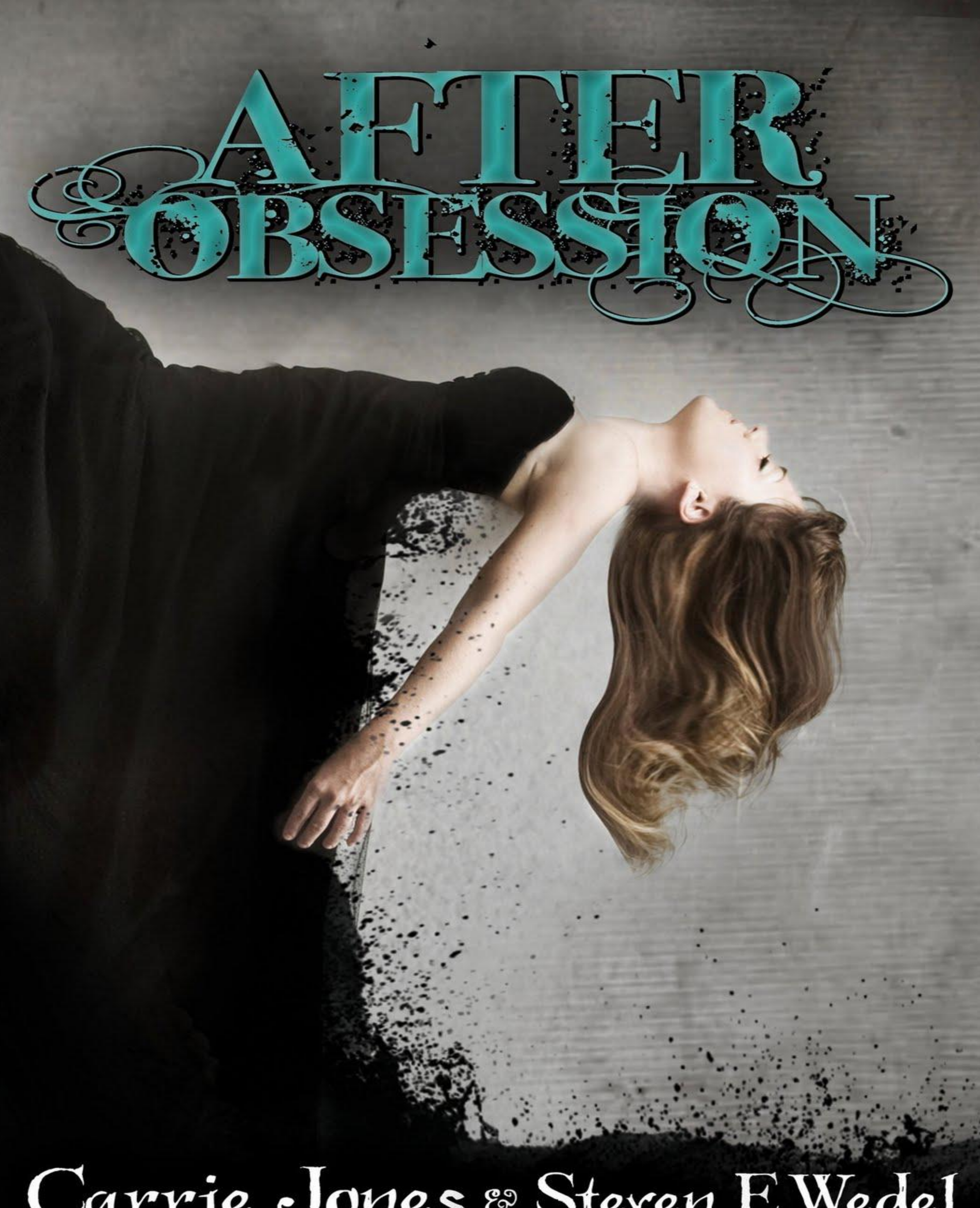


Eyes of Angels



Moderadora

+Katiliz94

Traductoras

+katiliz94

+SdM

+Athemis

+Maite008

+Baluki

+Ladypandora

+Ale Rose

+Edgli

+BUTY_MADDOX

+Mewhiine ❤

+Kyria

+Yamira

+Deby92

+Musher

+Aldara

Correctoras

+Katiliz94

+Mewhiine ❤

+Noelia051282

+KatieGee

+Ale Foster

+Alyshiacheryl

+Ale Foster

+ ❤ Karen ❤

+Desafio89

+Edgli

+Ladypandora

+Beautifuliarx

Revisión Final

Ale Rose & Katiliz94

Diseño

Francatemartu



Indice






After
Obsession

Sinopsis

Aimee y Alan tienen secretos. Ambos jovenes tienen pasados fuera de lo comun y habilidades que prefieren mantener escondidas. Pero cuando se conocen el uno al otro, en la fria ciudad Maine, no pueden dejar que sus secretos se escapen. Extrañas cosas han ocurrido recientemente, y ambos sienten que algo-o-alguien esta inquietandoles. Estan equivocados. A pesar de su insolito pasado y de sus poderes, ni Aimee ni Alan estan realmente encantados. La prima de Alan, Courtney, que en una desesperada suplica por encontrar a su padre desaparecido, ha invitado al demonio a vivir en su vida y en su cuerpo. Solamente juntos pueden Aimee y Alan exorcitar al fantasma. Y tienen que hacerlo rápido, antes de que devore no solo a Courtney, sino todo a su alrededor.







1. Aimee

Traducido por Katiliz94

Corregido por Katiliz94

Eres mía.

Serás toda mía.

Estas son las palabras que oigo cada enloquecedor día desde que el padre de mi amiga murió. Se deslizan dentro de mi cerebro todo el día, hasta creo que me estoy volviendo loca, y hoy no es la excepción. Aun andando medio desnuda en la hierba en el patio trasero con mi novio, Blake, las escucho. Se supone que estamos mirando el cielo, disfrutando del sentimiento posterior al besar, pero no…

—Tú, Aimee, eres la mejor —dice Blake—. Eres la mejor novia en el universo y serás mía para siempre. ¿Lo captas?

Las palabras me recuerdan aquella voz del sueño, y aun cuando mi cabeza descansa sobre el pecho de Blake, no siento calma como normalmente lo hago cuando estamos juntos. Las nauseas se asientan en mi estomago. El corazón de Blake golpea como un tambor recubierto por una canción de sangre que no puedo escuchar. Blake es un cantante. Siempre tiene una canción pasando por su cabeza, e imagino que esa canción le llena de manera completa, bombeando en su sangre, extendiéndose por todos sus capilares, de manera que las palabras llegan a mí. Suspiro por encima de sus latidos.

—El abuelo y Benji estarán en casa muy pronto —digo.

—¿Pista indirecta? —pregunta, alcanzando su camiseta y sonriendo con su sonrisa de estrella de rock que hace desmayar a cualquiera.

—Más o menos —me disculpo.

Todo a nuestro alrededor simplemente es el boque, el rio y la casa; se siente como si estuvieran observándonos, diciéndonos que está bien ser joven y feliz. Pero no está bien ser joven y feliz, no hoy. No ahora. No cuando el padre de Courtney está muerto. No está bien para mi ser feliz cuando todo dentro de ella es un gran, gran dolor. Personalmente conozco ese dolor. El océano se llevo al padre de Courtney; el rio se llevo a mi madre. Fue hace bastante tiempo, pero mi dolor aún está ahí.

Blake me recuesta sobre el gran pino, pero realmente no estoy sintiendo nada. En las últimas pocas semanas, he estado sintiéndolo menos y menos con Blake, y eso me preocupa demasiado porque somos perfectos el uno para el otro; todos dicen eso.

Blake gime.

—Tenemos que escribir un artículo en psicología sobre nuestros profundos miedos.

—¿Si? —Sus ojos son tan grises. Son ojos del océano; aquellos en los que pienso. Aun, tomo el bocadillo y pregunto:

—¿Cuál es el tuyo?

El mueve sus manos hacia abajo desde mis hombros a mis brazos, hasta llegar a mis muñecas, y me agarra ahí mientras se encoge de hombros.

—No lo sé. Realmente no tengo muchos miedos. El fuego, tal vez. No entrar a Stanford.

Algo dentro de mí se derrama alrededor como el café viejo, rancio y nauseabundo. Un cuervo se desprende del árbol, las alas negras golpeando contra el aire, con el aire, del aire.

—¿De qué tienes miedo? —pregunta.

Pienso en ello, entonces solo digo la verdad.

—Tengo miedo de mi misma.

Sus cejas se fruncen, confundido.

Respiro hondo y digo:

—Yo. La cosa que más temo soy yo.





Hay algunas cosas de mí que no puedo explicar. A veces, veo cosas en mis sueños antes de que ocurran, al igual que acostumbraba mi madre, lo cual me hace pensar que hay algún tipo de componente genético de todo el asunto "Psíquico". Sí, sé que todo esto es extraño, y sí, veo cosas sobre Courtney, y sí, estoy viendo cosas de algún robusto chico que nunca he conocido, un chico que tiene el tipo de piel que parece perpetuamente bronceada. Y sí, hace semanas he tenido un sueño sobre unos hombres ahogándose, pero la niebla era tan intensa y la luz era tan mala que no pude distinguir quiénes eran, no sabía cómo pararlo. No me di cuenta que uno de ellos era el padre de Courtney.

Los sueños apestan.

No sólo son los sueños. A veces cuando las personas están enfermas o heridas, puedo tocarles y de alguna manera ellos están mejor o comienzan a sanarse. A veces puedes ver sus heridas comenzar a juntarse. No sé si mi madre también podía hacer eso; ella no vivió lo bastante para preguntárselo.

No estoy loca.

Justo antes de que Blake se fuese nos dimos un beso de despedida, largo y lento, presionándome al borde de su vieja camioneta Volvo.

—Me gustaría no dejarte ir —digo.

Aparta su cabeza, quita algo de pelo de mi cara. Sus palabras tocan mi mejilla, suavemente.

—A mí también.

Doy un paso hacia atrás. El viento resopla mi pelo en mi cara. Blake se queda mirando hacia mi casa, una gran capa de tejas de madera con un pórtico delantero, apegado a un garaje, todo eso. —Tu casa parece ser acogedora —dice.

—¿Parece acogedora?

—Solo parece agradable. Me gusta imaginarte ahí durmiendo por la noche.

Doy la vuelta para mirar la casa y vuelvo a apoyarme de nuevo en su coche con él.

—Parece ser acogedora. Ahora es tan diferente a la casa de Courtney. A veces se siente horrible ahí, ¿sabes?



—Creo que es un sentimiento común. —Tira de mi muñeca atrayéndome cerca de él—. Llama a Courtney, tenla cerca. Entonces tal vez ambas os sentiréis mejor.

Así que, inmediatamente después de que Blake se fuera, envío un mensaje a Courtney para que venga conmigo en kayak, y el abuelo me avisa de que pasara otra hora antes de que él y Benji lleguen a casa.

Tan pronto como Courtney llega a mi casa, agarramos los chalecos salvavidas, los remos y nos dirigimos al largo muelle de madera que sobresale en el rio. Está aproximadamente a media milla de la bahía y del océano donde el padre de Courtney murió. Es la misma distancia de regreso a la ciudad, más lejos en coche. El rio es la forma más rápida de entrar y salir. Por un segundo Courtney se fija en el mar, y sé que está pensando en su padre porque sus ojos apagados y su boca decaen. Sin embargo se estremece y parece que en realidad puedo ser testigo de su cambio de aspecto en algo feliz.

—No creerás lo que me ha ocurrido hoy —dice. Su oscuro pelo se levanta de su cara con el viento. Sacude la cabeza como si el recuerdo es demasiado.

—¿Qué? —Sostengo nuestro estable kayak mientras ella se desliza en el compartimento delantero.

—Es súper horrible —dice, inclinándose hacia adelante para aferrarse a la base mientras me meto en la parte posterior del kayak—. En serio. Es igual de horrible al nivel de la revista de mujeres "verdaderas historias de horror de la vida."

Cogemos los remos y empujamos hacia un lado, pasando rápidamente por la parte superior del agua. Trato de no pensar en que el padre de Courtney está muerto o en mi madre que está muerta, o en ambos. Por lo menos sabíamos donde murió —justo aquí—. Esto era una mala idea. Las empuje fuera de mi cabeza.

—Dime que ocurrió —rogué y sonreí. Es bueno ver a Courtney actuar como su antigua yo, no demasiado triste, hablando de nuevo.

—Okay. Cuando, Justin Willis necesitó un bolígrafo en Honors Bio, yo saqué un bolígrafo de mi bolso, ¿cierto?

Nuestro kayak cortaba a través del agua mientras ella hablaba, con un constante ritmo hacia arriba y abajo.

—Cierto —digo, porque ella se ha detenido para reconocerlo.



—Así que tomo el bolígrafo, lo sostuve y él seguía como: Necesito un bolígrafo. ¿Alguien tiene uno? Y yo estoy como: ¡aquí amigo! Y ahora estoy agitando el bolígrafo en frente de su cara, porque estoy súper molesta de que me este ignorando y pienso: *¿Qué? ¿Es que mi bolígrafo no es suficiente para ti Justin Willis?*

—¡Por supuesto que lo es! —Estoy completamente ofendida en nombre de Courtney.

—No. No. Espera que… —Deja de remar y se echa a reír, maniobrando para que así pueda ver su cara mientras cuenta el resto de la historia. Aprieta sus ojos como si eso fuese demasiado—. Entonces miro el bolígrafo en mi mano, y no es un bolígrafo.

—¿No es un bolígrafo? —Pregunto en el silencio. Courtney es realmente buena contando historias. Debería ser un comediante. Lo juro.

—¡No es un bolígrafo! ¡Es un tampón! ¡Estaba agitando un tampón en la cara de Justin Willis! —Se inclina hacia atrás y ríe tan fuerte que el kayak se contonea. O tal vez es porque también estoy riendo.

—¡Eso es tan horrible! —digo.

—!Lo sé¡!Lo sé¡

Ambas abandonamos los remos y solo flotamos ahí durante un minuto, porque a veces la vida es demasiado divertida.

—Te adoro Court —le digo—. Eres la más boba en el mundo y te adoro

—¡Ja! —ríe—. ¡Lo sé! —Una nube pasa por encima del sol, formando sombras en el rio.

Estamos muy cera de la bahía donde su padre murió y dice, con la voz llena de tristeza otra vez:

—Regresamos a la ciudad ¿vale?

El abuelo y Benji regresaron unos pocos minutos antes de dejar a Courtney. Estoy echando un vistazo en la nevera por comida cuando entran precipitadamente.

El momento en el que ambos dan un paso hacia dentro, una patata desde el extremo más lejano de la encimera de la cocina cae en el mármol y golpea en el suelo. Y rueda y rueda. La agarro. Las patatas huelen como a tierra, al igual que la



suciedad, y normalmente me gusta ese olor pero esta vez me hace estremecer. No sé por qué. Es en momentos como estos en los que dudo que esté completamente sana.

El abuelo me besa en la frente.

—¿Cómo estuvo el futbol?

—Bien —digo—. ¿Cómo estuvo el Cub Scouts?

—Aburrido —dice Benji mientras lanza sus empapadas cosas de natación al suelo. Caen un montón de gotas, la humedad volviendo el azul de su traje de baño oscuro, casi como la cabeza de una foca asomando fuera del agua del océano. Por un segundo me desplazo a esa extraña zona en la que siempre suceden las cosas cuando me llega la visión. Veo una foca, una autentica foca. Me mira. Sus ojos están llenos de perdida y… de algo más. ¿Un aviso? Muevo la cabeza haciendo que desaparezca.

—Recoge esto, Benji. Enmohecerá. Estuvo bueno en los Scouts. Nadamos en Y —dice el abuelo. Su frente se arruga—. Recógelo, *ahora*, Benji.

Benji trota de vuelta y recoge sus bártulos mojados.

—El abuelo estuvo coqueteando de nuevo.

—¿En serio? —Cojo una manzana de la encimera y la muerdo—. El abuelo nunca coquetea.

—No lo hago —dice, pero sus ojos adquieren un malvado brillo de hombre anciano.

—Nunca. Es el hombre menos coqueto que conozco—bromeo, apartándome.

—¿Dónde estabas? —Me pregunta el abuelo, entonces grita abajo hacia la lavandería—: ¡Pon esas cosas mojadas en la lavadora, no en el cesto Benji!

—Lo que sea —grita Benji desde abajo.

El abuelo levanta las cejas con una mirada de abuelo insatisfecho. Coge la manzana de su bol.

—Está adquiriendo actitud.



—Voy arriba a pintar —le digo. Al abuelo le gusta saber lo que estamos haciendo. Le hace sentir que es competente y controlador. La perfecta madre sustituta.

—Estoy a cargo de la cena esta noche. ¿Suena bien un bistec?

—Sip. —He comenzado a subir las escaleras pero paro para preguntar—: ¿Vendrá papá a casa?

—Una reunión tardía con los médicos.

—¿Otra vez?

Suspira.

—Otra vez. ¿Cómo lo está llevando Courtney?

—Hoy parecía estar un poco mejor. —La tristeza se asienta en mí—. Pero piensa que su padre aún esta…

—¿Vivo? —El abuelo sacude su cabeza—. El agua del Maine está demasiado fría para que cualquiera dure mucho tiempo, incluso ese hombre. Es mejor aceptar la realidad.

—Lo sé. —Trago saliva, tratando de no recordar la visión en la que el hombre en el agua estaba llegando arriba, tratando de encontrar algo a lo que sujetarse, pero solo encontraba niebla.

De repente el abuelo esta a mi lado, cogiendo mi brazo.

—Sostente ahí, campista.

—Lo siento. Es tan… tan triste.

—Lo sé. A veces *la vida* es triste.

—Su primo llego hoy —digo—, y su tía. Son de algún lugar de Midwest, creo. Van a tratar de ayudarlas a mantener la casa.

El abuelo me deja ir.

—Bueno. Dios sabe que necesitan toda la ayuda que puedan recibir.



Apenas una hora después estoy con mis deberes y pintando cuando el abuelo comienza a gritar nuestros nombres por las escaleras.

—¡Aimee! ¡Benji! ¡La cena!

Benji sale apresuradamente de su habitación, me saca la lengua y vocifera escaleras abajo. Le sigo, diciendo a gritos:

—Voy a golpearte. ¡Eres taaaaan lento!

Esta es una total mentira, porque ni siquiera estoy intentándolo.

—¡Ganador! —Golpea la mesa y anuncia—: ¡Me encanta el bistec!

—Carne muerta. Rico —digo, sentándome. Imagino la vida de la pobre vaca, atrapada en la instalación de una granja, enferma, sola. Puedo verlo perfectamente. Intento reasignar mis pensamientos, porque esto mentalmente no es sano y echo un vistazo a mi abuelo. Se ve un poco cansado. Está mucho por aquí ya que mi padre trabaja sesenta horas a la semana—. Yo habría puesto la mesa, abuelo.

—Lo sé, pero estabas ocupada. Además un anciano necesita sentirse útil. —Pincha con el tenedor un filete sobre mi plato—. ¿Te he contado la pequeña aventura que hemos tenido Benji y yo? —pregunta.

Muevo la cabeza y corto la carne.

—No.

—Benji. —Señala el abuelo en dirección a la nevera.

Benji deja su tenedor, aparece y se precipita a la encimera, salta sobre ella, llega a lo alto de la nevera y coge algo en una bolsa de Ziploc, entonces salta la encimera y las olas de la bolsa están en mi cara. Inspecciono el contenido naranja.

—¿Es un Cheeto?

—No es cualquier cheeto, ¿verdad abuelo? —dice Benji.

El abuelo se frota las manos. —Eso es cierto.

Examino la anaranjada comida procesada e intento averiguar qué decir.



—Okay. Es, um, es…

—¡Marilyn Monroe! —anuncia Benji.

—¿Qué? —Miro al abuelo en busca de ayuda.

—Marilyn Monroe. Fue una de las grandes estrellas del cine en su día. Tenía el pelo rubio y…

—¡Enormes tetas! —Interrumpe Benji.

—¡Benji! —Le grito.

Se deja caer en su asiento, riendo. El abuelo esta riéndose.

—Chico imbécil —digo.

—Nosotros no decimos *imbécil* en esta familia— dice el abuelo severamente.

Dirijo mi tenedor hacia él. Algo de carne se cae—. No, pero decimos *tetas*. Eso es justo. De cualquier forma, sé quién es Marilyn Monroe. Solamente no entiendo lo que tiene que ver con el Cheeto.

Benji rueda los ojos.

—Ella *es* el Cheeto.

—¿Reencarnada? —Acuchillo un pedazo de bistec.

—No —El abuelo coge la bolsa de Benji y lo pone en frente de mi cara—. Mira de cerca. ¿No se parece a Marilyn?

Medito sobre esto.

—Um. Bueno, hay algunas abolladuras.

Benji señalo la parte superior del Cheeto.

—Mira, ese es su pelo. ¿Puedes verlo, o no puedes Aimee? Se parece a ella.

Su agudeza es toda una lindura. Hay un gran golpe en el piso de arriba, que nos hace saltar. Dejo caer el tenedor. Un sonido metálico contra el plato.





—Un libro que se ha caído—dice el abuelo, lo cual despeja mi piel de gallina—. ¿La has visto en el Cheeto?

—Claro — digo, cogiendo mi tenedor—. Lo veo.

—*A ella* —corrige.

—A ella. La veo. Wow. —En verdad asiento con la cabeza—. Eso es super divertido. ¿Qué vas a hacer con el Cheeto Marilyn Monroe?

Benji da saltos, emocionado.

—Venderla en eBay.

Me atraganto y de alguna manera logro decir:

—¿eBay?

—Es un sitio de subastas por Internet —explica el abuelo—. Benji come tu cena.

—Sé que es eBay. —Esta vez dejo el tenedor sobre el objeto y lo digo de nuevo solo para asegurarme de que lo entiendo—. Estás vendiéndola en eBay.

—¡Sí! —dice Benji—. La gente ya esta pujando.

—¿Sabe papá de esto? —pregunto.

—De hecho lo haría si llegase a casa alguna vez —dice Benji. Su sonrisa se va. Mete más la patata en su cara. Sus dientes se cierran de golpe y traga—. Apuesto a que podríamos conseguir mil dólares.

Mi corazón sufre por él.

—¿Qué piensas Aim?¿Cuánto podríamos conseguir? —pregunta el abuelo.

—Oh —miento—, probablemente como mínimo dos mil dólares.

Los ojos de Benji se iluminan.

Lo pongo más difícil, al igual que otra capa de pintura, haciéndolo espeso. —Tal vez más.



Después de cenar estoy en el baño de arriba enjuagando la pintura diluida de mi pincel de tamaño dos. Aún hay diminutas manchas amarillas en el mango, pero estoy bien con eso. Hace que se vea bien usado. El sonido de pasos es débil, como el deslizar de Benji alrededor o alguna cosa.

Lentamente, dejo el pincel y me asomo a la puerta abierta del baño en el pasillo, sujetando con fuerza el raspador de pintura. Por supuesto no hay nada allí.

Mi madre me enseño una oración cuando era pequeña. Me hizo jurar que lo diría cada noche.

—No se deshará de los sueños, no completamente, pero ayudará a hacerlos mejores —dice—. Funciona en los demás.

Oh Dios, que hiciste el cielo y la tierra,

De los sueños de esta noche protégeme.

Destruye cada súcubo al nacer,

Ningún íncubo me infecte.

Lo digo en la cama, pero no impide que los sueños lleguen. En ellos, estoy atrapada bajo el agua y algo malvado y malo está absorbiendo mi vida. Es oscuro. El agua pasa sobre mí, más y más pesada, y en la distancia hay una malvada y fantasmagórica risa y un gemido que me está gritando, gritando, gritando.

Algo me alcanza, levantándome. Al principio es aterrador, peludo y fuerte, todos los músculos y zarpas se ven como las de un jaguar, pero entonces cambia a un chico, un enorme chico. Sus ojos oscuros están mirando los míos, oscuros, asustados y húmedos, pero de alguna forma fuertes, demasiado determinados.

—Tenemos que salvarla —dice.

—¿A quién? —le pregunto—. ¿A quién?

De nuevo se vuelve un jaguar y gruñe. Es todo dientes y nariz. Despierto malhumorada y asustada porque sé que alguien está en peligro, pero no sé quién o como salvarle, solo que tengo que averiguarlo antes de que sea demasiado tarde. Wow, odio los sueños.





2. Alan

Traducido por SdM y Katiliz94

Corregido por Katiliz94

—¿Qué quiere decir con que no tenéis fútbol americano aquí? —pregunte.

La Sra. Wood, la orientadora, se queda sin habla por un momento.

—Este es un instituto. Tenéis que tener fútbol americano. —Miro a mi madre en la silla de al lado—. ¿Cómo no pueden tener fútbol americano? ¿Lo sabías?

—Lo siento Alan —dice la orientadora. Realmente parece disgustada. Sigue mirando a mi madre—. Pensé que lo había mencionado.

—¿Mamá? Lo sabías, ¿no? Sabías que no tenían fútbol americano y me hiciste trasladarme aquí de todas formas. ¿Cierto?

—Lo siento, Alan —dice cruzando las piernas—. Lo hice.

De vuelta a casa, en la ciudad de Oklahoma, muchos de mis amigos habrían discutido con su madre justo allí en ese momento. Tan loco como estoy, todavía no puedo hacer eso. Sólo me hundo en la silla como un globo repentinamente vacío de aire.

—Alan estuvo en el segundo equipo de todo el estado en la clase 5°A el año pasado —explica Mamá—. Es muy bueno en el fútbol americano. Es un corredor.

—¿Hay otro colegio que tenga fútbol americano? —pregunto.

—No en cincuenta kilómetros. Tenemos fútbol, cross-country, y lucha libre —ofrece la Sra. Wood.

—¿Fútbol? No puedo conseguir una beca de la OU para jugar fútbol.



—Alan siempre ha querido jugar al fútbol americano en la Universidad de Oklahoma —explica mamá antes de volver su atención en mí—. Alan, vamos a sacar partido de esto.

No fue idea mía venir a Maine. ¿*Maine*? Realmente, ¿quién se traslada a Maine? A parte de mi madre, que nos trajo a vivir aquí con mi tía y mi prima ahora que son huérfanas de marido y padre. Nadie vino a vivir con nosotros sólo porque era huérfano de padre, y lo he sido toda mi vida.

—Lo que sea. —Es la mejor concesión que puedo ofrecer—. Ponme en cross country. ¿Por lo menos tenéis pistas de carreras en primavera?

—Sí. —La Señora Wood casi con una gesto de victoria, esta tan feliz. Ella me pone en cross country y en la pista de carreras mientras que el ordenador expulsa la página que es mi horario de clases.

—Gracias. —Mamá es toda sonrisas de consuelo—. Acabamos de llegar este fin de semana. El marido de mi hermana murió recientemente… bueno, se perdió en el mar, supongo. Tenía su propio barco de pesca y…

—Oh, el *Dawn Greeter*.

El entendimiento llenó los oscuros ojos de la Sra. Wood. Me mira y pregunta:

— ¿Así que, tú eres el primo de Courtney?

—Sí.

—Es una chica dulce —promete la Señora Wood. No sé realmente si ella lo es o no. Vi a Courtney anoche durante unos minutos, pero aparte de eso sólo nos hemos reunido dos veces en nuestras vidas—. Fue una tragedia para toda la ciudad cuando el barco se perdió. Toda la tripulación era de aquí de la ciudad. Tres de nuestros estudiantes, incluyendo a Courtney, perdieron a sus padres.

—Eso es horrible —dice Mamá—. Nunca entendí como Lisa hacia frente a Mike cuando salía al mar todos los días.

—Bueno, aquí es un estilo de vida. —Los ojos de la Sra. Wood se deslizaron por un momento alrededor de su oficina, mirando las imágenes de barcos y una campana de bronce montadas sobre la puerta del despacho—. Estoy segura de que también los hombres trabajan frente algún tipo de peligro todos los días en Oklahoma.



—Sí, pero al menos allí suele haber un cuerpo que enterrar si pasa algo.

—Cierto. —La Sra. Wood comienza a decir más, pero una campana suena y el pasillo de fuera de su oficina se llena de adolescentes—. La primera hora a acabado. Tan pronto como las cosas se calmen, Alan, tendré a nuestro asistente para que te muestre tu taquilla y te dé un rápido recorrido por el colegio. Luego te llevara a biología.

Miro el caudal de estudiantes intentando que no se me note. Veo que muchos de ellos me están mirando a través del cristal de la ventana. Las diferencias son bastante obvias y sé que se están dando cuenta. Mi piel morena y mi largo pelo negro son muy diferentes de todo lo que veo en la corriente de humanidad fuera de la oficina. El padre que nunca he conocido es Navajo. Me preparo para la porquería habitual que acompaña al énfasis de mi herencia de Navajo. Me llamarán "jefe," harán bromas reservadas, pedirán cigarros y monedas de madera de cinco centavos hasta que pierda la paciencia y les dé una patada en el culo. Después de eso podría haber cierto respeto renuente.

Otra campana suena y la última pareja de estudiantes en el pasillo corre hacia las puertas abiertas donde la profesora espera. Un chico alto con el corto pelo negro entra en la oficina de la orientadora y deja caer algunos libros sobre la pequeña mesa poniéndose en camino hacia otro lado.

—¿Blake? —llama la Sra. Wood—. Este es Alan Parson. Hoy es su primer día. ¿Le muestras los alrededores?

—Claro —dice Blake—. Veo cómo me mira y entonces asiente con la cabeza hacia mí. Asiento.

Le sigo fuera de la oficina. Mama dice : Adiós, detrás de mí pero yo sólo agito las manos, aún enfadado por el asunto del rugby. Blake es un poco más alto que yo, y camina más rápido. Lleva puesta una camiseta azul con INSTITUTO GOFFSTWON DE CROSS-COUNTRY impreso en la espalda.

—¿Estas en cross-country? —pregunto.

—Sí. ¿Tu corres?

—Imagino que ahora sí —digo—. No puedo creer que ustedes, chicos, no tengáis un equipo de fútbol americano. En Oklahoma, cada instituto tiene un equipo de fútbol americano, incluso las pequeñas escuelas rurales.



—El fútbol americano no es gran cosa aquí —dice Blake mientras me conduce por un pasillo—. Además, es un deporte caro, y, en caso de que no lo hayas notado, este no es una escuela de ricos. Tenemos deportes que cuestan menos.

—Oh.—No había pensado en el precio—.¿Es bueno el equipo de cross-country?

—Bastante bueno —responde—. Estaba en todos los estados el año pasado. Teníamos dos chicos y tres chicas que ganaron a todos los estados individuales. Este año todo el equipo lo conseguiremos.

—Eso es estupendo. —Al menos era algo.

—Aquí está tu casillero —dice mientras giramos la esquina. Se dirige hacia una alta puerta amarilla—. Intenta darle a la cerradura. —Mientras giro el dial de los números que me han dado, él pregunta:

—Así que ¿eres de Oklahoma?

—Sí

—¿Por qué has venido a Maine?

Mientras le digo porque deje Oklahoma, cierro la puerta y enfrento a Blake de nuevo.

—Oh, Courtney. Sí, apesta lo que le sucedió a su padre —dice él.

Seguí a Blake escaleras arriba y abajo mientras se dirigía al servicio, al auditorio, las aulas y a la cafetería. Hizo un comentario sobre varios profesores mientras caminábamos, y pronto me di cuenta de que él era uno de los alumnos preferidos de los profesores. Cualquier cosa negativa que él dijera de los profesores es seguido de algo positivo.

—Las clases del señor Bailey son fuertes, pero es realmente increíble. Trae galletas los viernes,

Finalmente vamos a la puerta de la clase donde Blake llama a la puerta. Un chico sentado al lado de la puerta salta y nos observa a través de la estrecha ventana antes de abrir la puerta. Él y Blake chocan los puños en señal de saludo, y entonces Blake vuelve su atención hacia la profesora.

—Señor Swanson —dice Blake—, este es Alan Parson. Es nuevo aquí. El está en su clase para la segunda hora.



Más de una docena de pares de ojos cansados sobre mí, mirando, juzgando, inventando historias sobre porque estoy aquí. El señor Swanson es un hombre alto con una fina y delgada barba blanca y un blanquecido pelo rubio. Sus ojos parecen ceder, y él se mueve a un ritmo muy pausado mientras se sitúa frente a mí.

—Hola, Alan —dice—. ¿Por qué no te sientas por aquí? Estaba a punto de dar la asignatura. Una vez que consiga que todos trabajen, haré que les alcances.

Voy a la mesa y me siento detrás de un chico, el cual necesita ponerse a dieta, y en frente de una chica pelirroja que está masticando con fuerza un chicle. Me coloco en el pupitre y espero, obligando a mi mano a permanecer fuera de la bolsa de medicamentos que llevo bajo la camisa. Suelo llevarla fuera de la camisa, pero eso será al volver a casa. Por ahora, la bolsa de la medicina permanece oculta.

De vuelta en casa, en estos momentos, me gustaría estar en Coach Baldwin Street Law. Reprimo un suspiro y trato de fingir que las personas no están mirando hacia mí en lugar de a sus libros.

Sobrevivo a un incomodo trayecto en autobús hacia la casa y bajo en la parada cuando Courtney lo hace.

—Lamento no haberme sentado contigo —dice Courtney mientras caminamos por la calzada—.Mamá dice que necesito hacerte sentir acogido.

—No te preocupes por eso. —La observo por primera vez, realmente, desde que llegue a Maine el sábado por la tarde. Es baja, tal vez cuatro pies y diez pulgadas de alto, y muy delgada y pálida. Su pelo castaño cuelga lacio y débil y ella lo deja caer sobre todo en su cara. Tras sus gafas, usa demasiado lápiz de ojos. Tiene puesta una sudadera negra de AFI y unos desteñidos vaqueros azules. Creo que está intentado de ser emo. Me pregunto si se corta así misma.

—¿Aún no te ha dado mama las llaves de casa? —pregunta. Muevo la cabeza. Es una bonita casa. Tengo mi propia habitación—. Lo hará.

No hay coche en la calzada. Me pregunto si mi madre está dentro. Se suponía que debía tener una entrevista de trabajo en la fábrica donde trabajaba la Tía Lisa.

—Mamá dice que viviréis con nosotros durante un tiempo —dice Courtney. No puedo decir si piensa que es bueno o malo, o si incluso le preocupa.

—Eso imagino. ¿Te parece bien?

—Sí. No lo sé —dice—. Ha sido muy extraño desde que papá se fue. Mamá temía perder la casa hasta que la Tía Holly dijo que vosotros podríais venir a vivir con nosotros y ayudarnos. —Caminamos hacia el porche y Courtney deslizó una llave desde su bolsillo para abrir la puerta—. Me alegra que no la perdamos.

—Yo también —digo. Seguro, probablemente estoy perdiendo mi futuro como corredor en el Ocklahoma Sooner, entonces seré un profesional, pero al menos la Tía Lisa y Courtney mantendrán su casa—.¿Por qué os trasladasteis a Oklahoma? Tu madre creció alla.

Courtney me da una mirada que dice que debe ser la criatura más estúpida que alguna vez se ha soportado sobre dos piernas.

—Mi padre está perdido, ¿lo captas? Perdido. Tal vez este en alguna isla esperando por ayuda. Podría llegar a ser rescatado y volver a casa mañana. ¿Qué pasa si no estamos aquí? ¿Qué pasa si viene a casa y nos hemos ido?

Siento que parpadeo hacia ella un par de veces mientras que intento comprender que realmente cree eso. ¿Podría ser verdad?

—¿Eso pasa? —pregunte—. ¿Las personas perdidas en las tormentas aparecen después?

—Podría ocurrir —dice Courtney, su voz de repente es aguda. Ella gira alejándose de mí y se dirige a través del salón hacia las escaleras, dejándome sujetando la puerta principal abierta.

Un repentino viento sopla a través del porche. Es frio, pero desaparece tan rápido como vino. Miro las hojas secas, sopladas delante de mí se dispersan por el borde del porche. Hay una sombra corriendo por el viento. Extraño. Escucho el golpe de la puerta de la habitación de arriba.

Sobre mí, algo parece chirriar en el espacio entre el interior y el exterior de las paredes de la casa. No me molesto en mirar hacia arriba. Los ratones son ratones, ya sea si viven en las Grandes Llanuras o en la Costa Este.

Hago los deberes porque no hay nada más que hacer y la tía Lisa solo tiene el cable básico. Estoy terminando mi lectura sobre la ciencia cuando el coche de la tía Lisa resuena en la calzada.



—Tengo el trabajo —grita mamá mientras entra en casa. Hay virutas de madera de color amarillento que aun se aferran a su pelo rubio arenoso, y su cara se ilumina mientras se abre paso a través su hermana y viene hacia mí para darme un abrazo.

Le devuelvo el abrazo, pero no con bastante entusiasmo.

—Podrías habernos avisado —digo en un tono de broma.

—Deje un mensaje en la maquina —dice, señalando detrás de mí al teléfono, Una luz roja parpadeaba en el contestador automático.

—Oh, creí que no debería escucharlo. —No me importa que no lo hubiese notado.

—No seas tonto, Alan —dice Tía Lisa—. Vivís aquí ahora. Mia casa is you.. a casa[1].

Esta es la primera cosa que he escuchado a Tía Lisa decir sin un matiz de dolor, así que fuerzo una sonrisa ante su homicidio del español.

—Okey, lo recordare. Felicidades por el trabajo Mamá. Imagino que comenzara hoy, ¿verdad? —Arranco una viruta de su rizado cabello. Parece un pino.

Mamá sonríe y pone las manos en su pelo para agitarlo.

—Me dijiste todo lo que tenía que hacer, Lisa.

—Eres como una novata, Holly —dice mi tía mientras camina hacia mama y le arranca otra viruta del pelo. Me pregunta:

—¿Preparó Courtney la cena?

Dudo, me pregunto si estaré en problemas con mi prima si digo la verdad. De todos modos lo van a saber.

—No. Se fue escaleras arriba tan pronto como llegamos a casa. No la he visto desde entonces. Me mandaron un montón de deberes.

—Puedes manejarlo —dice Mamá—. ¿Está bien Courtney?

—Creo que sí. —No me encojo de hombros, pero creer que su padre muerto volvería después de que su barco se perdió en el Norte Atlántico no parecía

[1] Frase original del libro.





bueno para mí. Vi *Titanic*. Se de personas que no pueden sobrevivir durante bastante tiempo en el agua fría, especialmente durante una tormenta.

—Bueno, pienso que deberíamos ir a cenar para celebrar el nuevo trabajo de tu madre y vuestro regreso a Maine —dice Tía Lisa.

¿Celebrar nuestro regreso a Maine? Claro. Mamá aplaude y dice que es la mejor idea que ha escuchado en semanas, que se está muriendo por probar algunos pescados y mariscos frescos.

—Claro —digo—. ¿Por qué no? Iré arriba y traeré a Courtney.

La habitación de Courtney está al final del pasillo, justo pasando por mi nueva habitación. El pasillo parecía muy oscuro, a pesar de que la luz del techo estaba encendida. Sé que hay algo malo. El pelo sobre mis brazos punza mientras voy hacia la puerta cerrada de Courtney, y siento frio, como si estuviera de pie en frente de un congelador con una fuga.

—¿Courtney? —toco la puerta. El ruido de los arañazos viene de nuevo, justo debajo de mis pies. Considero golpear el suelo con el pie para silenciar a los ratones, pero no lo hago. ¿Por qué no indico la tía Lisa que tiene roedores en la casa?

—¿Courtney? —llamo de nuevo, más fuerte.

El frio aire a mí alrededor se desvanece. Ha sido succionado bajo la puerta de Courtney. Ella sigue sin responder, así que giro la manija y empujo. Por un instante, no hay resistencia, entonces la puerta se abre con facilidad.

Courtney está acostada sobre la cama, con los ojos abiertos, los brazos rígidos a sus costados, y las palmas de sus manos contra sus muslos. Parece muy extraño.

—¿Courtney? ¿Estás bien?

Lentamente, vuelve su cabeza para mirarme. Detrás de sus gafas, sus ojos parecen extraños, amplificados y muy brillantes.

—Vamos a salir a cenar. ¿Estás lista?

—Claro. Enseguida bajo —dice con voz aturdida.

Cierro la puerta y retrocedo un paso. Detrás de la puerta puedo escuchar sus movimientos, el crujir de sus ropas mientras se sienta sobre la cama. La decisión es



que ella debe estar bien, solo es una extraña emo, así que voy a bajar por las escaleras.

Tía Lisa está cogiendo la última viruta de madera del cabello de mamá y hablando de alguien de la fábrica.

Unos minutos después Courtney bajo las escaleras. Sus ojos parecían normales otra vez, y abrazo a su madre, preguntando:

—¿Dónde vamos? ¿A Charlie's?

—Me parece bien —dice tía Lisa—, ¿estáis listos chicos?

Mama y yo les seguimos hacia su camioneta, donde me siento detrás con Courtney.

—Estas en clase con mi mejor amiga —dice Courtney mientras nos ponemos en marcha.

—¿A si? ¿Quién es?

—Aimee Avery.

Niego con la cabeza y me encojo de hombros.

—Aún no me he aprendido los nombres. ¿En qué clase?

—No lo dijo.

—¿Qué aspecto tiene?

—Es guapa, pero cree que se parece a una Muppet. Su pelo es rojo.

Recuerdo a la ruidosa mascadora de chicles en la clase de biología de Swanson. —Creo que se dé quien estás hablando.

—Es agradable —añade Courtney—. Echa un vistazo al coche de policía.

Veo como un alto oficial empuja a un hombre sobre el capón de un camión y le esposa. El hombre de todas maneras forcejea.

—Me pregunto qué hizo.



—Probablemente bebió —dice tía Lisa—. Recientemente muchas personas han sido capturadas por beber y alterar el orden público. Casi todos los días te enteras de otra pelea. Debe ser por el clima.

Esa noche desperté de un sueño y me senté directamente en la cama. Mis ojos se abren completamente y miro delante de mí, pero no veo nada. Era un sueño sobre un tótem, una visión. Onawa, mi tótem puma, estaba tratando de decirme algo. Me recuesto en la cama aún con los ojos abiertos. Alcanzando la mesa cercana a la cama encuentro la correa de cuero de la bolsita de medicina y la atraigo hacia mí, sosteniéndola con ambas manos sobre el pecho.

Mi corazón sigue acelerado.

Onawa tenía miedo. Estábamos en un bosque. Lo recuerdo. Ella estaba sobre una roca por lo que su hermosa cabeza leonada estaba al mismo nivel que mi cara. Detrás de ella, sin embargo… todo era negro, al igual que el bosque que estaba siendo engullido por la niebla negra. Las formas se movían en la oscuridad.

Onawa había estado diciendo algo. Algo importante. Agarro la bolsa de medicina con fuerza, pensando, intentando recordar.

Estaba distraído. Había alguien más en el sueño. ¿Una chica? Si, era una chica. Estaba sosteniendo una antorcha, o algún tipo de luz roja. ¿O tal vez tenía el pelo rojo? A lo mejor. Pero también había habido alguna luz. Llevaba una luz. Onawa, sin embargo, me dijo algo, y ahora no puedo recordar lo que era.

Entonces los ratones comienzan a arañar otra vez bajo el suelo. La luz de la luna se filtra a través de la delgada cortina de mi ventana. Estoy seguro de que no había tanta luz en el salón hacía unos pocos minutos. Era completamente negro cuando desperté. Estaba oscuro cuando los ratones estuvieron arañando. ¿Nubes? Tal vez.

Debo de haberme quedado dormido, porque la alarma del despertador comenzó a sonar temprano, irritando mi consciencia. Lo apago y me despliego en la cama. La desnuda madera esta fría bajo mis pies. Esto es una locura.

En Oklahoma a principios del año escolar nunca hace frio. Deslizo la cuerda de cuero de la bolsa de medicina alrededor de mi cabeza y suelto la bolsa. Los calambres de mi mano izquierda lo estaban sosteniendo con fuerza durante… ¿Qué? ¿Cuatro horas? ¿Cinco? Flexiono la mano mientras manoseo en la caja de ropa con la derecha, buscando la camisa negra de Metálica *Matad a Todos* para este día. Está un poco arrugada, pero ¿Y qué? La deslizo, dudando, entonces saco la bolsa de medicina fuera de la camisa. Me pongo bruscamente el resto del





uniforme del día: pantalones negros, calcetines negros, y botas de combate de estilo militar.

No soy bueno en matemáticas. Mi calificación, al trasladarme, en algebra era una menos C, y parece que no tiene a donde ir salvo más abajo, y a primera hora estoy frente a la Señora Bailey mientras que ella garabatea números y letras en la pizarra. Es una mujer baja, de treinta y tantos años, y no es fea para alguien de su edad, pero lo que está haciendo con los números y las letras parece malvado. Nos dice que debemos hacer los problemas de la página 42, luego va hacia su escritorio.

Finalmente suena el timbre y los libros se cierran automáticamente, los pies son arrastran, las mochilas son levantadas, y los adolescentes se mueven como perros de Pavlovian hacia la siguiente perrera. Me muevo con ellos, tratando de recordar el camino a clase de biología.

—Ahí está él.

Miro sobre mis hombros y veo a tres chicas de pie al lado de una puerta cerrada, todas ellas asegurándose de no estar mirándome. Me doy la vuelta y sigo caminando. La campana está sonando mientras camino hacia la puerta de clase.

Ahí está ella.

Rojo.

La amiga de Courtney. La chica guapa con el pelo rojo. El sueño se precipita de nuevo hacia mí. Estamos cayendo, agarrándonos el uno al otro, retorciéndonos en la oscuridad que nos rodea. Onawa también ha estado ahí. La chica me mira y soy consciente de que he dejado de caminar y que la estoy mirando fijamente. Consigo que mis pies se muevan de nuevo, pero no puedo dejar de mirar. Veo algo en sus ojos, algo parecido al reconocimiento.

Tomo asiento, finalmente rompo el contacto que hemos estado manteniendo mientras estoy de frente al salón.

—Hey.

Es ella. ¿Cuál será su autentico nombre? ¿Angel? ¿Agnes? Algo relacionado con la A. Me vuelvo y digo:

—Hola.



—¿Qué tal tu primer día? —pregunta.

—Bastante bien.

—¿Si? Eres el primo de Courtney.

No suena como una pregunta, pero asiento.

—Sí.

—Es mi mejor amiga.

—Me lo dijo. Sin embargo olvide tu nombre.

—Aimee —dice—. Aimee Avery.

—Claro.

—La gente me llama Aimee, o…

—Roja —digo—. Te llaman Roja.

Ella parece sorprendida.

—Sí. Lo hacen. ¿Te lo dijo Courtney?

No puedo decirle a una chica que la he conocido en mis visiones. Definitivamente no se trata de Onawa. No importa cuán sexy ella es o lo bien que huele.

—Sí, me lo dijo Courtney. —Miento.

—Señorita Avery, ¿ha terminado de entretener a nuestro nuevo estudiante? —pregunta el Señor Swanson en frente del aula. Ni siquiera me di cuenta de que había entrado en clase. Guiño rápidamente a Aimee y doy la vuelta.

—Sí, señor Swanson —dice Aimee detrás de mí—. Ahora es todo suyo. Por favor denos clase.

Biología no es más fácil que algebra, pero al menos es un poco más interesante. Siempre que Aimee cambia de posición tras de mí en su pupitre recibo como distracción el olor de su perfume. Puedo sentir su pie golpeando con cierto ritmo la pierna trasera de mi mesa. Suena el timbre y el ritual de las puertas arrastrándose comienza de nuevo.



—Te veré luego, Alan —dice Aimee, pasando al lado mío desde el frente de la sala y agitando los dedos. Parecen las alas de una mariposa revoloteando en la distancia. Esta fuera de mi alcance antes de que yo diga algo.

Una cosa es segura: las comidas escolares son comidas escolares, tanto si estas en Oklahoma o en Maine. El sabor de la hamburguesa sabe a cartón y las Tarter Tots[2] no tienen sabor hasta que los cubro con sal. Estoy sentado solo, masticando una porción, cuando de repente estoy rodeado de chicas. Cuatro de ellas ponen sus bandejas en la mesa, rodeándome.

—¿Podemos sentarnos contigo? —pregunta una de ellas. Es una rubia con grandes ojos azules y una pequeña nariz.

—Pareces muy solo —dice una morena con una chaqueta de animadoras mientras se sienta al otro lado de mi.

—Sí, supongo —digo. ¿Una animadora? ¿Parezco un chico interesado en hablar con una animadora? Todas se sientan y comienzan a lanzarme preguntas.

—¿Eres de Texas?

—Oklahoma —digo.

—Ahí es donde ocurrió el Dust Bowl ¿cierto?

—Eh, sí, hace como unos ocho años.

—¿Tenias un caballo allí?

—No.

—He escuchado que jugabas al fútbol americano.

—Ajá.

—No tenemos fútbol americano aquí —dice la animadora.

—Lo escuche —digo.

—¿Te gusta Li'l Wayne, o solo escuchas esas cosas que quiebran la cabeza?

[2] Tarter Tots: fritura de patatas.





—Sólo esas cosas que quiebran la cabeza.

—¿Por qué? No veo interés en eso.

—Bueno, Li'l Wayne, Little Booset, y todos esos pequeños individuos que acaparan el sintetizado mercado del pop —digo. ¡Aja! Pueden estar tranquilas. Ocho ojos me miran, abrir y cerrar, abrir y cerrar, abrir y cerrar. Se ponen en marcha de nuevo. Entonces comienzan como si nada ocurriese.

—¿Vivías en una granja o en un rancho?

—¿Es Oklahoma en realidad un gran campo de trigo?

—¿Alan? Se supone que debes venir a sentarte con nosotros, hombre. ¿Recuerdas? —Levanto la vista de la hamburguesa que había estado estudiando para ver a Blake, el ayudante de la asesora—. Vamos. Los miembros del cross country nos sentamos juntos.

—Oh. Sí. Lo olvide —digo—. Disculpadme chicas. —Agarro mi bandeja y sigo a Blake.

—Realmente eres la sensación —dice mientras atravesamos la cafetería.

—No creo que lo sea.

—Eres nuevo. Eres diferente. No solemos tener personas diferentes por aquí —dice él—. Aimee me envía a rescatarte. Estuvimos observando durante un rato, pero cuando era evidente la zona en la que estabas, me envió a buscarte.

Ahí está. Blake me lleva hasta la mesa donde Aimee está sentada con Courtney y otras tres personas. Deje mi bandeja y veo, como si fuera una diapositiva, a Blake sentado junto a Aimee, pasando un brazo sobre sus hombros, y abrazándola con rapidez.

—Blake al rescate —dice él. Algo dentro de mí se desinfla.



3. Aimee

Traducido por Katiliz94

Corregido por Katiliz94

Las clases van pasando. Finalmente es la hora de comer. Blake va y rescata al primo de Courtney, Alan, de las chicas que siempre intentan conectar con todo el mundo.

—Odio el colegio —le dice Blake a Alan cuando vuelven—. Quiero decir, actúo como si me gustara el colegio porque nunca he logrado tener un agradable ambiente hogareño. Hay una condición estúpida, que básicamente significa que tienes que hacer la pelota a los profesores. ¡Esa es la regla número uno!

Courtney asiente y me mira. Ella sabe que yo realmente no puedo aguantar nada negativo. Ella me llama su pequeña conciliadora. Pero lo dice con cariño, de veras. De todas formas, solo para que Blake no se ponga tan irritable con la Sociedad Nacional de Honor, intento hacerla reír imitando a mi padre, todo serio y tratando de ser un modelo de padre de los viejos shows de televisión de 1950 aunque él no estuviera vivo entonces. —Ya sabes, Blake, *odiar* es una palabra muy seria con una connotación muy seria.

Él hace como si fuera a tirar un trozo de rosquilla a mi escote. Grito falsa mente, lo que hace que el monitor, el Señor Los Santos me señale con una uña negra como una daga. Yo le sonrío y él se calma. Vuelvo a girarme hacia Blake.

—¿Me estás amenazando con eso? —digo con tono de mafioso—. Porque, déjame decirte que no soy nada amable con las amenazas. Particularmente las amenazas con rosquillas. Quiero decir ¿sabes con quien te estás metiendo aquí?

Alan ríe, y yo no puedo evitar notar lo mono que es cuando sonríe. El imita mi voz.

—Sí, lo sabemos. Creo que estamos tratando con una tía dura.



Y en ese mismo segundo sé, absolutamente *sé*, que algo en mi vida ha cambiado irrevocablemente. Este es el chico de mis sueños. Justo aquí. Y vamos a tener que hacer algo, salvar algo, juntos. Pero no sé el qué.

—Aimee está muy rara hoy —dice Blake mordiendo su rosquilla. Habla como si yo no estuviera aquí—. Y tiene pintura en las manos.

Lo sé.

—Es difícil quitar la pintura.

—¿Pintas? —pregunta Alan.

Es la primera cosa que me dice directamente en toda la comida. Alzo la cabeza y le miro. Esto es un gran error.

—Sí.

No puedo dejar de mirar. El tampoco aparta la mirada. Estaba en mi sueño. Era quien tiraba de mí. Era él. Y aunque no le he contado a nadie mi sueño, quiero contárselo a él. Quiero contárselo todo, lo cual es una mala forma de sentir hacia un chico que acabo de conocer al azar cuando ¡tengo novio!

Courtney utiliza sus uñas de defines dibujados para raspar la pintura de mi piel. Y lo hace tan fuerte que me duele.

—No sé porque la aguantamos.

—Atención, gente hablando sobre mí: ¡Estoy Justo Aquí! —digo quitando mi mano. Decido ir a algún sitio seguro y libre de conflictos—. Mira, Alan, no voy a preguntarte sobre Oklahoma y la mudanza porque, no te ofendas, estoy segura de que es una mierda y estás harto de ello, así que solo voy a traerte un poco de mi violenta vida, a menos que quieras que te haga las preguntas necesarias, porqué lo haré, porque me importa, pero no quiero ser… no sé. No quiero aburrirte con la misma vieja pregunta.

Sus labios tiemblan. El se inclina hacia atrás y se echa a reír de nuevo.

—¡Aimee! —gruñó Blake.

—No. —Alan estira una de sus enormes manos encime de la mesa—. Me encantaría. Estoy tan cansado de que la gente pregunte sobre mí.





Yo asiento. Es como si estuviéramos solos aquí. Hay mucha actividad alrededor de nosotros, pero nada de eso importa. Empecé:

—Muy bien, mi abuelo…

—Tu abuelo —interrumpió Blake adrede. Puso su brazo sobre mi hombro de manera posesiva. Lo lleva haciendo todo el día, lo que es un comportamiento raro en Blake. Últimamente es como si cada uno de nuestros rasgos estuviera apoderándose de nosotros. La posesividad de Blake. Mi propia inseguridad. El rencor de Courtney. Blake continuó burlándose de mi de esa forma empalagosa de novio. —es tan dulce.

—Es tacaño conmigo —le dije a Alan y continué—. El caso es que él y mi hermano, Benji, encontraron un Cheeto que ellos dicen que se parecía a Marilyn Monroe.

Esto hizo que todo el mundo se callara por un momento y entonces Alan dijo:

—¿Marilyn Monroe?

—Sí, esa vieja y difunta actriz, ya sabes. Era todo curvas, probablemente se acostaba con Kennedy y cantaba *Diamonds are a girl's best friend* —explicó Courtney—, y ese *Happy Birthday, Mr. President* y también está ese poster en el que está sobre una especie de alcantarilla tratando de mantener su falda lejos de la cara.

—Sé quién es. Solamente no entiendo lo del Cheeto —Alan me miró buscando ayuda y mi corazón se volvió loco de nuevo.

—Ellos creen que el Cheeto se parece a ella —dije. Supe que ese no era el tipo de historia que causa una buena impresión y de repente decidí que no quería terminar de contarla.

—¿Se parecía? —preguntó Courtney.

Yo suspiré. —No. Es como una cosa deforme parecido a sus pechos y eso, pero creo que no se parece en nada a la silueta de una mujer.

Courtney echó agua de la nariz, lo que hizo que yo chillara mientras puso sus manos sobre su cara, riéndose histéricamente. Blake puso una servilleta en mi mano. Alan cogió una también. Ambos empezamos a limpiar la mesa. Froté suavemente la nariz de Courtney mientras ella preguntaba:

—¿Se lo comieron?



—Eso es lo que estoy intentando explicar. No se lo comieron. Mi abuelo le echó una foto y lo publicó en eBay.

Courtney golpeó la mesa con su puño. —¡*Oh Dios mío*!

—¡Calla, calla, calla! —Blake reía tan fuerte que babeó. Le entregué una servilleta empapada.

—Ellos lo pusieron en una bolsa Ziploc y el abuelo lo ocultó en lo alto del frigorífico para que nadie se lo comiera por accidente —expliqué.

—Eso está mal —dijo Blake.

—Es una locura —Courtney se frotó la mano con la que había golpeado la mesa.

—Lo sé —les sonreí porque por un segundo parecía que estuviéramos antes de la muerte del padre de Courtney. Blake no estaba gruñón. Courtney no estaba triste. Nos estábamos riendo.

—¿Ha pujado alguien por él? —preguntó Hayley inclinándose. Su precioso pelo negro se balanceaba peligrosamente cerca de mi crema de queso, así que moví mi rosquilla. Se ruborizó—. Perdona. Soy una completa cotilla.

—Es algo muy vigilado. —Courtney estaba de acuerdo mientras los demás esperaban mi respuesta: Courtney, Alan, Blake, Hayley, el novio de Hayley, Eric, y el mejor amigo de Eric y Blake, Toby.

—Alguien pujó quinientos dólares.

Todo el mundo chilló y empezó a imaginar una franquicia de Cheetos con parecidos. Podríamos hacer a Elvis, a Jesús o a Barack Obama.

—¡Britney Spears! —gritó Courtney—. Pagaría cientos de dólares por un Cheeto que se pareciera a Britney Spears.

Todo fue maravilloso y divertido, y nos estábamos riendo, luego nos separamos en dos grupos de nuevo y nos instalamos en nuestra rutina del almuerzo con Courtney recitando datos sobre sexo de *Cosmo*; Blake frota su pie de arriba a debajo por mi pierna de un modo atractivo, que por algunas razones me hace sentirme un poco inquieta y para nada atraída; Alan y Courtney discuten sobre langostas mirándote mientras te las comes; y yo actúo como la conciliadora mientras le echo un vistazo a Alan. El es el chico de mis sueños, lo sé. Y eso significa que está en peligro, creo.



Blake me pasa algunas letras nuevas que ha escrito en una hoja de su cuaderno. Está totalmente encendido con ese trió de hip-hop de New Hampshire. Todos decimos que son excelentes, excepto Alan.

Court nos mira muy severa y entonces mira a su primo, el cual está centrado en los resto de su hamburguesa. —¿Qué opinas, Alan?

Hay una inmensa pausa.

Courtney lo inyecta:

—Nuestro vaquero de cabeza metálica y héroe de acción no le gusta el hip hop, el rap, el country, las langostas ni cualquier otra cosa dentro del estado de Maine.

Wow, está enfadada. Parece una persona completamente diferente, lo juro. Algo dentro de mí tiembla. La campana suena.

—Salvados por la campana —ríe Blake, pero es realmente obvio que esta lo fingiendo. Está herido o algo así. El pobre dulce Blake necesita muchos elogios. Se reclina, besa mi mejilla, y va hacia clase con Courtney.

Alan y yo permanecemos ahí. La mesa nos separa. El viene aproximándose hasta mi lado. —Se han deshecho de nosotros muy rápido.

—Su clase esta de camino al ala de lengua extranjera. Siempre llegan tarde. Yo voy en la dirección opuesta —explico. Me sonrojo. Saco algo de chicle—. ¿Quieres uno?

Parece tener dificultad al momento de elegir.

—Claro.

Alarga la mano por el chicle. Sus dedos tocan mis dedos y de repente todo vuelve a ser mi sueño. Estoy cayendo hacia abajo. Algo está tirando de mí. El agua está por todas partes y mis pulmones están a punto de estallar.

—Wow… Aimee… —Sus manos están rodeando mis brazos, sacudiéndome de regreso. Mis rodillas están temblando y pasa un segundo antes de que pueda centrarme en él. Su cara esta justo enfrente de mí. Quiero tocar su piel con mis dedos. ¿Por qué? Dios. ¡No le toques! Esta mirando con dureza como si estuviera intentando mirar dentro de mi cabeza. Él no puede ver dentro de mi cabeza. No le dejare.





—Lo siento. —Me levanto, asegurándome de no tocarle. Miento, porque decir la verdad le haría pensar que estaba loca—. Estoy un poco mareada aquí.

—¿Mareada? —pregunta—. ¿Has conseguido estar bastante mareada?

Lo sé, lo sé estoy mintiendo.

—Se me hace tarde. Um, gracias—digo, aún resistiendo la urgente necesidad de tocarle. Su largo pelo flotaba un poco en frente de su cara.

Dejó caer sus manos. Comencé a caminar con rapidez en dirección a la puerta de la cafetería, la única que iba hacia los estudios sociales y el lenguaje de las artes.

—También voy por este camino —dice. Su voz es baja y más lenta que cualquier voz en Maine, lo cual es realmente decir algo. Resuena bastante. Está llevando una camisa negra de una banda de metal. Odio las camisas negras. Odio los grupos de metal.

Somos los rezagados, saliendo de la cafetería tarde. La dulce chica del coro esta frente a nosotros, Amber, no nos ve y la puerta comienza a cerrarse en mi cara. Alan la empuja por mí, solamente abarcando mi cabeza y extendiendo su brazo, el cual es de la forma del de Superman. Puedo ver porque las animadoras estaban moviéndose con tanta lentitud.

Quiero decírselo. Quiero hablarle sobre mi sueño. Quiero contarle sobre mis visiones. Quiero decirle todo, pero no la manera en como soy. No digo cosas a la gente, nunca. No soy más Aimee la *Freak*. Soy Aimee quien sale con Blake y hace deporte y practica pintura.

—Gracias —digo, recordando mis modales—. Siento que Court fuese tan… extraña contigo. Su forma de ser era perversa.

El se encogió de hombros.

—¿No siempre ha sido así?

—No. —Nos dirigimos por el pasillo. Casi tengo que trotar para seguirle. Parece darse cuenta y reduce el paso—. En realidad suele ser amable, más que amable. Todo esto relacionado con su padre… este tipo de desorden en su cabeza es un poco… Algo está un poco enredado en su cabeza.

Asiente. Traga con fuerza. Parece que está tratando de asimilar algo para poder hablar.

Dejo que se adelante, por alguna razón tengo miedo de lo que sea que me quiera decir. —Blake y yo hemos estado saliendo desde siempre.

—Oh.

Me sobresalto. En verdad puedo sentir que me muero de vergüenza.

—Lo siento. Quiero decir… Pienso que a veces ella se siente como un tercer volante, sabes, así que eso no ayuda. Y… es difícil para ella. Quiero decir, también debe ser difícil para ti, al trasladarte aquí sin haber fútbol, sin un verdadero centro comercial o cualquier otra cosa.

—Estoy bien sin los centros comerciales. ¿El fútbol? Sí, no es fácil —admite. Sus hombros son amplios. Agacha la cabeza cuando me habla, como si le preocupara que su voz no fuera lo suficiente baja y lenta para que yo no pudiera escucharle.

—Sí… sí… lo imagino. Es muy bueno de tu parte, bastante valiente. A la mayoría de las personas les daría un ataque.

—No soy como la mayoría de personas, imagino. —Me mira directamente. La parte derecha de su boca se levanta en una sonrisa. La izquierda sigue permaneciendo en su sitio.

—No, imagino. —Le devuelvo la sonrisa.

Court me envía un mensaje mientras estamos en la AP de Ingles[3], lo cual está completamente en contra de las normas del colegio.

¿RECUERDAS LA SESIÓN DE ESPIRITISMO?

Sabe que es algo que no quiero recordar. Todos dejaron mi casa después de esa sesión de espiritismo en séptimo grado. Corrieron a los coches de sus madres y se fueron a toda velocidad pensando que yo era una auténtica Freak. Todos excepto Courtney y Chuck. Justo después de esa sesión de espiritismo había visionado aquella cosa donde Chuck murió de camino a su casa, pero aquello fue después de que la otra cosa monstruosa ocurriera, después de que todos se fueran.

---

[3] AP English: Clase avanzada de ingles.



En mi visión, vi una Saab estrellarse contra el Subaru de su madre mientras ella estaba esperando para girar hacia el Supermercado Tideway. Vi su coche saltar sobre la caja de langostas que se llevaba a un camión. Vi el cuerpo de Chuck destrozado en el asiento de atrás, su madre sollozando, la sangre deslizándose por su camisa blanca. Sus brazos estaban destrozados pero ella aun trataba de alejar el EMT, todavía intentaba de aferrarse a Chuck.

Debí quedarme sin aliento porque Chuck, que todavía estaba vivo, el que aún respiraba, me hizo brincar, golpeando la mesa de café con su pierna. —¿Qué? ¿Qué viste?

Sacudí la cabeza y le mire a él y a Courtney antes de, finalmente, mentir. —Nada.

El murió. Por supuesto que murió. Murió precisamente de la forma en que lo vi. Murió de camino a casa aquel día. Aparte el recuerdo. ¿Qué es lo que le pasa a Courtney? Sabe que no puedo lidiar con todo aquello.

Me siento en la mesa y trazo un grafiti en ella: TODO APESTA. Juvenil, pero profundo.

De alguna manera no me hace sentir mejor que cualquier otra persona sentada en esta mesa y me sentí de la misma manera. Clavo la mirada en Blake y Court, los cuales están atrapados en la habitación. Los asientos están asignados aquí dentro, la cual es la cuarta gran clase considerada por la AP. Pero nuestra profesora, la señora Bloom, con todos sus vivaces aullidos parece que es una animadora de los clásicos.

Court hace una mueca diciéndome que debería revisar el conjunto de la señora Bloom. Lo hago. Es un suéter de manera que combina con la gran falda a cuadros, y se ven los calcetines del pantalón marrón de su marido, salidos, pero no hasta el dobladillo de su falda.

—Pre-ci-o-sos —articulo hacia Court.

Court me responde

—Los quiero.

Briley Flood me mira fieramente. Esta sentada frente a Blake y el posa los dedos sobre los hombros de ella, diciéndola que se dé la vuelta. Briley siempre es amable. No sé porque estaba echando chispas por los ojos. Todos están con los nervios en punta, incluso Blake.





La señora Bloom aplaude con las manos juntas y canta:

—¡Clase! Estoy muy emocionada. Hoy continuaremos con nuestro debate sobre la obra teatral *Hamlet* de William Shakespeare.

Me desplomo en la silla, porque podría morir justo ahora.

—¡Señorita Avery! ¡Siéntese bien! —dice la señora Bloom—. ¿Por qué no lee la parte de Ophelia?

Finjo sonreír. Bien. La chica loca. Perfecto, dado que es la manera en la que me estoy sintiendo.

La señora Bloom tira del sujetador por debajo de su axila como si la estuviera irritando y comienza a predicar. —Primero vamos a hablar de Ophelia. ¿Quién pensáis que es el personaje más aburrido y unidimensional en *Hamlet*?

Esa es una pregunta difícil. Levanto la mano porque necesito puntos extras después de tener una mala postura. La señora Bloom se dirige a mí con el excelente entusiasmo con el que solamente una profesora de inglés que se está ajustando el sujetador puede encontrar.

—¿Señorita Avery?

—Ophelia —digo, sintiéndome más brillante porque esto debería ser bastante para mostrarla que estoy escuchando y que no necesita llamarme de nuevo en sus clases a pesar de mi mala postura.

La señora Bloom sigue trinando. —Eso está bien. Ahora, ¿por qué? ¿Aimee?

Mierda. Igualmente tengo la responsabilidad de contestar, a menos que alguien salte e interrumpa. La cuenta atrás para el pelota. Tres… Dos… Uno… Es Court. Solamente ella sería capaz de hacer la pelota. Intenta estar despreocupada, echándose hacia atrás, con las piernas estiradas como una deportista. Da golpecitos con su bolígrafo sobre la mesa y dice:

—Ophelia es realmente aburrida porque tenía bastante potencial, ¿cierto? Parece que podía haberse tratado de la auténtica y trágica heroína, pero en lugar de eso ella se permitió convertirse en una loca y perdió todo el potencial de la heroína y se volvió en trágico.

—¡Correcto! —emite la señora Bloom.



—Pero… —La palabra sale de mi boca antes de poder parar.

—¿Qué es, señorita Avery? ¿Hay algo que quiera añadir?

Trago y mi estomago se oprime a sí mismo.

—Yo solo… solamente no pienso que te permitieses convertirte en una loca. Normalmente las enfermedades mentales son por algún tipo de desequilibrio químico, o trastorno. Hay una predisposición genética. No se trata solamente de darse por vencido.

—¿Una predisposición genética? —se burla Court en un susurro—. Ella lo debería saber.

Estoy segura de que toda la clase la escucha excepto por la señora Bloom, que tiene una sorda determinación. Algo dentro de mí explota y se ahueca. ¿Qué la pasa? Cierro los ojos y veo a todos alejarse. De repente, una imagen de mi madre se cuela en mi cabeza. Sus manos extendiéndose hacia mí desde las negras aguas del rio. Su voz dice mi nombre, suplicándome por salvar… ¿a quién? Abro los ojos para presenciar como Blake lanza a Court una mirada encolerizada, lo cual aprecio totalmente. Debido a eso consigue puntos por ser un buen novio.

—¡Eso es cierto, Señorita Avery! —ahora la señora Bloom dirige toda su poder hacia mí. Sus ojos azules son suaves por la emoción. He entrado en el terreno de los favoritos de la profesora—. ¿Por qué piensas que Shakespeare hace esto? —desvía la mirada de mi. Va lentamente al frente de la clase, tan contenta como un caniche en una feria de perros grandes, sonriendo, brincando, con la cola en el aire. No da la oportunidad de responder a nadie—. Shakespeare lo hace porque la elección de Ophelia refleja a Hamlet. Shakespeare utiliza la locura para probar un punto temático.

La señora Bloom no es consciente de lo alterada que estoy, y continua con la enseñanza. Es sorprendente como los profesores no tienen idea de qué es lo que pasa dentro de nosotros. Quiero decir, Courtney está dando a Blake con el dedo y todo. Blake coge su dedo y susurra en su oído.

Comenzamos a leer Hamlet en voz alta, pero no divido por zonas las partes de Ophelia y pienso en mi madre, que está en peligro.

Cuando era una autentica niña pequeña y mi madre aún estaba con nosotros, me desperté una noche y salí de la cama. Había tenido un sueño en el que mi madre estaba flotando en el río, boca bajo, su largo pelo castaño salía en tropel a



su alrededor y los peces mordisqueaban sus pies. Su cuerpo estaba hinchado al igual que había globos debajo de su piel, y era de un color curioso.

Me dio tanto miedo que deje la cama sólo para asegurarme de que ella estaba bien. Fui de puntillas por las escaleras y por delante de mi padre, que estaba tumbado en el sofá. Mire en la habitación de mis padres, pero la cama estaba vacía.

En clase todos pasaron la página. También paso la página. Leo mis líneas. Otra página. Hojeo por delante. No hay más Ophelia por un rato, así que vuelvo a recordar el ver la habitación de mis padres. Vuelvo a recordar las cosas que probablemente son completamente del estilo insano de Ophelia para recordar.

—¿Mami? —susurre en la habitación vacía—. ¿Mami?

Pero sabía dónde estaba.

Lo sabía debido a mi sueño.

Esa vez corrí delante de mi padre, sin preocuparme de hacer ruido. Corrí hacia la puerta trasera y fui tan rápido como pude a través del patio trasero, a través de los palos de madera, y hasta el río. Podías ver el río desde la casa, y la luna estaba a gran altura y llena en medio del cielo.

Había una señora de pie junto al río, justo entre los árboles. Estaba segura de que era una mujer; lo supe por la forma. Su forma era una tiniebla que profundizo la noche. Y estando de pie en el río había un hombre. El estaba atrayéndola para que fuera a él. El agua manaba de su boca. Sus ojos eran los ojos de la nada, pozos de carbón. Y la quería a ella.

—¿Mami?

No respondió.

Corrí tan rápido como pude, pero era difícil con mi camisón, el cual era demasiado estrecho para permitir que mis piernas se estiraran con grandes pasos. Las agujas del pino y las ramas herían mis pies, pinchándolos, cortándolos. Seguí corriendo.

—¿Mami? —susurré mientras me acercaba a la oscuridad del río y al hombre, acercándome a ella, y paré de correr—. ¿Mami?



El mundo entero olía a podrido, como los viejos pepinos en la nevera que se habían caducado.

Di un paso hacia ella. Extendí mi mano y mis dedos para tocar los suyos, incluso por un segundo pensé que no se movía. Su cara estaba en blanco como la luna; ya había comenzado a surtir efecto la retirada. Ya. Desde hacía tiempo. Ella estaba lejos, al otro lado del cielo, en la luna, tal vez en las estrellas, o solamente en medio de la oscuridad.

—¿Mami? —Mis dedos se sentían calientes, resplandecientes y poderosos. Apreté su mano tan fuerte como pude e intente enviarle todo el amor que tenía para ella. Esa fue la primera vez que trate de sanar a alguien.

Nada. Y luego sus dedos se movieron agarrando los míos, agarrándolos, sosteniéndolos, sujetándome apretadamente, muy apretadamente. Entonces supe que ella realmente no era como otras madres. Algo había ocurrido. No sabía el qué.

—¿Aimee? —Su voz era un dulce susurro del viento—. ¿Has venido a llevarme? ¿Para asegurarte de que él no viene a por mí?

—Uh-huh —dije, porque imagine que lo hice.

Me alzó en sus brazos.

—Vamos a llevarnos la una a la otra a casa.

Cuando miré hacia atrás el hombre del río se había ido, despareció bajo la superficie.

Esa fue la única vez en que una de mis visiones hizo algo bueno. Solo aquella vez. La única vez que verdaderamente pude salvarla.







Traducido por Katiliz94

Ccorregido por Katiliz94

Trato de centrarme en el Acto II de *Macbeth*, pero todo lo que puedo hacer es pensar en Aimee Avery. Mi profesora de Inglés, la señora Carey, está intentando hacer a Shakespeare más interesante, y tengo que admitir que lo que he estado leyendo está bien, para Shakespeare. Me gustan la brujería y la conspiración, pero Shakespeare requiere bastante trabajo, bastante concentración mental, y justo ahora no la tengo. Al menos no para Bill Shakespeare.

Aimee dijo que me vería luego. No parece que sea una cita o algo por el estilo. En realidad ni siquiera se diría que estuviera diciéndome que no me evitaría luego. Solo era una despedida habitual. No una promesa. Shakespeare habría escrito algo como *que te vaya bien* o algo de esa manera.

Tiene novio. Blake. Las campanas suenan y avanzo hasta la clase de arte. En vez de leer, estoy sujetando un pincel y mirando un trozo de lienzo. Hay pintura roja en mi pincel y hace que recuerde la pintura roja que Aimee tenía en la mano. Es una artista. ¿Es buena? Tiene el pelo rojo.

…*Rojo*…

El maldito sueño. No se había ido. A lo mejor porque ahora sé que esa chica es Aimee. Por lo general, y no obstante, cuando un sueño como este permanece por mucho tiempo —cuando Onawa está en el sueño— es más que un espectáculo de una imagen mental.

Mi mano está moviéndose. La dejo ir. En realidad no sé que estoy haciendo. Parece que soy un autopiloto. Pinto y pienso, manteniendo por separado las dos cosas. No pinto con frecuencia. No soy bueno en esto, pero me gusta. Tengo sorprendentes imágenes en la cabeza, pero mis manos no son buenas traductoras.



¿Un Cheeto parecido a Marilyn Monroe? Sonrío al recordarlo. Su abuelo y su hermano pequeño son muy divertidos. ¿Quién demonios pagaría 500$ por un Cheeto?

Me congelo, mi pincel está suspendido sobre uno de los soportes del lienzo. He pintado mi visión. Hay esta Aimee mirándome, su pelo rojo volando alrededor de su cara, sus amplios ojos verdes, y su boca están abiertas. Detrás de ella están los ojos verdes de Onawa, y rodeándolas a ambas esta la oscuridad con completas formas girando. Esto es de locos. Probablemente nadie vería las formas en la pintura negra. Nadie se daría cuenta de que yo las pinte. ¿Verdad?

—Alan, esto es precioso.

Oh mierda. El señor Burnham permanece de pie detrás de mí, su mano está en su barbilla, sus ojos se fijaron en mi obra. Probablemente este recordando sus últimos veinte años, con el pelo corto y negro cuajado sobre la frente. En la cadera izquierda tiene el tatuaje de una tribu, lo cual me hace pensar que probablemente es el profesor más interesante en este colegio. Aun así, quiero alejarme de él.

—Te has dado cuenta de que el timbre a sonado hace unos pocos minutos, ¿verdad? —pregunta.

No es de extrañar que todo esté tan tranquilo. Miro a mi alrededor. No hay estudiantes en la clase de arte.

—Imagino que no lo escuche —digo.

—Estuviste muy apasionado con esto. Puedo escribirte una nota para el siguiente profesor, pero necesitas guardar esto. Por hoy limpiare tus pinceles —dice, y ahora estoy seguro de que él es fantástico—. Dime, ¿estos espíritus están arremolinándose en la negrura del inframundo?

—Sí, eso creo —digo.

—¿Y los ojos verdes?

—Un puma.

—¿Es un tótem personal?





No estoy seguro de que decir. Miro su tatuaje. Esas cosas son comunes. Con cada pregunta difícil consigue que me sienta como un hombre primitivo. Eso no quiere decir nada.

—¿Sabes acerca de los tótems? —pregunto.

—Un poco.

—Sí. Claro.

—Todos debemos tener un espíritu que nos guía. Nos haría la vida más fácil.

—¿Eso cree? —pregunto.

—No. En algún lugar se apoya la línea, en el lado de mi madre hay algunos de sangre de Penobscot, pero es muy fina para mí. Solo soy uno de los paganos pertenecientes al montón. No es que hable con las personas de esto. La gente de por aquí es muy conservadora, en caso de que no lo hayas entendido.

Asiento. Quiero olvidarme de la carpintería permanecer aquí hablando con él, pero el señor Burnham coge el pincel de mi mano.

—Lávalo —dice—. Este es mi periodo de prueba. Guardare a un lado a Aimee y al puma y limpiare los pinceles después de escribir tu nota para clase.

—¿Sabes quién es?

—Aimee Avery es la mejor artista en este colegio. Naturalmente es una de mis favoritas. Eres consciente de que tiene novio. Blake Stanley.

Le doy una vergonzosa mirada que hasta un hombre ciego podría interpretar. —Es la única persona que realmente habla conmigo.

—Es una chica agradable —dice mientras escribe la nota en el reverso de un trocito de papel—. ¿Quién es tu profesor?

Después de carpintería, cerca de la sala de los casilleros me preparo para cross-country. En el punto de partida, los Jets están en el campo practicando para el partido del viernes contra el Chickasha Fighting Chicks. Derrotar a los Chicks supondría el partido decisivo que llevarían a cabo los Jets. ¿Ganarán sin mí? Tal vez. No quiero pensar en ello.



El equipo de cross-country se reúne fuera del terreno de campo con la Entrenadora de Proceso, una mujer delgada con pelo de ratón y de pálidas pecas, indica la ruta por la que estaremos corriendo durante el día. Por supuesto no reconozco los nombres de las calles, lo cual significa que tendré que permanecer con alguien que sepa a donde nos estamos dirigiendo. Me vuelvo hacia Blake, el cual salió rápidamente al frente de la jauría. Le alcanzo y corro a su lado.

—No conozco la ruta —explico—. Los nombres de las calles.

—Es fácil de recordar una vez que la has hecho unas varias veces —dice. No está respirando con dificultad. Sus palabras son interrumpidas por todo el ruido que hacen sus pies sobre el pavimento. A pesar del frío, estamos llevando pantalones cortos. Echo un vistazo a las bombeantes piernas de Blake. Todos ellos son aficionados y delgaduchos. En realidad no tienen masa muscular. Puedo ver los músculos de sus pantorrillas flexionarse, pero casi no son distinguibles sus muslos. Todos son peones y no están entrenados para la resistencia. No se ponen de puntillas.

Corremos de un lado a otro durante cuarenta minutos sin hablar. Volvemos a girar por la esquina una última vez más guardando un poco de esperanza de que haya un surtidor de gas por algún lado y una tienda de medicamentos por otro. El terreno de campo del colegio esta dos cuadras más allá.

—Vamos a ver que eres capaz de hacer —le desafío. Blake me dirige una mirada diciéndome que soy un estúpido por retarle.

—¡Vamos! —se inclina y corre a toda velocidad hacia adelante. Yo hago lo mismo. Detrás de nosotros, el resto del equipo grita animando. Es sobre todo genérico, pero de vez en cuando escucho:

—¡Vamos Blake!

Le adelanto con facilidad, y ahora puedo escucharle jadear. Entonces no puedo. Se está quedando atrás. Diez metros. Veinte. Corro más allá de la valla del campo de futbol y veo a la Entrenadora de Proceso de pie frente al terreno del campo con el cronómetro en la mano. Pienso en los últimos metros entre yo y el touchdown que enviaría a los Jets a las eliminatorias y que descubriría otra ráfaga de velocidad. Resoplo por el entrenamiento mientras ella pulsa el reloj, con sus ojos siguiéndome a medida que comienzo a reducir la velocidad.



Blake termina con unos buenos cuatro segundos detrás de mí. Me vuelvo y le tiendo la mano. Durante un momento duda, entonces agarra mi mano. Al inhalar resopla nubes de vapor. Estoy respirando con un poco de dificultad, pero no como él. El resto del equipo llega sudando. La Entrenadora de Proceso les avisa sobre los tiempos y sus estudiantes van a verlos. Cuando ya están todos, me llama.

—¿Siempre corres tan rápido? —pregunta.

Me encojo de hombros.

—No lo sé. Imagino que sí.

—Alan, tienes una buena oportunidad de unirte al equipo de recorrido por todo el estado si continuas así —dice—. Buen trabajo. —Mira al equipo y les llama:

—Daros una ducha.

Una vez que estamos en la habitación de las taquillas, las personas que no me habían hablado antes ahora están felicitándome y hablando de lo rápido que soy. Sé que soy un buen atleta, pero todos estos elogios no hacen que me sienta cómodo. No es que me parezca a Adrian Peterson o a Barry Sanders. Estoy de pie en el banco que está situado en medio de dos largas filas de taquillas marrones, escuchando y tratando entender algo. Me agacho y desato mi zapatilla, mirando el frío suelo de cemento, escondiendo una sonrisa.

—Eso es porque es un indio. Está acostumbrado a robar cuero y correr para no ser atrapado.

El cuarto de las taquillas esta mortalmente en silencio a excepción del estático sonido de una de las duchas corriendo tras las taquillas. El aire se vuelve tan frío como el hielo y luego caliente, como si la aversión estuviese realizándose a través de él. La toalla de alguien se cae al suelo con los perversos listones de madera. Los pocos chicos en frente de mi se separan. Un escuálido y bajo niño está al lado de Blake. No sé el nombre del niño, pero es obvio que es el único que lo dijo. Permanece de espaldas a mí. No puede tener más de cinco o seis pies de alto, de ciento treinta libras. Tengo siete libras y catorce centímetros más que él.

—¿Qué has dicho? —pregunto. Es algo malo lo que hago, pero doy un paso hacia el. Realmente es algo malo. Doy otro paso. Los chicos se alejan de mí. El niño mira hacia Blake, pero Blake le ignora. Otro paso—. ¿Dijiste algo sobre el cuero?



—Hey, tio, solo estaba jugando por los alrededores —promete, levantando una mano en suplica. Da la espalda a la taquilla abierta. Las zapatillas de alguien cuelgan de un gancho.

—¿Jugando por los alrededores? Dices que robo cuero, luego corro como un cobarde, ¿y que eso es jugando por los alrededores?

—Si, tio. Ya sabes, como en las películas. *Los Nativos Americanos* siempre están asaltando a gente… ya sabes…

—Sí. Lo sé. —Digo. Ahora esto justo frente a él, y su cara está al nivel de mi pecho. Tiene que levantar la mirada hacia mí mientras le cayó a la fuerza. No es una amenaza. A lo mejor piensa que Blake le respaldaría—. Conozco las viejas películas indias. Ahora voy a decirte algo. No sé cómo hacéis las cosas los chicos de Maine, pero en Oklahoma, cuando alguien insulta a otro, no permanecemos por los alrededores y hablamos de ello. Solamente comenzamos a patearle el culo.

—Oye, tio, en serio, solo estaba jugando. —Da un paso hacia atrás, pero estoy con él.

—Alan, tio, Matt necesita una ducha. Solo ignórale —dice alguien detrás de mí.

—Siempre está diciendo bobadas que no puede demostrar —dice alguien más.

En los ojos de Matt se ve el miedo. Eso es bastante bueno. Esta vez.

—Escúchame, pequeño de cara pálida. Sólo te lo avisaré una vez. Haz otra broma de indios y te arrancare el pelo de la cabeza para después patearte el culo. ¿Has entendido?

—Si, tio. ¿Estamos tranquilos? —Tiende una mano.

Miro lentamente desde la mano hasta sus ojos. Sus ojos están suplicando. Puedes decir mucho por los ojos de una persona. Matt es débil. Cree que es gracioso. Asiento, pero no le estrecho la mano.

—Estamos tranquilos.

La tensión se rompe y los chicos van a cambiarse las ropas. Mamá me mataría si tuviera una pelea el segundo día en el nuevo colegio. Me ducho y visto tan rápido como puedo sin parecer obvio, después me dirijo a por el autobús de la tarde.



Traducido por Athemis

Corregido por Katiliz94

En todo el camino a casa desde la práctica, Blake es un completo imbécil, algo raro en él. Yo estoy sucia y sudorosa, y él esta quejandose.

—Estas mojando el coche, Aim.

—¿Y tú no? —Me muevo en el asiento, inclinándome hacia la puerta.

—Es diferente.

—¿Por qué es diferente?

Hace una pausa.

—Porque yo soy un chico.

—¡No! —digo en lo que espero sea alegremente, de una forma divertida. —Estas un poco irritable McCrankerson.

Chris Paquette está en el asiento trasero, sentado con Eric.

—Tregua, chicos. Vamos a admitir que Blake es sexista e irritable y vamos a continuar.

—Estoy es molesto —admitió Blake. Bajó la música para que nadie tuviera que gritar por encima de la fuerte melodía. Tuerce la cabeza para mirarme a mí en vez de a la carretera—. ¿No vas a preguntarme por qué?
Yo pique a pesar de no querer. Parte de lo que me gusta de Blake es que es una persona bastante positiva. Yo tiendo a alejarme de la negatividad. Aún así pregunto :

—¿Por qué?



—El estúpido primo de Courtney me derroto hoy. Era como una especie de superhéroe —dijo Blake.

—Lo mató. —Eric se inclina entre los asientos—. Él será el primero. Blake será el segundo. Yo el tercero. ¿Toby y Dalton? Cuarto y quinto. Este año tenemos una clara oportunidad como equipo, no sólo al personal.

—Odio perder con alguien como él —murmura Blake.

Eric y yo intercambiamos una mirada.

—¿Alguien como él? —repito, volviéndome en mi asiento. Que quiere decir, ¿porque es americano nativo? ¿O porque es pobre? ¿O un metalero? No es bueno. La ira se apodera en mi garganta y la vergüenza me golpea en el pecho—. ¿Qué quieres decir?

—Nada —gruñe Blake.

¿Nada? Me limpio la frente, tratando de averiguar lo que ha pasado últimamente, bueno, Blake es capaz de conseguirlo, como puede cambiar la personalidad de una persona. Aunque él no es el único. Todo el mundo está cada vez más malhumorado, más malo de alguna forma. Se puede sentir en el aire. Pasamos por la Iglesia de la Congregación y bajamos por la calle Bucksport.

—Déjame a mí primero —dije.

Tan pronto como llego a la puerta el Abuelo me recibe con un olor a galletas de avena con pasas y dice:

—Tu hermano es muy temperamental.

Muerdo una galleta. Esta todavía caliente.

—¿Por qué?

—Un mocoso le dio una paliza en la escuela. —El abuelo se echa un paño de cocina sobre su huesudo hombro—. La directora dijo que ha habido una pelea cada maldito día. Ella no sabe lo que está pasando. Sonaba casi como si estuvieran a punto de írsele de las manos muchos de ellos. De todos modos, hable con tu hermano y le dije que tenía que pelear. Él me dijo que era un pacifista. Yo le dije que no hay pacifistas permitidos en esta casa. Habla tu con él, Aimee.

—¿Yo?



—Necesita un toque femenino, y tú eres buena haciendo que la gente se tranquilice. —El abuelo trata de sonreír de forma encantadora—. Te voy a hacer más galletas.

—Perfecto.

Tal vez pensando en Benji, deje de pensar en Alan. A lo mejor me mantengo sana. ¿Quién sabe? Tal vez impida que recuerde mis sueños.

El pobre de Benji estaba subido en la casa del árbol que le hicimos el año pasado para su cumpleaños. Es una casa a dos aguas, y tiene una escalera y una cubierta, y una vista impresionante sobre el río. En el aire se puede oler la sal del mar. Me gusta ese olor.

El no está acurrucado ni ovillado, su corazón no llora ni nada, es lo que me preocupaba. En cambio, está tirando ramas a la cubierta pequeña, tirándolas tan fuerte y tan lejos como le es posible. Mientras subo hacia arriba rompo la rama de un árbol de abeto. Una ardilla sale espantada con eso.

—Tan solo eres un muchacho —le digo, sentándome en el contrachapado.

Él gruñe.

—Tú lo eres.

Se encoge de hombros, pero algo en su cara cambia. Parte una rama por la mitad y patea unas hojas de pino de la cubierta, que caen al suelo. Empieza a barrer todas las agujas de la madera, limpiando la casa.

—Bien, ¿Qué es lo que está pasando en la escuela? —le pregunto.

—No te importa.

—Correcto, por eso estoy aquí en la casa del árbol viendo como pateas agujas de pino en lugar de comer, o haciendo los deberes, o pintando.

—Estas evitando al Abuelo.

Me dejo caer hasta sentarme en la cubierta, encogiendo las rodillas hasta el pecho.

—A veces el Abuelo es un dolor.



—Al menos, él está aquí —dice Benji. Mete la mano en el bolsillo trasero de sus pantalones sacando un pañuelo de papel muy utilizado, y se suena la nariz.

—¿Qué quieres decir?

—Mamá no está.

—Ella no puede estar aquí, Benji. Lo sabes. Ella murió.

Se restriega la esquina del ojo como si estuviera saliendo de un mal sueño al amanecer, solo que no está amaneciendo. Luego dice:

—Papá nunca está aquí.

—Está trabajando —Suena como una excusa poco convincente, como cuando papá la dice, pero es la verdad. Papá no es un mal padre. Es solo un padre con un duro trabajo. Intento cambiar de táctica—. Eres como un huevo de ganso en la frente. ¿Te metiste en una pelea?

—Ese chico dijo que mama estaba loca.

Cojo una bocanada de aire.

—Mamá tenía una enfermedad, un trastorno. Un trastorno bipolar. ¿Correcto? Tú lo sabes.

Él gruñe.

—No estaba loca. Estaba enferma. Era hermosa, buena y amable, pero había veces que no podía controlar como se sentía.

—¿Cuál es la diferencia entre los locos y los enfermos? —pregunta Benji.

Pienso en lo dulce que era nuestra madre la mayoría del tiempo; como cuando ponía la mano en mi frente cuando no me sentía bien, cuando me abrazaba y me sentía segura; cuando cantaba canciones de cuna que eran más suaves que las alas de un pájaro. Ella solo se perdía a veces.

Pero no le digo nada acerca de eso, solo le digo:

—No estoy segura.

La ardilla escucha toda la lista de nuestros crímenes. Salta de arriba abajo en una rama moviendo sus patas.

—Esa ardilla tiene un grave problema —le digo a Benji.

Hacemos una pausa enorme, es como si todo el mundo estuviera a la espera de lo que Benji va a decir a continuación. Dice:

—Creo que nuestra casa esta embrujada.

—Yo también.

Su cara se ilumina.

—¿De verdad?

—Pienso que es mamá, que viene a visitarnos, a cuidarnos. ¿Sabes? Casi puedo oler el jabón de vainilla que usaba ella. No me mires como si estuviera loca, Benji. —Empiezo a decir algo más, pero la maldita ardilla me tira una bellota. !Una bellota! Llega al lado de mi hombro—. ¡Qué demonios!

Los ojos de Benji se abren.

—Te ha atacado.

Me lanza otra bellota. Golpea la cubierta y cae a un lado.

—No ataques a mi hermana. —Grita Benji. Empieza a tirarle ramas a la ardilla.

—Pensé que eras un pacifista —le digo.

Benji levanta una ceja.

—No cuando es mi hermana. Obvio. Yo solo estaba tratando de volver loco al Abuelo.

—Mira. Tiene apoyo —le digo apuntando a otras dos ardillas.

—¡Al ataque! —grita Benji.

Cojo una piña y se la tiro.

—Dejadnos en paz.



—¡Ardillas perdedoras!

—¡Idiotas!

Cogemos cosas que tirar a las ardillas. No sé lo que haríamos si realmente las golpeamos o no, pero se siente bien, de todas forma, Benji y yo luchando contra el mundo. Las ardillas corren por las ramas hacia arriba, saltan de una a otra, lejos.

—¡Están en retirada! —Benji salta arriba y abajo, agitando el puño en el aire.

—¡Amigo, las sacudimos! —Le hago una señal glam de rock n'roll, y él me abraza. No le pregunto si se siente mejor ahora sobre el chico molestón. No digo nada estúpido, ni parental, ni alegre, porque no tengo que hacerlo. Sólo lo sé. —¿No te duele la cabeza?

—Un poco. —Raspa la madera con la punta del zapato, arrastrando las últimas agujas de pino fuera.

—¿Quieres tocarla?

—¿Tú quieres?

—A veces tú me haces cosas que me hacen sentir mejor —dice con total naturalidad. Presiono la palma de la mano ligeramente contra su cabeza. Mi mano empieza a sentir un hormigueo circular, donde estoy tocando. Su rostro se relaja. Retiro mi mano. —¿Mejor?

—Mucho mejor. —Levanta el brazo para tocarlo—. ¿Es pequeño?

—De tamaño medio. —Sonrío.

—Desearía poder hacerlo. El Abuelo dijo que mamá podía hacerlo. Traté de preguntarle a papá, pero cree que es de locos.

—No es nada.

—No es nada. Siempre dices a todo lo que haces que no es nada. Pintar no es nada. El fútbol no es nada. ¡Y me vuelve loco! —Me mira.

—Lo siento —ofrezco.

—Hmm. ¿Por qué papá se enfada con cosas como esa?



—Creo que le hace mucha falta mamá —digo, y no añado que creo que le preocupa si he heredado sus poderes curativos, y entonces probablemente haya heredado su trastorno bipolar, también. En su lugar, me quedo mirando la madera de la casa del árbol y digo: —¿Quieres pintar esto?

Sus ojos se abren.

—¿En serio?

—Sí.

—¿Podría ser como un mural con dragones, caballeros y otras cosas?

Me imagino la escena en la madera, caballeros defendiendo el honor de las damas. Dragones lanzando bolas de fuego.

—Eso sería genial.

—Yo puedo ayudar, ¿verdad?

—Por supuesto que puedes ayudarme. —Golpeo el pelo como cualquier modelo americana haría. Y por un segundo lo es: el Sueño Americano.

Pero nosotros no tenemos ningún sueño. Nuestra madre ha muerto. Nuestro padre no está la mayoría del tiempo. Mi novio tal vez sea un racista en secreto, lo que significa que no puede ser mi novio más. Mi mejor amiga está muy triste.

¿Y yo?

Últimamente parece que todo el mundo pesa demasiado, me vengo abajo, y me pregunto si es así como mamá se sentía cuando estaba deprimida, cuando miraba al río, solo miraba y miraba.

Empiezan a caer algunas gotitas de agua. Una cortina de nubes tapa los rayos del sol.

—¿Aimee? —De la voz de Benji sale un pequeño chillido asustado. Le agarro la mano y se la aprieto.

—¿Qué mi amor?

—Los fantasmas no pueden hacerte daño, ¿pueden?





Intento hacer que mi voz suene seria y tranquila.

—No, si yo lo puedo evitar. ¿Okey?

Tira de sus labios y luego los suelta.

—Okey. Y si lo hacen, tú me curarías, ¿correcto?

—Correcto.

Escucho el ruido de una furgoneta por el camino, salto fuera de la casa del árbol, y veo a papá aparecer por la esquina del garaje.

—Ey, chavales —dice, sacando sus largas piernas fuera del coche. Abre sus brazos para un abrazo. Me meto entre ellos.

—¿Tenías espagueti para el almuerzo? —le pregunto, separándome un poco.

—Sobrados. ¿Cómo lo sabes?

—Tu corbata huele a salsa de espaguetis.

Coge un bolso de cuero del coche. Lo utiliza como maletín. Cojo algunas cartas y su termo de café. Él se vuelve hacia casa.

—¿Cómo estuvo la escuela?

—Bien. —Le cierro el paso. Trago. Me mira, a la espera. Mi padre no es ningún estúpido, sabe que algo está pasando.

—¿Qué es, mi amor?

Un águila hace círculos sobre nosotros, círculos cada vez más altos.

—Benji te echa de menos.

Me mira fijamente.

—¿Qué quieres decir?

—Él simplemente te necesita, sabes. Has estado trabajando mucho últimamente.

Da un paso atrás.



—Las cosas han estado algo duras en el trabajo…

No voy a dejar que salga con esas.

—Papá.

—Tienes razón, no hay excusas. —El maletín cuelga de los dedos—. Voy a tratar de hacer un mejor trabajo, ¿vale?

Suelto el aliento.

—Es justo, el Abuelo ha estado de muy mal humor últimamente, y yo he estado mucho con el fútbol, y Benji se ha dado algunos golpes con un matón de la escuela, y te necesita, ahora mismo es un poco vulnerable.

Esto lo detiene.

—Aimee —dice—. ¿Cuándo no somos vulnerables?







6. Alan

Traducido por Katiliz94

Corregido por Katiliz94

En casa agarre una barra de granola de un armario y me puse un chándal y unas zapatillas para correr. Courtney fue directamente a su habitación y cerró la puerta. Salí de la habitación y grité:

—Voy a caminar.

No respondió, así que baje a galope las escaleras y salí por la puerta principal, dejándola abierta ya que no tenía la llave. Hay bosques detrás de la casa y quiero explorarlos. Voy al final de la manzana, doy la vuelta y sigo un rastro en dirección a la hilera de árboles.

Los bosques son algo que no tenemos en Oklahoma. No como estos. No en la ciudad donde viví. Cuando cumplí los dieciséis y tuve la licencia de conductor tuve que conducir desde la ciudad de Oklahoma al Lago de Thunderbird pasando por Norman para encontrar un auténtico bosque. Le conté a Mamá que estuve durmiendo en la casa de Chance Botkin durante un par de noches, luego fui al parque del estado para mejorar mi visión.

En general, leo lo que puedo sobre los Indios Americanos, pero me centro más en las naciones del Suroeste, especialmente en la Navajo. En la pubertad, aprendí que los chicos seguirían una mejora de visión, donde ellos encontrarían su tótem guía y en ocasiones aprenden sus propósitos en la vida. Deje de comer dos días antes de mi viaje al Lago Thunderbird. Cuando estuve allí destruí el suelo de la tienda de lona y creé un pequeño albergue sudado —lo mejor que podía— dentro de la tienda. Me senté en ella durante la primera mañana, aun sin comer. Después de la experiencia del albergue sudado, el cual era realmente intenso, leí todas las oraciones del Buen Espíritu que encontré en los libros y en Internet.

Esa noche mastique un pequeño trozo de peyote que también había comprado en Internet. Tres días sin comida, una mañana en el albergue sudado, luego

masticando peyote. Sí, ¿quién no tendría visiones? Si no era por las cosas ahora en mi bolsa de medicina, tendría que haber creído que solamente vi alucinaciones.

Ahí es donde Onawa vino a mí. Los diferentes tótems de animales representan cosas diferentes. Se supone que el puma es un líder, consciente de su propia fuerza, y un mensajero entre los humanos y los dioses de los espíritus. Las personas con el tótem de un puma también eran consideradas por tener esos rasgos. No estaba seguro de tenerlos.

La bolsa de mi medicina golpea contra mi pecho mientras subo una pequeña cuesta en el espesor de los árboles. Está tan tranquilo aquí. Muy tranquilo. El suelo está blando y elástico con las viejas agujas de pino. El aire es húmedo y pesado. El único sonido son mis pies moviéndome hacia delante. Sobrepaso la cuesta y miro hacia abajo a la suave pendiente llena con muchos árboles. Al fondo puedo ver el brillo del agua. Tiene que ser un río. Hago mi ruta hacia abajo a la colina hasta salir de los arboles sobre la orilla del río. Es lento aquí, pero se ve muy profundo. He visto el océano cuando estábamos paseando en coche; esto debe sustentarlo.

—Que no daría por una canoa justo ahora —mascullo. Mi voz parece ajena aquí, al igual que a mí me parece ajena aquí, pero la cosa es que realmente me gusta el río y los árboles. Todavía, no era solo el tema del fútbol americano lo que me hizo enfadar sobre mudarme aquí. También era mi padre. Sé que nunca ha intentado encontrarme, pero ¿trasladarse aquí? Tampoco lo hace parecer como que nunca le encontrare.

Hice mi camino de regreso a la colina, fuera del bosque y sobre la calle. La tarde se está volviendo oscura. Las luces están en las casa entre el final de la vía y la de Tía Lisa. A medida que me acerco, veo que Courtney ha encendido la luz de su habitación. Entonces me detengo. Hay una forma silueteada en su ventana.

Es un hombre.

Un hombre grande.

Todo lo que puedo ver es una alta y ancha espalda en forma negra en el otro lado de sus finas cortinas rosas. La forma parece estar mirando fuera de la ventana. Mirándome.

Corro a gran velocidad hacia la casa, abro la puerta de par en par, y subo rápidamente las escaleras. Dudo ante la puerta de Courtney, entonces agarro la manija y tiro para abrirla. Huele como una carretera asesina horneada en el sol.



Courtney está en su cama. Se sobresalta cuando entro rápidamente. Intenta esconder un libro detrás suyo mientras comienza a gritarme.

—¿Qué demonios estás haciendo? ¡Fuera! ¡Fuera de mi habitación!

Está completamente sola.

—Creí que vi a alguien aquí —digo—. Un hombre. Pensé …

—¡Sal! ¡Fuera! ¡Ahora!

Me voy. Cierro la puerta y voy a mi habitación, donde me echo en la cama.

—Bruja sicótica del demonio —digo al cielo.

No había un hombre en su habitación. Solo ella, el olor de la descomposición, sus cosas femeninas, y algún libro que no quería que yo viera.

Bajo de la cama y voy a la pila de cajas y comienzo a desempacar las cosas que traje conmigo de casa. Mi autentica casa. Unos pocos minutos después mi teléfono móvil suena. Es la primera llamada que he tenido desde que me mude aquí. Todavía tengo el número de Oklahoma, por supuesto. El tono de llamada es de "Madre" de Danzing, lo cual me recuerda que es Mamá llamándome.

—Ven fuera —dice cuando respondo.

Los reflectores del coche brillan a través de las ventanas mientras un vehículo doblaba el camino de acceso. Podría mirar fuera, pero no lo hice. Sólo bajo las escaleras y salgo a la puerta principal, y allí está Mamá y Tía Lisa sonriéndome en frente de un almibarado camioneta Ford 1972 F-150 que parece estar en una condición de color cerezo.

—Si te gusta, él dijo que puedes darle el dinero mañana —dice Mamá. Apenas esta rebosante de salud.

—Lisa llamó y él nos envió por correo algunas imágenes y supe que era perfecto para ti.

Me hago parar y le doy un fuerte y estrecho abrazo antes de abrir la puerta y me deslizo en la cabina del camión. Finalmente, estoy móvil de nuevo. Independiente. ¡Dulce!



—Voy a dar una vuelta —anuncio, con cuidado mis manos acariciando el gran viejo timón, después la palanca de cambios, bajo la ignición.

—No sé, Alan —dice Mamá—. No tienes un seguro para ello. Ni siquiera tienes una licencia de conducir de Maine.

—¡Oh, Holly, déjale solo! —argumenta Tía Lisa.

—Alan, permanece en los límites de la ciudad. Si Nathan Wainscott te detiene, solo dile quien eres y que compraste este camión a John Farley esta noche.

—¿Nathan Wainscott? —pregunto.

—Es el policía de noche —dice Tía Lisa—. No hagas nada malo y no te molestara.

—No lo haré —prometo. Giro la llave y el motor ruge a la vida, luego marcha al ralentí tan suave como la seda. Sé que estoy riendo como un tonto.

Cierro la puerta y dejo caer la palanca de cambios en el reverso. El camión se alejó rodando de la calzada. Los frenos se sienten firmes. Lo pongo en la calle y conecto el acelerador. El viejo Ford facilita el avance, y nos estamos yendo. No hay fallos, golpes, en absoluto hay sonidos extraños y sin luces que no deberían estar. La calefacción sopla caliente. La radio funciona. El limpiaparabrisas funciona. No hay aire acondicionado, pero no lo necesitan en Maine.

Pronto soy consciente de lo pequeño que es Goffstown. Esta ciudad estaría celosa de una mota en el mapa. Conduzco a través de la vecindad, paso un almacén, alrededor del instituto, a lo largo de una carretera negra llena de baches, y finalmente termino de regreso a casa de la Tía Lisa. Estaciono detrás de su SUV y detengo el motor.

¡No más autobús escolar!

Meto en el bolsillo las llaves y entro en la casa. Todas están acaparadas alrededor de la mesa.

—¡Alan! —Tía Lisa me da una señal para sentarme.

—Comeré en mi habitación. —Courtney me mira antes de coger su plato y dirigirse al piso de arriba. La observo irse mientras me dirijo hacia la mesa.

—Alan, ¿fuiste a su habitación sin llamar? —pregunta Mamá. Tanto ella y Tía Lisa están mirándome, esperando una respuesta.



Dudo, culpable.

—Sí.

—¿Por qué? —pregunta Mamá.

—Yo… —Pensé que vi al coco en su ventana. No puedo decir eso—. Fui a caminar después del colegio. Cuando estaba regresando creí ver algo en la ventana. Estaba preocupado por ella.

Mama repite lo que dije como si estuviera intentando de convencerse para creerme.

—Estabas preocupado por ella.

—Aimee llamo mientras estabas afuera —dice Tía Lisa, cambiando de tema—. Quiere que la llames, Alan. —Se detiene y sus favorables cejas se juntan y una profunda línea se forma sobre su nariz.

Está intentando pensar en algo para decir.

Aimee llamo y quería hablar conmigo. ¿Por qué?

Mama deja caer su mirada a la mesa y yo lo hago, también.

Hay hamburguesas preparándose dispuestas en los platos. Trato de alcanzar un panecillo.

—Lávate, Alan, y siéntate a comer —dice Mama—. Quiero que seas muy amable con Courtney, ¿vale?

Me lavo las manos y me siento para comer mi segunda hamburguesa del día. Dejo pasar unos pocos minutos antes de preguntar:

—¿Dijiste que Aimee pregunto por mi?

—Ha estado saliendo con Blake Stanley durante mucho tiempo —dice Tía Lisa—. Personalmente pienso que todo su cerebro está en sus músculos.

Pienso en cómo le vencí hoy en la milla siete y en cómo, si su cerebro está en sus músculos, aun no estaba completamente muy bien. Me fuerzo a mi mismo a engullir la hamburguesa en dos mordiscos. Puedo sentir a las dos mujeres observándome y sé que saben que estoy mucho más emocionado que lo que



dejo entrever. Pretenden hablar sobre cosas de la fábrica, pero sus ojos siguen deslizándose de regreso a mí y pequeñas sonrisas juegan alrededor de sus bocas. No puedo soportarlo más. Amontono el último cuarto de hamburguesa en mi boca y lo deslavo con un trago de Coca Cola.

—Imagino que le devolveré la llamada —digo, levantándome de la mesa.

—¿Van a hablar de su novio? —bromea Mama.

Tía Lisa me señala hacia el teléfono inalámbrico y enumera un número para mí. El teléfono comienza a zumbar en mi oído.

—Ese es su número de móvil, en caso de que estés interesado —añade—. Y el teléfono de recepción llega al piso de arriba, si quieres algo de privacidad. Pienso en permanecer en la planta baja para probar que nada está pasando, pero no puedo. Tomo dos escaleras a la vez y Aimee responde cuando estoy a medio camino de subir.

—Hey, Aimee. Soy Alan —digo—. Alan Parson. El nuevo chico del colegio.

—Sé quién eres, Alan. —Suena como si estuviera sonriendo. ¿Está sonriendo? Espero que este sonriendo. Llego a lo alto de las escaleras y a mi habitación. —Escuche que llamaste buscándome.

—Lo hice.

—¿Qué pasa?

—Solo estaba comprobando para asegurarme de que estabas bien. Estuvimos hablando de camino a casa. No puedo creer que corrieras más que Blake.

¿Realmente llamaba para hablar de su novio? ¡Mierda! ¿Me quiere para que le deje ganarme? Mantengo mi voz tan neutral como puedo. —Bueno, supongo. Él está bien. Acababa de saltar sobre él en las últimas cien yardas o algo así.

—Estaba muy furioso. Condujo a casa como a noventa millas por hora. Es súper competitivo, sabes. Nadie es mejor que él desde la escuela de ciclo medio.

—Oh.

—La competición es buena para él, pero el… lo toma duramente o algo así —dice, y luego hay silencio, como si quizás las palabras tienen más significado que el cross country. No, eso es estúpido. Estoy poniendo connotaciones a sus palabras.



Connotaciones. Esa es una de las palabras que hemos aprendido en clase de Inglés.

—La competición es buena para cualquier atleta —digo, porque parece que tengo que decir algo. Hay otra larga pausa que se siente embarazosa—. Así que, ¿estás bien? ¿No más ataques aturdidores como en la comida?

—No, estoy bien. Lo siento. Espero no asustarte. Fue tan extraño. Estoy bien, de verdad. Gracias por ayudarme.

—Eso es bueno. Estaba preocupada por ti durante un segundo allí.

Se detiene.

—Um. Eso es realmente amable de tu parte, pero estoy bien. Siento mucho haberte preocupado.

—Sí. Bueno… —Tiene que haber algo que decir. ¿Por qué llamaría en realidad? Busco a tientas solo para mantenerla en la línea—. ¿Qué hay de biología? ¿Swanson siempre es así de aburrido?

Se ríe un poco, pero suena como si es solo una risa educada.

—El señor Monótono —dice—. No hay inflexión en su voz, a menos que puedas hacerle disgustar. Entonces es como un volcán. Sus ojos se vuelven completamente rojos. Si sólo está disgustado de la liga menor, gritará a la clase. Si las locuras son súper perturbadas el demente sale furiosamente de la habitación, luego regresa durante un rato y envía a alguien a la oficina para olisquear o andar desgarbadamente o lo que sea. Sin embargo, no es malo. A veces es hasta divertido. Dicen que fuma mariguana durante su periodo de planificación para parecer suave.

Un largo silencio.

Lo rompo.

—¿Así que me llamaste para decirme que Blake está enfadado conmigo?

—Oh, no quería decirlo así. No está enfadado contigo, especialmente, sabes, como una persona. Es solo alguien le venció. —Duda—. Pero no, eso no es por lo que te llame.

—Vale.





Se detiene de nuevo.

—Vale. Um… Bueno, básicamente, vi tu cuadro en la clase del señor Burnham.

¡Santa necedad! Me olvide eso. Puedo sentir la sangre precipitándose en la superficie de mi cara.

—¿Lo hiciste?

—Sí.

¿Lo reconoció por si misma? Estúpida pregunta. Por supuesto que lo hizo. No estaría llamando si no lo hiciera.

—Lo siento —digo—. Estaba pensando en… algo distinto y sólo pinte. Sabes, solo deje trabajar a mis manos, y luego Burnham me dijo que había perdido el timbre. Ni siquiera me di cuenta qué estaba pintando eso. Bueno, ya sabes, te estaba pintando.

—¿No sabías que me estabas pintando? —Suena como que no lo cree.

—No.

—Así que, ¿estás diciendo que tu subconsciente me pinto gritando mientras los fantasmas están arremolinándose alrededor detrás de mí y un jaguar esta viéndolo todo?

—¿Un jaguar? —¿Realmente podía haber reconocido los ojos de Onawa? Eso sería muy extraño.

—¿No era un jaguar? ¿Aquellos no eran los ojos de un jaguar?

—Sí —admito—. Sólo no pensé que los reconocerías.

—Alan, quiero preguntarte algo. Probablemente pensaras que estoy loca por preguntarlo, pero cuando vi tu pintura realmente me dejo fría. —Se detiene durante mucho tiempo—. Oh… no puedo hacerlo. Lo siento. No puedo hacerlo. Debería irme.

—No pensaría que estás loca —digo realmente rápido.

—Vale… Tienes que prometer que no pensaras que estoy loca o algo así. Sé que loca es una mala palabra, pero, um… ¿sólo puedes prometerlo?

—Lo prometo.

Creo que es un montón de cosas, pero loca no es una de ellas. Desliza el aliento tan fuerte que puedo escucharlo por el teléfono, luego dice de repente:

—¿Tienes sueños que, ya sabes, se vuelven realidad?"
—En realidad no. —Mis manos van a la bolsa de medicina en mi pecho. ¿Cómo he de hablarle de Onawa?

Su voz se vuelve realmente pequeña.

—Oh. Yo sí.

Ninguno de nosotros habla durante un minuto. Después digo:

—No pienso que estás loca.

—Oh. Gracias. En realidad eso es muy amable dicho de tu parte… yo no… tampoco pienso que seas uno. —Hace ese pequeño ruido de hipo—. Escucha, Alan, no quiero hablar de esto por teléfono, pero no creo que tenemos que hablar porque mi sueño no es verdaderamente bueno y no quiero sonar como una cobarde, pero me está asustando. Deberíamos encontrarnos en algún lugar. No en el colegio. Demasiadas personas podrían escuchar.

Blake se pondrá celoso. No lo digo. En su lugar digo:

—Vale. ¿Dónde y cuándo?

—Mañana —dice—. Lo resolveré. Paz, Alan.

¿Paz?

Le prometí a Mamá que nunca iría a dormir llevando mi bolsa de medicina. Desde que llegue a casa del Lago Thunderbird con ella, con desganas me permitió conservarlo, pero no me dejaría tenerlo en la cama. —Te lo pondrás envuelto alrededor de la garganta mientras estas dormido —replico ella. No estaba seguro de que ocurriría, pero se lo había prometido. Todavía, en este instante estoy sosteniendo el saquito en un puño apretado contra mi pecho.

Y estoy rezando. Eso es algo que no hago a menudo. Cierto, tengo conversaciones con Onawa en mi cabeza todo el tiempo, pero esta es diferente. Onawa no es el Gran Espíritu. El Gran Espíritu me intimida, imagino. Quiero decir, ¿quién soy para rezar a un dios Navajo, incluso si es la misma deidad a la que



cualquiera reza, solo con un nombre distinto? Ni siquiera sé quien es mi padre. No puedo aplicar el rol de tribu porque Mama no está segura al 100 por ciento de que mi padre es Navajo o si parte del nombre que él le dio es realmente su nombre. Me hace sentir como que estoy intentando reclamar algo que en realidad no es mío.

Me recuesto despierto en la cama. Todos los demás en la casa están durmiendo, la casa debería estar en silencio, pero el ruido de arañazos sigue debajo del suelo de las habitaciones del piso de arriba. ¿Es solo un ratón? No estoy tan seguro.

Mamá conoció a mi padre en una fiesta. Tuvieron sexo.

Aparentemente el condón fallo, y yo fui el resultado. Todo lo que Mamá puede decirme de él es que era muy guapo, alto y musculoso con pelo largo y ojos feroces. —Ojos de chico malo —los llama ella. Dice que tengo sus ojos. Dice que ella estaba un poco borracha, pero que lo sintió cuando él la miro a los ojos en esa fiesta. Apenas hablaron antes de escabullirse al dormitorio de la casa donde la fiesta estaba ocurriendo. Le dijo que su nombre era Ciervo Blanco, que era Navajo y no vivía en la Ciudad de Oklahoma. Eso es todo. Mamá le jodio, regresaron a la fiesta, después él se fue. Ella nunca le ha visto desde entonces. Ni siquiera tiene una foto de él.
Paro de parrandear cuando descubrió que yo estaba creciendo en su vientre. No me ha contado todo lo que solía hacer, pero me ha dicho lo suficiente para saber que llevo una muy violenta vida. Se desintoxicó y consiguió un trabajo en un taller de llantas justo después de que yo naciera, y trabajo allí hasta que nos trasladamos a Maine.

Después me puso el nombre de mi padre. Alan Ciervoblanco Parson. Dice que quería que mis partidas de nacimiento muestren que mi padre es Indio, pero sin saber su apellido no lo pudo hacer.

—No necesitamos el dinero de su casino —dijo cuando contó la historia. No me preocupo sobre el dinero. Ciervo Blanco, quien quiera que sea, probablemente salvo su vida al dejarla embarazada. Cuando era pequeño me gustaba pensar que el Gran Espíritu le envió para salvarla y ayudarla a crearme, pero imagino que eso es muy egoísta.

Sólo Onawa me dice que soy diferente. Si no por la búsqueda de la visión, habría pensado que solo la había creado fuera de mi deseo por saber algo de donde provengo.



Los padres muertos de Mamá eran nietos de inmigrantes alemanes. Bien. Vale. Soy medio Alemán. Eso no es la mitad de lo que me interesa.

No se muchas oraciones. La única que sé la saque de Internet. Aun así es lo mejor que puedo hacer. Recito una oración de Cherokee una y otra vez mientras me quedo despierto, escuchando los arañazos.

—Mientras camino el sendero de la vida en el temor del viento y la lluvia, concédeme, oh Gran Espíritu, que siempre pueda caminar como un hombre.

Caminando como un hombre ante el miedo. A veces es lo mejor que puedo hacer.

Estoy en aquel estado entre estar dormido y estar despierto. Eso es cuando Onawa suele encontrarme. Solo puedo pensar en Aimee. Aimee gritándome algo mientras el negro espíritu del mundo se cierra a su alrededor. ¿Está siendo poseída o algo así? No lo sé.

El pelo rojo de Aimee está volando en torno a su cara, como en mi pintura. Recordando la pintura desmenuzo la visión. Onawa me llama. Tiene más que decir, pero no puedo escucharla. Mis ojos se abren mientras siento mi cara enrojecer de nuevo ante el pensamiento de Aimee encontrando mi obsceno cuadro de ella en la clase de arte.

—Soy tan tonto y estúpido —digo al techo. Aun así, había conseguido que me llame, y no parecía molestarle que la hubiera pintado.

Es temprano por la mañana. Me visto y bajo las escaleras. Inicio la cafetera, luego pongo un poco de agua en la estufa para la avena cocida. Tía Lisa está en la cocina cuando me aparto del fogón.

—Eres un manitas en la cocina, Alan.

Me da una sonrisa de madrugada antes de añadir:

—No de manera femenina, entiendes.

—Es lo menos que puedo hacer por la tía que encontró esa impresionante furgoneta para mi —digo—. ¿Quieres algo de avena cocida?

Finalmente, Mamá y Courtney también se dirigen hacia la cocina. Subo rápidamente a mi habitación para coger los libros, y mientras estoy saliendo de mi cuarto escuchó un alboroto en el piso de abajo.



—No, no voy a montar con él. Tomare el autobús como siempre hago —dice Courtney lo bastante alto para que pueda escucharla en el rellano de las escaleras—. No me gusta.
—¿Por qué? —pregunta Tía Lisa—. Alan es un chico agradable.

—Es un cabrón. ¡Entro en mi habitación!

—¡Courtney Rae Tucker! No usaras ese tipo de lenguaje o tono en esta casa, y especialmente no sobre nuestra familia. —Tía Lisa está furiosa. Me pregunto qué está haciendo mamá durante este intercambio. Que yo sepa, aún está en la cocina. Me siento incomodo incluso escuchando la conversación desde aquí a lo alto.

—¡Jodeos! —grita Courtney. Aún estoy pasmado por esto, y estoy bastante acostumbrado a escuchar a los niños maldecir sobre sus padres. Atraviesa el comedor y sale de la casa. No se molesta en cerrar la puerta.

Debajo de mi, tía Lisa comienza a llorar. Mamá está diciéndole algo, pero no consigo escuchar lo que dice porque algo afilado golpea mi espalda. El dolor es repentino, completamente inesperado, y justo en mi columna vertebral. No puedo ayudar pero dejo escapar un pequeño gritito femenino, como un perro que ha sido pisoteado o algo así.

Lo que me haya golpeado me tira al suelo y escucho el cristal rompiéndose. ¡Dios, duele!

Miro abajo y veo un cuadro con la imagen de Courtney. No parece una niña que habría gritado maldiciones a su madre.

Mi espalda duele. El dolor no es absolutamente tan afilado como era, pero aun está ahí, en un punto fuera de alcance así que ni siquiera puedo frotarlo.

¿Qué causó esto?

Miro alrededor del pasillo y encuentro un rectángulo de espacio en la pared que está más blanco que el resto. El sitio esta unos buenos veinte pies lejos de donde estaba cuando la imagen me golpeo. El vello de mi brazo pincha de nuevo. No hay manera de que esto sea una coincidencia. No. Me enloquece. Mucho.







7. Aimee

Traducido por Athemis

Corregido por Katiliz94

Tú eres mía. Eres toda mía.

A pesar de que la voz del estúpido sueño sigue resonando en mi cabeza, parece que estoy haciendo piragüismo cuando despierto, igual que siempre.

Ayer por la noche no solo era la voz. Yo soñaba con niños debajo del agua y un mar con ojos. Pero las cosas son normales en el río. Está tan tranquilo como cuando se desliza la piragua sobre el agua, que casi me parece oír a mi madre allí, sentir su aliento cuando me besa dándome las buenas noches, oírla decir mí nombre.

Las águilas pescadoras se deslizan cada vez en círculos más amplios por encima de mí, alcanzando el viento. Me gustaría quedarme aquí para siempre, pero hay escuela. Siempre hay escuela.

Me preparo para irme, beso a todos los hombres de mi vida dándoles los buenos días, lo que provoca que Benji haga ruidos de falsos vómitos. Le cojo ligeramente del brazo, pero parece que voy directa a los movimientos. En la ducha, hago una lista de las cosas que tengo que hacer hoy, pero lo primero me hace tropezar, me resbalo, y golpeo los azulejos de la pared. Hoy tengo que plantar a Blake.

Él me recoge en su volvo. Me deslizo dentro, pongo mi mochila en mi regazo. Él se inclina para darme un beso. Hago todo lo que puedo para no temblar. Vuelvo la cabeza por lo que alcanza mi mejilla.

—Así que, ¿cómo esta mi hermosa florecilla esta hermosa mañana? —me pregunta, saliendo a la calzada, actuando como si no pasara nada. Cambia la música. Siempre gira hacia abajo cuando me lleva de manera que el abuelo no nos dé una charla sobre nuestros preciosos tímpanos.



—Estoy bien —contesto.

Es como si todo mi coraje se hubiera ido por el desagüe del baño. Blake sigue hablando de sus canciones, el cross country, y más acerca de las canciones. Entonces, de repente lanza:

—Él me golpeo, fue solo un golpe de suerte.

—¿Si? ¿Quién? —Yo estoy desconectada, no puedo entender de lo que habla.

—El Indio. El primo de Courtney.

Mi corazón late una vez. Late dos veces. Nos dirigimos hacia la esquina de la escuela.

—¿Acabas de referirte a él como "El Indio"? —Me remuevo, intentando encontrar una posición cómoda. Mi pie aterriza en la tapa de un antiguo CD de Glue.

Blake se acerca y da un tirón debajo de mi pie, y luego se endereza de nuevo.

—Jesús. Has roto la tapa. ¿Qué es lo que te pasa?

De alguna manera se las arregla para continuar en el camino.

—¿Qué es lo que me pasa a mí? —Le digo—. Tú eres el que te acabas de referir a alguien por su raza como si fuera el rasgo definitorio de una persona o algo así. Yo no soy la que acaba de hacerlo. Además, tomaste el nombre del Señor en vano.

—Aimee, cálmate. —Su cara se las arregla para parecer normal, al igual que su ira se filtra fuera—. Yo no quise decirlo de esa manera.

— Lo dijiste, Blake. Últimamente estas actuando de manera diferente.

—Podría decir lo mismo de ti.

Lo miro.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Lo que sea, Aimee.

—¿Lo que sea?



Agarra el volante con tanta fuerza que sus nudillos se ponen blancos.

—Lo que sea.

Mis entrañas se retuercen. Apago la música, tratando de calmarme por lo que le tengo que decir a Blake, creía que lo sabía, me pareció que estaba bien, pero de alguna manera no es de improviso. Acabo diciéndolo. —No podemos seguir saliendo.

—¿Qué?

Le repito.

—No podemos seguir saliendo.

Él consigue un toque de humor en su voz.

—Bien. ¿Por qué no podemos salir más?

—Porque eres un racista.

Él para el coche.

—¿Qué? Decir "el indio" no me convierte en un racista. Estas actuando como una loca.

—Yo no estoy loca.

—No. Solo estas buscando excusas para romper conmigo. —Su voz está llena de ira, dura, comprimida. Tiene un tick en el ojo.

—Eres un racista, Blake. Quiero decir, no es todo lo que eres, obviamente. Eres divertido y cantas bien y esas cosas. Pero tú… tú… —No puedo encontrar las palabras—. Simplemente no puedo salir contigo.

—Es por él, ¿no es así? ¿Es debido al Indio?

—¡Lo dijiste de nuevo!

—Lo que sea. Te gusta. Él es más rápido que yo, así que ahora quieres salir con él, ¿correcto? Él es solo semental gigante.



Aprieta la mandíbula, y todo rastro de felicidad y diversión se ha ido del rostro de Blake. Se ha ido. Es como si me estuviera buscado a través de los ojos. El me mira y escupe las palabras:

—Estás loca, loca.

—¡No estoy loca! —Se aleja de mí y se apoya en la puerta del coche, tratando de mantener la calma. Le duele su orgullo. Eso es todo. Es por eso que está diciendo este tipo de cosas que nunca antes había dicho. Es por eso que su rostro se retuerce de furia—. ¿Qué está mal contigo? Tú no estás actuando como tú.

—Cierto. No soy el único que está actuando como un bicho raro. —Resopla. Por un segundo guarda silencio. Por un segundo nada sucede.

Por un segundo el coche solo tiene que pasar la calle. Entonces él ruge:

—¡Es ese chico! ¡Es el estúpido niño Indio!. —Golpea la puerta del conductor. Dos segundos después, está a mi lado. Mi puerta se abre antes de que pueda averiguar lo que está pasando. Me está sacando—. Fuera de mi coche. Fuera de mi maldito coche.

Mi bolsa cae al suelo.

—Mi cinturón de seguridad.

Todavía está atado. Estoy enredada. Soy un desastre. Estoy atrapada en el coche. Me está agarrando los brazos, tirando. Me las arreglo para llegar y desatar el cinturón. En el momento que lo hago, me caigo por el lado del coche. Estoy en la tierra con las caderas y los codos, y mi mochila. Blake está de pie encima de mí y yo estoy llorando.

—No me vayas a patear. No te atrevas a darme una patada.

Su cara cambia repentinamente. Pierde su ira, volviendo a su cara normal. Sus labios tiemblan por un segundo. Sus ojos se abren y dice:

—Oh Dios mío. Oh…. Aimee…yo…yo lo siento. No sé por qué lo hice. Aimee. Estoy muy…

Me tiende la mano para ayudarme a levantarme. He sostenido su mano un millón de veces pero sé que no volverá a suceder.

—No me toques. —Termino. Tengo tanta ira que no puedo dejar de llorar—. No.



El autobús pasa. Juro que ochocientos millones de personas miran por las ventanas hacia nosotros. La única cara que reconozco a ciencia cierta es la de Courtney. Ella sonríe. Todos están sonriendo.

Me estremezco y me armo de valor. Mi rodilla apenas sostiene mi peso, la muevo, intento moverla. Mis vaqueros están sucios, por el lado de la pierna arrastrada.

—Aimee. Lo siento. Estaba tan enojado…. —Blake comienza—. No sabía lo que estaba haciendo. Yo…yo no puedo creer lo que acabo de hacer. Aim… yo…yo…Yo no sé lo que me pasa últimamente.

Levanto la mano para que deje de hablar. Me duele el hombro.

—No.

Cojo mi mochila y empiezo a caminar. Cada paso que doy es como una cuchilla de dolor por la pierna que llega hasta las entrañas. Paso a su alrededor, poniendo un pie delante del otro, hago caso omiso a la basura que hay en el arcén de la carretera, una vieja bolsa de McDonald's, una bolsa de un sándwich, un periódico, húmedo, mohoso y arrugado. Sigo caminando hacia la escuela, cojeando, herida, pero eso es todo. Se acabó. Estoy bien. Estoy perfectamente bien.

Blake nunca ha sido así antes. Él siempre ha sido un poco competitivo, pero nunca ha sido celoso, ni racista o sexista. Él es el tipo de persona que quiere lograr el éxito, ganar algunos premios, ir a la universidad, cantar, ser feliz. Es agradable. Es bueno. Todo el mundo sabe eso, en una pequeña ciudad todo el mundo sabe todo, de verdad y… lo juro, estoy caminando por el pasillo antes de la primera hora y la gente esta susurrando sobre lo que pasó con Blake y yo en la carretera. Sus voces vienen por todos lados, chicas, chicos, altos, bajos, lo saben todos.

—El solamente la saco fuera….no me gusta Blake. Todo el mundo está raro últimamente…

—Ella y Blake rompieron.

—Su madre estaba totalmente loca. He oído que ella…

—Una mierda. Sabéis que eso es un rumor. Ellos nunca se separarán. Son perfectos. Hay un centenar de corazones en las actualizaciones de cada uno.

La caminata de dos minutos a Español parece tomar horas. Todo lo que quiero es llegar a la seguridad de mi mesa y de las conjugaciones verbales. Me las arreglo



para estar centrada antes de recordar que voy a ver a Alan en la siguiente clase de Biología, y tengo que tener algún plan para que podamos hablar…. como si estuviera en condiciones de hablar ahora, pero tengo que hacerlo, ¿no?

Courtney viene, se sienta detrás de mí en Español. Tiene su antiguo libro de texto de color naranja bajo el brazo. Con su brazo libre me agarra el codo y tira de mi más cerca. Habla en voz baja.

—¿Aim, estás segura de esto?

Yo quiero decir:

—¿Acerca de qué? —pero acabo asintiendo con la cabeza.

—Él me lo dijo. Wow, Aim, tú y Blake. Llevan saliendo siglos... —Lucha con las palabras. Sus ojos marrones oscuros se cierran y se vuelven a abrir de nuevo—. No creo que debas dejarlo así. Él realmente lo siente.

—Yo sé… —Recuerdo su cara sonriente en el autobús mientras que yo estaba en el suelo—. No importa. ¿Y tú? ¿Estás bien?

—¿Yo? —Se detiene. Su voz suena chillona.

—Oh, sí. Estoy genial. Ya sabes, no por mi padre que *está desaparecido* y todo el mundo insiste en que está muerto.

—Court… —No sé qué decir.

—Y, mi estúpido primo irrumpió en mi habitación sin llamar.

—¿Lo hizo? —Mi cerebro se revuelve. Se supone que Alan es un chico bueno. ¿Por qué iba a hacer eso?

—Sí —Sacude la cabeza, no se separa de mi lado, y se envuelve el cuerpo con los brazos—. Todo el mundo está actuando de manera extraña últimamente. ¿Te has dado cuenta? Es como si todo lo malo, todas las malas cualidades salen con más frecuencia, al igual que todo el mundo está perdiendo los estribos, están más inseguros o mezquinos o bruscos o algo. No se… no sé. No puedo creer que lo dejaras.

Empiezo a decir algo, pero tengo dificultades para decidir que responder. Ella ocupa todo el lugar.



Habla antes de que tenga oportunidad de decir algo, suelta el aire retenido y mueve sus manos por el pelo muy rápido.

—Eso no es lo que importa. Lo que importa es… ¿Te acuerdas de lo que ocurrió en la sesión de espiritismo?

Trago. No respondo. Nuestros pies avanzan a través de la gente cargada con mochilas y bolsos para los libros.

Court sigue adelante.

—¿Te acuerdas de lo que te pasó?

—Sí —digo, seca y duramente. ¿Cómo no acordarme del lápiz incendiado? La forma en el humo y de repente cómo yo gritaba y gritaba, se sentía como si alguien arañara mis brazos, y cómo todo el mundo estaba asustado.

—¿Por qué? ¿Qué era eso?

—Es sólo que… hay cierta cosa, Aimee, hay cosas con las que tú no puedes hacer nada al respecto, ¿sabes?, Ciertas cosas que están más allá.

Ajusto mi mochila, que se está deslizando. Todo huele a rancio, como casas de viejas damas, y hogares de ancianos, o ropa que no ha sido lavada desde hace tiempo.

—¿y tú crees eso?

Ella sonríe, con una media sonrisa que está lejos de ser de felicidad. Estamos en el sitio donde ella se va a la izquierda y yo a la derecha. Algunas personas pasan y dicen hola. Todos se empujan hacia delante por del pasillo.

Me dirijo a la pared para abrir mi casillero, y empujo dentro mi libro de Español.

—Aim… —La voz de Court me reclama.

Cierro el casillero.

—Solo quiero asegurarme de que sabes lo que estas arriesgando. Salir con Blake te hizo parecer más normal.

—¿Qué? ¿Para todos soy un bicho raro otra vez por haber roto? —Le susurro enojada. Y por un instante estuve a punto de pensar que tome la decisión



adecuada cuando rompí con Blake, pero no es solo por lo ocurrido hoy. Cada vez se ha vuelto más gilipollas y he ido estando menos feliz con él. No debes sentir eso cuando estas saliendo con alguien, ¿no? No se debe solo a que con el paso del tiempo estés menos deseosa de citas.

Courtney niega con la cabeza.

—No. No es eso.

—Entonces, ¿qué?

Traga.

—Me preocupa que algo malo te pasará, igual que en la sesión de espiritismo, y con Chuck. Me preocupa que él te note otra vez.

Mi corazón deja de latir, pero mi boca todavía funciona:

—¿Quién?

—El hombre del río.

Todo está silencioso. Empiezo a temblar desde la cabeza.

—Él podría ser producto de mi imaginación.

—Aimee. Ambas sabemos que no es cierto. —Su cara parece romperse. Sus ojos y su boca se ponen rígidos de miedo porque sabe lo mal que las cosas pueden ser—. Creo que está pasando algo, ahora mismo, a la ciudad, por lo que la gente dice.

—Por lo que estás diciendo Blake no es un imbécil porque es idiota, sino que está siendo idiota por el Hombre del Río.

—Sí —susurra—. Sí.

Una semana después de la sesión de espiritismo de séptimo grado, Court y yo hemos intentado eso de la Ouija. Se supone que te conecta con el mundo espiritual. Queríamos saber porque murió Chuck. El tablero de Ouija tiene un puntero sobre el que se colocan las yemas de los dedos. A continuación se forman palabras siguiendo las letras del alfabeto que hay en el tablero.

—¿Por qué murió Chuck? —Había preguntado Court, porque habíamos acordado que yo no era una buena persona para comunicarme con los espíritus.



El puntero explico:

—Porque yo lo quería a él.

Quite mis dedos del puntero, y me abrace, aterrorizada.

Court siguió luchando.

—Una pregunta más, Aimee. ¿Okay?

—No quiero hacer esto —dije, mi voz rozaba la histeria—. No quiero.

—Aim. Una más —dijo Court, y como una idiota puse otra vez mis dedos en el puntero.

Entonces ella pregunto, fuerte y tranquila:

—¿Quién eres?

Y respondió:

—El Hombre del Río.

Hayley me encontró fuera de la puerta de Biología. Su cabello es toda una locura, porque tuvo Educación Física a primera hora. Me agarra las manos. —Estas cojeando.

Me encojo de hombros.

—Rompiste con Blake esta mañana. —Afirma ella.

—Sí… —Empiezo y me detengo porque veo aparecer a Alan. Algo revolotea en mi estomago. Sus ojos se encuentran con los míos. Se fija en mis vaqueros llenos de tierra y su boca comienza a formar una pregunta, pero luego vuelve a cerrarla. En cambio, sólo asiente y agacha la cabeza, anda rápido hacia Biología, como si estuviera avergonzado de verme o algo.

—¿Te ha golpeado? —pregunta Hayley.

La miró.

—¿Qué?



Ella insiste.

—¿Te golpeo Blake? Estás caminando raro. Tus vaqueros están sucios. Y la gente, bueno, está hablando. ¿Te ha golpeado?

—Me arrastro fuera del coche —le susurro, porque ya no puedo aguantarlo más en mi interior.

La boca de Hayley se abre. Me agarra, abrazándome.

—Oh, nena… cuanto lo siento. Oh, ese idiota. Nunca pensé que haría algo así. Oh, Aimee.

—Estoy bien. —Suspiro. Huele a lluvia.

—No, no lo estas. No estás bien —susurra ella, la gente se mueve a nuestro alrededor caminando hacia la clase—. No estás bien. Tú sabes que todos tenemos momentos en los que nos alteramos un poco, estamos de mal humor, lo que sea, pero tirar a alguien fuera del coche no está bien, Aimee."

—Lo sé. Eso no es lo que quiero decir. Es sólo que… yo estoy bien.

Ella hace que la mire a los ojos.

—Tú estás llorando. No estás bien.

Yo no contesto.

—Chicas. A clase. —El Señor Swanson ignora totalmente mi cara con lágrimas, que amable por su parte, supongo, o eso es solo un síntoma de lo que Courtney estaba hablando.

Entramos en clase. Todavía estoy cojeando. Hayley se va a su asiente junto a la ventana. Me deslizo en mi pupitre detrás de Alan. Se vuelve para mirarme, con sus enormes y profundos ojos me pregunta. Trato de sonreírle, pero no puedo hacerlo del todo.

—¿Estás bien? —me pregunta.

Hago una inclinación rápida de cabeza. Sus ojos se entrecierran un poco, puedo decir que no me cree. Abro la mochila, cojo un chile y me lo como. Entonces saco mi cuaderno y un bolígrafo y escribo: *Cinco minutos. Voy a fingir un desmayo. Me llevas a la oficina de la enfermera. Vale?*



Cuando el Señor Swanson se gira hacia delante, deslizo la nota sobre el hombro de Alan. La coge.

Vamos. Un paso, hecho.



8. Alan

Traducido por Mayte008

Corregido por Katiliz94

Leí la nota una vez más, la doble una vez, dos veces y la puse entre las páginas centrales de mi libro de biología antes de que echara un vistazo al reloj. Cinco minutos. Trate de concentrarme en Swanson, pero estaba realmente mirándolo fijamente, pensando en Aimee.

Hay algo malo en ella. Sus pantalones están cubiertos de suciedad que se ve en el suelo y ella cojeaba cuando entró en la clase. Había hablado en la primer hora de ella y Blake. Alguien dijo que lo habían visto golpeándola. Alguien más dijo que no debería suceder esto. Me preguntaba. Por supuesto yo apenas lo conozco, pero él…

Tenía la sensación de que Aimee estaba de pie, detrás de mí.

—Señor Swanson —dice ella—, no me siento…

Ella dio un paso adelante y está a mi lado cuando se desploma hacia un lado. La cojo levantándola. Un silencio de muerte. Todos los ojos están puestos en nosotros, cuando la mantengo detenida, la aprieto contra mi pecho, su mejilla presionada con fuerza contra mi bolso de la medicina. El mundo brilla y al igual que la última vez que la toque. Imágenes pululan en mi mente, un río, que se retira profundamente en el agua, la voz de un hombre... No es tan poderoso como la última vez, pero me congela por un segundo. Entonces me sacudo fuera de él.

—Voy a llevarla a la enfermera —anuncie, a continuación puse un brazo detrás de sus rodillas y la saque en brazos.



¡Es tan ligera!

Tomo su peso, tratando de que sus pies no le peguen a nadie en la cara y no golpear su cabeza en la puerta.

—Al otro lado de la oficina

El señor Swanson me dice cuando yo empujo a través de la puerta. Supongo que me está diciendo que el puesto de la enfermera está ahí. No sé. Se cierra la puerta del aula y Aimee susurra:

—Vamos a la izquierda hasta el final del pasillo y fuera de la puerta.

Me moví rápido, pasando las puertas cerradas con esas pequeñas aberturas para las ventanas. No puedo decir si alguien nos ve. Nadie nos enfrenta y seguí avanzando hasta que llegué a la puerta de acero azul en la parte final del pasillo. La empuje con la cadera y pase hacia el aire fresco de la mañana.

—Bueno, me puedes bajar —dice Aimee.

Miro a su cara y pienso en eso. Su piel es tan blanca y perfecta, sus ojos verdes y brillantes y tan llenos de vida. Un poco de brisa vuela su cabello rojo magnífico. Yo realmente no quiero dejarla en el suelo.

—Estas cojeando —digo—. Tal vez no deberías ponerte de pie.

Me sonríe. ¡Qué una sonrisa! Quiero decir, que suena toda blanda lo sé, pero maldita sea, esa chica tiene una sonrisa que te hace querer sonreír de vuelta a ella.

—Estoy bien. En realidad —dice, pero no se mueve, o tratar de salir de mis brazos.

—Yo, también —ok, tengo que admitir que no soy tan atrevido por lo general con las chicas. Mirando a los ojos de Aimee sin embargo, se ven tan profundos. Ya hay algún tipo de conexión.

—¿A dónde vamos?

—No vas a llevarme todo el camino —agregó, pero aun así no estaba tratando de bajar.

—Te vas a lastimar.



Le baje los pies al suelo y deje que se parara y me di cuenta de lo caliente que se había sentido contra mí. Cruce los brazos sobre el pecho debido a la brisa fresca.

—Todo bien, pero empiezas a cojear y te voy a llevar de nuevo.

—¿Eres siempre tan galante, como un caballero en brillante armadura? —pregunta.

—Sólo mandón —le respondí y todavía estaba sonriéndole a ella.

—Vamos —dice ella—. Detrás de la casa de campo.

Nos lanzamos a través de un corto tramo de césped y en el estacionamiento. Yo seguí su ejemplo, de caminar agachada entre los vehículos estacionados. Estaba cojeando, pero se movía muy rápido de todos modos. Llegamos al lado de la casa de campo y pasamos lo largo de la pared como policías SWAT pegados a la pared, hasta que nos deslizamos hacia la parte trasera, donde se colapsó hacia el suelo, su espalda contra la pared de hormigón.

—sigues cojeando —la acuso.

—Sí, pero no me puedes alcanzar. —Todo lo que pude hacer es reír.

—¿Qué hay en la bolsa? —Pregunta, apuntando con la cabeza hacia mi pecho. Toque el cuero.

—Es una bolsa de medicinas. Es como una especie de amuleto de buena suerte.

—¿Qué hay dentro? Quiero decir, no tienes que decirme. Lo siento. Creo que sólo soy curiosa. Olía… —Se detiene, como si estuviera avergonzada de terminar.

—Es probable que olía a sudor —termine.

—Bueno olía a ti, pero había más. Algo como tierra...

Toque la bolsa, observando a Aimee, pero pensando en volver al lago Thunderbird. Sus ojos, tan claros y verdes, me prometían que se puede confiar en ella.

—Una roca —digo y mi garganta sorpresivamente se seca. Nunca le he dicho a nadie, ni siquiera a mamá, qué había en la bolsa.

—Una roca de color blanco casi tan grande como un huevo de un petirrojo. Un poco de pelo. Y un poco de tierra.

Sus ojos hacen una pregunta, pero su boca no lo hace. Ella asiente con la cabeza.

Cambie el tema.

—En primer lugar, Courtney no estaba bien esta mañana. Ella le dijo a su mamá que se fuera a la mierda y salió corriendo de la casa. Ella no es como mí.

—Eso no es normal. No está actuando como Courtney, ya sabes. —El tono de Aimee era muy serio—. Ella nunca le diría eso a su mamá... esta cosa con su papá realmente la ha cambiado.

—Dime —le insto. Un moretón se ha formado en mi columna de pegarme como foto y me duele por haberme sentado con la espalda contra la pared.

—-Eran muy cercanos —dice Aimee—. Se podría decir que realmente la amaba, que ella lo era todo para él y ella lo amaba taaanto. A veces, incluso se saltaba de ir con nosotros al cine o salir con nosotros, para ir a caminar o jugar al Monopoly con su papá. Ella era una total niña de papá.

Estoy escuchando, pero también estoy pensando en mi propio padre. Estoy un poco celoso. Por lo menos Courtney tuvo su padre durante quince años.

—Ella no ha aceptado que no va a volver a casa —dice Aimee.

Asiento con la cabeza.

—-Hay más, sin embargo. Ahora ella está... —Aimee se detiene. Miró hacia otro lado. Yo estaba mirando la hierba entre mis zapatos, de hecho acabo de entender lo que estaba diciendo. Ahora la miro a la cara otra vez y puedo ver la confusión. Su voz es un susurro. Es muy, muy triste. Ella está realmente luchando con algo grande, luchando para decir lo que quiere. Me imagino que se está preguntando si voy a pensar que es extraño.

—¿Sabes lo que es, una búsqueda de la visión? —le pregunto.

Ella sonríe un poco y admite que no, así que hago a mí mismo como hombre y decirle acerca de mi búsqueda de la visión y Onawa.

—Oh. —Sus ojos verdes brillantes se ven empañados ahora, confusos. Conozco esa mirada. Por lo general, viene justo antes de que una chica diga:

—Tengo que ir a casa y bañar al perro, Alan. Nos vemos. —Pero Aimee no dice nada.



—Onawa me mostró las cosas. Ella me mostró el mundo de los espíritus. Todo era oscuro, con los fantasmas que se movían en ella. Los fantasmas están sólo un poco girando alrededor, como burbujas en el agua hirviendo. No sé. Suena tonto, pero eso lo que yo pensaba. Entonces... —Hago una pausa y miro hacia otro lado por un minuto.

—Qué? —Aimee pregunta—. Me puedes decir. Si lo deseas.

—Ella me dijo que algún día sería llamado Espíritu Guerrero. Por lo general no me habla realmente a mí. Ella sólo me muestra las cosas, o, no sé, ¿cómo poner una vibración? Suena tonto, pero es cierto. Ella me da la sensación de que tipo de significado. Esa es la única vez que ella en realidad me habla. Ella dijo: —Algún día te llamarán Espíritu Guerrero. —Yo nunca he admitido esto a nadie. ¿Por qué debería tener un nombre así?

Las nubes se han ido de los ojos de Aimee y me está mirando, firme y claro de nuevo.

—"Espíritu Guerrero."

—Sí. No puedo creer que acabe de decirte esto... En fin, yo habría pensado que todo era un sueño o, simplemente, el peyote y el hambre, ya sabes. No soy estúpido. Sé que puedes alucinar sólo de tener suficiente hambre. Añadir las drogas allí y, sí, puedes ver todo, sobre todo si... —Hice una pausa, pero esos grandes ojos verdes no me dejaban parar.

—Ya sabes, es algo que realmente, realmente quieres.

—Entiendo —dice ella y creo que realmente lo hace.

—Bueno, yo acabo de escribir toda la cosa fuera como un viaje extraño y una ilusión, pero en la visión de Onawa, me dio una piedra. Una piedra que se parecía a un huevo. Ella dijo que era un símbolo de mí renacer. Cuando me desperté, tenía esta piedra blanca en la mano. Es suave y blanca, al igual que un huevo. —Aimee asiente con la cabeza.

—Sin embargo, pensé que era una coincidencia. Tú sabes, yo estaba dando tumbos, apedreado por completo y me encontré la roca y de alguna manera añadí a mi alucinación. Pero entonces vi el pelo marrón sobre una gran roca. Estaba atrapado ahí, de un animal que se había rascado la espalda contra la roca. Y allí, en el barro junto a la roca había una huella de animal. Un gato grande. Un puma. Sabía que era un puma.



—Así que pusiste los pelos, las rocas y lodo en tu bolsa —dijo Aimee, terminando mi historia.

—Sí. Eso es lo que hice. La mayoría de la gente pensaría que es realmente extraño.

—Yo no —dice ella y sé que me está diciendo la verdad.

—Sé que no lo haces. Y es por eso que me puedes decir todo. Háblame de tus sueños. No voy a pensar que eres rara.

—¿Tú vas a ser mi espíritu guerrero? —Ella sonríe, pero es una pequeña sonrisa, vacilante.

Tengo que dejar mis ojos fijos por un momento. Mire hacia ella y trate de sonreír, pero falle.

—No lo sé. Voy a tratar.

—Muy bien. Si Court o alguien no lo ha dicho ya... mi madre murió hace unos años. —Ella tragó saliva—. Ella estaba enferma. Era una... una enfermedad mental. Un trastorno bipolar. Todo el mundo dice que se suicidó. —Yo había oído hablar de eso.

—Lo siento.

—Después, yo y la Court y algunos otros amigos tuviemos una sesión de espiritismo en mi casa porque yo la extrañaba mucho, ya sabes y sólo quería ver si estaba bien. No creo que ninguno de nosotros realmente se espera que funcionara o algo, ¿sabes? Mis sueños, o "visiones psíquicas ", comenzaron en serio después de eso. Se puso muy raro. Quiero decir, realmente extraño.

—¿Tu madre habló contigo?

—¡No! No fue ella. Fue... otra cosa. Algo oscuro. Yo lo había visto antes, en el río. Tiene la forma de un hombre, pero parece que es sólo una sombra. Ya sabes, una sombra que es gruesa, como un hombre, pero justo solo una sombra. Y todo el mundo se asustó. Sé que no tiene sentido.

Vuelvo a pensar en lo que vi en la ventana del dormitorio de Courtney ayer por la noche.

—Es alto, de hombros anchos. El tipo sólo se queda ahí mirándote y te hace sentir escalofrío.



—¿Lo has visto? —Su voz es baja.

Una nube se mueve por el cielo y nos cubre a la sombra durante unos segundos. Salta y agarra a mi brazo. Puedo tomar sus pequeñas manos en una de las mías y las aprieto suavemente.

—Lo vi ayer por la noche en la ventana de la habitación de Courtney.

—Oh... ¡woo! —Sus manos en las mías están de repente rígidas.

—Me habló de él hoy. Me dijo que debía tener cuidado, para que no se fijaría en mí otra vez. Él... lo vi antes de que mi madre muriera. Ella estaba en el río y lo vi de pie con ella. Luego, en la sesión de espiritismo... —Hace una pausa y sus ojos se oscurecen, como una nube que hubiera pasado entre ellos y la vida que los hace brillar—. Alan, tengo miedo. Sé que suena muy debilucho, pero lo tengo. Tengo miedo.

—Estarás bien. —No estoy seguro de qué hacer.

Aprieto sus manos y digo:

—Sabes que la campana sonara en pocos minutos, ¿verdad?

—¿En serio? —Poco a poco tira la mano izquierda lejos de mí y mira su reloj—. Tenemos que volver a entrar. —Me levanto y luego la arrastro a mi lado. Mientras caminamos de regreso a la escuela, no puedo esperar más.

—¿Es verdad lo que dicen?

—¿Qué? —Esos ojos me dicen que sabe exactamente de lo que estoy hablando. Ella trata de esconderse de mí. Su pelo fracasa delante de su cara.

—Dijeron que en la primera hora rompiste con Blake. El de hecho te dio una paliza.

—Rompí con él —dice—. Él no me dio una paliza.

—¿Por qué estás cojeando entonces?

Ella traga realmente duro.

—Me empujo de su coche, que no es técnicamente haberme golpeado. Aunque, probablemente sea un asalto o algo no tan agradable. Yo no estaba bien con eso.



Sus manos se mueven a sus antebrazos inconscientemente, pero me doy cuenta. Tomó su brazo izquierdo y empujo con cuidado la manga hasta el codo. Cuando la toque, había pequeñas chispas de algo que paso entre nosotros, pero no había visiones. Se estremeció, pero no se apartó. Los moretones eran frescos y con forma de dedos.

—Ese hijo de puta —digo.

—Nunca ha sido así, o nunca había estado tan enojado o posesivo. Creo que se había trastornado sin ni siquiera haber hablado. Es extraño. Ni siquiera sé quién es. Courtney dice que no es sólo él. Ella piensa que todo el mundo está actuando de manera extraña, más desagradable, y yo pienso que tiene razón. Eso no justifica lo que hizo en absoluto. Se siente como algo más grande que está pasando. —Llega a la manija de la puerta pero está cerrada. Me da una mirada de terror.

—Mierda. ¿Significa esto que tenemos que entrar por la puerta principal? —pregunto.

Antes de que pueda responder, la puerta se abre, unas pulgadas. Courtney se encuentra en la puerta, mirándonos, con una sonrisa en su rostro. Hay algo extraño. Me toma un momento el darme cuenta de que ha estallado, en un caso muy desagradable, de acné.

—Curt, ¿qué pasó? —Aimee pregunta—. Tu ca…

—Han estado hablando de mí —Courtney acusa.

Aimee comienza a decir algo, pero los ojos de Courtney se enrollan a la cabeza y se derrumba. Es como una marioneta cuyos hilos acaban de cortar. Se hunde hasta las rodillas, y luego hacia adelante, golpeando su cabeza en el hormigón frente a nuestros pies.

—Curt! —grita Aimee y cae de rodillas.

Dentro de la escuela suena una campana y la gente viene llenando el pasillo. Me agacho al lado de Courtney y la pongo bocarriba. Hay sangre que brota de una herida en la frente. La piel alrededor de la herida se hincha rápidamente.

—Supongo que realmente llevo a alguien a la enfermera —le digo.

Aimee salto delante de mí y trato de empujar a la gente de la manera que nos damos prisa por el pasillo, al doblar una esquina y finalmente a la estación de la enfermera. La enfermera no está y tenemos que enviar un aviso. Aimee y yo nos



quedamos con Courtney, quien todavía está inconsciente. Preparo una bolsa de hielo en una pequeña nevera y lo puse sobre el bulto, después de que Aimee limpió las manchas de sangre. El sangrado se ha detenido casi por ahora.

—Las salas se van a ver como algo salido de una película de terror, dice Aimee.

—Estaba sangrando tan mal. ¡Oh hombre, pobre Court.

—Las heridas de la cabeza son las peores —digo—. Probablemente tiene una conmoción cerebral. ¿Dónde está la enfermera?

—Está detrás de ti. —No es Aimee. Aimee me está mirando y tapándose la boca.

—Hola, señora Higgins —dice ella, mirando más allá de mi hombro. Me doy vuelta para ver a una señora con el pelo corto marrón ordenado y una cara seria.

—Mi prima está herida. Se cayó y se rompió la cabeza. —La Señora Higgins empuja más allá de mí, levanta la bolsa de hielo y ve la herida.

— Necesitara puntos de sutura —dice. Mira a Aimee y le dice:

—Mantén esto en su cabeza mientras yo llamo a su mamá.

La Sra. Higgins llama a la tía Lisa a su trabajo. La conversación es breve. Tía Lisa le dice a la enfermera que llame a la ambulancia, pero ella está ya de camino, también. La Sra. Higgins cuelga y nos mira.

—Ustedes dos vayan a clase.

Salimos de la estación de la enfermera, pero no regresamos a la clase. Un hombre alto, tostado por el sol con una barba gris nos espera. Juro que se parece a un oso. Sus brazos son gruesos y sólo puedo pensar que debe haber sido un leñador en algún momento.

—¿Quién es tu amigo, señorita Avery? —pregunta. No, exige una respuesta.

—Alan —dice ella—. Es nuevo.

—¿Cómo te llamas, muchacho? —Sus ojos son de color azul como el acero.

—Alan Parson —digo yo.

—Vengan conmigo. Ambos.





Se da la vuelta y se aleja. Él camina en una especie de modo de piernas arqueadas, los brazos gruesos en movimiento de balanceo a los costados. Nos lleva a una oficina de la esquina y nos conduce a un par de sillas de cuero acolchados mientras da la vuelta y se sienta detrás de un escritorio desordenado. Sus paredes de la oficina están cubiertas de fotografías de los búfalos y banderines de la Universidad de Colorado. Mira hacia nosotros.

—Aimee, ¿alguna vez has estado en mi oficina antes?

—No —dice ella. Una placa tallada me dice que estamos frente a John Everson, subdirector.

—Este joven llega a la escuela y en su primer semana, los dos están en mi oficina por faltar a clase —dice—. Eso no dice mucho de él.

—Ha sido culpa mía, Señor Everson —dice Aimee—. He estado súper preocupadas por Courtney después de... ya sabe. Son primos. Y pensé que él podría ser capaz de ayudarla, pero yo no quería hablar de ello delante de ella o en clase o en el almuerzo cuando todo el mundo podía oír. Estoy balbuceando. Lo siento. Estoy balbuceando, ¿no?

Él asiente con la cabeza para que ella pueda seguir adelante.

—Y yo pensé que sería mejor si nos colábamos por un segundo y el único lugar que podía pensar era ir fuera y Alan era tan agradable. Él sólo lo hizo porque él es así. Y ahora está herida Courtney de todos modos. —Su voz se quiebra un poco.

Sus ojos azules helados chasquearon a mí y yo asentir con la cabeza.

—Sí, señor. Courtney Tucker es mi prima. Esta con la enfermera ahora.

—Ella no estaba con la enfermera, cuando ustedes se escaparon de la escuela, sin embargo —dice.

Estamos los dos en silencio por un momento y luego Aimee dice:

—No, pero podríamos decir que está enferma. Desde que su padre, ya sabe, ella ha estado actuando muy extraño.

—Ya veo —dice, a continuación, se centra más plenamente en mí.

—Eres el chico que venció a Blake Stanley ayer en cross-country.





—Sí.

—¿De dónde eres? Oklahoma, ¿no?

—Sí. De OKC. ¿Todo el mundo sabe de mí y Blake?

—Esta es una escuela pequeña, Señor Parson. —Su barba se divide en una sonrisa por un momento, luego lo suprime. Tal vez no es siempre el culo duro como el que actúa—. Alguien que le gana a Blake es un gran problema. Tú eres el único que consiguió hacerlo trabajar porque no tenemos fútbol americano.

—Sí. Hombre, ¿sabe todo el mundo de lo que está a sus alrededores?

—Hay que acostumbrarse a él —dice Everson—. Yo solía jugar al fútbol americano.

—¿En Colorado? —Supongo.

—Así es —dice.

—Pensaba ir a la OU.

—Ah, los Sooners —dice, y niega con la cabeza—. Hemos jugado con ellos, cuando era la Gran Conferencia de los Ocho.

—Lo sé —digo. Considero que decir algo acerca de cómo Oklahoma fue siempre batida por Colorado, pero el sonido de las sirenas me salva de hacer algo tan estúpido.

—Ustedes dos vuelvan a clase —dice Everson—. No quiero volver a verlos por aquí, ¿entienden?

En el almuerzo, me siento solo, porque todos parecen que tienen cosas que hacer. Aimee se sienta con Hayley y Eric, mientras que Blake está fuera con los chicos de cross-country. A medio camino, alguien deja caer una nota escrita en una servilleta delante de mi cara.

—No te involucres con ella —se lee.

Es tan melodramático. Lo arrugo y lo tiro a la basura, entonces me puse mis auriculares y me relajo, solo en mi pequeño mundo. Aimee me llama la atención saludándome. No puedo evitarlo. Le devuelvo el saludo.



La entrenadora Treat ha oído hablar de la fricción en su equipo. Su cabello está recogido en una coleta alta y está usando pantalones cortos a pesar del frío. Sus piernas son de un color suficiente para brillar en la oscuridad.

—Lo mismo que ayer, por supuesto —llama la entrenadora—. Siete millas. ¡En línea! Alan, te quedas conmigo.

La entrenadora Treat va a mi lado, dando pasos largos y fáciles. Es buena en esto. Su parte superior del cuerpo parece que se desliza, mientras que suba y baja, mis pies golpean el pavimento mucho más difícil que los de ella.

—Eres rápido, Alan, pero no constante —dice ella—. Cross-country es acerca de la resistencia. Tú estarás acabado si no aprendes a ser más ligero. Estás perdiendo la energía cada vez que pisas el suelo. Toma pasos más largos. Mantener el tronco hacia arriba y hacia abajo. Nadie te va a taclear. No tienes que apoyarte sobre una línea de meta.

Trate de seguir sus consejos, pero se siente como que estoy tratando de galopar. Para una escuela sin fútbol americano, estas personas parecen saber mucho sobre él.

—Cada cosa a su tiempo, Alan. Concéntrese en mantener el tronco recto —dice ella.

Lo trate. estropea mi paso, pero lo mantenía.

—Eso es —dice ella—. Dirígete hacia arriba de la cintura. Concéntrese en mantener esa postura la mayor parte de la carrera. Si estás cerca del final, entonces puedes apoyarte en él y sacar humo de la competencia.

Corrimos. Ella no me deja correr suelto al final, en su lugar me hace seguir el ritmo de ella, mientras que los otros muchachos corrían por delante de nosotros.

— Concéntrese en la postura —me recordaba.

En la casa de campo, corrí y deje el primer edificio. El segundo equipo acababa de llegar, Blake a la cabeza. Sentí sus ojos en mí. Mire hacia hacia él a medida que me acerque lento. La Entrenadora Treat se materializo a mi lado como un fantasma pálido. Blake apunto al pasar junto a nosotros, pero lo escuche.

—Mía —dijo como si fuera un soplo de aliento duro.





9. Aimee

Traducido por Baluki

Corregido por Noelia051282 y Mewhiine ♥

Todo el día se siente incorrecto, como las emociones de la gente enredadas en una clase de cables oscuros, tirando una de la otra, empujándose entre ellas. En la práctica, la entrenadora nota mi cojera enseguida. Cuando estoy en shorts hay un hematoma bastante obvio recorriendo toda mi pierna.

—No estás practicando, Avery —dice ella—. Ve a las bancas.

Aunque está bastante frío, me siento sobre el pasto en vez de las bancas. Es ese duro corazón rebelde en mí. Supongo. Hayley viene derecho antes de los ejercicios y dice:

—Blake está fuera de control, Aim.

—Lo sé

—Mira tú pierna.

—Bella, ¿no? ¿Al estilo Barney el dinosaurio púrpura?

—No es gracioso, Aimee

—Lo sé. Sé que no lo es.

—No todos están de tu lado, ¿sabes? Lo que él hizo estuvo mal. Incluso si dormiste con ese chico Alan, seguiría estando mal.



—Ni siquiera nos hemos besado. ¡No nos gustamos de esa manera!

En el momento en el que lo digo, me doy cuenta de que es una mentira.

—Correcto. —Ella levanta una ceja.

—Lo digo enserio —mascullo, y me siento culpable incluso de pensar en Alan. En cambio, comienzo a recordar todas las dulces canciones que Blake hizo para mí, todas las veces en las que él se había enojado con otros chicos por tratar a las chicas como posesiones. ¿Cómo pudo cambiar tanto? Quizás Courtney estaba en lo cierto.

—¡Haley! ¡Trae tu trasero acá! —grita la entrenadora más severamente de lo que lo haría normalmente.

Hayley rueda sus ojos y huye.

Observo. Están haciendo ejercicios de pase bajo presión y básicamente apesta estar parada aquí sin hacer nada. Mi mano cubre mi cara. Mi cuerpo se sienta en el suelo. Sólo existo.

Incluso aunque intento no pensar en él porque acabo de romper con Blake… ¿toda esta cosa con Alan? Es tan rara. Cuando hablamos hay una rara conexión pasó. Y cuando me toca, es como el cliché de chispas y electricidad. Eso tiene que significar algo, ¿no? ¿Algo bueno en este mundo de mal? No puedo creer que Courtney haya mencionado al Hombre del Río. He estado intentando por años no pensar sobre él.

Cuando estaba alrededor de los siete, soñaba con este diminuto avión todo roto en el bosque rodeado de fuego y pequeñas explosiones. En mi sueño, todo era lo opuesto a grande; las cosas eran pequeñitas, como juguetes. Había un hombre con un uniforme azul de paracaidista parado en la cima de la carretera. Se veía perdido. Levantaba su mano hacia mí y yo intentaba tomarla.

Ese fue el primer sueño que tuve que se volvió realidad.

Intenté decirle a mi madre sobre él durante el desayuno en la cocina. A ella le gustaba escuchar de mis sueños. Si hubiera tenido una forma de entrar automáticamente a mi cerebro para saber todo lo que pensaba, ella lo habría hecho.

—Había un hombre azul —dije.



—Cariño, no hables con la boca llena. —Sonrió para no hacerlo tanto como un regaño.

Mastiqué mi muffin inglés y tragué realmente rápido.

—Y ahí estaba el pequeño avión en el bosque, pero estaba partido por la mitad como el avión de juguete que Benji lanzó desde su silla alta, pero no era un juguete. Y estaba rodeado de arbustos en llamas alrededor. —Devuelvo a mi muffin. Mi barriga se sentía demasiado líquida de tanto jugo de manzana.

Mi madre asintió.

—¿Algo más? —Sacudí mi cabeza—. Bueno, ese es un sueño interesante —dijo, que es lo que ella siempre decía—. Me pregunto qué significa.

Más tarde, ella salió de la ducha envuelta en una bata de baño blanca. Su pelo goteaba en el suelo, haciendo pequeños sonidos de gotas, una clase de ruido sordo mientras las gotas golpeaban el suelo. Olía a jabón de lila. Se puso en cuclillas, ajustó su bata, y luego puso sus dos manos en mis hombros y dijo:

—A veces yo también veo a un hombre.

— ¿Enserio?

Sus manos se sentían tan bien en mis hombros, como si me mantuvieran sujeta al suelo. Ella asintió.

—En el río.

— ¿En un bote?

—No. —Su labio tembló y se estabilizó—. Sólo… sólo parado ahí.

Cepilló alguna de mugre de mi hombro y comenzó a pararse, pero no quería dejarla ir. Espeté:

— ¿Qué hace el Hombre del Río?

Ella se congeló en el lugar.

—Me llama. Él me llama. Quiere mi alma, y una vez que la consiga se alimentará de ella; será tan poderoso, nena. Dejará el río y caminará hacia la ciudad y todo… todo se habrá ido.



Alan me trae a casa, y son diez minutos de viaje de incomodidad. Hablamos de Courtney. Ninguno de nosotros menciona a Blake. Le agradezco y corro hacia la casa lo más rápidamente posible.

En la cena, quiero decirle a papá acerca de Alan y Courtney, pero no puedo porque Benji estaba lloriqueando sobre Cheetos y béisbol, y el Abuelo estaba saliendo con una mujer llamada Doris, que es con quien se encuentra ahora, y que tan asquerosas son las chicas. Intento no estar molesta con Benji porque sé que él simplemente está emocionado de que papá de hecho esté cenando con nosotros y no trabajando hasta tarde, pero es difícil.

—¿Cómo corren con esas… esas cosas en sus pechos? —Benji mueve sus manos y muestra de manera totalmente inapropiada de qué está hablando.

— ¡Benji! —Papá actúa horrorizado, pero sus ojos se están riendo.

—Llamalos senos, Benji —dijo muy lentamente. Apunto con mi tenedor en su dirección. Él recoge algunos espaguetis.

—Bueno, son asquerosos —anuncia, luego empuja demasiados espaguetis en su boca. Cuelgan hacia afuera.

—Tu eres asqueroso —digo. Él sacude su cabeza hacia atrás y adelante, así los espaguetis vuelan por todas partes, siendo arrojados—. Al menos no tenemos penes ni escrotos. Eso es realmente asqueroso.

— ¡Aimee! —regaña papá.

— ¿Qué? ¿*Pene* es una mala palabra?

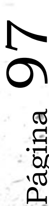
—Estaba más preocupado por escrotos —dice y toma un sorbo de vino. Sus ojos brillan como si no estuviera realmente enojado.

—Es el plural de escroto —explico en voz de profesora.

—Sé lo que es —dice.

Benji sólo está mirándonos, descifrando las cosas. Le toma un minuto entender. Finalmente, pregunta,

— ¿Esa es una descripción para bolas?





Todos nos reímos. Mi padre casi estornuda el vino por su nariz, pero eventualmente se las arregla para asentir.

Benji comienza a cantar:

—Escrotos. Escrotos. Escrotos. —Lanzamos risillas por un buen minuto, pero Benji está en cuarto grado, se excede y no puede parar, simplemente sigue haciéndolo—. Escrotos. Escrotos. Escrotos.

Mi padre lo ataja.

—Benjamin. Es suficiente —Benji continúa cantando y papá tiene que usar su voz de figura-de-autoridad—. Benjamin. Dije no más.

Él para. Se enfurruña. Apuñala sus espaguetis y los gira alrededor como un hombre enojado antes de decir,

—¿Por qué no? No es una mala palabra. No es como si estuviera diciendo la palabra con f o algo así.

—Cualquier palabra es una mala palabra cuando es cantada incesantemente en la mesa —dice papá. Me mira en busca de ayuda. En realidad no le puedo dar ninguna.

—Es una palabra bastante extraña —digo.

Benji empuja su plato lejos, con cara triste, sintiéndose traicionado o algo.

— ¿Puedo levantarme?

Mi padre y yo nos miramos mutuamente, como si uno de nosotros debiera ser la figura paternal, pero ninguno de hecho queriendo serlo. Raspo mi tenedor a través del plato. Mi padre sorbe de su vino. Livianas pisadas suenan en el piso de arriba.

La espalda de Benji se endereza y su voz se reanima.

—¿Qué es eso?

Mi padre sostiene su copa a medio camino. Mi tenedor se detiene en un montoncito de espagueti. Papá pone su copa abajo lentamente mientras Benji se para.

—Suena como pisadas.





Corre fuera del comedor, rozando de cerca un estante. Se cae un candelabro y gira por el suelo. Papá sale disparado detrás de él.

—¡Benji!

Su silla da sacudidas por el tapete oriental, pero no lo arreglo. Simplemente me paro, también, apresurándome por las escaleras hacia el vestíbulo. Benji está saltando en el lugar, mirando a su alrededor. El horror llena mi garganta.

— ¡Escuché pisadas! —reclama—. No hay nadie aquí arriba. Ustedes chicos lo escucharon también, ¿verdad? ¿Escucharon las pisadas? Y huele. ¡Huele como a vainilla!

Cruzo mis brazos sobre mi pecho y enciendo la luz del vestíbulo. Obligo a mi garganta a tragar.

—¿Lo escuchaste, papá? —Benji sigue, ojos enormes. Mi papá asiente—. ¡Creo que estamos embrujados! —Benji se pasea de ida y vuelta por el vestíbulo. Pisa fuertemente para hacer sonidos de pisadas—. Sonaba como alguien caminando, como una mujer.

Susurré con esperanza.

—¿Cómo mamá?

—Vuestra madre no está embrujando nuestra casa —papá lo dice como una proclamación, como una sentencia—. Aimee, ¿porqué llenas la cabeza de tu hermano con estas tonterías? ¿Qué está mal contigo?

Jadeo, no puedo ni pensar en qué decir porque estoy tan sorprendida de que mi papá me esté hablando de esta manera. Él nunca había actuado tan malvadamente.

Los ojos de Benji se agrandan.

— ¿Entonces qué era el sonido?

Papá sacude su mano en el aire. Sus ojos miran a la izquierda como si fuera a encontrar una respuesta ahí.

—Los asentamientos de la casa.

Benji rueda sus ojos.



—Sí. Claro. El abuelo piensa que mamá está embrujándonos también. ¿Sabías eso?

Se va pisando fuertemente a su cuarto y da un portazo.

— ¡Benjamin Avery! ¡No damos portazos en esta casa! —papá grita tras él, pero su voz es derrotada. Se da la vuelta y regresa escaleras abajo a la cocina. Me arrastro detrás de él y regresamos a nuestros lugares en la mesa.

—Papá –pienso en los pasos, en Courtney, en Alan, y en mis sueños, y cambio de dirección—. ¿Sabes de la cosa acerca del hombre en el río?

Se levanta, da pasos agigantados por los extensos tablones del piso de madera, y agarra una botella de Glenfiddich. Whiskey Escocés. Ha cambiado al escocés, lo cual significa que está estresado.

— ¿Qué?

Empujo mi pedazo de pan de ajo alrededor de mi plato en un gran círculo. —Mamá lo vio antes de morir.

—Esta no es una discusión que vaya a tener contigo, Aimee

— ¿Por qué no?

Hecha su escocés en una de sus copas especiales, que es redondo como una mujer embarazada y tiene un patrón grabado en el vidrio. Sus manos se mantienen firmes, como las mías. Podría ser un cirujano cortando personas con manos como esas. Podría pintar.

—Porque.

—¿Porqué qué?

Balancea su copa.

—Porque no puedo —toma un trago. Su manzana de Adán se mueve de abajo hacia arriba con el tragar y soltar. Algo dentro de mí arde caliente y duro, de la manera en la que sé que el whiskey escocés quema cuando lo tragas. Una clase de órgano vital cae sobre sí mismo perdido, perdido, fuego, quemándose en sí mismo.

—Por favor, papá…



Su voz sale plana y opaca.

—Tu madre perdió un bebé. Era muy temprano para su embarazo y eso… bueno, la empujó al borde, Aimee. Se volvió obsesionada con protegerte a ti y a Benji de algún delirio que ella tenía. Se quedaba despierta toda la noche y decía que oía pisadas, como tú, sólo que eran pesadas, y había sonidos de arañazos de ratones. Decía que olía cosas muertas, no vainilla.

—Yo no digo eso —dije bruscamente.

—No, pero estás escuchando pisadas.

—¡Al igual que todos!

—La casa estaba crujiendo. —Frota sus manos sobre sus ojos cerrados—. Ella torcía las cosas, así que eran escalofriantes. Estaba lloriqueando por atención, justo como tú.

—¡Papá! Ni siquiera fui yo. ¡Fue Benji! —Empujo mi silla lejos de la mesa. Este día no se podía poner peor. Courtney está enferma. Blake y yo rompimos. De acuerdo con mis sueños, alguien está en peligro y no tengo ni idea de cómo ayudar. Tuve un viaje incómodo con Alan, ¿y ahora esto? ¿Esto? Me está comparando con mi madre. Mi voz es como un duro tablón de madera porque no estoy loca y no soy la única que escuchó pasos y es injusto.

—Está bien, entonces. Limpia tú. Yo hice la cena. —Mis pies me llevan lejos de la mesa.

—Aimee…

—¿Papá? —La palabra salió antes de que pudiera detenerla.

Balanceó el líquido ámbar en su copa otra vez. Él es tan alto y luce tan fuerte. ¿Por qué está actuando tan débil?

—No hagas pensar a Benji que tu madre está aquí.

—Fue el abuelo.

—Hablaré con él, también.

—No vamos a ser como mamá, papá. No somos ella. No vas a perdernos, tampoco.



—No vayas por ahí, Aimee.

Mis manos se convirtieron en puños pero asentí. Le dejaré creer lo que quiere creer, lo que necesita creer. Incluso aunque mi corazón está ardiendo con fuego pesado, cruzo las tablas de madera del piso de nuestra cocina y me levanto sobre mis pies. Lo beso en la mejilla. Pretendería no necesitar un papá que me cuidara. Pretendería ser normal. Él es débil. No puede evitarlo. Él es más como Blake que como Alan. Creo que todo el mundo es más como Blake que como Alan.

—Te amo, ¿sabes? —susurro, porque lo hago. Lo amo, sin importar qué.

—También yo a ti —dice, y ahí es cuando me doy cuenta del cuchillo en la cocina.

Es el cuchillo grande con el borde dentado que usé para cortar el pan de ajo. Lo apunto con mi dedo, pero mi mano no es como mi mano. Tiembla.

Papá voltea a ver lo que captó mi atención. Su mano libre envuelve mi cintura. Me acerca a él. Sus palabras son más una maldición que un rezo.

—Santo Dios

El cuchillo, el largo cuchillo para el pan, está parado sobre su punta, perfectamente balanceado y dando vueltas lentamente.



10. Alan

raducido por Ladypandora

Corregido por Mewhiine ♥

Reduzco la velocidad de la camioneta hasta que vamos a paso de tortuga mientras me acerco a la casa hogar de la tía Lisa. Aimee se sorprendió por eso durante el trayecto, hablándome sobre eso , así que ahora yo lo estoy llamando hogar. El Chevy Tahoe de tía Lisa está en el camino de la entrada. La mayoría de las luces están encendidas. Me quedo mirando fijamente la ventana de Courtney, preguntándome si voy a ver la forma de un hombre detrás de las cortinas de color rosa. Su luz está encendida, pero no puedo ver ninguna sombra.

Tirando en el camino de entrada detrás de la Tahoe, apago mi camioneta. No puedo dejar de mirar hacia la ventana de Courtney otra vez. Hay una silueta. Un perfil oscuro está ahí, mirándome. Sin embargo, el velo se rasga un poco y puedo ver que la silueta es femenina. Tía Lisa. La puerta principal se abre y ahí está mamá, esperándome, así que salgo y voy a ella.

—Alan, ¿estás bien? —me pregunta saliendo del porche.

—Sí, estoy bien. ¿Cómo está Courtney? ¿Está bien?

—Lo estará. Tiene algunos puntos y una conmoción leve. ¿Qué pasó? —Observo a mamá durante un minuto, preguntándome por qué quiere saber eso.

—¿Qué es lo que ha dicho ella?





—No se acuerda de nada —dice mamá—. Alguien en la escuela le dijo a Lisa que la llevaste a la enfermería.

—Sí, lo hice. —Hago una pausa y miro alrededor, ganando tiempo, sin saber qué decir, y, finalmente, acabo contándole lo que pasó.

Cuando termino, se acerca y me abraza.

—No más escapadas de clase, Alan Whitedeer Parson. ¿De acuerdo? —Asiento con la cabeza. Mamá suspira.

—Está arriba. El doctor dijo que la mantuviéramos despierta hasta medianoche.

—Vamos a verla. —Courtney y tía Lisa están sentadas en la cama.

—Hola, Alan —dice Courtney.

—-Hola. ¿Estás bien? —Le pregunto.

—Me duele la cabeza. Gracias por llevarme a la enfermería. —Me sonríe. Supongo que había estado enfadada conmigo por irrumpir en su habitación el otro día.

—No hay problema. —le digo—. Aimee está muy preocupada por ti.

—Debería llamarla —dice Courtney.

—Más tarde —le dice tía Lisa—. La puedes llamar más tarde.

—Oye, escucha, el precio de la camioneta es un poco menos de lo que esperaba —digo—. Tengo dinero de sobra. ¿Qué tal si os llevo a todos a cenar? Por supuesto nada de langosta. Eso es sencillamente asqueroso.

Tía Lisa suelta una protesta moderada, pero hago como que no la oigo. Finalmente se vuelve a Courtney y le pregunta:

—¿Estás bien para eso?

—Sí —responde Courtney—. Quiero unos aros de cebolla.

Envío a tía Lisa y a mamá abajo, prometiéndoles que vamos detrás de ellas. Me vuelvo a Courtney.

—¿De verdad estas bien? —le pregunto.



—Sí —dice ella. Estudio su rostro. No hay sarcasmo. No hay maldad. Parece una chica normal. Bueno, una chica normal con una herida cosida en la frente y un poco de acné, pero al menos las heridas no son tan profundas y abiertas como estaban antes.

Carl's Cone Corner es una especie de lugar a la antigua. Como algo que se ve en las películas de los 50. Tiene una máquina de discos en el comedor, y las camareras, hay dos que reconozco de la escuela, traen la comida en patines y visten uniformes de color rosa con faldas cortas. La comida es muy buena, y no hay ojos de langostas muertas mirándome mientras como.

La conversación sobre las fotos enmarcadas de celebridades en la pared se extingue un poco y hay una pausa larga. Courtney está sentada frente a mí, junto a su madre.

—¿No vas a la iglesia? —dejo escapar. Perfecto. Eso en cuanto a ser sutil. No soy realmente bueno en ser sutil.

Al aparecer, Courtney decide evadir la pregunta. Es su madre quien responde.

—No, no hemos ido en... no sé. Bastante tiempo. ¿Por qué?

—¿Alan? —Mamá advierte a mi lado. Tiene una patata frita en su boca y las dos sílabas de mi nombre empiezan con suavidad y terminan más alto, amenazando.

—Solo preguntaba —le digo—. ¿La mayoría de la gente de aquí no va a la iglesia?

—Muy pocos. —Tía Lisa mira con recelo a mamá—. ¿Vosotros vais?

—No —dice mamá, dándome un codazo como aviso de que me quede callado. Tía Lisa lo ve.

—Si Alan quiere ir a la iglesia, podemos buscarle una. ¿Qué tipo de iglesia te interesa? —me pregunta.

—No —dice mamá—. No es lo que piensas. Alan sigue a los dioses indios. —Hace el gesto de poner comillas en el aire cuando dice "dioses indios"

Courtney se sienta en silencio, mirando fijamente a su comida.

—Un dios —le corrijo—. Manifestado en varias formas. Pero no es por eso que lo pregunto.



—¿Por qué lo preguntas? —Pregunta Tía Lisa. Está revolviendo su bebida con la pajita, incómoda. Sé que tengo que pasar a otro tema.

—Solo me lo preguntaba.

—No, tienes una razón. —Tía Lisa no lo va a dejar pasar. Es como su hermana en muchas cosas, me imagino.

—Estaba pensando en los ruidos que hemos oído. Ya sabes, ¿los chirridos?. —Asomo una patata por la boca como si lo que digo no fuera gran cosa.

—¿Ratones? —pregunta.

—Sí. Más o menos. Quiero decir, ¿y si no son los ratones?

—¿Qué crees tú qué son?

Sus dedos siguen apretando la parte superior de la pajita, pero ahora no lo está removiendo. Me está mirando a la cara. Mamá se limpia el kétchup de sus labios y da una palmada a su servilleta sobre la mesa cerca de mi mano.

—No estoy seguro —digo. Y no lo estoy.

Llegamos a casa alrededor de las ocho. No hay siluetas recortadas bajo la luz de la habitación de Courtney. Estoy a punto de preguntarme si no lo había imaginado antes. Tía Lisa para el motor y empiezo a abrir la puerta de atrás.

—Un momento — dice mamá. Me detengo, con la mano en la manija de la puerta, mirándola mientras ella mira a la tía Lisa—. Igual podríamos contárselo ahora.

Tía Lisa se retuerce para mirarnos a mí y a Courtney en el asiento trasero.

—La fábrica está haciendo cambios —dice—. Pidieron voluntarios para trabajar la mitad del nuevo turno hasta que contraten a gente nueva. Aceptamos hacerlo.

—Eso serán un montón de horas extras —añade mamá—. Dinero extra.

—Está bien —digo yo.

—No vamos a estar en casa hasta mañana por la noche a las nueve y será durante un tiempo —dice tía Lisa.



—¿No estarás en casa? —chilló Courtney.

Tía Lisa pasa sus manos por su pelo y los dedos se atascan en una maraña. Ella tira de él distraídamente.

—Tal vez no debería hacerlo. No ahora.

Mira a mamá, que me mira a mí. Sé lo que quiere. Nunca hemos tenido tanto dinero. Nos costó todos los ahorros de mamá mudarnos aquí.

—Todo irá bien —digo—. Courtney y yo podemos apañárnoslas. Tengo la camioneta en caso de que necesitemos ir a algún lado. Estaremos bien.

—Court, ¿Qué dices? —le pregunta Tía Lisa.

Courtney se encoge de hombros. Es un movimiento tan pequeño que sería fácil de perder.

—Supongo que sí —dice ella—. Sé que necesitamos el dinero.

—¿Estás segura?

—Sí —dice, pero su voz no suena convincente.

—Cuidare de ella —prometo mientras le doy palmaditas en la rodilla. Aimee diría que eso es condescendiente. Sonrío porque ya he aprendido eso de ella. Pero por el momento, parece apropiado, y Courtney no se opone. No decimos nada más, y tras un momento todos salimos de la Tahoe y vamos al porche, donde la tía Lisa abre la puerta.

El olor a descomposición nos golpea como un puño cuando se abre la puerta del frente. Todos retrocedemos con náuseas, excepto Courtney, que está completamente inmóvil en la puerta. Me tapo la boca con una mano y con la otra la agarro por los hombros y tiro de ella de inmediato.

—¿Qué es eso? —pregunta tía Lisa entre la tos.

—Tal vez tus ratones murieron. —Tengo que decirlo, por lo menos tan sarcásticamente como puedo, aunque simplemente sale de esa manera.

Tía Lisa inclina todo su cuerpo.



—Probablemente sea eso. Puse algunas trampas y veneno esta mañana. Apuesto a que atrapamos a uno.

—Una docena, si nos guiamos por el olor —le corrige mamá. Apuesto a que nunca encontrará un simple ratón muerto.

—Voy a abrir las ventanas. —Tía Lisa mantiene su boca tapada y se mete en el interior como un niño corriendo hacia el final del trampolín alto. Mamá va tras ella.

—No quiero volver ahí —susurra Courtney—. Él está ahí.

—¿Quién está ahí, Court? Dímelo.

Ella gira su cara pálida a mí y veo una profunda tristeza en sus ojos, como si estuviera completamente hueco detrás de sus ojos.

—No es papá —dice.

Niego con la cabeza.

—No. —coincido con ella—. ¿Quién es? ¿Lo sabes?

—No es papá.

La agarro por los hombros.

—No, no es tu padre. Pero vamos a estar bien —le prometo—. Tengo algunas cosas en mi habitación que nos ayudaran.

La casa se vuelve bastante fría, con todas las ventanas abiertas. Aunque el olor se va muy rápido. Demasiado rápido. No es normal. Tía Lisa verifica las trampas y los armarios donde puso el veneno, pero no encuentra ningún ratón muerto.

—Deben de haberse comido el veneno y morir en las paredes o algo así —dice. Mamá está de acuerdo. Yo me callo, pero me quedo cerca de Courtney.

—El olor se ha ido —observa tía Lisa. Empezamos a cerrar las ventanas.

—Vamos, Court, vamos a subir las escaleras y cerrar las ventanas.

Le hago señales para ir hacia las escaleras. Me sigue dócilmente a medida que avanzo de una habitación a otra, cerrar las ventanas. Dejamos mi habitación para el final.



—Quédate aquí un rato, ¿vale?

Ella asiente con la cabeza y se sienta en la cama. Voy a una pila de cajas de cartón y empiezo a hurgar en ellas. Una de las primeras cosas que encuentro es una vieja gorra de la Universidad de Oklahoma que tengo desde hace tiempo. El rojo ya casi ha desaparecido dando paso a un rosa en su lugar, y las letras OU en blanco ya ni se distinguen. Apesta a sudor viejo.

—Aquí tienes —digo, dando un paso más y colocándola en la cabeza de Courtney—. Un pequeño recuerdo de mi estado natal.

Regreso a las cajas, pero de reojo veo como se quita la gorra, la revisa, la huele y arruga la nariz, pero luego vuelve a ponérsela en la cabeza, apartándose el pelo detrás de las orejas, una vez que la gorra esté en su lugar.

En la tercera caja encuentro mi vieja mochila de nylon y cuero de la escuela secundaria. La saco y abro el bolsillo principal. Huele como a un jardín a pesar de que tengo todo envuelto en bolsas de plástico. Saco unas cuantas y las hecho en la cama junto a Courtney.

—¿Es marihuana? —pregunta.

—No. no traería eso a tu casa. —Miro la bolsa que está estudiando. Tiene un gran galón de la hierba seca enrollada un par de veces.

—Son hierbas aromáticas. Se queman, pero no se fuman.

—¿Cosas de Indios?

—Sí.

Los rascones empiezan a sonar por debajo de nosotros. Juro que puedo sentir mi piel rasgarse sobre mi esqueleto cuando se inicia. Courtney se sienta recta, con una mirada de terror en su rostro. No puedo dejar de sentir lástima por ella.

—No será nada —le digo—. Dame sólo un minuto.

En la parte inferior de la mochila encuentro unas bolsitas de conos de incienso y un quemador de bronce. Encuentro la bolsa etiquetada con SALVIA en grandes letras negras y puse un cono en el quemador, a continuación, coloque el quemador en mi cómoda. Hay cuatro o cinco mecheros de plástico en un bolsillo lateral de la mochila. Tomo uno y enciendo el cono de salvia. El humo fluye perezosamente del quemador. El olor es como una mezcla de pollo relleno y marihuana.



—Eso huele... bien —dice Courtney. Realmente no está relajada.

Asiento con la cabeza y pongo todo el material no utilizado de nuevo en la mochila, manteniendo los conos de salvia en la parte superior.

—Es salvia —le digo—. Se utiliza para purificar lugares...

El ruido se hace más fuerte y más rápido bajo las tablas del suelo.

—¿Courtney? ¿Alan? ¿Estáis bien? —Tía Lisa llama desde abajo.

—Estamos muy bien —le grito de vuelta—. Estamos en mi habitación.

—Pisotea en el suelo y mira a ver si haces que esos puñeteros ratones paren.

Piso un par de veces pero el ruido no se detiene.

—Tendré que llamar a un exterminador —oigo decir a tía Lisa—. Eso hará que haga unas cuantas horas de más.

—Courtney —digo, voy hacia ella y agarro sus hombros, por lo que ella me mira a la cara—. Courtney, escúchame. Si algo te está molestando o acosando, algo malo, como un espíritu, ¿te gustaría que se fuera?

El chillido empeora, como si fuera a estallar a través de las tablas del suelo y venir a por nosotros. Courtney tiembla en mis manos. Sus ojos tratan de desviarse de mí, hacia el piso. La sacudo un poco y me mira, pero no estoy seguro de que ella esté mirándome.

—¿Quieres que se vaya? —le pregunto.

Ella asiente con la cabeza.

—Díselo —le digo—. Dile que se vaya. Ordénaselo.

—Ve… ve… vete de aquí —susurra.

—¡Más fuerte!

—¡Vete! —grita de inmediato—. ¡VETE, VETE, VETE, VETE!



—Sigue diciéndolo —le digo, esperando que sea lo correcto. Con cuidado, levanto el quemador de bronce de la cómoda y camino por la habitación, abanicando el humo y el aroma por toda la habitación.

—Vete, vete, vete. Déjame en paz —dice Courtney, y ahora está casi sollozando.

Debajo de nosotros, el chillido se detiene de repente. Es reemplazado por un largo y prolongado gemido, como si alguien doblara la madera y la soltara justo antes de que se rompiera. Puedo oír a mamá y a tía Lisa golpeando por las escaleras. Estarán aquí en un segundo. Mamá se asustará de mí.

—Onawa, ayúdame —susurro—. Gran Espíritu, ayúdame.

Los gemidos para como si le hubieran cortado la cabeza.

—Vete, vete, vete... —sigue cantando Courtney.

La alcanzo justo cuando mamá y la tía Lisa aparecen por la puerta. Pongo mi mano sobre el hombro de Courtney, y se detiene. Me mira, con sus todavía ojos amplios, pero con menos miedo que hace un minuto.

—¿Qué fue eso? —demanda Tía Lisa—. ¿Courtney estaba gritando?

—¿Qué es ese olor? —pregunta Mamá.

—¿El ruido? —pregunto, poniéndome frente a las mujeres—. No lo sé. El olor es incienso. Pensé que ayudaría a deshacerse del otro olor. ¿Está bien? —le pregunto a tía Lisa. Su cara se arruga con preocupación.

—¿No has sido tú? —Se queda mirando el pequeño quemador de bronce que humea en la mano—. ¿Es sólo incienso?

—Sí. Salvia —le digo.

—Ten cuidado con las cerillas. —Su voz es distante, preocupada. No se cree que no supiera de donde venia el ruido. ¿Me creería si tratara de explicarlo? No lo sé, pero no estoy dispuesto a contarlo y no ser creído.

—Estamos bien —les digo—. Si tenéis que trabajar hasta tarde, quizá deberíais iros ya a la cama. Me quedare con Court hasta la medianoche. Ahí es cuando ella puede ir a dormir, ¿no?

Tía Lisa asiente con la cabeza, y luego dice:



—Sí. Medianoche. ¿Estás seguro?

—Sí. Adelante. Fuera lo que fuera el ruido ya se ha detenido. Y tampoco hay mas ratones.

—Eres un buen chico, Alan —dice tía Lisa, y ahora su voz es un poco más relajada—. Tu mamá te crió muy bien.

—Supongo —digo yo, y ofrezco una débil sonrisa—. Creo que Court y yo vamos a quedarnos un rato aquí. Tal vez desempaquemos algunas de mis cosas.

Mamá dice:

—No os quedéis hasta la medianoche. Ambos tenéis escuela mañana.

—No —digo. Se van, y me vuelvo a Courtney—. ¿Estás bien?

—No.

—Lo estarás.

Se estremece.

—No lo creo. Volverá.

Courtney me hace empezar otro cono de incienso antes de quedarse dormida. Cuando lo hace, está apoyada contra la cabecera de mi cama, con mi manchada y apestosa gorra de la Universidad de Oklahoma todavía en la cabeza. Parece más tranquila de lo que la he visto desde que llegamos a Maine.

—¿Que has hecho, prima? —susurro mientras la coloco en una posición más reclinada y tiro una manta sobre ella—. ¿Invitaste esa cosa?

Miro el acné repentino en su cara. Gracias a los poderes mágicos de la información de Google y de Wikipedia, ahora sé que hay cuatro etapas en la posesión. La primera es la invitación. Obviamente, algo ha sido invitado. Al menos, es obvio para todos que no tiene más de treinta años ni trabaja en una fábrica de papel.

La segunda etapa es la infestación y por lo general implica la actividad poltergeist. Echo un vistazo a mi armario, donde el marco de la imagen está roto. En tercer lugar está la obsesión, y por lo general hay algún tipo de cambio corporal en esa etapa. Como heridas. La última etapa... la plena posesión.



Esto es la versión cristiana. Los navajos llaman a todo esto la enfermedad del espíritu.

Llámese como se llame, creo que Courtney la tiene.



11. Aimee

Traducido Por Ale Rose

Corregido por KatieGee

Empujé lejos a mi papá, cruzo hacia la cocina en dos zancadas, y agarro el cuchillo por el mango. Atracando hacia el lavavajillas, empujo el cuchillo en su suporte, luego de un golpe se cierra la puerta.

No hablamos. Los ademanes de mi papá son para que me sentara, pero no lo hago porque estoy demasiado asustada. Su cara luce horrorizada.

—¡Aimee!

Por un segundo no puedo respirar. Estoy muy conmocionada.

—¿Qué?

—¿Cómo hiciste eso?

—¿Piensas que yo hice girar el chuchillo? —El lavavajillas sigue cerrado. Lo compruebo; aún en mi enojo, lo compruebo.

Su cara palidece.

—Esa es la única explicación lógica.

—¡Papá! —Cada centímetro de mi piel se endurece con daño. ¿Él piensa que yo lo hice? ¿Cree que estoy tan loca, como mentirosa, que haría girar un cuchillo? De alguna manera me controlo en no maldecirlo, no enseñándole el dedo, y en su lugar pisoteo subiendo a mi habitación.

—Cariño, lo siento, pero si no fuiste tú... eso… eso… no puedo… —Está llamando tras mí, pero no regreso. Sólo yo puedo ser tan pacificadora, ¿sabes?

Más tarde, recibo un texto en mi teléfono. Es de Blake:

"LO SIENTO TANTO. POR FAVOR NO BOTES LO NUESTRO".

No sé cómo responder a eso, así que paso la mayor parte de la noche pintando. Sé que esto no es normal. Diluyente de pintura flota a través de toda la casa con su limpieza, fuerte olor, pero nadie se levanta. Nadie viene hacia mi habitación para ver si estoy bien.

Pretendería que esto no me molesta, pero lo hace. Vería afuera de la ventana hacia el río, pero estoy asustada de lo que podría ver. Eso es el por qué no duermo. Tengo miedo de lo que voy a soñar. Pero a las 3:10, cedí. Cierro mis ojos y me reclino sobre el respaldo de mi cama, sentándome, como si eso mantubiera alejado los sueños.

No lo hace.

Estoy debajo del agua. Hay una canoa en la superficie, y alguien nadando. El agua se congela sobre mi piel. Una foca flota cerca, ojos tristes me advierten, mientras trato de salir hacia la superficie, y luego… unas manos agarran mis piernas, jalándome hacia abajo, abajo. Mis pulmones están cerca de estallar. Mis extremidades se mueven lentamente, estirándose, torciéndose. Entonces veo quién está sujetándome: un hombre con ojos de agua y una boca que sonríe, sonríe, sonríe…

Eres mía…

Debo de estar tan destruida por la pesadilla que realmente duermo como si estuviera muerta el resto de la noche. Sin sueños. Sin miedos. En la mañana bajo a desayunar. No hago kayaking. No puedo confiar en el río, no hoy.

Todos nos sentamos a la mesa, todos los cuatro. Si le ponemos un vestido al abuelo casi nos veríamos como una familia perfecta. Todos tenemos cereal y jugos de naranja. Es extraño.

—Papá no cree que la casa esté embrujada —anuncia Benji.

Todos nos fijamos en él. Todos miramos al abuelo, cuya cuchara cuelga de sus dedos.



—Tu padre no cree en los fantasmas. —Zambulle la cuchara en la leche.

Benji se apoya en su asiento, arqueándose hacia adelante, con la cejas hacia abajo y listo para pelear.

—¿Cómo no puede creerlo? Había pasos arriba y ¡nadie estaba allí!

—Yo no presencie eso —dice papá con la boca llena. Él nunca habla con la boca llena.

Nadie dice nada. Anoche él dijo que no creía en esas cosas. Creo que a él le duele mucho, hacerle sentir que no puede protegernos así como él no pudo proteger a mamá, y eso me hace sentirme mal por él, así que trato de romper el silencio.

—Bueno, ¿cómo va la subasta del Cheeto?

—Estamos en $850 —anuncia el abuelo. Con orgullo en sus ojos. Benji grita y papá se ahoga en su jugo de naranja.

—Estás bromeando —digo—. ¿$850?

Abuelo levanta su mano derecha.

—Palabra de explorador.

—¿Cuándo me ibas a decir? —demanda Benji. Vierte azúcar extra en su cereal. Papá se levanta y aleja el azúcar.

—Cuando dejes de ser tan quisquilloso —dice abuelo. Él come más cereal, haciendo ruidos al comer, parpadeando sus ojos. Le encanta jugar al "soy un quisquilloso, no, tú lo eres," broma que él y Benji tienen.

La boca de Benji cae abierta y señala a su pecho.

—¿Yo? ¡No soy un quisquilloso!

—Ustedes dos y sus bromas —dice papá, y en la manera en que lo dice hace parar la conversación.

Trato de pensar algo qué decir. No puedo. Miro a mi papá y me pregunto si está pensando sobre el cuchillo giratorio, también.



—¿No vas a ir al río, Aimee? —pregunta abuelo—. El kayaking es bueno para ti. Buen ejercicio, calma la mente.

—Nah. —Me estremezco—. No hoy.

—Necesitas dormir mejor. Vas a desgastarte —anuncia—. Anoche la encontré paseando. Tuve que meterla en la cama.

La mano de papá deja su vaso de jugo y en su lugar agarra su taza de café.

—¿En serio?

Mi cabeza se siente como si estuviera girando.

—No me acuerdo de eso.

—Por supuesto que no —dice abuelo torpemente—. Estabas dormida.

Genial. Más municiones para la teoría de mi padre de "Aimee está loca". Papá cambia de nuevo el tema.

—La sala de emergencia ha estado increíblemente ocupada últimamente. El número de agresiones sigue creciendo…

Dejo de poner atención cuando él empieza a hablar sobre la campaña de la capital para una nueva sala de emergencia. Benji pronuncia: "bla, bla, bla…" Lo cual me hace reír.

Papá todavía sigue cuando el camión de Alan se detiene.

—¿Es él? ¿El primo de Courtney? —pregunta, encogiendo sus hombros en su chaqueta y mirando por la ventana.

—Sí. —Tiro de su codo—. Apártate de la ventana, papá.

—Eso ni siquiera es un camión —se queja.

—Está bueno.

—Está saliendo. Blake nunca sale.

—¿Está saliendo? —Corro hacia la ventana y miro. Es él. Realmente está saliendo del camión y está caminando hacia mi puerta. Oh, vaya, es tan alto y está casi

sonriendo. Mi corazón hace un extraño revoloteo pero no hago el ridículo y pongo mi mano sobre él o en cualquier cosa.

—Los chicos no salen del choche cuando te recogen para la escuela.

—Lo hacen si quieren llegar a primera base —chilla Benji. Se asoma por la ventana, también—. Hombre, es enorme. Tendrás que subirte a una chilla para besarte con él.

—¡Benji!

—Ella se pone roja —regodea Benji—. Las niñas sólo se ponen rojas cuando les gusta un chico, ¿cierto? Es como si todo el calor fuera directo a sus mejillas. Abuelo me dijo eso.

Mi papá se voltea y me mira. Sus ojos se ensanchan.

—Tiene mucho pelo.

—Él está bien.

—Nunca conseguirá un trabajo con el pelo así.

—Papá, cállate. Deja de criticar. —Agarro mi bolso y corro hacia la puerta. Le doy un tirón antes de que Alan pueda tocar el timbre. Su brazo está levantado y su dedo está listo para empujar. Todo adentro de mí suspira con sólo verlo. Toco el bulto que el bolso de medicina hace en su pecho. No puedo ayudarme a mí misma.

—Hola —me controlo, ruborizándome más fuerte. No puedo creer que lo toqué así.

Sonríe.

—Hola.

Benji aparece detrás de mí.

—Papá. Dijeron "hola". Han tomado su primer paso, pero como la mayoría de los adolescentes, están fallando en decir otras palabras. Están pasmados por el amor. ¡Pasmados! ¡Pasmados!

Me volteo y mi mochila se estampa en el marco de la puerta.



—¡Benji! ¡Detente! ¡Suenas como el abuelo!

Sonríe diabólicamente.

Me vuelvo hacia Alan, tratando de disculparme.

—Ese es mi pequeño hermano.

—Me lo imaginé por la altura y por la burla y el hecho de que los dos están en la misma casa en la mañana. Es eso o tú alquilas niños que parecen más sanos. Voy por lo sano.

—Gracioso. ¡Adiós! —grito y cierro la puerta detrás de mí. Caminamos juntos por el porche. Mi cadera golpea su pierna.

Abre la puerta del camioneta para mí.

—¿Cómo está Courtney? —pregunto antes que cierre la puerta.

—Mejor… —Él mira de regreso hacia mi casa—. Ahora ella está mejor, al menos. Creo. Su mamá está llevándola a la escuela. Ella insistió. —Entramos en la camioneta. Huele como él, desodorante y tierra y bien—. Me alegro que te encuentres bien.

—¿Pensabas que no lo estaba?

—Me preocupé por ti toda la noche —admite, y pone el camión en reversa así puede sacarnos del camino de entrada. El camión produce unos tipos de quejidos—. No contestaste tu teléfono.

—Olvidé cargarlo. Lo siento.

Por un segundo ninguno de los dos dice nada. Trato de ignorar el sentimiento de heebie-jeebie trepando sobre mí. En el viaje él me cuenta lo que aprendió anoche sobre la posesión. Le cuento sobre mi experiencia con el cuchillo y cómo mi papá piensa que estoy detrás de todas las cosas que pasan en nuestra casa.

—Pero, ¿piensas que es tu madre? —pregunta mientras aparca el camión.

Nos quedamos sentados por un momento. Tal vez luzco asustada o como si necesitara apoyo o algo porque el agarra mi mano y dice: está bien, Roja.

Tragando duro, asiento.



—No quiero estar loca.

—No lo estás. —Sonríe, y miro lejos de su boca hacia donde nuestros dedos se tocan mientras dice—: Si tú estás loca, entonces yo también.

—Eso no es muy convincente. —Trato de bromear.

Se ríe y dice:

—Deberíamos ponernos en marcha.

Y así él suelta mi mano y saltamos de la camioneta. No cierra con llave su camión como Blake siempre lo hace con su carro. No es que los esté comparando. Oh mi Dios, nos sostuvimos nuestras manos. Fue sólo por un segundo. Tal vez la gente de Oklahoma siempre se sostiene las manos. No significa nada. No puede significa nada. Blake podría matarlo si significa algo.

***

Durante mi tiempo libre me dirijo a la biblioteca en lugar de la sala de arte. Tiro para abrir mi laptop y me conecto. La dulce señora de la biblioteca, la Sra. Hessler, me sonríe. Se inclina sobre la mesa, pero es cuidadosa de no ver hacia la pantalla. Trata tan duro de darnos privacidad.

—Déjame saber si necesitas cualquier ayuda, Aimee —dice. Sus pendientes de rana cuelgan y se balancean en contra de los rizos del corte de su cabello castaño oscuro.

—Gracias —le digo, y sonrío.

—Tienes una gran hermosa sonrisa. —Ella se endereza—. Al igual que tu madre.

Asiente como si estuviera satisfecha con su declaración y se aleja. Googleo "contador del maleficio" y obtengo toda esta mierda sobre contadores decimales.

—Genial —murmuro. Mientras tanto, reviso a las ofertas del Cheeto en eBay. La foto que el abuelo tomó hace que realmente se parezca a Marilyn Monroe. Es un poco raro. Hago clic de nuevo en el motor de búsqueda y escribo: "proteger del mal."



Bingo. El primer sitio es una especie de capilla de curación medieval con sede en el Reino Unido. Se dice que las personas vulnerables a los ataques psíquicos son desagradables y se encargan de manipular a otras personas. Pero también dice que hay un gran grupo de personas quienes han sanado sus personalidades. Son el tipo de persona que se preocupan y son compasivos y amablemente absorben todas las emociones de la gente alrededor de ellos.

—¡Tenemos talleres! —dice—. Regístrate ahora.

—Inglaterra está un poco lejos —murmuro, y me desplazo por la página a donde hay una sección acerca de las técnicas para prevenir los ataques psíquicos. Uno de ellos es la creación de un campo protector de energía, como una luz blanca.

—¡Ja! —Es algo que hago cuando trato de sanar a las personas.

Dos niños de primer año levantaron la vista de sus ordenadores con expresiones divertida.

La Sra. Hessler gentilmente llama:

—¿Estás bien, Aime?

—Sip. Bien, gracias. —Bajo mi voz a lo apropiado del nivel de volumen de la biblioteca—. Lo siento, estaba celebrando.

La sonrisa de la Sra. Hessler es genuina.

—Es bueno estar feliz en la biblioteca.

Le doy un pulgar arriba, luego leo a través de la página muy rápido, antes googleando “hierbas protectoras.” Voy hacer todo lo posible para proteger a las personas que amo. Así es, el hombre del río. Aimee Avery es el dolor en tu culo. La personas piensan que soy pacifica y amorosa todo el tiempo, y lo soy, pero parte de eso es querer mantener a la personas seguras, seguras de las discusiones, de los desastres, del mal del hombre del río… El problema es que, salvo ocasionalmente curaba los cortes y raspones de Benji, realmente no he practicado curar a la personas. Siempre siento demasiado como mi mamá, demasiado como la locura…

Todavía hay tiempo, así que busco “Alan Parson.” Hay 2,190,000 resultados, y la mayoría de ellos tienen que ver con Proyectos de Alan Parson, lo cual creo que es una antigua banda de rock. Reduzco la búsqueda en “Alan Parson, futbol de Oklahoma.”

Hay un artículo tras otro artículo. Lo primero en el que me detuve es en un relato periodístico del periódico en línea de *El Oklahoma*. El titular dice: "EL PRODIGIO DEL FUTBOL AMERICANO PARSON HACE GANAR AL EQUIPO". Aún hay imágenes de él corriendo en el campo, la pelota presionada en su pecho, sus músculos del muslo luchando contra su uniforme.

Él me presionó contra su pecho.

Cierro mi laptop. Estoy siendo ridícula. Estás bien. Grandes respiraciones.

Casi gimo en voz alta. Esto está sucediendo muy rápido y todo es demasiado acalorado.

—¿Aimee? ¿Estás bien? —La Sra. Hessler pregunta de nuevo.

Asiento.

—He oído que Courtney se desmayó ayer. ¿Cómo está ella?

—No lo sé —respondo honestamente—. Se suponía que tenía que estar en la escuela hoy. No la he visto, sin embargo, pero incluso antes de hoy ella no estaba actuando como siempre…

—¿Cómo ella misma?

—Sí. —Recojo mis cosas—. Exactamente.

La campana suena. Los estudiantes de primer año saltan de sus sillas, recogiendo sus cosas. Yo hago lo mismo.

La Sra. Hessler me da un golpecito en el hombro derecho antes que llegue a la puerta.

—¿Aimee? —Me detengo y me volteo, preguntándome si he roto alguna regla de biblioteca—. ¿Cuándo Courtney se desmayo, hizo algo raro?

—Sus ojos se tornaron blancos. —Me estremezco. Odio recordarlo.

—Oh… oh… —La Sra. Hessler parece extrañamente incomoda—. ¿Tenía ella… estaba llena de acné de repente?

Presiono mi computadora con fuerza sobre mi pecho.



—Sí. Había. ¿Por qué?

Juega con sus dedos nerviosamente.

—No hay razón. Sólo estaba preguntando. Eso es todo. ¿Necesitas un pase? ¿Vas a llegar tarde?

—No. —No acabo de entender todo esto—. No. Voy a estar bien. Gracias, Sra. Hessler.

—Espera un minuto, Aimee. —Se dirige hacia el mostrador y escribe un pase de todas formas. Luego jala una carpeta rosada y camina de regreso hacia mí—. Toma esto. Léelo. ¿De acuerdo? —Dudo, pero ella lo empuja en mis manos y dice—: Por favor. Es información que yo he recogido. Es… bueno, tú léelo y haz tus propias conclusiones.

Tomo el folder, totalmente confundida.

—Gracias.

Levanta su mano y la agita mientras yo me apuro en alejarme. Volteo y miro. Sigue de pie en la puerta, mirando, una muy triste expresión en su rostro.

Abro el folder en matemáticas porque no puedo esperar. La primera página es un pequeño artículo de algún periódico antiguo. No hay ningún renglón en ellos. La Sra. Hessler ha encerrado uno con una pluma roja. Es de 1876.

"MUERTE EN EL RÍO—La última noche de entretenimiento en East Goffs Town, por el club *Goffs Harbor*, asistida por muchos, y el programa se llevó a cabo favorablemente. El ensayo de la Sra. Joshua Petengale fue recibido con gran favor y ejemplificado con mucho labor en su composición.

Sin embargo, al publicar los resultados, el Sr. Emulus Black, aunque sufre un resfriado y fiebre, insistió en que de hecho él podría hacer volver a su casa en el Union River sin ayuda. Esta afirmación parece haber sido un error. Temprano en la mañana porciones del cuerpo de Sr. Black fueron encontrados a orillas del río por el Sr. William Goodale. Los medios de su fallecimiento no son actualmente aparentes y pueden no ser adecuados para la lectura del sexo más fina".

Estremecimientos, miro hacia arriba. El Sr. Block está aburrido. El siguiente fragmento es también una microficha, pero parece ser un editorial.



"¿CIUDAD MALDITA?—Con la reciente muerte del Sr. Emulus Black, el viejo pagano rumor de la maldición de la ciudad de East Goffs ha resurgido. Para aquellos que no estén familiarizados, se dice que los fundadores estimados de nuestro pueblo enfurecieron a los espíritus forestales indios mediante la construcción de esta comunidad justa sin hacer sacrificios a los árboles y al río. Es la opinión de este diario que la creencia en tales leyendas es moralmente peligroso y criminal".

Quiero ir a buscar a Alan. En cambio, voltee a la siguiente página. Es otro artículo de microfichas en un círculo en rojo.

"MISTERIOSAS HERIDAS—Doctor M. S. Hutton de 24 avenida de Maple entró asombrado en la primera Iglesia congregacional el domingo por la mañana en una condición de superar, alrededor de un cuarto de hora en el servicio. Fue incapaz de conversar mucho, pero se dice que él mantuvo pronunciando la frase: 'Hombre en el río'. Después de un examen superficial, se hizo evidente que el respetado ciudadano había sido profundamente herido con golpes en la cabeza y llevaba gruesas rayas alrededor de sus muñecas y tobillos. Preparativos para llevarlo al médico más cercano, su colega, un Dr. Llewellyn Allen en Blue Hill, fracasaron porque rápidamente murió de sus heridas o de la conmoción que le había sucedido. Un grupo de hombres de la Iglesia intentó detectar a cualquier hombre herido en el río, pero no pudieron. Nadie del pueblo está ausente. Qué pasó con el buen doctor es aún un misterio en cuanto lo que podemos determinar en este momento".

Hay tres artículos más de la misma semana hablando acerca de dos mujeres que faltan. Ellos fueron vistos por última vez en el río. El cuerpo de una mujer fue encontrado desmembrado en la orilla. Hay un poco de pánico en la ciudad. Las personas no se les permiten ir al río por sí mismos. El periódico muestra una imagen de la mujer: ella es de cara pequeña y grandes ojos y hermosa.

Me recuerda a mi madre.

La siguiente pagina data de 1983. En los titulares, hay más misteriosas muertes en el río. Volteo a través de algunos más. Son las mismas historias cada dos décadas. Personas mueren. Se encuentran desmembrados.

Puse mi mano en mi frente, como si eso fuera a mantener mis pensamientos bajo control. Paso una página. Es una historia de periódico sobre mi madre. No dice su nombre.



"Una mujer de Goffstown murió en el Union River el domingo por la mañana. Unidades de Guardacostas, policía local y la portuaria respondieron a la escena. No se sospecha de juego sucio".

Pongo mi cabeza sobre mi escritorio.

Trago duro. No voy a llorar. El escritorio está frío sobre mi frente. Huele como limpiador de limón, y si cierro los ojos es oscuro, oscuro y nada, que es lo que quiero ser en este momento. Nada.

—¿Señorita Avery? —Es el señor Block. Con su peluquín y grades mejillas rojas—. ¿Señorita Avery? ¿Está con nosotros?

Personas se ríen.

Levanto mi cabeza, parpadeando contra la luz.

—Realmente no.

Personas se ríen más, como si estuviera haciendo una broma brillante, pero no lo estoy.

El señor Block deja su sonrisa durante un segundo, luego engancha sus pantalones verdes de pana y se rasca en lugar calvo. Se inclina hacia atrás, así su trasero descansa sobre el borde de la mesa y hace caer un lápiz. Emily lo coge del piso y se lo devuelve a él.

—Gracias, señorita Portman —dice, y vuelve su atención a mí—. Señorita Avery, que le parece si nos cuenta sobre el teorema fundamental del cálculo.

Ugh.

Es todo lo que puedo hacer para no golpear mi cabeza contra la mesa. Es tan pesada. Mi voz es muy pesada. Pero me presiono para salir de la bruma y digo:

—Es cuando la integración y la diferenciación son operaciones contrarias.

—¿Contrarias?

Parpadeo.

—Inversa. Quise decir inversa.





Él niega con la cabeza.

—Me gusta el concepto de contrario. Está bien. Es realmente bueno.

Sonríe de nuevo, y sé que él está tirando un salvavidas para mí, pero es como si simplemente no pudiera llegar y tomarlo. Se levanta lejos de su escritorio como si el movimiento fuera la cosa más fácil del mundo y se pone en la pizarra para escribir: *Fba F(x)dx = F (b) – F (a)*

Se voltea y nos sonríe.

—Aquí está gente, el secreto del universo.

Si solamente fuera así de fácil.

Antes que ella muriera, los pies de mi madre siempre se movían. Ella se sentaba, y sus pies daban golpecitos, golpecitos, golpecitos en el piso como si ellos repugnaran la quietud, como si estuvieran destinados a mover y mover y mover.

Una vez estábamos almorzando, aunque sólo eran las 9:30 de la mañana. Benji estaba en este asiento de coche que podría adaptarse dentro y fuera del coche y lo puso sobre la mesa, junto a una pila de libros de la biblioteca que habíamos conseguido esa mañana. Durmió allí, meciéndose suavemente, su osito de peluche sobre él. Yo estaba almorzando macarrones y queso de Annie, del tipo orgánico, y un poco de jugo de manzana. Mi mamá se sentó. Se levantó. Se sentó. Su pie golpeaba, golpeaba, golpeaba contra el piso.

—Es difícil quedarse quieto —dijo—. Aimee, a veces es tan difícil para mami a quedarse quieta. No hay tiempo para sentarse aún cuando estás muerta. —Dio esta risa divertida, corta y dura. Su risa atoraba mi garganta, haciéndome difícil tragar mis macarrones con queso de Annie—. O tal vez como yo diría todavía hay tiempo de mentir cuando estás muerto, tiempo de mentir todavía cuando estás muerto, quiero decir. Oh, ¿qué quiero decir? No tengo ninguna pista. Ni idea. Ninguna pista. Las mandíbulas de las personas son tan interesantes, ¿no lo son, Aimee? Casi podía imaginar sus esqueletos al mirar sus mandíbulas.

Miré su mandíbula; era delgada, puntiaguda. La piel estirada sobre ella. Tenía pupas en ella, pequeñas llagas.

—Tú vas a ser una gran artista y deberías trazar primero las mandíbulas de las personas, creo que es, porque así conocerás la estructura de la cara. Oh, eso suena como si estuviera hablando de una casa, ¿verdad? La estructura de una cara. La estructura de una casa. La estructura de un corazón. —Ella se levantó. Me



miró. Su cara era elegante y nada—. Voy a salir y a cortar algunos árboles. No me gustan esos árboles inclinados cerca de la casa. No es seguro. Mi familia tiene que estar segura. Esa es mi responsabilidad.

Ella corrió hacia la puerta. Era marzo. No llevaba un abrigo. No llevaba botas. La nieve cubría todo.

—Cuando me vaya, vigila a Benji —dijo—. Tienes que mantenerlo seguro.

Y entonces ella se fue para siempre.

Soñé la noche antes de que sucediera. Soñé sobre ella en el río, caminando sobre el borde con una máquina grande en su mano. Soñé que había un hombre de pie en el río, su rostro un esqueleto. Estaba preparado para ella. Creo que él podría estar preparado para nosotros, también.





12. Alan

Traducción por Mayte008

Corregido por Alee Foster

Tengo que comer primero, y cuando llego a la cafetería Aimee ya está ahí con Hayley, esperándome al final de la fila del almuerzo para que podamos ir juntas. Su pelo se destaca como un fuego en un mundo de niebla. Quiero caminar hacia ella y enterrar una mano en el pelo rizado, un poco antes de correr la mano por su espalda.

Miro la fila, a continuación, hecho un vistazo alrededor de la cafetería. Parece que hoy hay dedos de pollo y macarrones con queso.

Su pequeño ovalado rostro se vuelve casi tan rojo como su pelo. Niega con la cabeza cuando Hayley le susurra algo. Trato de pensar en algo qué decir y brillantemente viene:

—¿Cómo está el Cheeto?

—La oferta subió a $ 850 esta mañana.

Deje de moverme en la fila.

—¿Me estás tomando el pelo? ¿Por un Cheeto?"

—Un Cheeto con bubis.

—Me pregunto si puedo encontrar a John Wayne en uno de estos dedos de pollo —me inspire. Contemplo la multitud. Blake está en su mesa de siempre, mirando hacia nosotros. Grandioso. Me pregunto si sólo hablarle a Aimee es un delito castigable.

Aimee no lo nota. Ella se ríe y dice:

—Voy a buscar la cara de Buda en mis macarrones.

—Nos iríamos del a escuela secundaria y viviríamos de nuestra fortuna por la comida freaky —le digo.

Hayley sonríe.

—Eso sería genial.

Aimee empieza a decir algo más, luego se detiene, mirando algo detrás de mí. Me doy la vuelta y veo a Courtney acercándose al final de la fila. Ella se ve enferma. Su rostro está hinchado y cubierto de granos. Muchos de ellos están abiertos y la gente está señalandola y alejándose de ella. Su expresión es rara. Ella se ve enojada, pero divertida. Sus ojos son demasiado brillantes, como si tuviera fiebre.

—Aléjate de mí —ella gruñe a la población en general. Sí, les gruñe. La cabeza de Courtney ve a todos alrededor y ella señala a un muchacho alto en una camiseta de los Medias Rojas de Boston. El rostro del muchacho se ve pálido. Courtney mira a su alrededor de nuevo y elige a una chica morena en una camiseta de Goffstown High School Student Council. Se tambalea hacia ella y la muchacha se aleja, entrando en pánico.

Empujo fuera de la fila y comienzo a ir hacia ella. Aimee está justo detrás de mí. Courtney vuelve la cabeza para mirarnos y sus labios, que ahora puedo ver están secos y agrietados, están divididos en una sonrisa maliciosa. Me detengo. Esta no es la chica que se quedó dormida con mi gorra de OU anoche. Sus ojos se enfocan en Aimee.

—¿Court? —susurra Aimee—. ¿Estás bien? —Su boca se abre, pero las palabras no salen.

—Vamos, Courtney, vámonos —le digo, extendiendo la mano hacia ella—. Voy a llevarte a casa. Parece que no te sientes bien.

Lo siguiente que sé, es que estoy volando por encima de la barandilla azul, que separa la fila del almuerzo del resto de la cafetería. Aterrizo en una mesa, deslizándome a través de ella y en el regazo de dos personas sentadas allí. Su comida se estrelló contra mi ropa. La cafetería esta en silencio mortal.

—¿Court? —Aimee pregunta—. ¿Court, puedes oírme?

Entonces, al igual que ayer, mi prima se dobla como una muñeca de trapo y comienza a caer. Pero Aimee está ahí y esta vez ella agarra a Courtney. No puede sostenerla, pero ralentiza su caída a fin de que Courtney no choque con el suelo otra vez. Everson y varios profesores, están corriendo a ellas, mientras me esfuerzo por bajar las rodillas del chico y la chica en la mesa. Blake se está riendo detrás de su mano mientras camina por el pasillo. Finalmente logro ponerme de pie. Tiras de pollo y macarrones pegajosos, caen a mi lado derecho y viceversa.

—Lo siento —digo, entonces voy rápidamente a Aimee y Courtney. Blake ya está ahí. Él tiene su brazo alrededor de los hombros de Roja como si ella le perteneciera.

—¡No la levantes! —Everson grita—. ¡Atrás! Todo el mundo atrás. Vuelvan a comer su almuerzo. —Toma un radio de su cinturón y da unas órdenes—. Necesitamos una ambulancia en la cafetería, en estos momentos. Tenemos a una chica desmayada.

Blake está empujando lejos a Aimee de Courtney y le dice algo, pero no puedo escucharlo. Sólo puedo mirar a Courtney y recordar cómo estaba anoche. Trato de abrirme paso a través de ella.

—Ella es mi prima —insisto. Everson y los demás me detienen. Everson es sólido, como una pared. ¿Qué era él, en Colorado? ¿Un apoyador? ¿A la defensiva? No se mueve.

—Cálmate, Alan —dice.

—¿Ella está bien? ¿Está respirando? —demande.

—Está respirando. —Él pone sus manos en mi pecho para detenerme—. La ayuda está en camino.

Tengo el impulso de arremeter, para tratar de golpear al subdirector lejos de mi camino. Viene y se va rápidamente. Tú simplemente no golpeas a maestro y directores. Sobre todo, si los directores están constituidos como paredes de ladrillo.

—Tiene una concusión cerebral —le explico.

—Lo sé —responde.

—Necesita un doctor. Tenemos una ambulancia en camino. Conseguirá ayuda. —Él me mira.



—Ve a la oficina y decirle a la señora Murillo que te envié a conseguir una camisa limpia y luego ve si te puedes limpiar el queso de tus jeans en el baño.

Mire más allá de él a Courtney en el suelo, inconsciente, sin moverse, una cáscara vacía de una persona.

—Va a estar bien —Everson me promete.

—Vamos, Alan, voy a ir contigo.

Aimee está ahí, tomando mi mano entre las suyas, tirando de mí. Blake está de pie en el fondo, mirando. Everson mira y asiente con la cabeza.

Sigo a Aimee a la oficina y le dice a la secretaria que estoy allí por una camisa limpia. La secretaria va a un armario y saca una camisa azul de GHS y me la da en las manos. Murmuro un: -*gracias*, entonces Aimee me tira fuera de la oficina hacia el baño más cercano.

—Ve cámbiate y límpiate —dice ella—. Tengo algo que mostrarte después.

Salgo del baño con mi camiseta negra arrugada de Motorhead en una mano. Mi cadera está húmeda por limpiar el queso pegajoso de la mezclilla.

Aimee sigue ahí, esperando por mí. Me pregunto si ella está con Blake. Me pregunto si ella me lo dirá si ella lo hace.

—Ellos simplemente tomaron a Court, sobre la camilla —dice ella—. Estaba despierta. Tengo que tomarle la mano y decirle que la amamos. Estaba actuando aturdida, pero no… tu sabes...

Tengo que mirar hacia otro lado. Un bulto salta en mi garganta y mis ojos comienzan a lagrimear un poco. Yo ni siquiera realmente conocía a mi prima hace una semana, pero después de anoche, nos hemos convertido en familia. Asiento con la cabeza, y luego vuelvo a Aimee y al infierno con Blake. La tomo y la aplasto contra mí y le beso la parte superior de la cabeza. Tampoco la conocía, la semana pasada y ahora ella es mi única ancla en un mundo que está cada vez más jodido por momentos.

—Tenemos que luchar contra esta cosa —le digo al hermoso cabello rojo de Aimee que huele a sol y a flores y a cordura.

—Lo sé —dice ella y su voz es ahogada contra la nueva tela azul de mi pecho. Me doy cuenta de lo bien que se siente sostenerla y me alivia un poco, pero no la dejo



ir. Todavía hay en mis amenaza de lágrimas en mis ojos y no estoy listo para que ella vea eso.

—¿Qué podemos hacer? —dice ella.

—No lo sé. —Pero yo creo que lo sé. La pregunta es, ¿puedo hacerlo? ¿Soy lo suficientemente fuerte? Por un breve segundo, me gustaría que mi padre estuviera aquí para decirme, para atestiguar, pero envío lejos este deseo. Considerando las circunstancias, me imagino que mamá quizás entenderá. Regresamos a la oficina y le digo a la señora Murillo:

—Voy al hospital con mi prima.

—Yo también —Aimee anuncia—. Él me llevara hoy.

La Sra. Murillo tiene una voz alegre y un corte de pelo corto, descarado. Obviamente ha oído todas las excusas, que los niños pueden imaginar.

—No puedo dejar que te vayas a menos que alguien cheque tu salida.

—Lo siento, madam pero me voy —le respondo—. No quiero ser grosero, pero en realidad, no lo estoy pidiendo. Sólo pensé que debía decirle a alguien.

—Voy a llamar a tu madre y ver si está bien para ella —ella sugiere, cogiendo el teléfono en su escritorio.

—No puedo…

—Alan, es mejor de esa manera —dice Aimee—. Estoy segura de que tu mamá va a estar bien con eso y te mantendrá alejado de los problemas.

—¿Cuál es el número? —pide la Sra. Murillo.

Empiezo a escribir mi nombre, bajo los nombres de otros estudiantes, que fueron sacados por sus padres. Hay una línea para que el adulto firme. Lo dejo en blanco mientras ella termina de llamar a mi mamá.

—Aimee, déjame llamar a tu padre —dice la Sra. Murillo. Unos minutos más tarde nos encontramos en mi camioneta y Aimee me dice cómo llegar al hospital.





13. Aimee

Traducido por Edgli

Corregido por AlyshiaCheryl

—¿Es aquí? —dice Alan.

—Sí. —Froto una mano a través de mis ojos, tratando de ver en la manera en que él lo haría, tratando de no pensar en lo agradable que había sido Blake en la cafetería, como me consoló cuando Courtney se volvió loca. Fue como si de repente saliera de nuevo el Blake bueno. Odio eso. La vida sería mucho más fácil si las personas fueran como los edificios, si no fueran de un lado a otro entre ser buenos y malos, furiosos y adorables.

El Hospital Maine Memorial es sólido y estable. No es un gran hospital bajo el estándar de nadie. Es de ladrillo, y algo bajo y largo porque siempre es un gran suplicio recolectar dinero del capital de las campañas políticas para añadir cosas como una nueva ala de maternidad o una sala de emergencias. No tiene ningún garaje de dos pisos o cosas elegantes como esa.

—Sé que no es grande, pero es un buen hospital, lo juro. Cuidarán de Courtney aquí. Quiero decir, harán lo mejor que puedan y todo, pero…

Él me interrumpe. —No es algo que un estetoscopio y un examen de sangre puedan arreglar.

—Cierto. —Asiento y apunto hacia una sección del aparcamiento—. Puedes estacionarte aquí. Ese es el Mini Cooper del Doctor Mason y el Sedan de Doris Bailey. Doris es la asistente administrativa de mi papá. Ha trabajado en el hospital por cincuenta años. Tiene sesenta y ocho años. Nunca ha tenido otro trabajo.



Hace un pie muy bueno. Estoy balbuceando. Oh… lo siento, estoy balbuceando. Sólo estoy muy preocupada por Courtney.

Desabrocha su cinturón de seguridad antes de estacionarse y me acerca a él para otro abrazo. Casi me pregunto si la gente de Oklahoma son personas a las que les gusta mucho abrazar o si es solo él. ¿*Quiere decir algo*? Dice:

—Lo sé, yo también.

Es nuestro segundo abrazo de todos. Su buen olor se adentra en mi nariz, aunque está un poco mezclado con el queso de la cafetería.

Su aliento peina mi cabello. Mi pelo está feliz.

—Lo sé.

Me alejo y sólo lo digo:

—Estoy muy preocupada por Court, pero estoy atemorizada de ir allí. Estoy aterrada de lo que pueda pasar. Quiero decir, le tengo miedo… no a ella, sino… a lo que está dentro de ella, ¿sabes?

Su mano baja hacia mi mejilla.

—Yo también.

—¿De verdad?

Asiente de la manera más suave.

Trato de recuperar mis fuerzas.

—Todavía le gusto a Blake.

Sus brazos se tensan a mí alrededor.

—¿A ti te gusta?

Pienso en eso durante un segundo, sólo para estar verdaderamente segura, pero luego digo:

—No.





Esperamos allí por un segundo. Una patrulla se estaciona bajo la plataforma de la sala de emergencias. El sargento Farrar saca su gigantesco cuerpo del auto y entra al edificio. Se ve ocupado, preocupado y estresado. Alguien dijo que los policías han estado súper atareados últimamente. No puedo recordar quién fue.

—¿Quieres decirme en que piensas? —pregunta Alan.

Sacudo mi cabeza como una niña pequeña pero le digo de todos modos.

—Siempre tuve miedo de ser un fenómeno de nuevo. —Le cuento sobre la sesión de espiritismo. Sus ojos me dicen que entiende. Que cree—. Siempre tuve miedo de que la gente pensara que estaba loca como mi mamá. Pero no soy yo. Es Courtney. Quiero decir… ella se ha convertido en lo que yo siempre tuve miedo de volverme… y ¿Blake? Él no es ese tipo de loco, pero no es bueno ahora mismo. Es malo y me ha amenazado, y tú… no podemos sentir cosas el uno por el otro, Alan. No es…

No tengo una palabra adecuada para describirlo. No es… ¿seguro? ¿Correcto? ¿El momento?

Sus ojos son tan profundos, marrones y sólidos. No son ni parecidos al río.

—No puedes controlar quien te gusta. —Respira profundamente—. ¿Estás lista?

No nos dejan verla. Hablamos con Doris, pero nos dice que están haciendo resonancias magnéticas y rayos X en la cabeza de Courtney, buscando tumores; no somos bienvenidos durante eso. La mamá de Courtney no quiere que Alan la vea, o Courtney a él, en este momento. Ella piensa que es muy perturbante. Alan se sacude un poco por la preocupación, pero no es hasta que estamos de vuelta en su camioneta que pierde completamente la paciencia.

—Debería estar allí. —Golpea su cabeza contra el respaldo del asiento. Se estremece por la fuerza. —Puedo ayudar. No van a encontrar ningún endemoniado tumor.

—Lo sé. —Trato de palmear su brazo. No parece funcionar.

—No puedo creer que estén intentando *protegerme*. ¡Yo debería ser quien las protegiera a *ellas*!

Respiro profundamente.

—Alan, no es como si el amor y la protección sean carreteras de una sola vía.



Él trata de argumentar. Levanto mi mano antes de que pueda hacerlo y me pongo estricta.

—No. Verdaderamente. Escucha. Las amas. Quieres protegerlas. Eso es bueno. Pero también tienes que respetar el hecho de que te aman y quieren protegerte.

—Pero no pueden, no de esto.

Su ira llena el aire, caliente y peligroso. Presiona su volante. Hace que todo el camión tiemble. Dos patrullas de Gofftown aparecen y una ambulancia las sigue. Debe haber sido una víctima de asalto o algo. Rob, este enfermero con cabello rockero de los setenta, todo grande y con rizos, sube sus pulgares y grita:

—¿Qué está pasando?

Le saludo con la mano y hago la rutina de la sonrisa educada.

Una vez ido Alan me observa avergonzado.

—¿Te asusté?

—Un poco.

Su mano alcanza la mía. Luego me inclina y me funde en él.

—Nunca te lastimaría, Roja.

—Lo sé —murmuro—, pero nunca pensé que Blake me lastimaría, o Court, y ambos lo hicieron—digo más claramente—. Tampoco te lastimaría.

Nos alejamos un poquito y estudia mi rostro.

—Te creo.

—Bien. —Rio y trato de aligerar el ambiente—. ¿Por qué no vamos a mi casa? Te enseñaré el río.

Acepta, pero puedo decir que es difícil para él alejarse del hospital.

—Está con doctores, estará bien. Harán su mejor esfuerzo por mantenerla bien, y a tu tía y mamá también —prometo—. Y regresaremos. Tan pronto como tu mamá llame. Vamos. Sabes que odias estar allí. Será bueno para ti estar afuera, para nosotros. Tendrás tu celular. Estará todo bien.

Se estremece un poco, como si la decisión fuera así de difícil, pero sale del estacionamiento y nos vamos.

—Esto es impresionante —dice mientras escalamos hacia la casa del árbol. Toca la madera en la que Benji y yo hemos dibujado cosas. Encuentra el caballero con el largo cabello oscuro de inmediato. Sonríe—. ¿Ese soy yo?

Asiento, pero estoy avergonzada. Me volteo y camino más cerca del pequeño porche. Apunto hacia el río.

—Esos son nuestros kayaks. Solía usarlos todas las mañanas, pero ahora… sabes… el río me vuelve algo así como loca. —Me detengo.

Me da la vuelta. —Aimee…

Mis manos parecen no estar ya bajo mi control y se mueven hacia su cara. Es un pequeño tramo para alcanzarlo. Él suspira cuando lo toco. Yo suspiro, también.

Toma una de mis manos y besa cada nudillo.

—Estás nerviosa.

—Balbuceo cuando estoy nerviosa—digo muy rápido y muy humorísticamente, pero tengo que ser graciosa porque la manera en la que me siento es muy intensa, muy real. Es como si él fuera un imán súper fuerte y todo lo que quiero hacer es presionarme contra su cuerpo.

—No es balbuceo, pero es lindo, y sólo lo haces cuando estás nerviosa. —Su aliento cepilla mi mano con cada palabra. Se endereza un poco. Me muevo con él—. ¿Te pongo nerviosa?

—Sí. No. Un poco. No porque te tenga miedo, sino porque… es… oh… —Pierdo mis palabras porque está besando mis nudillos de nuevo—. Aún tengo pintura en mi mano.

La voltea y besa justo donde hay una mancha seca de azul cielo.

—Me gusta. Me gusta todo sobre ti.

Juro que mis rodillas se tambalearon. Me sujeto a él.



Sonríe suavemente. No puedo creer que hizo eso. No puedo creer que me sienta así. Es tan diferente de Blake, más grande. Me obligo a sonar bromista, como si mis sentimientos no estuvieran en algún tipo de maraña.

—¿Qué? ¿Cómo si nunca hubieras hecho que a una chica se le debilitaran las rodillas?

—Yo también tengo las rodillas débiles —dice.

—¿De verdad?

—Lo juro.

—Vamos adentro. Tengo que mostrarte algo. Te lo iba a enseñar en el almuerzo pero todo se volvió una locura —explico—. Incluso pensé que podríamos hablar con Court sobre eso, también, porque ya sabes… estaba mejorando.

Regresamos adentro de la casa del árbol. Alan no se puede sentar realmente derecho a menos que esté en el centro absoluto, así que medio yace en el suelo, levantado por un codo. Le entrego la carpeta.

—La señora Hessler me lo dio. Es nuestra bibliotecaria. Era amiga de mi mamá. Preguntó si Court tenía algunas llagas. Creo que sabe algo. —Empiezo a irme.

Se alza y toca mi tobillo. Es un toque ligero.

—¿A dónde vas?

—Iba a dejarte leer. No quería molestarte.

Su mano acaricia mi pie y pantorrilla ligeramente y puedo jurar que envía estos buenos temblores a través de mí. Es ridículo. Blake nunca me hizo sentir de esta manera; nunca me hizo sentir como si el mundo entero se cargara de electricidad estática y poder.

Alan gruñe:

—¿Qué dijo Doris cuando te disculpaste por preguntar por Courtney?

—Tú nunca eres una molestia.

—Ella tiene razón.





Sujeta mi tobillo y me tira gentilmente. Me rio y desplomo a su lado. Se reacomoda para así poder sentarse mejor. Me encorvo contra uno de sus lados y cierro los ojos, escuchando por peligro, escuchando por cualquier señal de maldad o perversidad. Lo que apesta sobre eso es que no tengo idea de para que estoy escuchando. ¿La maldad tiene un sonido?

Alan me envuelve con sus brazos por los hombros. Su voz es roñosa, profunda, lenta y suave, digna de hacerme derretir.

—¿Estás cómoda?

—Sip. —Es todo lo que puedo manejarme a decir—. Léelo. ¿Está bien? ¿Te importa?

Besa la parte superior de mi cabeza.

—Claro que no.

Me acomodo para la duración de la lectura y trato de mantener mi mente alejada de Courtney y lo preocupada que estoy. Trato de mantener mi mente alejada de cualquier pensamiento sobre de Alan, también, y lo bien que huele, porque, enfrentémoslo: ahora no es el momento, ¿verdad? Al menos no en la casa del árbol de mi hermano menor, de todos modos.







14. Alan

Traducido por Ale Rose

Corregido por Alyshia Cheryl

Se siente tan bien acurrucarla contra mí. El olor de su perfume, champú, y su feminidad es muy distrayente mientras abro la carpeta e intento concentrarme en lo que hay adentro. Mi brazo esta alrededor de ella, mi antebrazo contra su pecho, mi mano en su hombro. Nunca antes me he sentido tan cómodo con una chica. No puedo creer que sólo haya pasado un par de días. Estamos tan cómodos que por un minuto empiezo a pensar que todo esto está bien, que simplemente podemos ser una pareja. *No puedo pensar en eso ahora,* pienso. Quiero decir, Aimee acaba de romper con un chico, y el padre de Courtney acaba de morir, y… muchas cosas están sucediendo.

En su lugar, me concentro en la carpeta abierta delante de mí. Se ve como impresiones de viejos artículos de periódicos. Leo rápidamente uno, luego los siguientes. Uno de ellos es muy reciente, y siento a Aimee acobardarse un poco cuando lo destapo. Lo leo rápidamente.

—¿Tu mamá? —le pregunto. Ella asiente pero no dice nada. Miro unas páginas más, todo se vinculaba con varias muertes que se relacionan con el río. Finalmente, cierro la carpeta, y beso de nuevo la parte superior de su cabeza—. ¿Estás bien?

—Mmm-hmm. —Acurruca sus hombros con más fuerza sobre mí, y lo único que quiero es besarla, pero es muy pronto, demasiado pronto.

En lugar de eso, aclaro mi garganta, y digo:

—Este es el río ¿Justo aquí? ¿Dónde tus kayaks están?

—Sí





—Estaba allí el otro día, antes de que viera la figura en la habitación de Courtney. Se veía muy pacifico.

—Lo es normalmente. Es de marea pero se alimenta de algunos lagos del país. El mar no está tan lejos. Ahí murió el papá de Courtney.

Estuvimos en silencio por un rato, ambos pensando, creo. Ella volteó su cabeza para mirarme, de pronto nuestros labios están a milímetros de distancia.

Se apartó, pero solamente como un centímetro, y dice:

—Toda la ciudad piensa que mi madre se suicidó, que ella estaba muy loca. Las personas se burlaban de mí cuando era pequeña. Ellos decían que yo también estaba loca.

Tenía muchas ganas de besarla. Sólo para sentir sus labios contra los míos.

—No estás loca, Roja. —Me sorprende mi voz. Aproximadamente ocho octavos más profunda de lo normal. Sus ojos se empañan. Ella parpadea fuerte, está tratando de contener las lágrimas.

—No deberíamos hacerlo —dice—. Quiero decir, quiero hacerlo, pero nosotros… es… quiero…

Trago tan fuerte y muy lentamente, como si mi manzana de Adán se quedara atascada a mitad de camino en mi garganta. Sus ojos se convierten en una especie de súplica.

—Sé que no debemos hacer esto —dice de nuevo.

Ella chupa sus labios un poco, y cambia totalmente de tema. Tiende a hacer eso. Lo he notado. Su cerebro dando vueltas.

—¿Piensas que él es el hombre del río, ese tipo, Emulus Black?

—No —dije sin vacilación, lo cual nos sorprende a ambos—, algunos lugares atraen el mal. Algunas cosas en la naturaleza tienen almas malvadas, como en las personas. Tal vez esto es por el espíritu malvado del río.

—¿Algo parecido a una ninfa, pero en versión hombre? —Su aliento es cálido y de dulce olor, y quiero respirarlo en mi cuerpo tan pronto sale de ella.

—Sí, supongo.



—Entonces, ¿puede que esta cosa haya estado aquí desde siempre?

—Tal vez. Puede que alguien lo llamó desde otro lugar, y lo vincularon al río. Tal vez localizó el río, encontró personas allí, y se quedó.

—Se ve como si esto estuviera afectando a todo el mundo. Las personas están malhumoradas, peleando. Como si fuera una especie de virus del mal ¿sabes? —Niega con la cabeza, y suspira—. ¿Qué podemos hacer?

—Esa es la pregunta, ¿no? —digo—. Tiene que ser fácil. Todo tiene que girar sobre alguien más, una persona que sabe lo que está haciendo.

—¿Cuál es la otra opción? —pregunta Aimee. Sus ojos están tan cerca, son enormes y verdes, como una pradera llena de sol—. ¿Podemos hacer que deje a Courtney en paz? ¿Podemos hacer que desaparezca por completo, para que nunca hiera a alguien más?

—No lo sé.

Luego, le explico acerca de las etapas de posesión.

—¿El acné? —pregunta.

Asiento.

—Es la etapa de obsesión, y parece ser la más fuerte. Ayer, creo que ella estaba totalmente poseída por un rato, cuando abrió la puerta. Luego se desmayó. Tal vez el espíritu estaba agotado. Gastó toda su energía al poseerla antes de que ella se sometiera a esa etapa. Es por eso que ella estuvo normal el resto del día. Esa cosa ya no era lo suficientemente fuerte para acosarla.

—¿Y ahora? ¿Qué pasó hoy? ¿Está completamente poseída?

—No lo creo. Algunas veces está normal. Una vez que la posesión este completa, nunca será ella misma. Nunca más.

—Entonces… ¿Va a matarla?

—No lo sé. Puede que él sólo la use para difundir su mal por un largo tiempo. O tal vez no… —digo. Hablamos también por un segundo sobre cómo esto parece estar afectando a otras personas. No es tan completo como es con Courtney, pero las personas están siendo detenidas por la violencia doméstica, la gente consigue peleas en la escuela. Personas buenas, como decía Aimee. Personas que antes



nunca han estado en problemas. Ella piensa que incluso esto podría ser el porqué su hermano y su abuelo últimamente están teniendo esos intensos momentos de mal humor, la razón por la cual su padre no ha regresado a casa, como mucho, y la razón por la cual Blake está loco.

—¿Qué podemos hacer? —pregunta, anidándose contra mí.

—¿Te acuerdas cuando te dije que estaba asustado?

—Sí —dijo sonando seria.

—He estado pensando que tal vez hay una razón por la que estoy aquí. Ya sabes, a lo mejor es algo más que mamá queriendo mudarse con su hermana. Tal vez, el gran espíritu me envió aquí para luchar contra esta cosa.

—Eso es profundo, Alan.

—Sí. Pueda que sea grande. Tal vez, estoy siendo, no lo sé, arrogante. Pensando que puedo luchar contra esa cosa.

—¿Puedes?

—Realmente no lo sé, nunca he hecho algo como esto. No es como si todos los miembros de las naciones indígenas americanas sean misteriosos, con chamanes mágicos…

Le cuento toda mi historia. Le cuento lo que siempre he sabido, y lo mucho que no lo entendía.

—Sólo soy un bastardo mestizo, quien no puede obtener una tarjeta de identificación tribal. Lo poco que sé sobre el fantasma de la enfermedad, la danza de los espíritus, la medicina, y todo aquello es por medio del internet y libros, y nadie que nos aprecie jamás publicaría las cosas realmente importantes.

—Aunque, tu guía. —dice Aimee—. Te llamó el Espíritu Guerrero.

—Sí, pero, ¿no necesito entrenamiento?

—Tal vez es un llamado —dice ella—. Tú sabes, algo que es innato en tu naturaleza, y solamente avanza cuando lo necesitas.

—Eso suena muy fácil.



—¿Qué significa exactamente "Espíritu Guerrero"? ¿Es como un exorcista?

—Pienso que es algo más —respondo—. Como un chaman. Ya sabes, todo, desde cosas como hacer encantamientos para preparar un exorcismo. Pero… no lo sé. ¿Quién soy yo para hacer eso?

—Si fueras a tratar de hacer algo, ¿qué sería?

No puedo evitar sonreír ante su táctica psicológica.

—Si te cuento lo que me gustaría probar si realmente fuera un chaman, entonces tú sólo me dirías que debo intentar hacerlo.

—Me atrapaste, ¿no? —dice, sonriéndome.

—Sí, buena jugada, señorita Avery. Sacando al Dr. Phil en mí.

—Entonces, ¿qué *harías*? Si, por supuesto, ¿intentarás algo?

Pienso.

—Un par de cosas, creo. Cuando me quemaban con el incienso de salvia anoche, el rasguñar se paró, y ella se fue a dormir. Creo que deberíamos hacer un manchar en casa de la tía de Lisa.

—¿Un manchar?

—Es… —Paro, y me inclino un poco hacia atrás para verle toda su cara. Luce seria, y me siento cohibido—. ¿Estás bien con esto? Quiero decir, podría parecer un poco exagerado si no lo crees.

—Alan, he visto a mi mejor amiga convertirse en alguna especie de monstruo. Ella te tiró… sí, te arrojó… a un gran jugador de futbol americano, quien ha ganado un montón de juegos para su equipo en Oklahoma, de acuerdo con el periódico de tu pueblo… ella te arrojó hoy al otro lado de la cafetería. Esa no era Courtney Tucker. Sí, lo creo.

—Bien, entonces estamos en la misma página —digo. Todavía me toma algo de fuerza de voluntad no besarla. Se retuerce alrededor hasta que está tendida en el piso de la casa del árbol, su rostro debajo del mío.

—Sí —dice tímidamente—. En la misma página. ¿Qué es un manchar?



—Tomas un manojo de salvia seca, lo enciendes en el fuego, y caminas a través de la casa con él, y avivas el humo alrededor con plumas. Creo que tienen que ser plumas de búho. Y oras al Gran Espíritu, pidiéndole que bendiga la casa, y que aleje los malos espíritus.

—¿Es eso? ¿Funcionará?

—No lo sé. —Cuelgo mi cabeza un poco—. Sigo diciendo eso, ¿eh? No sé. No realmente. Pero creo que el manchar no será suficiente. A lo sumo, puede servirnos por un tiempo, dándonos unos días para otra cosa. Algo más extremo.

—¿Qué?

—Un exorcismo.

—¿De veras?

—Sí.

Me mira de una manera muy seria, y desearía poder darle algunas palabras filosóficas y profundas, prometiéndole que lo puedo hacer, y que todo el mundo va a estar bien después de esto, que la vida continuará como debería. En su lugar, sólo puedo sonreír ante ella como un hombre que trata de ocultar el hecho de que él sólo ha roto su LCA.

—¿Cómo lo harás? —pregunta.

No me atrevo a decirle.

—No sé. —Nuevamente aclaro mi garganta—. Voy a tener que investigar un poco más. Puede que haya ciertas oraciones que tienen que ser utilizadas. Creo que primero tengo que ayunar y sudar, para así estar purificado.

Sonríe hacia mí.

—Así que serás puro, ¿como la nieve reciente? ¿Eres puro, Alan Parson?

Dios, es hermosa.

—¿Qué es eso? —pregunta.

Nos quedamos allí, completamente inmóviles por un minuto. A lo lejos, hay un ruido como de un camión que embarrila la calle hacia arriba. Pero no es un



camión. Los dos lo sabemos. Sus manos tiemblan. Mi corazón alarmándose en mi pecho. Aun así, nos sentamos a hacerle frente. Mirando hacia afuera del marco de la casa del árbol, pudimos ver una nube de hojas viejas, y la suciedad moviéndose hacia nosotros por la calle delante de un fuerte y completamente poco natural viento.

—Debemos bajar —insto. Pelo suelto dándome latigazos en mi mejilla.

—No está la escalera.

Me inclino sobre el borde. No, no podemos quedar atrapados aferrándonos al lado del árbol. Me doy la vuelta, y me arrojo sobre Aimee, agarrándome de ella, y cubriéndola lo mejor que puedo con mi cuerpo, mientras una onda de hojas y de basura bloquean un extremo de la casa del árbol. Grita debajo de mí. El viento es tan fuerte que tengo miedo de que se ponga debajo de nosotros, y nos lance fuera de la casa del árbol.

—Onawa —gritó al viento—. Gran Espíritu protégenos.

El viento encuentra su voz. Ruge a nuestro alrededor, girando en los estrechos confines de la casa del árbol para que la madera gima, y se estire. Algunas de las placas se están dividiendo alrededor de los bordes. El árbol de rocas se mece locamente, como un frenético admirador en un concierto de Slayer. Dentro de mi cabeza, la voz del viento me está gritando, desafiándome.

En la casa del árbol se hace eco la risa demoníaca. Se desvanece cuando el viento se precipita por el extremo opuesto al que entró, y sale volando por la pendiente hacia el río. Palos y piedras en el suelo. Hojas secas de otoño y un poco de periódico revolotean, y colapsan a nuestro alrededor como pájaros muriendo.

Debajo de mí, Aimee está sollozando. Me alejo de ella, pero jalo su cuerpo contra mí. Se aferra, llorando. Quiero llorar, también. Del maldito miedo.

Suena mi teléfono celular. Llevo mis brazos alrededor de Aimee, y lo pescó en el bolsillo de mis vaqueros. Es el tono de mi Mamá.

—Es mi mamá —digo—. Nos dirá si Courtney está mejor. Ella está descansando.

Aimee asiente.

—Lo sé. Estamos equivocados. Ahora es como si se recargara de ella, obteniendo toda su energía a partir de ella, luego la utiliza haciendo cosas locas, y luego lo chupa todo fuera de ella otra vez.



No es un buen pensamiento. Aprieto el botón para aceptar la llamada.

—Alan, ¿dónde estás? —pregunta mamá

—Estoy con Aimee.

—¿Con quién?

—Con Aimee. La amiga de Courtney.

—¿Estás bien?

—Estoy bien, mamá. —Casi sacudidos de una casa en un árbol por un espíritu maligno, pero por lo demás bien—. ¿Cómo está Courtney?

—Está descansando. Finalmente. —Mamá suena muy cansada.

Miro a Aimee. Ella escucha, y me asiente.

—Se sentó de repente, ¿no? —pregunto.

—Sí… ¿Cómo sabes?

—¿No te enojaras? —No dice nada—. Mamá, no creo que Courtney tenga un tumor, o cualquier tipo de enfermedad. Creo que es algo más. Creo que hay un fantasma, o algo molestando.

—Alan, por favor. Por favor. No lo hagas. Te he dejado leer lo que tú quieras, dejando que pretendieras que eres un nativo americano, incluso te permití usar ese bolso asqueroso alrededor de tu cuello, pero no puedes… esto no es sobre ti, Alan.

Aimee se ve muy, pero muy apenada, y sé que ha escuchado cada palabra.

—Está bien. —Es todo lo que puedo decir.

—Lo juro, Alan —continua mamá—. Pensabas, ¿qué? ¿Que está poseída? ¿Como en las películas?

—Creo que no. —Trago la ira, burbujeando en mi garganta.

—No se lo digas a Lisa. ¿Entiendes?





—Sí. Entiendo.

—Si estás bien, me voy a quedar aquí por un rato —dice mamá—. Lisa sigue estando frenética y casi exhausta. Los doctores también están hablando de darle un sedante. Eso fue lo que ellos hicieron con Courtney. Bombean a la pobre chica con tranquilizantes. Aunque tomó mucho tiempo.

—¿Estaba maldiciendo a todo el mundo?

—Alan. —advierte.

—Sólo preguntaba.

—Esto no es un juego.

—Lo sé, mamá. Sé que no es un juego.

—No sé cuando dejarán a Courtney volver a casa. Lisa quiere quedarse si mantienen a Courtney durante la noche e imagino que lo harán. Puede que tengas que venir por mí.

—Lo haré. Adiós.

Coloco el teléfono en mis bolsillos.

—Lo siento —ofrece Aimee. Me agita lejos como si nada, pero ella lo sabe. Coge mi mano, y la mantiene apretada en sus dos pequeñas manos. Con tocarla ya no me siento como si estuviera sorprendido, o como si estuviera viendo visiones, sino sólo calor, una especie de curación de calor. Recuerdo lo que me dijo acerca de los sueños de la noche en que hablamos por primera vez en el teléfono.

—Ves cosas, ¿no? ¿Son cosas que han sucedido, o que van a suceder en el futuro?

—A veces. —Hay miedo en su voz. Eso no me consuela.

—¿Qué es lo que ves para Courtney? ¿Qué hay de mí? ¿De nosotros?

Sacude su cabeza.

—No puedo. Veo cosas malas pero nada… nada sólido. Sólo amenazas. Hasta el momento.



Sus ojos miran hacia el río. Se estremece y dice: —Vamos adentro.

—¿Y si se lo comieron y lo sustituyeron por otro Cheeto? ¿Crees que se dieron cuenta? —Nuestras tareas extendiéndose sobre la mesa de la cocina, pero apenas las hemos mirado. ¿Quién puede hacer la tarea en presencia de este tipo de costoso Cheeto?

Aimee se ríe de mí, y toma la bolsa de plástico de mi mano como si tuviera miedo de que en realidad pudiera suceder.

—Creo que ellos tienen memorizado cada golpe sobre este Cheeto.

Mira el Cheeto, y luego lo pone de nuevo en la parte superior de su refrigerador. No puedo creer que estaba sosteniendo un Cheeto que vale más de lo que pagué por mi camión.

—Puedes cenar con nosotros —dice ella.

—¿Con tu papá en mente?

—Por supuesto que no.

Me encojo de hombros como si estuviera totalmente sereno y para nada nervioso por conocer a su padre. Entonces me acuerdo de algo más.

—¿Cómo te enteraste de los artículos de prensa acerca de mí, salvando los juegos? —pregunto.

—Tal vez tuve que buscarte en Google.

—Eso suena muy sucio.

—Realmente impresionarías mucho a mi papá si me ayudas con la cena —dice—. Y te quedas a comer con nosotros.

—No sé. Si tuviera una linda hija como tú, y llegó del trabajo para encontrar a un chico jugando en la casa, y cocinando la cena con ella, probablemente le dispararía.

—No soy linda.

No puedo dejar de reírme de ella.



—El abuelo llega a casa primero. Hoy es su día de visitar a unos amigos en el centro para personas mayores. Después llega Benji. Papá siempre llega tarde, pero ha estado mejor en el último par de días.

—Genial.

—¿Qué?

—Son como dos sesiones de práctica antes de que tu papá llegue. Si tu abuelo no me echa, y sobrevivo al malvado resplandor de tu hermano pequeño, entonces me pongo a enfrentar a tu sospechoso padre.

—¿Él es sospechoso de…?

—Mis intenciones para con su hija.

—Y, ¿cuáles son tus intenciones? —Ella sonríe con una sonrisa burlona, y otra vez quiero arremeter sobre la mesa y besarla.

—Eres la psíquica en este equipo de exorcismo —le digo—. Sospecho que tú conoces mis intenciones.



15. Aimee

Traducido por BUTY_MADDOX

Corregido por KatieGee

El abuelo entró a través de la puerta y ni siquiera se detuvo cuando vio a Alan en la mesa haciendo los deberes con sus largas piernas gigantes extendidas en todas partes. Sólo puso su sombrero en el perchero, tomó sus zapatos, y se deslizo en sus Crocs de color amarillo brillante, que son horriblemente feas. Luego se acerca a mí, besa la parte superior de mi cabeza, y dice:

—Bueno, ¿a quién tenemos aquí?

Alan se pone de pie, golpeando la mesa con su muslo. Agita los documentos. Extiende su mano.

—Alan Parson, señor.

Casi me dan ganas de reír, pero la otra mitad de mí esta tan orgullosa de que sea educado.

El abuelo coge la mano y la agita.

—Encantado de conocerte. Me gustaría preguntarle si tú das las tutorías a Aimee, pero sé que ella no necesita un tutor. ¿Ella te está dando tutorías?

—No, señor... yo... —Alan me mira en busca de ayuda.

—Estamos pasando el tiempo —le digo.

El abuelo asiente.





—¿Qué paso con el otro?

—Él resultó ser un racista —admito finalmente.

El abuelo se digiere muy rápido y asiente con la cabeza a Alan.

—Y tú eres la raza que está en contra, ¿eh? ¿Tú eres nativo americano?

Los dedos de Alan tiemblan un poco.

—Parte. Navajo.

—Bien. Bien. Este lugar es malditamente demasiado blanco de todos modos. —La cabeza de mi abuelo se dirige hacia la nevera.

Alan está sonriendo con una sonrisa ridículamente grande y sólo lo mira. Es bastante obvio que le gusta al abuelo.

—Es primo de Court. Él y su madre acaban de mudarse aquí desde Oklahoma —explico, entonces me siento como una idiota total—. Lo siento. Estoy hablando de ti en tercera persona.

Alan sólo sonríe aún más grande y se encoge de hombros.

—¿Aimee te informó sobre nuestro Cheeto? Se parece a Marilyn Monroe. —Gira alrededor—. ¿Sabes quién es Marilyn Monroe?

—Lo sé. —Alan vuelve a sentarse a la mesa. Estira las piernas debajo de ella. Sus pantorrillas están a ambos lados de mis piernas—. Creo que es increíble lo que la gente va a pagar por ello.

—Voy a decirte lo que es increíble. —El abuelo nos hace esperar por ella, vertiendo un poco de agua—. Lo que es increíble es que incluso teníamos una bolsa de Cheetos en esta casa, en primer lugar, con una Little Miss Health Nut aquí. —Hace un gesto hacia mí.

Alan se aclara la garganta.

—No puede ser tan mala si usted está haciendo hamburguesas para la cena.

—¿Te quedas? —dice el abuelo.

Asintiendo, Alan me mira para verificar.





—Si te parece bien.

—Está bien. —El abuelo me pregunta—: ¿Le dijiste lo que estamos haciendo?

—Hamburguesas —digo inocentemente.

—No hamburguesas. Hamburguesas vegetarianas. ¿Alguna vez tuviste hamburguesas vegetarianas?

—Eh... no. Yo soy de Oklahoma. Si no sangra, no lo como.

—Exactamente. —El abuelo le da palmadas en la espalda—. El hombre después de mi propio corazón. ¿Tu hermano está en casa todavía?

Me toma un segundo darme cuenta de que él está hablando de nuevo hacia mí.

—¿Benji? No... Creo que los Vachons lo están dejando fuera.

El abuelo resopla.

—Te puso a través del escurridor. No dejes que te intimide. Es todo de cuatro pies a ocho, pero es un hijo poco intimidante con un arma de fuego.

—No —dice Alan.

La puerta se abre y esta Benji. Está allí boquiabierto y luego señala a Alan.

—¡Es él!

Nadie dice nada.

Benji se apresura a Alan.

—Estás enloqueciendo completamente. Tu cabello es como dos metros y medio de largo. ¿Tienes las puntas abiertas? Aimee siempre está quejándose de sus puntas.

—Benj —interrumpe el abuelo—. ¿Por qué no te vas a cambiar por algo de ropa limpia?

—¿Qué? ¿Y dejar a los tortolitos solos? —canturrea Benji.



—Sí. —El abuelo sonríe y lo empuja hacia el salón y las escaleras. —. Exactamente. Mira a los tortolitos haciendo su tarea. Tal vez tú deberías hacer lo mismo.

En ese momento no creo que jamás haya amado a nadie más de lo que amo al abuelo.

***

Comemos. Alan incluso se traga la hamburguesa vegetariana. Papá trabaja hasta tarde, no se presenta, a continuación, es el momento de que Alan se vaya. Lo acompaño hasta el camión.

—No quiero que te vayas —le digo.

Toca un lado de mi cara con los dedos y todo el mundo se desvanece. Creo que me va a besar, pero no lo hace. Sus dedos caen y casi me lo imaginaba. Él dice:

—Lo sé.

—Estarás a salvo, ¿no? —Tomo en un gran respiro—. No pasará nada, ¿verdad?

—No pasará nada. —Me envuelve en un abrazo, pero no pasó mucho tiempo porque es tan obvio que Benji mira desde la ventana—. Llama si me necesitas.

—Tú también. —Odio que se aleje. No me gusta la forma en que de repente todo es tan frío sin él—. Dime si te enteras de algo acerca de Courtney. ¿Trato hecho?

—Trato hecho.

Se va, y de repente la noche parece un conjunto mucho más oscuro y mucho más siniestro. Una ramita encaja en el bosque. El viento sopla a través de la planta de mi pie. Me apresuro dentro, pero, sinceramente, no sé si se está más seguro allí.

Papá llega a casa, pidiendo disculpas y explicando que Courtney parece un poco más tranquila, aunque se va a mantener su sedado durante la noche por lo menos. Le caliento algo de comida, voy arriba, y pinto por un tiempo. No me puedo concentrar, sin embargo, hago la cosa más horrible y obsesionada que una novia piensa y busco en Goggle a Alan de nuevo. Me subo foto tras foto de él en el equipo de fútbol haciendo el juego después de jugar.

No sé nada de fútbol. Realmente no sé nada de Alan. ¿Qué pasa si está jugando conmigo? ¿Y si Courtney tiene un tumor cerebral? ¿Qué pasaría si esas tormentas



de polvo eran más que unas tormentas de polvo? Un viento frío sopla a través de mi ventana. Me estremezco y saltó por encima de la cama para cerrarla. Algo cae sobre mi ventana. Es una roca. Hay una palabra pintada en amarillo sobre ella: mamá.

Mi mano derecha baja lentamente. Mi dedo toca la roca. Es fría, gris, redonda, y aproximadamente la mitad del tamaño de la palma de mi mano. Mi dedo se mueve hacia la palabra, a la brillante mancha contra la piedra.

La pintura está todavía húmeda.

—¡Papá! —le grito—. Me quedo mirando la punta de mi dedo. Un punto de manchas amarillas en el—. ¡Papá!

Él truena por las escaleras, pero Benji llega primero. Está en la puerta, vestido en pijama y su pelo despeinado.

—¿Aimee? —Se frota sus ojos somnolientos.

Mi papá pasa como una bala junto a él, salta sobre mi cama, me tira a sus brazos.

—¿Cariño? ¿Qué es? —Me mece en él, nos mece hacia delante y hacia atrás como un movimiento de la canción de cuna puede hacerlo todo mejor. Yo miré la camiseta gris que siempre lleva a la cama.

—¿Aimee? —La voz del abuelo me encuentra—. ¿tuviste una pesadilla?

Me alejo de mi padre, haciendo grandes ojos al abuelo que sabe que estoy mintiendo.

—Sí.

Mira a Benji, asiente con la cabeza hacia mí, pone su mano sobre el hombro de Benji, y dice:

—A la cama, pequeño. No hay nada que ver aquí.

—Tengo pesadillas todo el tiempo —murmura Benji—. Yo no despierto a toda la casa.

—¡Benji! —advierte el abuelo.

Mi papá me tira a él de nuevo. Está caliente tras haber dormido en la cama.



—Estoy muy preocupado por ti, nena.

Su voz es un caballito de madera roto tratando de descansar, tratando de encontrar algo sólido para mantener el equilibrio.

Me inclino lejos de él.

—Fui a cerrar mi ventana y me encontré esto en el alféizar.

Señalo a la roca.

—¿Una roca? ¿Gritaste por una roca?

—Yo no lo puse allí.

—¿Tal vez Benji?

—Mira, papá. Tiene pintura en él. Dice...

Inclina su tronco largo en mi edredón y echa un vistazo.

—¿Tu pintaste eso ahí, Aimee?

Yo tire mis rodillas a mi pecho.

—¡Papá! No.

—Ella no lo hizo —dijo el abuelo. No estoy segura cuándo regresó del cuarto. Cruza los brazos frente a su pecho—. Tú sabes eso.

—¡Papá! ¿Viste o no viste un cuchillo girando en nuestra cocina el otro día? Yo no soy el tipo de genio que puede hacer cosas como esa. Y ¿todos oímos o no enloquecidos pasos arriba? ¡Sonaban como mamá! ¿Sabes? ¡Lo hicieron! —Me empujo lejos, muy lejos de ellos, en contra de mi cama—. Sé que piensas que estoy loca como ella, ¡pero yo no lo estoy!

Aún puedo oír como estoy tratando de convencerme a mí misma.

Silencio.

Papá me susurra.

—Tu madre no estaba loca.





—Hijo… —comienza el abuelo.

—¡Ella no lo estaba! —Papá se lanza fuera de la cama, pesadamente hacia él como una especie de oso grizzly enojado—. No empieces con eso, papá.

—Ese no es el punto —le interrumpo—. La cuestión es que hay una roca maldita en mi ventana y yo no lo puse allí.

Los hombros de mi padre se aflojan. Se endereza de nuevo. El abuelo tiene los ojos en él, y luego camina junto a él sin un cuidado en el mundo y se acerca a mí.

—¿Dónde está?

Señalo.

Él la agarra por los bordes, con cuidado de no manchar la pintura. Miro de uno al otro. Dos tipos con cansancio con rostros de sueño y cuerpos de lucha listas, idénticas barbillas, y cabezas calvas. Delgados y fuertes, pero cansados.

Papá nos dice:

—Háblanos de Courtney, Aimee. Su madre dio a entender que pensaba que algo estaba pasando, pero ella no iba a comprar nada de eso.

—¿Vas a creer en mí? —le pregunto.

—Lo intentaré.—dice.

Tiro de la carpeta rosa de mi mochila.

—Se puede empezar con esto. La sra. Hessler me lo dio.

—¿La sra. Hessler? —Los ojos de papá se ensanchan—. ¿En serio?

—Si tú lees esto, ayudaran. —Escojo mis palabras con cuidado, tratando de parecer que estoy tranquila—. Creo que algo del río está tratando de poseer a Courtney. Creo que hay algo realmente malo pasando aquí.

Finalmente, ambos van a sus habitaciones. Oigo a mi padre comprobar cada puerta, cada armario, cada ventana hasta que esté seguro de que la casa es segura.



Es demasiado duro para tratar de dormir. Mis oídos están en modo de híper-alerta, escuchando los pasos de fantasmas. Me levanto y pinto. Apenas he comenzado cuando Alan me envía un mensaje.

"¿Estás bien?"

"Sip ¿Y tú? " le respondo "¿Me llamas?"

Estoy muy contenta de oír su voz. Susurramos en el teléfono sobre Courtney, la roca, el hombre del Agua, y lo que sucedió en la casa del árbol, que es de alguna manera más fácil de hacer por teléfono que en persona.

—Sólo está tratando de asustarnos —le digo, mirando a los dos pares de ojos en mi pintura. Tienen la misma forma, pero el interior no es igual. Son de la misma forma, pero no tienen la misma intención.

Al pintar, Alan me dice las cosas que ha aprendido acerca de exorcismos. Ha hecho la mayor parte de su investigación en Internet y tiene un libro que contenía un párrafo al respecto. Insiste en que si va a tratar de exorcizar a Courtney tiene que hacerlo solo, que es parte de la tradición y del proceso. Eso me asusta.

—Me gustaría que no tuvieras que hacer esto por tu cuenta.

—Puedo hacerlo.

Busco a tientas con un pincel. Trato de limpiar la pintura con un poco de disolvente, pero es ocre y es terco.

—Ya lo sé. —Sumerjo el cepillo de cabeza hacia abajo en la botella para dejarlo remojar

Alan dice:

—¿Y si trata de hacerte daño cuando no estoy allí?

Me aparto de mi pintura y vuelo a mi computadora portátil, donde las imágenes de Alan todavía están en la pantalla. Él es el que me preocupa.

—No me hará daño. No puede.

—¿Cómo lo sabes?

—Sólo sé.





—Roja...

—Mira, no es como si él tuviera un arma. ¿Qué ha hecho? Poseer a Courtney. Lanzar algo contra ti. Hicimos una enorme y sucia tormenta. Tal vez él se dejo una roca en mi habitación, pero tal vez eso es otra cosa, como Benji jugando juegos o yo sonambula o algún otro fantasma. Dame un respiro. De cualquier manera, es cojo.

Cerré el portátil. Me derrumbo más en mi cama y abrazo a mi tigre gigante. Es un tigre de Princeton. El abuelo fue a Princeton. La noche es oscura fuera de mi ventana. No se puede ver la casa del árbol de Benji o el río o cualquier cosa que pudiera estar al acecho, pero sé que podría estar allí. Aparto la cortina y toco el alféizar donde estaba la roca. No importa lo valiente que puedo ser, a veces pensando en la oscuridad y el río y la noche, pensando en mi madre de pie por ahí una vez... que me hace no tan valiente.

—Me gustaría que estuvieras aquí —le digo.

—Me gustaría estar allí.

Pienso por un segundo.

—Ven.

—¿Qué?

—Ven. Podemos proteger a los demás. Podrías subir al árbol. Yo podría colarme dentro.

—Tu padre va a ir a balísticos.

No respondo.

—¿Qué pasa si tu abuelo me atrapa? Él me matará.

No respondo.

—¿Aimee?

Espero. Espero. Pienso, por favor sé valiente para mí, Alan. Espero. Cierro los ojos, pero eso es demasiado oscuro, así que vuelvo a abrirlos y miro al otro lado de la habitación en la pintura que estoy trabajando. Tengo que añadir más capas a la



misma. Tengo que añadir más profundidad, pero puedo decir, ahora, por lo menos, lo que se supone que debe ser.

Dos mujeres.

El mismo.

Pero no es lo mismo.

Se puede decir esto mirando en sus ojos.

Yo digo:

—Estoy asustada.

Agarro la pata de un oso de peluche. Es viejo. Este peluche ha visto un montón de cosas. Él me ha visto.

La voz de Alan es ronca.

—¿Lo estás?

Pienso en lo que dijo Courtney. Pienso en lo que podría haber heredado. Pienso en el hombre del río que nos persigue. Me siento tan sola, y lo único que quiero es alguien para envolver sus brazos alrededor de mí. Bueno, no sólo a alguien.

Mi voz es muy pequeña.

—Estoy muy asustada y hay... hay algo más que debo decirte...

—Muy bien. Voy para allá.

Mi teléfono suena para decirme que tengo un mensaje de texto.

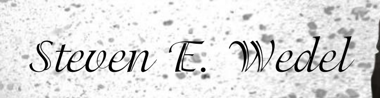
"Estoy aquí".

Estoy muy contenta de que el teléfono esté trabajando esta noche. Un minuto más tarde está fuera de mi ventana. Quito la red protectora. Él mismo entra a través de cuñas.

—Dime que Blake nunca hizo esto —susurra.

—Blake nunca hizo esto.





Alan me abraza, besa la parte superior de mi cabeza. Trato de moldearme en él, como si fuéramos dos piezas de escultura en arcilla pretendiendo volver de nuevo a estar juntos.

—Aim… —Mis dedos se extienden a través de su espalda. Se aleja un poco para que pueda ver mi cara—. Aim… ¿quieres decirme qué está pasando?

Me alejo de él. A pesar de que es difícil, me alejo, y voy a sentarte en mi cama. Él viene a través de la habitación, tratando de no hacer ruido mientras pasa. Se sienta junto a mí, me toma la mano. La cama se hunde con su peso, pero es bueno.

Señala a la pintura.

—¿Son tu mama y tú?

Asiento con la cabeza. Trato de respirar.

—¿Aim?

Hace de mi nombre una pregunta y sé que tengo que responder. Sé que merece una respuesta después de conducir aquí en el medio de la noche. Trato de darle una.

—Estoy asustada de él, pero eso no es lo que más me asusta.

—¿De qué tienes miedo, entonces?

Señalo a la pintura.

Saca el aliento. Sus dedos se aprietan alrededor de mis dedos.

—¿Qué eres como tu madre?

La palabra sale por sí mismo.

La palabra sale a pesar de que yo no quiero que lo haga.

La palabra sale y es:

—Sí.





—Aimee. —Suelta las palabras silenciosamente en mi pelo, me mece adelante y atrás, adelante y atrás como un bebé mientras lloro—. Aimee, vas a estar bien. Estás bien. Estás bien.

—Ya lo sé. —Hipo—. Lo sé.

Me seco la cara con las manos. Trato de respirar normalmente, ¿pero que es normal? Trato de respirar. Los ronquidos del abuelo martillean a través de las paredes. De vez en cuando, un ratón corretea por el techo, rasca, en busca de comida, lugares para esconderse.

—Courtney cree que estoy loca o algo así. Lo implícito en Inglés AP el otro día.

—Esa no era ella, era él. Tú lo sabes. Es justo lo que trabaja, en tus miedos.

—No quiero estar loca —le digo—. Mi papá lo insinúa, también.

—-Tú no estás loca. —Los labios de Alan se aprietan. A continuación, los abre de nuevo—. Loco es una palabra estúpida.

—Ya lo sé. En realidad, estúpida es una palabra estúpida.

—Estás bien, Aim.

Hago que mis dedos se relajen, tratando de entender. Echo un vistazo a la pintura a través de la habitación, a mí y a mi mamá. Es demasiado. Escondo mi rostro en su camisa. Huele a pasta de dientes y limpio.

—No creo que este loca —le digo.

—Está bien.

Me alejo de él. Él no está loco. Sus ojos tienen mis ojos.

—Pase lo que pase, vamos a tratar con él, Roja.

Todo el mundo sabe la historia de mi madre que se sucidó. Tenía un hacha. Se acercó a un río.

Ella tenía una enfermedad mental llamada trastorno bipolar. A veces era regular. A veces no lo era. Pero eso no puede ser la verdad, no la totalidad de la misma, por lo menos. Pero de cualquier manera, en cualquier caso, una cosa es segura.





—Ella me dejó —le digo—. Mi madre me dejó.

—Lo sé —dice Alan—. Pero ella no tenía otra opción. Tú tienes una opción, Aimee. Tú puede elegir. Podemos manejar esto.

Me río a medias.

—'Manejar esto'. Suenas como un abogado.

Él menea las cejas. Está tratando de hacerse el duro.

—Lo sé.

Trago. Trago cinco veces por lo menos. Él sólo me mete en su contra. Aprieta sus labios contra mi pelo, y es como si estuviera presionando promesas allí.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por fin haber confiando en mí.

—Alan, eso es tan cursi.

Se encoge de hombros. Me tira de nuevo a él.

—Es verdad.

Juego a darle un golpe, pero mi corazón no está realmente en él.

—¿Vas a enloquecer sobre todo esto?

Él olfatea.

—No hasta mañana, probablemente, cuando esté en casa y no me necesiten. ¿Bien?

Me acurruco más cerca.

—Bien.

—Voy a quedarme hasta que te duermas —susurra dormido—. Entonces me voy a escapar.



Nos aplanamos abajo contra el colchón. Pone un brazo por debajo de mi hombro, rizos en mi lado, y saca su otro brazo al otro lado de mi caja torácica inferior, aguantando.

—Todo estará bien —dice con voz somnolienta.

—¿Estás seguro?

Sueño toda la noche. Sueño con un kayak volcado, unas manos que me rasgan aparte, agua, Alan desplomado en el suelo. Sueño y sueño y sueño, y los ecos de la voz del hombre del río a través de todo esto, me está diciendo que todos vamos a ser suyos.

Por la mañana el grito de Alan me despierta. La luz del sol llena la habitación.

—¡Mierda! —murmura—. Mierda. Mierda. Mierda.

Me siento con la espalda recta, tratando de resolverlo todo. Está abriendo la ventana, a punto de deslizarse fuera, pero algo al otro lado de la sala llama la atención.

—Aim... —Su voz es una señal de advertencia.

No quiero mirar. Pero veo y mi corazón se detiene, la verdad. Que se detenga. Entonces comienza de nuevo, duro, doloroso y fuerte. Él agarra mi brazo y tira de mí hacia él, pero lo he visto.

¿Alguien, algo? Ha arrojado pintura en todo el retrato de mi madre y yo. El rojo que rezuma a través de la cara, chorreando sangre como de película de terror. Peor que eso es el mensaje impreso en el estilo estridente sobre el asunto.

"Él no debe estar aquí".







16. Alan

Traducido por MewHiine ♥

Corregido por Noelia051282

—De verdad, de verdad quiero creer que fue Benji el que hizo esto —dije mientras mantenía a Aimee presionada contra mi pecho. Ella negaba con la cabeza.

—Él no lo haría

—No —esto parecía demasiado para un irritable hermano pequeño. Al mismo tiempo, tan extraño como era él chico. Parecía un poco contenido lo que nos atacó en la casita del árbol—. ¿Aimee, es posible que lo haya hecho otra persona?

— ¿El abuelo? No, el no lo hizo.

—No el abuelo. Estaba pensando en... bueno, ¿Y si lo hizo tu madre?

Ella levantó la cabeza, sus grandes ojos verdes estaban muy amplios, pero no dijo nada.

— ¿Y si fue nuestro amigo del río? ¿No te parece que tendría que ser algo más... no sé, más físico? ¿Al igual que la casita del árbol? Está en mal estado, desde luego, pero tal vez el espíritu de tu madre te dijo algo.

—He estado pensando en lo mismo —dijo ella—. Pero no veo por qué ella diría que no deberías estar aquí. Además, la pintura roja parecía sangre. Ojala hubiera usado azul o algo así.

—Bueno, tu dejaste el tubo rojo abierto. Lo vi cuando entré —ella solo me miraba, y era tan obvio que estaba tratando muy duro de no enloquecer, así que trate de aliviar la tensión—. Tal vez ella sabe que tengo que salir de aquí antes de meterte



en problemas. Mi madre tendrá un ataque, también, si se despierta primero y yo no estoy aún en casa. Vi una tienda de donuts. Voy a llevar algunos a casa, comeré y volveré por ti.

— ¿Escuela? —su perfecta nariz se arrugó y estuve a punto de soltar una carcajada.

—Creo que necesitamos ir a clase como una rutina normal si podemos, así La Unidad de Padres no se nos echará encima. Es probable que no les guste lo que vamos hacer. Tenemos que ser normales, ir a casa de Courtney, y entonces podremos luchar contra esto —fui hacia la venta.

—Está bien —ella seguía mirándome—. Tal vez ella lo mencione, el chico del río no se supone que deba estar aquí.

—Tienes que poner ésta pintada fuera de aquí para que nadie la vea —le dije, a continuación me deslice lo más ligero que pude sobre el corto tramo del techo hasta el borde y me deje caer al suelo. Me quede agachado y corrí desde su patio, esperando que ninguno de los vecinos de Aimee me viera saltar desde su ventana en ese momento.

Conduje a la tienda de Donuts y compre una docena, luego conduje por la carretera a casa. Mamá y la tía Lisa estaban levantadas cuando llegue allí, pero parecía que no lo habían hecho hace mucho.

—Alan, ¿Dónde has estado? —preguntó mamá—. Pensé que aún estarías en la cama.

—No podía dormir así que me levante antes y salí. Pensé en comprar algo para el desayuno —puse los Donuts sobre la mesa. La cara de la tía Lisa estaba pálida, con ojeras bajos unos ojos llorosos—. ¿Alguna noticia?

—Ella estaba despierta esta mañana —dijo la tía Lisa—, me habló un poco, y se parecía mucho a la vieja Courtney. Preguntó por ti.

— ¿Preguntó por mi?

— Si. —la tía Lisa vaciló, como si no estuviera segura de decir nada más.

— ¿Qué te dijo?

Tía Lisa miró primero a mamá y luego me miró a mí.





—Me pidió que te dijera que tenías que ser fuerte. Para hacer lo que tenías que hacer.

Eso hizo que se levantaran los vellos de mis brazos.

— ¿Ella te dijo eso?

—Alan, ¿Qué está pasando? —pregunto mamá—. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Qué es lo que tienes que hacer?

Pensé sobre ello, traté de decírselo ahora, pero ella no quería ser parte de esto. ¿Me creería ahora con el críptico mensaje de Courtney? Probablemente no. Me encogí de hombros y sacudí la cabeza.

—No sé a qué se refería. A lo mejor tenía una especie de sueño.

—Eso es lo que dijo la enfermera —dijo la tía Lisa.

— ¿Vais a ir a trabajar hoy? —pregunté. Ambas mujeres asintieron.

—Lisa, tu no deberías ir —dijo mamá—. Deberías tomarte una siesta. Vete al hospital.

—Me dijeron que no podía hacer nada allí —dijo la tía—. Necesitamos el dinero. Si-si algo saliera realmente mal... bueno, puede que necesite mi licencia de enfermera después.

—Tía Lisa, ella va a estar bien —le prometí.

Asintió con la cabeza, luego rodeó la mesa y me abrazó.

—Gracias Alan. Gracias —su voz estaba ronca y gruesa en mi oído—. ¿Qué haría yo sin ti y tu madre aquí?

—Irte a Oklahoma y verme jugar fútbol, probablemente —le dije, tratando desesperadamente de aligerar el ambiente mientras la abrazaba de nuevo. Agarré un par de Donuts y una botella de zumo de naranja de la nevera y salí corriendo por la puerta principal, fingiendo no escuchar a la tía Lisa decirle a mamá lo buen chico que era.

El padre de Aimee me recibió en la puerta delantera de la casa. No era un hombre grande. Quiero decir, era alto, pero tenía una constitución promedia. Supongo que el factor de intimidación venía del hecho de saber que él era el padre de Aimee. Abrió la puerta y me dejó pasar.



— Entra Alan —dijo—. Lo siento por no poder verte anoche. He oído que te comiste una de las hamburguesas vegetarianas de Aimee. Eso debe ser amor.

—Uhh —bien, yo no estaba preparado para algo así y el tenía una sonrisa en la cara, mirando mi rostro estupefacto cuando le tendí la mano. Me dio un apretón, y es probablemente el apretón de manos más débil que me hayan dado. Me sonrío de nuevo.

—Solo estaba bromeando —dijo—. Te digo, sin embargo, que Aimee realmente parece querer estar contigo. Te agradezco que hayas venido a casa a buscarla y estar aquí anoche para conocer a la familia.

—Yo, umm, estaba feliz de hacerlo —me las arreglé para balbucear—. Ella es una buena chica.

Él asintió con la cabeza y luego su cara se puso seria.

—Va a tener un rato un poco áspero en estos momentos. Malos sueños y esas cosas. No sé qué te ha dicho sobre su madre. La perdimos hace un tiempo atrás, y eso ha sido bastante duro para Aimee.

—Me lo contó —le respondí.

Me miró de un modo extraño, como si estuviera sorprendido de que Aimee me lo hubiera mencionado.

—Ella te lo dijo, ¿huh?

—Sí, Señor. Nosotros, bueno, nosotros hablamos mucho.

—Ya veo. Bueno, está bien entonces —hizo una pausa, las arrugas de su frente subieron. Llevaba una camiseta blanca y pantalones oscuros. Supongo que tendría una corbata y chaqueta muy pronto—. Alan, ¿me prometes una cosa?

— Claro.

— Sé... Sé bueno con Aimee, ¿de acuerdo?

—Sí, Señor, lo seré. Quiero decir, yo nunca haría nada para lastimarla.

—Es sólo que, eres nuevo por aquí, y yo no te conozco —dijo él—. No es nada personal, confío en el juicio de Aimee, y, como he dicho, ella quiere estar contigo,

así que confiaré en que seas un buen chico. Pareces un buen chico. Así que, entiende por favor, ella sigue siendo mi pequeña.

—Lo sé —le dije—. Le prometo que nada le hará daño mientras yo esté con ella —el me dio una mirada extraña y me di cuenta de lo tonto que había sido. No era eso lo que él quería que le dijera. Él solo quería que le prometiera que me mantendría dentro de mis pantalones—. Quiero decir, no tiene que preocuparse por mí, Señor Avery. Aimee está a salvo conmigo.

—Eso es lo que quería oír —dijo, me ofreció su mano de nuevo. Esta vez su agarre fue duro, como el del hombre que se supone que era, y bombeó rápidamente un par de veces.

— ¿Qué acuerdo se supone que están haciendo ustedes dos? —preguntó Aimee desde las escaleras—. Papa, ¿acabas de venderme por una cabra y un par de gallinas?

—Tú vales más que eso cariño —dijo, soltando mi mano y girando para mirarla.

—Tuve que vender una vaca entera —le dije—, tu abuelo la quería para la carne.

Su padre ladró una risa pero rápidamente la cubrió con una mano, mientras me guiñaba un ojo. Aimee solo sacó la lengua.

—Su colon me dará las gracias por las hamburguesas vegetarianas, ya sabes —dijo ella—. Y por todas las que están por venir.

—Será mejor que se vayan a la escuela —dijo su padre.

— Señor, ¿puede decirme algo sobre mi prima? Tía Lisa dijo que estuvo despierta y hablando esta mañana.

—Lo siento Alan, no hay mucho que pueda decirte. Reglamento y todo eso —su cara me dijo que realmente no podía decirme nada—. Te prometo que haremos todo lo posible para ayudarla.

Aimee bajó las escaleras y se puso de pie junto a mí, con la correa de su mochila en una mano. Alcé el bulto del suelo y lo arrojé por encima de mi hombro.

—Puedo llevar mi propia mochila —protestó.

—Lo sé —le dije—. Pero esa hamburguesa vegetariana me dio tanta energía que mi colon ahora dice que tengo que llevarte la mochila para darte las gracias.

Su padre volvió a reír y dijo.

—Creo que te mantendrá sobre tus pies, Aim.

Ella se acerco a mi lado y no pude evitar estremecerme.

—Creo que lo puedo manejar —dijo—. Vámonos ya, Alan. Oí a Benji cepillándose los dientes. O afilándoselos, depende de lo que papá te haya dicho.

—Fue un placer conocerlo, Señor Avery —le dije, a continuación abrí la puerta para Aimee. Ella no parecía darse cuenta de su lado feminista, pero si lo hacía su padre y me sonrió. Me despedí una vez más y después seguí a Aimee hasta mi camioneta.

Quise rodear sus hombros con mis brazos a medida que nos acercábamos a la calzada, pero en lugar de hacerlo, le pregunte si estaba bien.

—Ahora lo estoy —dijo.

—Bueno, Tía Lisa me dijo que Courtney estuvo hablando ésta mañana.

— ¿Era ella?

Le conté lo que mi tía me había dicho.

— ¿Hacer lo que tenías que hacer? —dijo ella.

—Sí, fue raro.

— ¿Crees que ella sabe algo de lo que está pasando?

—Probablemente. No lo sé. Quizás. Creo que sabe que hay algún tipo de espíritu que a veces toma posesión de ella. ¿Que si le dijo que se mantuviera alejada de mi? ¿Que si ella cree que soy algún tipo de amenaza? No lo sé. Pero según lo que ella dijo, creo que si. Creo que ella siente algo.

— ¿Podría tratar de hacerte daño?

Nos detuvimos en el aparcamiento de la escuela y empezamos a buscar un espacio vacío.

—Quieres decir, ¿Qué si podría tratar de lanzarme desde el otro lado de la cafetería o algo así?



—O algo peor.

—Estoy más preocupado por ti —nos estacionamos entre un Camaro y un Saab. Apague el motor y nos sentamos en silencio durante un minuto.

—No me voy a concentrar hoy en la escuela.

—Yo tampoco. Pero estamos llegando un poco tarde, así que mejor lo hacemos lo mejor que podamos —abrí mi puerta para salir. Estábamos casi en la puerta principal cuando escuchamos una voz detrás de nosotros.

—Pero si son la puta y su jefe indio. Los que se saltaron la práctica de ayer.

Aimee y yo nos detuvimos en seco. Los dos sabíamos quién era.

—No le hagas caso —dijo Aimee en un susurro—. Él no es él mismo. Estoy segura. Nunca diría eso, no normalmente.

—Aimee, esto llegará a los puños con el tiempo —le dije y comencé a darme la vuelta, pero su agarre en mi brazo se convirtió en algo frenético. Resultó que no tuve que ir hacia ellos. Blake y dos de sus amigos se pararon justo en frente de nosotros.

— ¿Qué pasa, Parson? ¿No te gusta la piel blanca, ahora la prefieres roja? —peguntó mientras sus amigos se reían. Reconocí a uno de los chicos, iba a mi clase de álgebra. El otro puede que a clase de alemán, el chico era más grande y ancho de hombros con una mandíbula cuadrada. El tipo de álgebra era como Blake, alto y delgado.

—Cállate, Blake —dijo Aimee—. No me puedo creer que te hayas convertido en un completo idiota. ¿Qué te ha pasado?

El aire vibro con algo áspero y malvado.

— ¿Aimee, estás harta de los chicos blancos, es eso? —preguntó el chico de álgebra. Blake sonrío muy despacio, y yo visualice mi puño en esos labios medio abiertos. Allí habría mucha sangre.

—Eres un idiota, Chris —dijo Aimee. Susurró a mi lado—. Él no es así normalmente. En serio. Ahora no está actuando bien.

— ¿No hablas español o qué, Tonto? —preguntó Blake.



—No hagas esto, Alan —advirtió Aimee, obviamente había sentido la tensión en mi cuerpo.

—No aquí —le prometí. Era lo mejor que podía ofrecerle. Conseguir un suspenso de la escuela no me preocupaba. Ya había sucedido antes. Pero no podía hacerle eso a mamá. No tan pronto y en un lugar nuevo. No con Courtney en el hospital.

—¿! Él hablar español!? —exclamó mandíbula-cuadrada.

—Sabe Lauren que te comportas como un tonto- del- culo, Noah? —preguntó Aimee—. ¿O simplemente estás preocupado de que también te diga que prefiere a Alan antes que a ti, huh? ¿Celoso?

— No tengo que estar celoso de nadie, y menos de un estúpido indio —dijo Noah con un borde en su voz que decía que estaba mintiendo.

—Vamos, Alan —Aimee tiró de mi brazo. Yo miré a Blake haciendo caso omiso de sus secuaces, y reacio a dar un paso detrás de Aimee. De haber estado en OKC , las chicas que conocía allí, en esta situación, habrían exigido una lucha. Todo esto era algo más que confuso y frustrante. Sé que podría tomar a Blake, probablemente sin romper a sudar.

Aimee pensó que podría pasar por la derecha de ellos en dirección a la escuela. Ellos se movieron para dejarla pasar, pero se cerraron entorno a mí y estaba convencido de que al fin íbamos a llegar a algo físico aquí y ahora, hasta que otra voz nos frenó a todos.

—Jóvenes, será mejor que se presenten en la oficina para una nota por su tardanza —anunció el Sr. Everson. En algún momento había salido de la escuela y ahora estaba a sólo diez metros de nosotros. Vi la cara de Blake a la misma altura del nacimiento de su pelo. Dio un paso lejos de nosotros.

—Nosotros no —dijo Blake. Sus amigos parecían ovejas atrapadas en la carretera.

Aimee seguía tirando de mí, así que la seguí. Pasamos al subdirector, quien dio la vuelta y entró con nosotros. Él abrió la puerta y nosotros le seguimos dentro.

La primera campanada sonó y ninguno de nosotros teníamos los libros de la primera hora.

—Vete a clase —dijo ella, empujándome lejos—. Nos vemos en bio. Pero eso no fue normal. Ellos habitualmente no son así.



Centrarse en álgebra fue algo imposible. Pensando en que el amigo de Blake se sentaba a tres filas delante de mí fue inservible. Manteniendo un ojo en el profesor, abrí mi libro para aparentar que estaba trabajando en el ejercicio, y comencé a escribirle una nota a Aimee. Ya que con el profesor de álgebra era difícil usar el móvil.

Necesitamos algunas cosas. Necesitamos salvia real y pasto dulce. Y rocas. No podemos usar rocas de ese río, no porque sean de su río, sino porque las piedras de ese río pueden tener bolsas de aire en ellas y pueden explotar cuando se calienten. ¿Dónde podemos obtener algunas rocas de granito? ¿Y las otras cosas? Y necesitamos un lugar donde construir una casa sin sudar y mantener un fuego encendido. Como un camping o algo así. ¿Alguna idea?

Doblé el papel y lo deslice debajo de la portada de mi libro de biología, que estaba debajo de mi libro de álgebra abierto. Luego intenté centrarme de nuevo en los problemas de matemáticas. Todavía no veía el punto de esto, pero Aimee no puede salir con un perdedor que no puede ni aguantar su clase de álgebra.

En Oklahoma mi profesor de inglés de segundo año hizo que leyera una historia corta llamada –la novia llega a Yellow Sky- todo acerca de cómo un sheriff del viejo oeste lleva su esposa a la ciudad y luego lucha contra el malo local de la película. - El hombre es un bárbaro en el fondo - Había dicho el Sr. Walker. - Las mujeres aportan una influencia civilizada. Cuando una mujer entra en escena, los hombres se comportan de manera diferente. Incluso Scratchy Wilson reconoce eso.

Yo no le presté atención en ese momento. Era solo una historia tonta. Pero ahora... Miré a la parte posterior de la cabeza de Chris y pensar en cómo me habrían puesto él y Blake y el otro tipo, Noah, si Aimee no me hubiera detenido.

Por último sonó la campana y fuimos libres de salir de clase para irnos arrastrando a la siguiente. Yo llegue antes que Aimee. Cuando entró por la puerta me dio una sonrisa, y yo le pase mi nota mientras caminaba para sentarse detrás de mí. Oí el despliegue de la hoja, entonces empezó a garabatear con su pluma. Me pasó el papel por la espalda.

Barn Craft tiene probablemente la salvia y las hierbas aromáticas. Van a estar secas. La gente la usa para hacer popurrí y esas cosas. Puede ser que tenga las piedras de granito, también. Si no las tiene, Bergerman's Lumber vende rocas para las personas que utilizan decoración para el césped, por lo que podrían tenerlas.





La campana no había sonado todavía, así que me arriesgue a dar la vuelta antes de que el Sr. Swanson entrara.

—Suena bien —le dije—. También necesitamos una lona o algo así. Algo que mantenga el calor, algo de lana.

—Estás viviendo en un lugar donde el trasporte marítimo solía ser todo lo que se tenía —dijo Aimee—. Creo que podríamos conseguir la tela de las velas. ¿Eso podría servir?

—Al frente y al centro, Alan —ordenó el Sr. Swanson—. A todos nos gustaría pasar las horas mirando a la Srta. Avery, pero aprenderías mucho más de la fotosíntesis si miras al frente.

—Apuesto a que está aprendiendo mucho de la biología de ella —dijo una chica al otro lado de la habitación en tono de burla haciendo reír a la mayor parte de la clase. Yo no me reí, y sabía que Aimee tampoco, pero estaba casi seguro de que se había ruborizado.

—Blake le va a matar —murmuró algún tipo. El Sr. Swanson al final tomo el control de la clase de nuevo y comenzó una discusión sobre las plantas y el tratamiento de agua con bombeo en las aguas residuales de los ríos.

—La moraleja de la historia —dijo mientras sonaba el timbre—. Es vivir tan cerca del origen del río como sea posible.

Tomé la mano de Aimee cuando ella fue aplastada por el resto de los estudiantes intentando empujarse hasta la puerta.

—Nos vemos en el almuerzo —dijo ella antes que tuviéramos que ir por caminos separados.

Mandíbula-cuadrada Noah no dijo nada en nuestra clase de alemán. Yo casi esperaba que ocasionara algún tipo de problema, pero estaba actuando de forma tranquila y normal y con todo tipo de miradas avergonzadas. Pensé en que Blake y Chris debían de compartir el mismo conjunto de bolas, y se requería que estuvieran los tres juntos para decir algo. O bien la presencia de Aimee. Y algo estaba afectando realmente a las personas – y tenía poder, mucho poder. De todos modos, no hubo peleas, y todos recitamos las líneas de Fräulein Gray hasta que termino la clase.

Nadie en la cafetería me preguntó directamente acerca de lo que había pasado el día anterior, pero veía las miradas que me echaban y los cuchicheos acerca de



cómo mi pequeña primera me tiró por encima de una barandilla y sobre una mesa. Entonces Aimee me agarró por el brazo y nos unimos a la fila.

En el mostrador del almuerzo, ella tomó una ensalada y yo extendí mi bandeja a por un puré de patatas y algunos trozos de pollo frito con un lado de maíz.

—Tal vez debería coger una ración extra para el Abuelo —dijo tomándome el pelo—. En algún momento te hare comer sano —prometió Aimee—. Es solo cuestión de tiempo.

Pensé otra vez sobre la llegada a Yellow Sky y la civilización de todos los hombres. Suspire y lo admití.

—Probablemente. Parece que voy hacer cualquier cosa por ti.

Ella solo sonrió y me llevo a una mesa vacía. Nos sentamos y con nosotros el flujo de personas a nuestro alrededor. Unos pocos cerca de Aimee, pero nadie hizo el intento de sentarse con nosotros. Hayley, un amigo de Aimee se sentó en una mesa cercana llena de gente a la que vagamente reconocí de varias clases. ¿Nos estaban dando nuestro espacio porque pensaban que éramos una pareja? Por supuesto que no. Debido a Courtney. Algo estaba mal con ella, enfocado en ella y ellos lo sabían. Y nosotros éramos cercanos a ella. Es como se habían infectado los que ahora estaban corrompidos, también.

— ¿Por qué necesitamos a Court fuera del hospital para hacer esto? —preguntó Aimee—. Quiero decir, ¿por qué no sólo vamos al río y hacemos... sea lo que sea que tengamos que hacer?

—Un mal espíritu tiene que ser enfocado de alguna manera —expliqué—. Confinado. Por alguna razón está enfocado en Courtney. Puesto que ella ahora es un punto focal, tenemos que tenerla antes de que podamos deshacernos de esto.

—Me pregunto porque la escogió —la pregunta fue acompañada por una apuñalada al tomate de la ensalada, añadiendo—: Ésta vez —antes de comer el tomate.

—No lo sé. Creo que tiene algo que ver con que ella no acepta que su padre haya muerto —empuje mi bandeja—. No puedo comer. Tengo que ayunar. Debería haberlo recordado. La escuela me hace sentir como un perro que tiene que buscar esto cada vez que suena la campana y hacer esto otro cuando vuelve a sonar.

— ¿Así que no vas a comer nada?



— No. Nada más que agua. Tengo que estar preparado.

— ¿Crees que lo estarás pronto?

— Sí, creo que sí. Deberíamos conseguir las cosas hoy. ¿Puedes venir a mi casa después de la escuela? Quiero comprobar la habitación de Courtney mientras no hay nadie en casa.

— ¿Vas a buscar pistas?

—Sí —vi como comía unos cuantos bocados. Su mandíbula era muy sexy cuando masticaba.

— ¿Qué? —preguntó cuando me vio mirándola.

—Nada —le sonreí—. Creo que voy a ir al baño y ver si puedo ponerle un mensaje a tía Lisa.

La dejé allí y me fui hacía el baño de los chicos en la cafetería. Sentado en el inodoro en un cubículo cerrado y mis pantalones puestos, le escribí el mensaje a tía Lisa.

"¿ALGUNA NOTICIA?"

Después de unos minutos me llegó su respuesta.

"ELLA PARECE ESTAR BIEN, ESTAMOS ESPERANDO POR MÁS PRUEBAS. QUEDATE EN LA ESCUELA."

"LO HARÉ."

Me puse de pie y me guarde el móvil, después abrí la puerta del cubículo. El puño que me golpeó en la cara me tiró hacía atrás y tropecé con el inodoro. Caí sobre la pared, y antes de poder ponerme en pie, tres de ellos estaban sobre mí. Los puñetazos caían sobre mi cara y mi cuerpo. Vi la cara de Blake, tan retorcida de rabia que apenas se parecía a sí mismo. No pude conseguir equilibrio así que solo pude resistir el daño. Todo lo que logré hacer fue cubrir mi cara, pero ya había recibido varios asaltos y parecía que al menos uno de ellos llevaba un anillo de graduación.

A lo lejos escuche un grito.

— ¡Pelea!



Los puños seguían llegando como las personas en el baño, gritando y empujándose para conseguir la mejor vista.

Finalmente tuve un momento y me puse de pie, a pesar de ofrecer mi lado derecho para recibir varios golpes. Afortunadamente, el espacio reducido no les permitió conseguir un golpe realmente bueno. Empuje el primer cuerpo que sentí y dirigí un puñetazo en la cara de Blake. Su nariz se arrugo y comenzó a brotarle sangre, pero era como si no lo hubiera sentido.

Se reía de mí, pero no con su risa. Era la risa del hombre del río. La que había escuchado antes en el eco del viento.

Fue entonces cuando el Sr. Burnham estuvo detrás de Blake con el brazo alrededor de su cuello mientras lo arrastraba fuera del baño. Everson detrás de él llevaba a Chris y Noah del cuello de sus camisetas.

—Vamos —dijo Everson—. Todos ustedes tienen algo de tiempo libre para acabar esto —él se volvió hacia la puerta del baño, ordenando a los espectadores a que fuesen a comer, luego me miró—. Vamos, Alan. Tú también.

Argumentar sería tonto. Mamá no lo entendería. Incluso Aimee no lo entendería. Me limpié un poco la sangre de la cara, sintiendo el aguijón de un corte, después seguí a Everson y Burnham fuera del cuarto de baño.

Aimee estaba ahí, con sus verdes ojos amplios y preocupados.

—Lo siento —le dije mientras pasaba por su lado. Le ofrecí una sonrisa, pero eso no ayudo a eliminar la preocupación de su rostro.







17. Aimee

Traducido por MewHiine ♥

Corregido por Ale Rose

Los chicos son estúpidos. Es todo lo que hay. Son tan imbéciles. Incluso si el Hombre del Rio está haciendo que la gente sea más mala de lo normal, ya tenían esto de alguna manera, en algún lugar, la necesidad de dar un puñetazo.

Cuando Alan salió del baño con sangre por toda su cara y la pandilla de Blake con él, juro que estaba dispuesta a matarlo. Pero el sangraba tanto. Estaba herido. Me puse delante, pero el Sr. Everson me dio esa mirada de que no debía interferir.

—Aimee —Había una mano en mi brazo. La mano de Hayley.

—¿Qué?

—¿Estás bien? —Hayley está tratando de protegerme de la multitud.

—¡Dispérsense! ¡Dispérsense, gente! —El Sr. Swanson y algunos otros profesores están tratando de calmarnos.

—Sí —digo mirando hacia sus grandes ojos marrones—. Estoy bien.

Ella me estabiliza.

—Te estás tambaleando.

—¿Qué?

—Te estás tambaleando. Tus manos están temblando. —Nos alejamos de la cafetería y vamos con su silla de ruedas por la rampa hacia el ascensor que usan los minusválidos—. Tienes que sentarte, lejos de los idiotas.



Nos detuvimos en la puerta del ascensor. En una esquina, en realidad; la única puerta para la sala de recursos estaba cerrada. El suelo está frio en mis piernas. Apoyo la cabeza en la pared. También está fría.

—No sabía que Blake era un racista. —balbuceo—. Y violento, algo que no es propio de él y... oh... ellos se pegaron entre sí. No puedo creer que Alan les devolviera los golpes.

—Creo que fue tres contra uno. —dijo Hayley, con una ronca y medio masculina voz. Y por un segundo tiene esa loca y sanguinaria mirada en su cara. Pero se desvanece otra vez y su voz cantarina se torna dulce. —Tenía que hacerlo.

—¡Tres contra uno! —Me estremezco pensando en toda la sangre. —Él está herido. Está lastimado, probablemente sea suspendido y no puedo hacer esto... no puedo hacer esto sola. No puedo...

—Aimee. ¿Hacer qué?

—Estar aquí. Existir. Ir a clase. Todo está mal. Courtney. Blake. Alan. Todo. —Me inclino hacia delante y Hayley frota mi espalda. Su mano haciendo pequeños círculos. Es reconfortante. Es algo que una madre haría. Respiro—. Eres muy amable.

Ella me sonríe, al igual que Courtney lo haría. Si Courtney estuviera aquí, sería ella quien me estaría reconfortando en estos momentos. Hayley dice: —Gracias, tú también.

—No me siento bien ahora mismo.

—Te juro que nadie está bien en estos momentos. Es como si la ciudad entera estuviera teniendo "cólera de esteroides".

Por un segundo, quiero contárselo todo, sobre Courtney y la roca; la pintura y la locura de la casita del árbol. Quiero hablarle sobre mi mamá, Alan, la posesión y como es a veces de difícil ser la única chica en una casa llena de hombres. De repente, afiladas y dolorosas punzadas se instalan a en un lado de mi cabeza. Llevo mi mano a mi cien. Siempre puedo hacer que el dolor desaparezca en Benji, me gustaría poder hacérmelo a mí misma.

—¿Aimee?

La voz de Hayley parece tan lejana. Trato de concentrarme en ella.

—¿Aimee? —dice mi nombre otra vez—. ¿Estás bien?

—Sí. —Me pongo de pie. Mi cabeza seguía latiendo—. Sí. Me di cuenta de que tengo algo que hacer.

Su cara se llenó de preocupación. —Estás blanca. Todavía estás temblando.

—Estoy bien. Estoy bien Hayley. —Me inclino y le doy un beso en la mejilla. Ella huele como a los aromas de jardín de Victoria's Secret—. Gracias por ser una amiga increíble.

La Sra. Hessler me encuentra antes de que consiguiera llegar a la puerta de los baños, lo cual era la parte esencial de mi plan. Sus ojos están asustadizos, nerviosos. Toca mi brazo brevemente y dice:

—He oído que Courtney está en el hospital y que Blake atacó a su primo.

Asiento y espero. Me está impidiendo lo que necesito hacer.

Saca un libro de su bolso, con una página marcada en el y la abre por ésa página.

—Lee esto.

Miro a mi alrededor.

—¿En medio del pasillo?

—Por favor, Aimee.

Acorta la distancia y me hace apoyar contra la pared. Me pongo a leer. Se trata de un artículo escrito por Roslyn Strong hablando sobre las imágenes de un dragón en el Norte de América.

—Ve directamente a la historia—. Urge la Sra. Herrler.

Lo hago. La historia habla sobre un héroe Wabanaki llamado Glooskap que mató un dragón en Maine, o lo que más tarde sería llamado Maine, justo por aquí. El dragón muere.

—¿Qué está intentando decirme, Señora Hessler? —Le pregunto, devolviéndole el libro.



—¿Qué pasa si el dragón murió en nuestro río? ¿Qué pasa si Glooskap dejó a un demonio o dragón europeo en nuestro río después de sacarlo de un colono poseído? El Wabanaki sabía de los peligros constantes, pero los colonos con su arrogancia se quedaron, aunque se les advirtió sobre el mal del rio que subía y bajaba como la marea, afectando a toda la ciudad mientras que el demonio intenta tomar posesión de un cuerpo.

—Como lo que hace con Courtney—. susurro.

—Y como lo que hizo con tu madre. Ella era mi mejor amiga, sabes. Al igual que tú lo eres de Courtney. —¿Lo era? ¿cómo no lo recordaba? borrosos recuerdos regresaron a mí de la Sra. Hessler trayendo galletas para navidad, ella y mi madre yéndose a cenar bien vestidas. La Sra. Hessler se limpia sus ojos, llenos de lágrimas, y me acaricia un brazo mientras sigue hablando—. Encontré otra historia que dice que el demonio está destinado a permanecer aquí hasta que encuentre un buque, o sea enviado de nuevo a la oscuridad por un león procedente del oeste.

¿Podría ser Alan?

—Pero ¿por qué? —pregunto.

—¿Por qué?

—¿Qué está tratando éste demonio de conseguir? ¿qué lo hace malo en primer lugar? —Observé a la gente correr a clase.

—Las leyendas americanas nativas raramente dan una razón de porqué sus monstruos actúan como lo hacen. Es nuestra cultura moderna, en realidad, la que trata de entenderlos. —Se aclaró la garganta—. Y mi mejor conjetura es que una posesión total de Courtney le permitirá transportarse fuera del río, y él estaría libre para vagar por donde le plazca otra vez, como lo hizo antes que Glooskap lo uniera al agua.

Una tristeza crece dentro de mí.

—Intentó hacerle lo mismo a mi mamá, también, y nadie la salvo.

—Ella murió tratando de salvarnos a todos nosotros, Aimee. Cuando ella fue al río con el hacha y se ahogó, estaba tratando de luchar contra el demonio, el hombre del río; o por lo menos de impedir de que tomara completamente posesión de ella.





—Eso fue valiente. —Me las arreglo para decir, aunque mis entrañas están apretadas de tristeza. Echo de menos a mi mamá. La extraño tanto. Alguien tose por el pasillo.

—Sí, lo fue. —La Sra. Hessler tose, también. Un diminuto chillido.

—¿Por qué no se movió entonces? ¿por qué no intento poseer a otra víctima? —Pregunte.

Se encoge de hombros.

—No lo sé. Tal vez sólo tiene el poder suficiente para centrarse solamente en una víctima a la vez. Parece que su mal viene a borbotones, separados por al menos una década.

Me empujo fuera de la pared, tirando el libro de la Sr. Hessler y abrazándola en el proceso. Huele a vainilla, al igual que mi madre.

—Gracias.

Diciendo eso, me voy hacia el cuarto de baño, devuelta a mi misión original, armada, finalmente, con algo de información.

Finjo que he estado vomitado. Estoy bastante pálida así que me veo enferma. Hago convencer al Sr. Murillo de que papá y el abuelo son ilocalizables ésta mañana. Funciona. Estoy libre de abandonar la escuela. Tripliqué la mentira diciendo que tenía un coche afuera, y que conduciría yo misma a casa.

Si se va por el bosque no se tarda mucho en llegar al hospital. El camino que cruza la ciudad está en la parte trasera de la escuela y acortas la mitad de la distancia. Después, si vas a través de los áridos arboles de arándanos llegas al Parque Starbald y desde ahí caminas el resto del trayecto. Así que eso hago. Los árboles están casi desnudos de hojas. Sus ramas son espeluznantes, llegando a parecer dedos desnudos, nudosos y hambrientos. Me recuerdan al hombre del rio que me alcanzo, me aferró y me tiró hacia abajo. Me detengo un momento y escucho. El viento sacude los arboles.

Sacando mi móvil, me debato en escribirle un mensaje a Alan.

"ESPERO Q STES BIEN."



Apreté Enviar y lo volví a guardar, escuchando de nuevo. Hoy todo me asustaba. Sé que Alan probablemente está siendo chequeado en la oficina de Everson. Sé que probablemente no verá el mensaje. Lo sé.

No le diré lo que estoy haciendo. Y sé que se pondrá como loco.

A veces, sin embargo, hay cosas que tienes que hacer tú solo.

Corro unos metros hacia delante y entonces pienso de nuevo sobre esto. Court podría tener su móvil. Le envío un mensaje: "*STA BN SI T VOY A VER AHORA?*"

Camino hacia delante esperando su respuesta. Mi móvil suena y me dice que tengo un mensaje. Lo abro y leo: "*¡¡SÍ!! VEN RÁPIDO.*"

Eso es todo lo que necesito. Corro.

El bosque me rodea por una milla. El camino está lleno de marcas de pasos y rocas. Las raíces sobresalen de los árboles, pero los he visto antes. Corremos por aquí para jugar al futbol dos veces por semana. Nuestro entrenador las llama carreras de acondicionamiento, y nunca eh sido tan feliz como lo estoy ahora, porque con cada paso que doy el cielo se oscurece encima de mí y el gemido del bosque se hace más violento, pero bueno, estoy preparada, a pesar de las magulladuras en las piernas.

Me muevo hacia delante. Un pie. Otro pie. Una y otra vez.

Justo cuando entro en los páramos ondulantes, sin árboles, un águila hace un chirrido justo encima de mí. Miro hacia arriba y me tropiezo con una piedra, pero no caí. No puedo entender lo que el águila intenta decirme, pero me imagino que es algún tipo de advertencia. El pájaro lucha contra el viento con sus enormes alas, intentando mantenerse en las corrientes ascendentes. Está tratando de quedarse cerca de mí pero no puede hacerlo.

El viento empuja contra mí, de repente duro y deliberado. Un poco de pelo escapa de mi cola de caballo, golpeándome en mi cara. Un arbusto de arándano rasga lejos de la suciedad y cruza la pequeña distancia. Un camino de tierra sucia queda delante de mí. Lo evito, pero por poco. Otro corta hacia arriba e intenta perseguirme por el sendero. La suciedad y las ramas se baten a mi alrededor, porque me es difícil ver.

De repente, esto no parece tan buena idea

—¡Hombre! —Por alguna razón, no lo juro. Jurar daría al mal más potencia.



Estoy a mitad del camino entre la escuela secundaría y el hospital, casi en la carretera, cuando una roca me golpea en la columna. El dolor rebota a través de mí. Otra roca golpea mi pantorrilla. Yo trepo tan rápido como puedo, tambaleándome hacía delante.

Estoy casi en la carretera, pero ahí hay menos cobertura de la que hay aquí. Sin embargo, volver al bosque sería una locura.

—¡No vas a pararme! —grito.

No hay ruidos, nada salvo el sonido del viento, pero puedo sentirle riéndose de mí. Lo siento en los huesos. Cada neurona tiembla. El miedo se acumula en mi estomago y repta despacio sobre mí, arrastrándose como la gripe; parecido al temor de romper con la persona que amas, fallar en un examen, o tener el grano más feo en la nariz; todo combinado en un denso nudo.

Courtney es más importante que esto.

Me apresuro hacia delante. Un arbusto me obstruye el camino. Me caigo, a los lados del bordillo de la carretera. Mis manos están raspadas y sangrientas. Me empujo hacia arriba de la suciedad y corro.

Hay un alto estruendo a lo lejos, urgente y fuerte. Me recuerda al ataque de la casita del árbol.

Deteniéndome busco rápidamente donde refugiarme. No hay nada, simplemente un solitario arbusto de arándanos y un árbol desnudo. Mi corazón vacila en mi pecho. Mis piernas se tambalean en la carretera.

Se produce una tormenta de escombros. Mini tornados de arbustos, rocas y ramas del bosque. Creo que incluso hay una ardilla atrapada en ella, pobre. Una señal en un trozo de madera *NO PASAR* se arremolina a mí alrededor. Correr se hace más difícil. No hay manera de que pueda hacerlo. Es tres veces más rápido que yo. Me duele la pierna magullada, pero me mantengo.

Mi respiración sale en afilados espasmos cuando intento ir hacia delante. Miro hacia atrás. Ahí me doy cuenta de que con lo que estoy luchando no es nada en comparación de la tormenta que está a unos cien metros de mi espalda. El aviso se arremolina en la parte delantera de la tormenta. El ruido chirriante hace que me duelan los oídos. Ahora quince metros de distancia. Hay clavos en el aviso. Diez metros. Me doy la vuelta. Me quedo quieta. Mirando la tormenta. Cinco



metros. Me lanzo hacía adelante, envolviendo mis manos sobre mi cabeza, me hago una bola con mi mochila hacia arriba.

La tormenta me da de lleno.

Los clavos rasgan mi mochila, haciéndole un agujero en el lateral. Hace que mi cuerpo entero se sacuda. La suciedad choca contra mí. Algo duro golpea mi brazo pero no puedo abrir los ojos y ver lo que es. El sonido de la tormenta ruge a través de mí haciendo temblar todo mi cuerpo. Grito. Y por gritar, suciedad entra en mi boca, así que la cierro. Me pongo a rezar...empiezo a rezarle a Dios, rogando y suplicando por mi madre, por Alan, por nadie. Algo golpea mi costado. Ruedo y quedo encima de mi mochila. Guijarros y piedras me golpean.

—¡Dios! —grito—. ¡Que Dios me ayude! ¡Mamá! ¡Mami!

Algo me rasga la cara. Así que cierro la boca intentando dejar la suciedad fuera. Me las arreglo para girar hacia un lado otra vez, por debajo de la mayor parte del viento y los escombros. La oración que mi madre me enseñó cuando era pequeña se elevó a través de mi cabeza.

Oh Dios, quien hizo el cielo y la tierra,

De sueños esta noche me protegerá,

Destruye cada súcubo al nacer,

Que ningún íncubo me infecte.

No parece apropiado, pero no me importa. Me vuelvo hacía atrás para que mi cara esté apoyada en la tierra.

Que ningún íncubo me infecte, Que ningún íncubo me infecte, Que ningún íncubo me infecte.

Mientras estoy repitiéndolo, mi corazón está gritando a cada latido: Al-an. Al-an. Al-an.

Hay una especie de ruido, fuertes y quejidos.

A través de los ojos entrecerrados, veo movimiento que no lo producía el viento. Solo puedo distinguir un camión parado a mi lado, justo en la tormenta. Me apresuro a ir hacia el. Sus neumáticos son enormes y huelen a caca de caballo,



pero no me importa. Me tire hacía la cabina. Algunos de mis papeles en mi mochila salen volando para unirse al remolino de viento.

La puerta se abre. Un hombre dice a gritos,

—¡Date prisa! ¡Date prisa! —Me empuja hacia dentro. Mientras me tiro sobre el asiento el hombre llega por mi derecha y tira para cerrar la puerta. El viento abofetea el camión haciendo que se estremezca. La cabina huele a perfume Polo y tabaco de mascar, pero ahora mismo creo que son los mejores olores en todo el universo.

La voz del chico está temblando.

—Santa mierda, ¿qué es esto?

Sentada en la cabina miro la por la ventanilla. Los arbustos y los árboles siguen volando. Las ramas son lanzadas hacia nosotros. Las rocas raspan los laterales del camión.

—¡Conduce! —Le grito.

Duda por un segundo pero cambia de marcha. Yo agarro lo que queda de mi mochila para inspeccionar los daños. No es tan malo. Mis manos tiemblan tanto que no puedo arreglar mi cabello, pero tampoco sé porque lo intento.

—¿Qué era todo aquello? ¿un tornado?

—No lo creo. No hay tornados en Maine, ¿verdad?

—No lo sé… —Empezó a tartamudear pero no dijo nada más. Él tiene unos veinte años con un corte de pelo corto y cabello rubio con muchas capas. Sus ojos están tan abiertos y asustados. Agarra el volando con ambas manos. Está sudando y mirándome.

Algo grande y pesado se estrella en el lateral del camión. Haciendo que se sacuda. Seguimos adelante.

Él jura por lo bajo.

—¿Estás bien? Estás hecha un desastre. Santo… Santo…

El camión se desvía un poco por la fuerza del viento.



—Estamos casi fuera — le digo. Le señalo hacía adelante—. Se hace más fácil allí.

—Agárrate. Voy acelerar. —Y lo hizo. Nos precipitamos hacía delante. Rompimos los escombros del remolino pero no redujo la velocidad—. Creo de debería llevarte al hospital.

—Genial. Bien.

El tragó duro. Me doy cuenta de que estoy apretando mi mochila. La luz del sol me parece muy brillante. Es una locura poder ver con claridad. Me toco la cara y encuentro sangre. La pierna me duele un infierno. Mi espalda me está matando. Estoy hecha un desastre total. Empiezo, por instinto, supongo, a trabajar en mi cola de caballo otra vez. Ya casi estamos en el hospital.

—No sé como sobreviviste. — dice de forma reverente.

—Me quede en el suelo. —Cruzamos la carretera y la suciedad del pavimento—. Espera. —De repente pensé en algo—. ¿Cómo me viste? ¿por qué paraste allí?

Estábamos cerca del hospital. Se detuvo en la puerta de emergencias.

—No, en serio. ¿Por qué te detuviste? —pregunte. Toco su brazo y todavía seguía temblando—. Me has salvado la vida.

—¿Crees que haya parado la tormenta? —preguntó.

—No lo sé.

Puso el camión en punto muerto y puso el freno. —Pensarás que estoy loco.

—Por favor. No lo haré. Lo prometo. Lo que acaba de pasar fue completamente loco.

Cierra sus ojos por un segundo como si estuviera recordando.

—Allí había una mujer. Estaba radiante como el oro, o casi. —Me miró otra vez, a ver si había cambiado de opinión sobre su locura, supongo. Hice un movimiento para que él siguiera adelante. Le saltó un tic en el ojo—. Yo solo sabía que tenía que parar ¿Entiendes? Sabía que alguien necesitaba ayuda.

—Yo. —Trago saliva—. Yo necesitaba ayuda.

El asiente con la cabeza.



—Así que me detuve y grité. Pero no respondías. También toque la bocina. Yo no podía salir allí. No pienses que soy un cobarde, pero sabía que podría haberme hecho daño con toda la porquería que volaba por todas partes. — Se limpia la cara con sus manos—. No fue valiente.

—Lo fue. —Toqué su brazo—. Gracias.

Se volvió para mirarme. —Eres un desastre. Deja que te ayude a bajar.

—No. — Intente oponerme—. Estoy bien, de verdad.

Él ya estaba fuera de la camioneta y me abrió la puerta. Alcanzó mi mano.

—Gracias. —Salté hacia abajo. Todo me dolió y me palpito. Tengo el sabor de la tierra en la boca—. Estoy bien.

—No estás estable. Te voy a llevar dentro. —dijo.

—No. Yo puedo hacerlo. —Le insisto—. Gracias, de todos modos. Gracias por encontrarme.

Asiente duro con la cabeza y me entrega mi mochila, manteniéndola de forma que las cosas no cayeran al suelo.

—Me alegra que haya podido ayudarte. Es mejor que entres.

Me fui cojeando hasta la sala de emergencias, pero no fui dentro. En su lugar, gire hacia la izquierda y subí un pasillo hasta el ascensor. Solo había una sala para niños en la planta superior. Me tambalee hasta el ascensor, que felizmente estaba vacío. Pulse el botón CERRAR LA PUERTA después el botón número tres.

Tengo miedo, pero no es agobiante. Creo que Alan tiene razón. Creo que cada vez que el hombre del río hace algo tan grande, se cansa. Creo que toda la magia—buena o mala—agota su energía, por lo que ahora está más débil. Así que éste es el mejor momento para intentar curar a Courtney. El hombre del río se recupera muy rápido, aunque, mi teoría es que podría ser a causa del miedo de Courtney, de su dolor.

El ascensor se detiene en el tercer piso. Las puertas se abren y Mary Harmon, una alta, y pelirroja enfermera, está caminando por el corredor que está frente de mí. Me deslizo fuera del ascensor y me hago a un lado. Justo en el momento que ella mira a ver quien llega. Estoy fuera de su vista, que es lo que quiero, porqué se que si alguien me ve en este estado, habrá un montón de preguntas, me meterán en



la sala de emergencias y llamarán a mi padre. Ya habrá tiempo para eso. En éste momento tengo que llegar a Court. Tengo que llegar hasta ella, mientras el hombre del río siga débil.

Las puertas del ascensor se cierran. A lo lejos, al final del pasillo, se escuchan los pasos de Mary Harmon. Cuento hasta cinco y me deslizo detrás de ella. Gira en una esquina del pasillo y corro detrás de ella, mirando los informes en las puertas de las habitaciones. Leo nombres, buscando. Por fin, a mitad del pasillo leo: TUCKER, COURTNEY.

Abriendo la puerta, me deslizo dentro. Tomo el asa del metal y cierro la puerta detrás de mí.

Courtney está sentada en la cama. No estaba atada, lo cual es una muy buena señal. Vuelve su cabeza cuando la puerta se cierra.

—¿Aim?

Le doy una sonrisa. Es difícil. Su cara sigue siendo un desastre. Con ojos débiles y cansados, incluso nublados. Se ve tan pequeña debajo de esas delgadas sabanas blancas de hospital.

—¿Courtney?

Sus cejas se levantan un poco. Una vía intravenosa está pegada a ella, pero se ve normal. Espero que solo sean líquidos para mantenerla hidratada. Levanta su mano dónde no estaba la vía intavenosa, pero no llegó muy lejos.

Voy hacía su cama.

—¿Cómo estás, cariño?

Ella entorna un poco sus ojos.

—Me has llamado “Cariño”

Me encojo de hombros.

—Ya lo sé, es extraño.

—Mi primo te está influyendo. —dice las palabras lentamente, como si pronunciarlas fuera un gran esfuerzo.



—Probablemente. —deje mi mochila en el suelo. Hace un ruido metálico que sobresalta a Court. Luego se centra en mí.

—¿Qué te ha pasado?

—Un pequeño percance.

—¿Percance?

Tomo su mano libre con la mía. La tiene fría y aún está con lesiones. La mía no está mucho mejor; llena de cortes y sucia. Ahora mismo no somos ningunas reinas del glamur. Por un minuto me pregunto qué diría Blake, y luego le pregunto:

—¿Cómo estás?

—Increíble. —dice, y ríe suavemente.

Las lágrimas se asoman por los bordes de sus ojos y empiezan a rodar por sus mejillas. Yo uso mi mano libre para secárselas.

—Alan y yo estamos trabajando en esto. ¿De acuerdo? —le digo—. No vamos a permitir que esto te siga sucediendo, Courtney. Lo juro.

—Muy melodramática, Aim.

—Lo digo en serio.

—Lo sé. —Cierra sus ojos como si fuera demasiado.

—¿Dónde está tu mamá?

—Trabajando.

Me aseguro de que nadie está cerca y susurro:

—¿Sabes que, a veces, cuando tú y Benji se sienten mal, me concentro muy fuerte y trato de que ustedes se sientan mejor?

Sus ojos se ensanchan.

—Sí. Tu padre dice que solo es poder de sugestión.

—Amo a mi padre, pero a veces es un idiota. Es como si el miedo de lo que le paso a mamá le haga ignorar cualquier cosa que sea remotamente sobrenatural. — Le digo—. ¿Puedo intentarlo?

Sus ojos se cierran y se ve débil.

Por un segundo me asusto.

—¿Court?

Sus manos estrechan las mías.

—Sí. Puedes intentarlo.

La luz parpadea encima de su cama. Cuando se fue la luz, por un segundo, creí ver la forma de un hombre al lado de su cama. Pero la luz volvió y no había nada allí. Afloje mi agarre en su mano y tome algunas respiraciones profundas.

—¿Alan sabe que estás haciendo esto? —preguntó Courtney.

—Sí. —Le miento—. Sólo que tuvo que quedarse en la escuela.

—¿Y porque tu no?

—Tengo una excusa. —Esta vez cierro los ojos, abriendo un poco mis dedos y pongo la mano en la parte superior de la fría cabeza de Courtney. Pongo el otro encima de mi propio corazón. Inhalo. Exhalo. Empiezo a sentir un hormigueo en un perfecto circulo en el centro de mis palmas. El poder gira allí, sé que lo hace. No es un poder para enloquecer, es mi poder. Mío. Hago que mis dedos se separen un poco y me imagino una luz blanca que envuelve a Courtney y la sana.

—Te curaré, dulzura. —Le prometo—. Te curaré. Estarás a salvo.

Una luz blanca fluye sobre ella. Puedo sentir cuando me deja, desde mis manos, se estira sobre ella. Ella hace un ruido raro y yo abro mis ojos. Su piel está limpia. Las lesiones ya no están. Sus abiertos ojos pestañearon hacia mí, amplios en estado de shock y miedo. Su boca se mueve para hablar, pero no puedo oírla.

Hay algo dentro de mi cabeza clavándose dolorosamente en mi cerebro. La última cosa que veo es a Courtney estirándose débilmente hacia mí. Entonces mis rodillas se aflojas y no puedo sostenerme. Y no supe nada más.





18. Alan

Traducido por Mewhiine ♥

Corregido por ♥Karen♥

—Alan, ve a la enfermería mientras yo me ocupo de éstos tres —dijo el Sr. Everson mientras nos acercamos a la escuela. Él mira al Sr. Burnhan y dice—. Pat, ¿puedes conseguirle una toalla a Blake aquí?

Me voy hacia la enfermería. Ella no esta allí, entonces la Sra. Murillo entra para ayudarme con peróxido de hidrógeno, bolas de algodón y curitas. Tengo algunos cortes y las magulladuras se forman en mi cara, pero no es tan malo como me esperaba.

—Los chicos, y sus golpes y moretones —La Sra. Murillo pone una especie de vendajes con mariposas en uno de mis peores cortes, un corte profundo debajo de mi ojo izquierdo, probablemente hecho con un anillo.

—Me pondré bien —le digo—. Creo que será mejor ir a ver cuando tiempo me han suspendido.

Me da una sonrisa triste cuando me voy. El Sr. Burnhan está vigilando a Blake y sus compinches sentados en unas sillas de plástico pegadas a la pared exterior de la oficina del Sr. Everson. Blake sostiene una toalla contra su cara. Puedo ver manchas de sangre en la tela blanca. Supongo que el golpe que le di fue bueno.

—Entra, Alan —dijo el Sr. Everson. Dentro a su despacho con todo el recuerdo de Colorado Buffalo en la memoria.

—Cierra la puerta y siéntate —dijo—. Y dime que fue lo que pasó.





Yo estaba en el baño. ¿Qué mierda se supone que tengo que decirle? Creo que debo ser honesto.

—Fui al baño a escribirle un mensaje a mi tía y preguntar si mi prima estaba mejor —digo—. Courtney está en el hospital por lo que pasó ayer, usted ya lo sabe.

—Lo sé —Me mira fijamente, como si fuera a fijarme en el respaldo de la silla si me atrevo a mentirle—. Continua.

—Me fui al baño, así no me pillarían con el móvil. Entre en un cubículo y le envié el mensaje a mi tía. Ella me lo respondió así que salí del cubículo. No escuche entrar a nadie, pero cuando abrí la puerta alguien me golpeó en la cara. Entonces ellos estaban encima de mí, básicamente tratando de sacarme la mier… quiero decir, golpeándome.

—En cuanto a la nariz de Blake, yo diría que ellos no eran los únicos dando golpes.

—Ellos me tenían contra la pared —le digo—. Estaba fuera de balance. Ni siquiera podía ponerme en pie porque cuando lo intenté, tropecé con el inodoro y ellos volvieron a golpearme. Lancé un puñetazo a lo primero que vi, y supongo que tuve suerte. Entonces el Sr. Burnham estaba allí sacándolo de encima.

Everson me miró duro durante un buen rato, y yo sé que él me llamará mentiroso, dirá que nada de esto había pasado antes de que yo llegara a la escuela, y que simplemente yo soy una mala persona. Todo tipo de cosas que harán que sea todo culpa mía. En cambio el dice—Estoy inclinado a creerte, Alan. Los tres me han dicho que fuiste tú quien empezó la pelea, que ellos ya estaban en el baño cuando tú entraste, pero el Sr. Burnham te vio entrar primero. Alguien gritó que había una pelea después de que ellos entraron detrás de ti.

Asiento con la cabeza. No estoy muy seguro de que hacer.

—Gracias.

—No te hagas ilusiones —dice el Sr. Everson—. Tenemos tolerancia cero con la violencia dentro del recinto. Usted le dio un puñetazo. Eso lo hace participe de la pelea.

—Entiendo.

—Esto es automáticamente tres días de suspensión.



No puedo decir nada, solo puedo pensar en lo decepcionada que mamá estará. Por no hablar de Aimee. Pensar en su cara cuando salí de baño...llena de shock, decepción, incluso ira.

—Vives con tu madre y tu tía, ¿Verdad?

Asiento con la cabeza.

—Sí señor.

—¿Y tu padre?

Miro hacia arriba para encontrar su mirada con determinación.

—Nunca lo conocí. —Decir eso causa que mi estomago se revuelva más.

—¿Tu madre estará molesta por esto?

—Ah, sí. Lo estará. Le prometí que no me metería en líos. Pero tuve que hacerlo. Me tenían arrinconado allí dentro.

—Bueno, vamos a llamarla. ¿Cómo es el número?

La conversación es intensa, y después de un minuto están de acuerdo en que esté suspendido por tres días y poder irme a casa.

—Creo que hemos terminado aquí, Srta. Parson. —Everson golpea un botón en su teléfono y mamá colgó—. Tienes una buena madre —dice.

—Sí. Lo sé —le digo.

Garabatea en algunos papeles y me los da a mí.

—Devuélvemelos cuando regreses —Tomo los papeles y me pongo de pie para irme—. Alan, trata de mantenerte alejado de Blake. Lo conozco desde que era un estudiante de primer año. No es mal chico. Todo esto es una sorpresa para mí. Tal vez solo necesita un poco de tiempo para acostumbrarse a la idea de tener a alguien más rápido que él y encima de Aimee. No vayas en busca de problemas, ¿Está bien?

—No lo haré —le digo. Ya hay bastantes problemas como para ir por ahí sin tener que provocar un musculitos enojado-país corredor para pelear. Everson asiente y me alejo de su oficina. Burnham y los otros tres se han ido.



Espero que Blake me salte encima en medio del camino a mi camioneta, pero no hay nadie a la vista. Hacia el sur, sin embargo, el cielo está oscuro, seguramente hay una tormenta de camino.

En mi camioneta reviso los mensajes de mi móvil. Tengo dos. El primero es de Aimee: "ESPERO Q STES BIEN". Le escribo de vuelta, "ESTOY BIEN. SUSPENDIDO. TE RECOJO DESPUÉS DE LA ESCUELA."

El segundo mensaje es de mamá. "VEN A CASA ESTRECHO". Mamá no es la mejor en ortografía del mundo, especialmente en los mensajes de texto.

Es temprano. Mamá no estará en casa hasta la tarde, y hay cosas que tengo que comprar. Me dirijo a casa para conseguir algo de dinero de la caja de metal que guardo en un cajón de mi mesita. Con un par de cientos de dólares en mi bolsillo, me llevé al Craft Barn a las afueras de la ciudad.

—Sí, tenemos hierba dulce y salvia —La mujer de media edad me dice. La tienda no es grande, pero había estado caminando durante al menos unos quince minutos sin encontrar nada además de canastas y velas. Ella me lleva alrededor de un par de curvas a una pequeña puerta donde tiene algunas plantas secas—. Aquí está la hierba dulce. Ahora, no tenemos mucho de eso porque es nativo y es muy difícil de encontrar en estado silvestre. Eres nuevo por aquí, ¿no?

—Sí, Señora —le respondo.

—Me lo imaginaba. Hay mucha gente que tiene el privilegio de que en su patio trasero crezca esto y ellos solo lo arrancan como una mala hierba común. ¿Puedes creerlo?

—Algunas personas simplemente no aprecian la naturaleza —le digo.

—La salvia —dice ella, sonriendo con aprobación mientras se mueve por el pasillo y se detiene en una sección llena de salvia seca—, es otra historia. Tenemos un montón de ella. A la gente le encanta para sus popurríes, y es más difícil de encontrar en el bosque.

—Gracias —le digo—, ¿Hay alguna posibilidad de que venda rocas de granito, del tipo que se pone en una ladera de césped? No enorme, solo de éste tamaño —Uso mis manos para hacer un círculo que está entre el tamaño de una pelota de beisbol y una bola de bolos.

—No, nada de eso —dice ella—, probablemente deberías probar en Bergerman para eso. ¿Sabes donde está?

Niego con la cabeza, por lo que me da la dirección. Le doy las gracias y ella me deja.

Agarro una docena de fardos de hierba dulce y salvia, entonces encuentro un rollo de hilo grueso marrón y me voy hacia la salida. Hecha la compra, sigo las indicaciones para encontrar Bergerman's Lumber, que no es ni la mitad del tamaño de un Lowe o un Home Depot, pero que está sorprendentemente bien surtida. Un hombre con un chaleco naranja me lleva fuera y me enseña una paleta de muestras de granito de diferentes tamaños y formas. Puse siete piedras en un carro. Cada piedra tiene el tamaño aproximado de una pelota de fútbol, y hace que el carro sea pesado.

De vuelta a la tienda encuentro las lonas y cojo una lona pesada. Aimee sugirió lo de la lona, pero no sé cual escoger, sin ella, así que esto tendrá que servir. También cojo una pequeña sierra y un cuchillo de caza. Estoy en la fila para pagar, cuando mi teléfono vibra en mi bolsillo. No reviso mis mensajes hasta que guardo toda la compra en la parte trasera de mi camioneta.

"PUEDES VENIR TMB AL HOSPITAL?" Es Aimee. ¿Por qué está fuera de la escuela? Le escribo de nuevo. "ENSEGUIDA VOY."

Algo pasa. Salto a la camioneta y salgo lo más rápido que me atrevo. De ninguna manera voy a tener una suspensión y desobedecer la orden de mi madre yendo a "estrecho" casa con una multa por exceso de velocidad.

Desde el aparcamiento del hospital escribo a Aimee: "DND STAS?" Ella responde inmediatamente llamándome.

—Alan, ¿estás aquí? —dice ella.

—Estoy en el parking.

—Ven a la planta superior. Puerta 312.

Me encontré con una enfermera de anchas caderas y aspecto severo tan pronto como salgo del ascensor.

—¿Te puedo ayudar? —pregunta.

—Estoy buscando la 312.

—Por ése pasillo —Ella me mira a través de la sala de enfermería, como si tal vez fuera a robarme un bolígrafo o dar un vistazo a la pantalla del ordenador o algo



así. Mientas camino, llego arriba y paso mis dedos por mi pelo, peinándolo hacia fuera. Esto siempre molesta a los mayores, a los tipos conservadores a quienes no les gusta el pelo largo en los chicos. Detrás de mi, oí a la gruesa enfermera irse en otra dirección.

Fue entonces cuando Aimee salió de una habitación delante de mí y me llama a que me acerque. Ella no se ve bien. Solo doy un vistazo rápido antes de ella vuelva dentro. Acelero el paso y me empujo a través de la puerta y entro en la habitación.

—¡Alan! —Ella se abalanza sobre mí tan pronto como me ve, echándome los brazos al cuello y colgándose como si se estuviera ahogando. Le abrazo también, entonces, hago una mueca.

—Hueles a suciedad, Roja. ¿Qué está pasando?

Ella me mira y veo el dolor, el miedo y el agotamiento en su rostro. Y la suciedad debajo de sus ojos, los rasguños en las mejillas y la frente. Una lágrima escapa de la comisura de su ojo izquierdo y deja un sendero a través de la capa de suciedad, que estaba en su mejilla.

—¿Qué? —le pregunto. La abrazo con un brazo extendido y miro sobre ella. Sus ropas están sucias, con lágrimas y pequeños pedazos de palos y hierba pegados a ella—. Aimee. ¿Qué pasó?

—Me atacó —dice ella, entonces ella se rompe de verdad, empujando el camino de vuelta a mis brazos. Mientras froto su espalda y le acaricio el pelo, ella me cuenta sobre el ataque y su rescate por un conductor de un camión casi volcado—. Vio a una mujer de oro que le hizo detenerse.

—¿Qué? —Todo esto es demasiado. No sé qué pensar—. ¿Qué quieres decir?

Por primera vez me fijo en Courtney, sentada en la cama de la habitación. Ella está tratando de actuar como si no estuviera viéndonos, pero es así.

—¿Qué quieres decir Aimee? ¿Una mujer de oro?

—Era mi *madre*. Hizo que el conductor del camión se parara. Al menos, eso es lo que pienso. Yo la vi. Él lo hizo, lo que significa que todo esto es real. No estamos alucinando.

—Ya lo sabía —La abrazo y froto su espalda un poco más. Pienso sobre ellos—. Suena como si tuviéramos un poco de ayuda, entonces



—Mmm-hmm —ella respira en mi pecho.

Courtney ha esperado el tiempo suficiente.

—¿Hola? Yo soy la que está en el hospital. ¿Alguien me va a prestar atención?

Me rio y le doy un apretado abrazo a Aimee, inclinándome para susurrarle al oído.

—¿Estás bien?

—He estado mejor.

Caminamos hacia Courtney. Aimee solo es una especie de colgante a mi lado y sé que es por algo además de estar contenta de verme. La empujo suavemente para que se siente en la cama, a pesar de que esté sucia. Miro a mí alrededor, a continuación, agarro la única silla de la habitación y me siento frente a ellas.

—Tu cara —le digo a Courtney—. Está limpia.

—Aimee lo hizo —dice ella, sonriéndole a su amiga. Miro a Aimee para una explicación y ella asiente con la cabeza.

—Sí. Yo puedo hacer eso.

—¿Hacer qué?

—Curar las cosas —Ella se encoge de hombros como si no fuera gran cosa.

—Ella lo hace todo el tiempo —dice Courtney—. Ella hizo lo que los médicos de aquí no pudieron hacer —Ella le da una mirada de preocupación a Aimee, luego agrega—. No es que ellos no lo intentaran. Yo sé que ellos lo hicieron, pero ellos no son tan impresionantes como tu, Aim.

—Ellos solo no están equipados para curarte, Court —le digo. Es hora de soltarlo. Ella tiene que estar de acuerdo con esto o esto no va a funcionar.

—Dime —dice Courtney.

—Tú tienes lo que los Navajos llaman –la enfermedad fantasma —le digo— Es, bueno... es como una posesión demoniaca. Un mal espíritu.

—¿Quieres decir como en las películas de terror? —interrumpe Courtney.





—Sí, algo así. Están todos los signos. Excepto el último, y yo – nosotros- creo que está pasando.

—¿El qué? —pregunta ella.

—Una posesión total. Él –esa cosa- ya ha tomado posesión de ti, pero todavía no es lo suficientemente fuerte para mantenerse. Él te posee por un tiempo, luego se debilita, o se distrae o lo que sea, y se va. Ahí es cuando colapsas.

Aimee dice

—Eso es justo lo que estaba pensando.

Courtney está asintiendo con la cabeza, pero su rostro muestra miedo.

—¿Así qué se hace más fuerte?

—Él intenta hacerse cargo de tu cuerpo, pero no podrá —le digo—. No hasta que...

—Este muerta —susurra. Ella saca sus rodillas y aprieta la frente contra ellas. Aimee, dulce Aimee, se inclina hacia ella y abraza a Courtney lo mejor que puede.

—Todo va a estar bien —Aimee promete—. Alan sabe cómo combatirlo. Vamos a hacer que te deje en paz.

—Yo solo quería a mi padre de vuelta —Courtney dice sin levantar la cabeza. Su vos es ahogada contra las mantas que cubren sus piernas—. Dijo que podía traer de vuelta a mi padre.

—¿Quién es él, Court? —le pregunto—. ¿Te dijo su nombre?

—Hombre del río —susurra, como si diciéndolo éste podría llevársela, y tal vez lo haría. Aimee y yo miramos por la ventana, y luego a la otra. Niego con la cabeza.

—¿Ese es el único nombre que te dijo? —le pregunto.

Courtney mueve la cabeza en sus rodillas, indicando.

—Sí.





—Alan y yo –nosotros– vamos a deshacernos de él —Aimee le promete de nuevo, pero ella me está mirando. Yo trato de sonreírle, para tranquilizarla, pero se que es una débil sonrisa.

—Vamos a encargarnos de esto. Pero esto requerirá de nosotros tres —Le puse la mano en la parte posterior de la cabeza y añadí—. Tienes que querer deshacerte de este espíritu, Court. ¿Quieres eso? Eso significa que tendrás que dejar de intentar traer de vuelta a tu padre, renunciar de verdad.

Ella levanta su cabeza y puedo ver su rostro surcado de lágrimas. No puedo evitar sorprenderme por lo sana y limpia que se ve su piel. ¿Aimee realmente hizo esto?

—Sí —dice ella—. Quiero que se vaya. Quiero volver a ser normal.

Me levanto de mi silla para ir al cuarto del baño para conseguir un paño frio y mojado. Aimee aún tiene que limpiarse los cortes y la suciedad de su cara. Agua fría parece que le hará algún bien.

—¿Qué hacemos ahora? —pregunta ella.

—Construir la cabaña de sudación —le digo, entonces miro a Courtney—. ¿Han dicho algo acerca de cuando te vas a casa? —Ella niega con la cabeza, así que miro a Aimee, quien niega también con la cabeza—. ¿Qué van a hacer cuando vean que su rostro está curado?

—No estoy segura —Aimee dice—. Mi padre sospechará que estuve aquí.

—¿La dejarán ir a casa?

—Depende de su médico.

Nos lo imaginamos. Es obvio que el hombre del río es cada vez más fuerte, más activo. Le explico sobre la cabaña de sudación y Aimee nos habla sobre toda la nueva información que la Sra. Hessler le dio.

—Esto es más fuerte que nosotros, ¿no? — pregunta Courtney.

—Eso no quiere decir no podamos vencerle — dice Aimee, agarrándole la mano a Courtney y apretándola—. Eso no quiere decir que no vayamos a ganar.

Salir del hospital es más fácil de lo esperado. El pasillo de fuera de la habitación de Courtney esta desierto, y Aimee parece saber exactamente cuándo dar la vuelta a la esquina y echar a correr hacia el ascensor o la puerta. Llegamos al



estacionamiento sin que nadie la reconozca, lo que me sorprende, teniendo en cuenta la primera vez que estuvimos allí.

Aimee está visiblemente preocupada mientras cruzamos la explanada del hospital hacia mi camioneta. Sus ojos siguen lanzándose a su alrededor como si esperara que el tornado viniera detrás de nosotros, pero le aseguro que el hombre del río está probablemente debilitado después de la tormenta del bosque. No ocurre nada. Estamos a salvo en la cabina de mi viejo Ford. Me gustaría acurrucarla cerca de mí y poder lanzar mi brazo alrededor de ella una vez más antes de encender el motor, como haría un chico normal con una chica normal.

—¿Estás realmente bien? —pregunta ella.

—Estoy bien. Estoy más preocupado por ti.

—Estoy bien. Quiero ayudarte con la cabaña de sudación.

Sonrío.

—¿Qué? —exige ella.

—La mejor manera de hacer la cabaña de sudación es ir al desnudo.

—¿Completamente?

—Sí —Espero, y ella no dice nada—. ¿Aún quieres?

—Um... Ya veremos. Tal vez solo voy hacer guardia afuera.

Me río y me pongo a conducir.

—¿Me enseñas el lugar del bosque ahora? —pregunta Aimee—. El lugar para la cabaña de sudación.

—Hoy no. No quiero molestar a mamá más de lo necesario. Everson fue realmente simpático. Él le dijo que creía que yo me estaba defendiendo. Tal vez ella no sea tan mala también.

—Espero que no. ¿Tal vez se distraerá si vas conmigo?

—Eso podría funcionar —Estoy de acuerdo—. Quiere conocerte. ¿Qué tal si vienes después de la cena para dejarme los deberes?



—¿No me vas a invitar a cenar?

—El ayuno —Le recuerdo—. Además, mamá y tía Lisa estarán trabajando hasta tarde, así que no es que vayamos a tener una cena familiar real, especialmente con Courtney en el hospital. ¿Sobre las siete y media? Si mamá no me castiga, iré a buscarte.

—Bien.

—Mientras tanto, prométeme que dormirás un poco.

—¿En serio? En medio día, ¿con Benji regresando a casa en menos de una hora? —Ella se ríe—. Por ser tú, lo prometo.





19. Aimee

Traducido por Edgli

Corregido por Edgli

No hay nadie en casa aun, lo cual es algo muy bueno. Limpio lo mejor que puedo, pero todavía estoy arañada y magullada. Me escabullo en mi cama para descansar porque estoy bastante drenada después de sanar a Courtney, pero no puedo hacer que mi mente se tranquilice. Necesito una coartada, y no puedo pensar en ninguna, ¿cómo le dices a tu abuelo y a tu pequeño hermano que fuiste atacada por una demoniaca tormenta de tierra? Pensarían que estoy loca.

Aunque enloquezco por todo, me siento más ligera, más estable, ya que la cara de Courtney está libre de llagas y Alan tiene un plan, y yo – yo Aimee Avery – use mis manos para ayudar a alguien.

El lugar en el que se me ocurren las mejores ideas es en el Kayak en el río. Sonrío. Es perfecto. Descubriré como detenerlo yendo a su territorio. Él está débil ahora, y el río no es solo *su* territorio – es mío, también. Lo quiero de regreso.

Sumado a eso, tiene el bono de que el abuelo y Benji no verán mi magullado ser de inmediato. Me coloco mi sujetador, una camiseta, y una chaqueta de lana. Agarro mi gorro de algodón, el cual no me hace ver muy guapa, pero mantiene mis orejas calientes.

Lo que no puedo descifrar es la conexión entre Courtney, mi mama, y el hombre del río. Puedo entender que hay esta historia de muerte por aquí. Puedo entender e inclusive creer que algún tipo de mal esta asesinando personas, pero no entiendo la lógica de esto. ¿Qué hace que suceda cuando sucede?



Reviso dos veces mi guía. Todos los giros están bien. El río esta suave y calmado, y por un segundo no remo, solo dejando que la corriente me lleve a donde quiera. Un pájaro al vuelo cruza la proa. Sus alas atraviesan el aire. Se detiene en una rama y me observa.

— ¿Qué opinas? — Pregunto — ¿Por qué nosotros?

Él emite un ruido en respuesta, pero no lo entiendo. Claro que no. En cambio, coloco mi remo en el agua y me empujo fuera de la corriente, escogiendo mi propio curso. Elijo ir subiendo por el río, hacia el pueblo.

Cuando oigo el grito por primera vez, pienso que es una foca.

Mis ojos no trabajan bien en el sol de la tarde. La luz se refleja en el agua de una manera que hace ver todo sombrío. Esa es mi excusa. Es por eso que pienso que es una foca. Pero la cosa es, que las focas no hablan.

Aun así, observo por un momento, dejo de remar, y mi desordenada cabeza piensa, *foca.*

La cabeza del chico sale del agua solo el tiempo suficiente para escupir y gritarme

— ¡Mi amigo! ¡Perdí a mi amigo!

Se sumerge de nuevo.

Por un segundo (eso es todo, lo juro), deseo no haber venido río arriba. Por un segundo, deseo haber remado hacia la bahía, luego recuerdo mi sueño: la canoa volcada, estar debajo del agua, sin aliento. Mi estomago se cae al fondo del kayak.

Soplo mi silbato de emergencia y remo más rápido, viendo arriba y abajo del río por otros botes. Nada. No borra eso – hay algo, una canoa azul boca abajo, girando en un remolino. Yo la observo y trago, remando aun más rápido. El agua en la cual el chico se hundió esta removida por sus chapoteos. Él está casi sumergido del todo.

Su cabeza sale de nuevo, mojada y pegajosa por la marea. Él golpea su mano contra la superficie del agua. Me ve. Estoy tal vez a veinte pies de él. Estamos a comienzos de octubre, en Maine. El agua del río es más fría que una ducha helada.

—¡No te sumerjas!— grito. No sé porque esperaba que me oyera.



Él agita sus brazos en el agua frenéticamente. Se está volviendo loco. El chico se está volviendo completamente loco.

—¡Mi amigo!¡Tenemos que encontrarlo! — se sumerge de nuevo, superficialmente, casi nada.

Enfoco todo lo que tengo en mover mi kayak a través del agua, rápido, profundizando mis remos en el frío. El agua me salpica, sabe a sal. Un águila observa desde un árbol en la punta. Deseo que pudiera bajar y ayudar.

El chico lucha justo debajo de la superficie del agua para llegar a la derecha de mi kayak, nadando sin razón, retorciendo su torso, lentamente. Sale a la superficie de nuevo y me observa con ojos salvajes. Sus labios están azules. Lo reconozco. Noah Chandler, uno de los chicos que lastimaron a Alan.

—Lo perdí, — escupe agua, se voltea de un lado a otro.

Mi corazón salta en mi pecho. Alguien más está en el agua. Como en mi sueño. Mi culpa. No le avisé a nadie. Estaba muy ocupada preocupándome por Alan y Courtney para ocuparme de mis sueños.

Miro alrededor tratando de dejar el pánico en mi estomago donde pertenece.

— ¿Qué pasó?

— ¡Mi amigo! — empieza a sumergirse de nuevo pero yo dejo mi remo y lo sujeto por la camiseta, soy una chica bastante fuerte, pero no seré capaz de sujetar a Noah por mucho más tiempo, aunque él este débil por el miedo y por estar en el agua. La adrenalina se acaba y lo deja. Él está en el río, y no es solo el frío lo que puede atraparlo. Titulares de periódicos pasados atraviesan mis ojos, detalles de muertes, hombres con rasguños en sus muñecas, cuerpos desmembrados.

— ¡Tienes que salir del agua! —Le digo, apenas aguantando —ahora, tienes que llegar a la orilla.

Dirijo mi remo hacia la hierba del río y el barro, unos buenos quince pies de lejos.

Él coge el kayak cerca de la proa, meciéndolo. Me mantengo del otro lado para evitar que se voltee

—Sujétate con ambos brazos. Te subiré y luego buscamos a tu amigo.



Él no se mueve, pero sus ojos se llenan de odio. Se me queda viendo. Me estoy volviendo paranoica ahora, también. Tengo que encontrar al otro chico. El águila abre sus alas, vuela sobre nosotros, y luego hacia el río. Los segundos pasan. Tiempo perdido mientras la persona bajo el agua puede estar muriendo. Noah no dice nada, pero sus brazos se sujetan a la proa y yo lo llevo hasta la orilla.

El se arrastra a la tierra. No tiembla. Él está más allá de temblar. Sus pantalones y su camisa están mojados y lo empujan al suelo. Me quito mi chaleco salvavidas y mi chaqueta de lana y le entrego la chaqueta.

—Necesitas permanecer caliente— digo. Saco la manta de emergencia del bolso mojado que mi papa guarda en el kayak. Se la coloco encima.

El no levanta la mirada. Coloca su cabeza entre sus manos, escondiéndose, y su voz sale ronca.

—Mi amigo…

—Voy a llamar por ayuda— lo hago lo más rápido que puedo. Tengo que regresar al agua y buscar al chico. Llamo al 911 en mi horrible celular y les digo donde estamos, luego me introduzco dentro de mi chaleco salvavidas, subiéndole el cierre, agradeciéndole a Dios que mi papa siempre insista en estar siempre preparados, trayendo un celular, trayendo un silbato. Observo al chico. Él *era* Noah Chandler: de mi edad, pasándola con Blake, golpeando a Alan, y siendo un fiestero consagrado, pero ahora solo puedo pensar en él como un chico. Él esta sollozando, sollozando. El cielo sobre nosotros está despejado y hermoso.

—Tengo que volver allí. Tengo que encontrar a mi amigo— murmura, sacudiendo su cabeza, tratando de levantarse, pero incapaz de hacerlo. Sus labios tiemblan.

Coloco mi mano en su pecho para hacerlo permanecer recostado, y la humedad de él hace que mu mano se estremezca. Luego me subo al kayak

—Yo iré. Tú quédate aquí. La ayuda viene en camino.

Tengo que usar el remo para alejar la porquería. Llevo el kayak de vuelta al rio y observo y observo, pero el agua no está clara. Esta fangosa y no puedo ver muy lejos. Algas cubren parte del fondo del rio. Viejos maderos de la tala y construcciones de barcos oscurecen otras partes.

Sueno mi silbato. Eso los ayudará a encontrarnos, aunque nadie usa realmente el rio en octubre. Aun así, yo llamé al 911. La guardia costera vendrá con buzos. El capitán del puerto vendrá al rio desde Ellsworth. Vendrán todos a rescatar al



chico, pero yo sé, así como lo sabe su amigo: que ya se ha ido. El rio se lo llevó. El rio se llevó a mi madre. No, no el rio, el hombre del rio, el hombre del rio, él.

— ¡Ayuda! — Grito.

Gritar no es bueno.

Soplo mi silbato de nuevo — largo, corto, largo. No sé si es la señal de SOS, pero es lo mejor que puedo hacer. El águila vuelve, aterrizando en un árbol alto en la orilla contraria. El viento se agita. Soplo mi silbato de nuevo. Mis manos están mojadas y frías, casi entumecidas, pero sigo remando, buscando bajo la superficie. En la costa, Noah Chandler se mece hacia adelante y atrás. En el agua, una foca saca su cabeza y me observa. Yo la observo. Sus ojos son grandes, marrones y tristes. Me observa. La observo. No tiene sentido que busques, me dice. No tiene ningún sentido. Ambos alejamos la mirada.

Atravieso el área una y otra vez, soplando mi silbato alto y agudo para que los rescatistas oigan. El águila observa. Noah se estremece en la orilla, y yo sigo moviéndome en el kayak, adelante y atrás, adelante y atrás, hasta que el capitán del puerto viene, y lo empiezo a hacer con él. Él maneja tan lento, su bote de pesca apenas hace una ola. Cada cierto tiempo me mira, y yo hago lo mismo. Igual que la foca. Él sacude su cabeza.

Nada.

Llamo a mi papa. Quiero decirle donde estoy. Consigo a Doris. Él está en una reunión, pero ella le dirá. Llamo a casa. ¿Podrían el abuelo o Benji atender el maldito teléfono? Mi corazón cae en picada, mis músculos tiemblan, y no estoy segura de si es por el frio, o porque estoy cansada, o porque tengo miedo. Dejo un mensaje.

—Hola, abuelo. Um, soy yo. Estoy en el rio. Hubo un accidente. Encontré a un chico en el agua. El otro aun esta desaparecido… llegaré tarde a cenar… pero, um, no te preocupes, la policía esta…

Beeeeeeppp.

La maquina contestadora me corta. A nuestra contestadora no le gustan los mensajes largos. Ni a mi padre.

La policía de Goffstown llega. Tuvieron que hacer que un bombero trajera su bote privado para ir rio abajo. Me hacen preguntas. Bueno, solo uno de ellos, el alto de Florida, Sargento Farrar.



—No cariño— dice, inclinándose sobre el costado de su bote mientras yo floto a su lado, aferrándome a la borda para que la corriente no me lleve. —Tendré que hacerte más preguntas luego, pero ¿Puedes decirme rápidamente lo que ocurrió?

Y le dije.

—¿No conoces a ninguno de estos chicos?

Sacudo mi cabeza, que es medio mintiendo.

—Ni siquiera sé quién es el otro chico. No pregunté su nombre.

Pero yo *si* se quién es. Es Chris Paquette, el otro chico que golpeo a Alan con Blake. Tiene que ser.

— ¿Alguna vez habías visto al otro? ¿Noah? ¿En la escuela? ¿En el parque de patinaje?

¿El parque de patinaje? Cambio la posición de mis dedos; están rígidos y azules, como las cosas muertas. Levanto la mirada hacia el oficial, y cuando lo hago paso la mirada hacia el cielo infinito.

— Sí. Quiero decir conozco a Noah. Es amigo de mi ex novio. Él está en el campo. — mi voz tiembla.

Noah esta aun allí en la costa, solo. Nadie lo está cuidando, y se ve tan frio. Tuve ese sueño porque se suponía que tenía que cuidarlo. Tenía que cuidarlos a ambos. Hice un pésimo trabajo; un pésimo, pésimo trabajo.

Mi papa viene al mismo tiempo que la guardia costera. Nuestro kayak de círculos rojos vira en una curva en el rio. Nunca lo había visto remar tan rápido. Sus remos arremeten a través del agua, cada golpe acercándolo más a mí.

Normalmente, el rema lentamente, se detiene, busca águilas, focas, trata de entender las corrientes. Yo bromeo con el diciéndole que no está haciendo mucho ejercicio, y el siempre dice algo ingenioso como, *no todos los ejercicios son para el cuerpo, algunos son para el alma*.

Es tan bueno verlo. El coloca su kayak justo al lado del mío y se inclina hacia mí, sujetando mi brazo y susurrando:

—Oh cariño…



La guardia costera se hace cargo. Hacen un patrón haciendo sonar su equipo de ondas. Luego empiezan a bucear. Eso libera al equipo de policía para que hable con Noah. Él luce brillante y pálido, girando hacia adelante y atrás en la costa entre el los grandes hombres con sus trajes amarillos contra el fuego. Lo suben a un bote y lo llevan al embarcadero.

La costa se ve vacía, solo árbol tras árbol, firmes y retorcidos, meros testigos mientras mi papa y yo decidimos buscar rio abajo, lejos de la guardia costera.

—Tal vez esta en algún lugar de la costa.— digo, aunque yo se la verdad. —Tal vez solo esta exhausto y en la costa.

Mi papa asiente. Me mira con ojos tristes. Ambos sabemos que estoy inventando esto, creyendo lo que quiero creer y no lo que mi intestino me dice. Nos deslizamos, dejando que el rio nos lleve.

—Seguiremos la corriente de la manera en que lo habría arrastrado —dice papa, asegurando su gorra de beisbol en su cabeza.

—¿Funcionará? — pregunto. — ¿La corriente es la misma en la parte de arriba y en la de abajo?

Él pasa su mano a través de su rostro y se frota las mejillas.

—Normalmente si.

El río nos lleva. Nos lleva lejos, y rápidamente. Hay marea. Sus movimientos pueden ser veloces y profundos.

Tragando. Ajusto mi sujeción a los remos y digo:

—Creo que las cosas están bastante, bastante mal.

Una de sus manos suelta su remo y se inclina para sujetar un lado de mi kayak, agarrándose a mí para que ninguno de los dos nos separemos.

—¿Por qué?

—La gente está muriendo en el río.

Él lo repite.

—La gente esta muriendo en el río.



—Es que…– empiezo a explicar.

—Sé lo que dices, — interrumpe. —Pero creo que estas apresurando tus conclusiones, Aimee.

—Se que no quieres creer que sea verdad, pero papa, la Sra. Hessler me enseño todos esos artículos de periódico, y ha habido todas estas muertes extrañas en el río una y otra vez. Tal vez el lugar esta maldito o algo.

Él suelta mi kayak y dice:

—Te quiero, Aimee. Solo quiero lo mejor para ti, pero a veces es muy difícil.

Asiento. La corriente ondula el agua, moviéndola en una dirección y luego en otra.

Finalmente dice:

—¿Aun tienes esos sueños?

—Si.— Mi voz es súper baja, tan baja que no debe haberla oído, pero sabe lo que he dicho.

—¿Soñaste esto?

—No lo sé. Creo que sí. Es por lo que no quiero dormir… eso, y que no puedo… no puedo dormir porque estoy tan estresada por todo lo que está pasando… los pasos, Courtney, el… todo. Solo no quiero ponerme tan mal como mama, ¿sabes? No quiero…— Algo dentro de mí se rompe de nuevo, pero no por completo. Un sollozo logra salir, y mi papa dirige su kayak hacia mí, pegándolo al lado del mío. Él se estira y me alcanza, sujetándome fuertemente. Las lágrimas surcan su rostro.

—No te perderé también. Aimee —Aprieta las palabras. —no te dejaré ir.

—No lo harás, —digo, luego lo repito. —No lo harás.

Nos pegamos el uno al otro, con dolor en nuestro interior por el miedo, amor, y la pérdida de mi mama. Pero aun nos tenemos el uno al otro. Estamos vivos y respirando y nos queremos, y eso tiene que ser suficiente.

Después de un momento nos separamos. Me alzo y limpio las lagrimas de su cara curtida y empezamos la búsqueda de nuevo, y el kayak se siente más ligero, como



si repentinamente yo pesara menos, como si repentinamente pudiera moverme a través del agua.

Pienso que el río es marrón, pero eso no es enteramente cierto. Cambia de color. A veces es marrón como su fangoso fondo, a veces es azul como el cielo. A veces es ambos, marrón por debajo pero azul en la superficie, y de esa forma esta cuando empiezo a remar, girando mi kayak de un lado a otro, tratando de mantenerlo en su sitio, una tristeza terrible presiona mi pecho y miro fijamente el agua.

—¡Papi! — grito, y él me observa, anonadado, tal vez porque me detuve, o tal vez porque repentinamente lo estoy llamando de una manera en la que no lo hacía desde que mama nos dejó y *papi* no sonaba bien.

—¡Papi! — remo un par de veces, tratando de mantener la posición sobre el agua cuando la corriente trata de llevarme a otro sitio. —Chris… está aquí.

Él me observa. Trae su kayak hacia el mío y mira atentamente el agua. No puede ver nada-

—¿Cómo lo sabes? — los músculos de sus hombros se tensan. —¿Lo ves?

—No,— Le digo. —pero está aquí.

Él asegura su gorra, pasando sus ojos a mí.

—¿Cómo lo sabes, cariño?

¿Qué digo? Cierro mis ojos así no tengo que ver el rostro de mi papa.

—No lo sé. Lo puedo sentir.

—¿Sentirlo?

—Suena estúpido. Sé que suena estúpido. Pero ¿puedes creerme por un momento?

Él asiente. Cree. Saca su celular y llama a alguien. Usa su voz de jefe ejecutivo de hospital. Lo que sea que dice funciona. Mi papa obtiene a la guardia costera. No sé como hace que escuchen, pero es bueno en cosas como esas. Puede convencer a personas de cosas, mi papa, ese es su don.



—Te quiero, —dice mi papa después de colgar. —¿Sabes eso Aimee, verdad? Sabes que te quiero y tu abuelo te quiere y Benji te quiere.

Introduje mi remo en el agua. La corriente se ondula alrededor de él, separándose, luego volviendo a unirse. Asiento.

—Superaremos esto, calabaza— dice.

—Eso es lo que dijo Alan.

—Tiene razón. Lo haremos.

Asiento. El motor del bote de la guardia costera suena más cerca.

—También te quiero.

La guardia costera saca el chico muerto del agua. Toma dos sumergidas. Cuando llevan el cuerpo hacia arriba, mi papa y yo observamos desde nuestro kayak. Mi papa nos mantiene juntos, sujetando la proa de mi kayak con sus grandes manos.

Cuando sacan al chico, empiezo a temblar. Falta su brazo. También su pierna. Mi papa suelta el kayak y me sostiene por los hombros. Me acerca hacia él en un extraño abrazo a través del kayak, y de alguna manera se las ingenia para no voltearnos.

Nuestros chalecos salvavidas chocan, lo que previene el contacto cuerpo a cuerpo. Aunque puedo olerlo, una indescriptible esencia paternal. Por un momento, es todo lo que huelo. Lo huelo más que la sal del río, más que el crujiente dolor de la muerte, más que los mejillones maduros listos para ser sacados del barro. El águila vuela sobre nosotros y llora, un alto graznido.

Se apaga el motor del bote de la guardia costera y un hombre dice:

—¿Jovencita? ¿Srta. Avery? ¿Puede identificar al chico?

Mi padre mantiene su brazo a mí alrededor, pero puedo sentir la tensión en sus bíceps, como se tensan. Mi padre mueve su cuello y dice,

—Seguramente alguien más puede hacer esto.

El hombre de la guardia costera dice,





—Haría las cosas más fáciles. No sabemos la forma en la que está el otro chico. No nos ha dicho siquiera quien es este joven. Y al parecer puede haber involucrada alguna especie marina peligrosa.

—¿Especie marina? ¿Cómo? —La voz de mi padre adquiere un nuevo tono.

—Hay largas marcas de rasguños alrededor de su muñeca, —dice el hombre. —los apéndices están perdidos.

—No tenemos tiburones aquí, —digo.

—No solo los tiburones pueden hacer esto, —acepta el hombre de la guardia costera. Su expresión muestra lo molesto que esta. Sus músculos están todos tensos. Empieza un tic en la piel debajo de su ojo. Toda su rustica belleza se torna en espanto.

Separo mi cabeza de la franela de mi padre y abro mis ojos. Trago aire que sabe a gasolina del bote, no como mi río. ¿A dónde se ha ido mi río?

El hombre de la guardia costera me observa. Lo conozco. El está casado con la mujer de Finn, la linda camarera, la que todos llaman Cookie, la que guiña el ojo a todos y te da galletas de chipas de chocolate cuando nadie más que esté a cargo está viendo.

Su boca se mueve, pero no lo oigo realmente porque todo se ve en silencio de alguna manera, como si mis oídos estuvieran llenos de agua. Su boca se mueve de nuevo. Creo que lo que dice es,

—Aimee… ¿por favor?

Sus ojos son tristes, también… otro hombre con tristes ojos de foca. Agua se acumula en ellos, pero no se ha movido de sus bordes y bajado por sus mejillas.

—Okay. — Digo. —El nombre del chico era Chris Paquette.

Su camisa no está. Tal vez el río se la arrancó y la arrastró hacia el océano con la corriente. Su piel es pálida, pálida como la piel de los chicos de Maine hasta agosto, cuando al fin les llega el sol. Sus labios están azules. Las puntas de los dedos de su mano derecha están azules. Pequeños vellos se esparcen a través de la mitad de su pecho como pasto. Su cabello rubio esta oscurecido por el agua. Una manta térmica de emergencia cubre su mitad inferior. Pero son las largas heridas… cinco de ellas alrededor de la muñeca sobrante… lo que me mata. Las heridas son tan profundas.



Trago nuevamente y trato de hablar, pero no lo hago.

—Ese es Chris Paquette, —dice una voz, y me doy cuenta de que es mi papa. —estudia en la secundaria. Vive en la granja Pioneer Way. Su madre trabaja para mí en el hospital. Es enfermera. Esto la matará. Ese chico era su mundo.

—Es duro, —dice el hombre de la guardia costera.

Mi padre se estira porque ha terminado con esto.

—Me llevaré a mi hija a casa ahora.

El hombre de la guardia costera asiente,

—Los reporteros puede que llamen. La policía definitivamente lo hará. Su hija es una heroína, Sr. Avery. Pudimos haber perdido a dos jóvenes hoy.

Mi padre asiente en respuesta, y por un segundo me imagino que ambos son muñecos de los que se colocan en los tableros de los autos y que mueven sus cabezas sin parar, asintiendo, asintiendo, asintiendo siempre.

—Es una buena chica,— dice papa.

Él no dice que soy una debilucha, pero sería más sincero. *Una buena chica, pero algo cobarde,* es lo que tenía que haber dicho. *Tiene sueños, sabes; a veces se hacen realidad. La gente piensa que puede estar loca como su madre.*

Mi papa y yo remamos a casa juntos pasando las costas del río Unión, donde hay más arboles que casas.

—¿Estás molesto con mama? —pregunto.

—A veces— dice. Nos movemos a través del agua. —La mayoría de las veces solo la extraño.

—Yo también.— paro de remar por un segundo para que me pegue algo de aire en el rostro —¿Crees que podrías estar un poco más de tiempo en casa? Te necesitamos.

—Prometo que lo haré, Aimee, y siento que el trabajo me mantenga tan ocupado… yo… los quiero tanto, a todos, y esta… esta locura que nos está pasando… me recuerda lo que sucedió justo después de que tu madre nos dejó, y me asusta. Odio decirlo, pero me asusta, y la negación o falsa culpa no lo hará

irse. Lamento mucho haberte hecho eso, —dice, su remo cortando el agua. Empiezo a decirle que está bien, pero levanta una mano para detenerme y en cambio dice, —los chicos estarán esperándonos.

Remamos un poco más; estamos casi en casa, pero realmente me estoy volviendo más lenta. Estoy tan cansada, y mi cabeza esta tan llena, y mi estomago se siente como si estuviera lleno de agua de río… turbio, salado. Cada vez que respiro pienso en el cadáver de Chris Parquette. Cada vez que dejo de escuchar el latido de mi corazón, escucho a Noah Chandler gritando *¡Mi amigo! ¡Mi amigo!*

—¿Piensas que estaban ebrios? —pregunto a mi papa.

—Tal vez. Tal vez drogas —lleva su kayak a una corriente que lo hace más rápido que yo. Lo sigo. —es un río tan tranquilo esta tarde. No veo como se volcaron.

Tenemos un muelle flotante. Cuando caminas en él, se mueve con tu peso. A veces cuando un gran bote se acerca, hace una ola que hace girar el muelle. Tienes que esforzarte por permanecer balanceado. Sería sencillo acabar en el agua; un paso en falso, es todo lo que se necesita. Hay muchas cosas nadando bajo el agua, pero no es lo que veo ahora. Veo hacia arriba, al águila, al cielo. No sé porque el águila me recuerda a mi madre. Normalmente son las focas las que me hacen pensar en ella.

Mi madre solía escribir pequeñas notas en mi lonchera. Dibujaba gatos y perros, ratones animados y aves en pedazos desechados de papel de acuarela. Los coloreaba con temperas y escribía cosas como: *¡ten un feliz martes! No puedo esperar para recogerte de la escuela y darle a mi buena chica un gran abrazo. XXOOOO con amor, mami.*

Guardé cada una de esas notas en el primer libro de Harry Potter. Si abres el libro, ellas revolotean fuera de las páginas como deseos cayendo en el suelo.

Lo primero que hago cuando volvemos es dirigirme a mi habitación. Encuentro ese libro de Harry Potter en mi biblioteca, plegado entre *Buried* y *Looking For Alaska*. Lo abro. Todas las notas de la lonchera están en el mismo tipo de papel, ligero papel de acuarela. Pero hay una que está en un papel amarillo rayado, como de una libreta legal. Siempre ha estado allí; solo que nunca la había sacado antes. Siempre pensé que era uno de sus laberintos dementes. Nunca entendí que quería decir. Ahora creo que sí.

Sale volando, y lo desdoblo.



Aimee, estoy tratando de detenerlo. Puede que no funcione. Pero tengo que intentarlo, cariño. Tengo que hacer que se detenga de cazarnos. Tu padre ya casi no duerme por mis sueños, y yo sé… yo se que tú los tienes, también. Sabes que te amo, que siempre te amaré, sin importar lo que pase. XOXOX por siempre y para siempre. Con amor, mami.

Mis labios se pliegan y abren. Digo en voz alta, como si ella está aquí sentada en la alfombra trenzada justo a mi lado:

—Un hacha fue una idea increíblemente estúpida. No puedes matar un fantasma con un hacha. Y el desmiembra personas. ¿En qué pensabas?

Casi puedo escuchar su suave susurro que dice, *no lo sé*.

Me sacudo, levanto, y veo hacia mi ventana. Una embarcación de la guardia costera está atravesando el rio, yendo lento, pero dejando una estela monstruosa.

Benji entra a mi cuarto. Sus ojos están muy abiertos.

—¿Aimee, estas bien? Escuche que encontraste un chico muerto —se lanza a través del cuarto directamente a mis brazos, estampándome contra la biblioteca. —Mejor que no hagas nada estúpido.

—¿De qué hablas, Benji?

Se encoge de hombros.

—No hagas nada estúpido. —repito. —A veces te oyes como el abuelo. —Despeino su cabello.

—El abuelo tiene razón a veces, —dice.

—Cierto, —admito, metiendo el papel amarillo en el bolsillo de mi chaqueta.

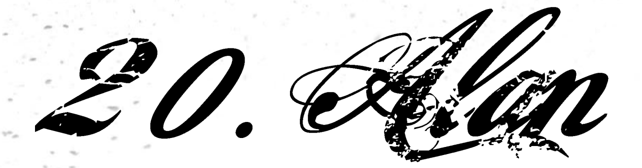
Coloca sus manos en su cintura y me observa como si fuera un hombre de ochenta años. –así que, ¿no harás nada estúpido, verdad?

—¿Por qué piensas eso, Benji?

Él me echa un vistazo.

—Porque soy brillante, ese es el porqué.





Traducido por Edgli

Corregido por Alee Foster

El olor a savia llena mi cuarto. Es solo el incienso. Estoy guardando los paquetes que compré en Craft Barn para la ceremonia real. Ahora estoy sentado con las piernas cruzadas en una alfombra en el suelo, un incienso encendido a ambos lados de mí, y mi rostro está pintado con maquillaje rojo y negro de halloween. Solo estoy usando unos shorts y mi bolso de emergencia.

La alfombra, de aproximadamente un metro cuadrado, de un color blanco hueso con una insignia medica negra en ella. Es la rueda de la vida, delineada sencillamente en negro… un círculo dividido en cuadrantes con líneas gruesas indicando las cuatro direcciones. Me siento en el centro, de cara al norte. El cuadrante norte de la rueda es blanco; el este es amarillo; oeste es negro; sur es rojo. No entiendo completamente la rueda, pero sé que cada dirección representa una diferente fase de la vida. Desde mi misión de clarividencia, he empezado a posicionarme de cara al norte durante las meditaciones. Esta es la dirección de la adultez.

En una repisa sobre mi cama, un pequeño estéreo suena con una canción Yeibichei. Esta colocado para que se repita y la canción nunca pare. El canto, grabado en 1930, sube y baja, sube y baja, tocando un repetitivo y melódico sonido.

He pintado mi rostro con una flecha señalando hacia arriba de mi barbilla, alrededor de mi nariz, y entre mis ojos, está dirigida apuntando al cielo. Simboliza mi pensamiento consiente elevándose de mi cuerpo. Pequeños rastros de puma – no muy bien dibujadas. Marcan el camino de Onawa desde mis entradas bajando por mi mejilla izquierda y dirigiéndose al cuello y pecho, terminando sobre mi corazón.

Espero que Onawa venga hacia mí.

Enrollada en una media en la parte trasera de un tocador esta una bolsa plástica con unas pocas piezas de peyote seco. Estuve tentado a utilizarlo, solo una pequeña pieza bajo mi lengua. Pero incluso una pequeña pieza puede producir una respuesta psicoactiva por varias horas. Ya estoy suspendido de la escuela. De ningún modo puedo dejar que mama venga a casa y me encuentre "drogado" con mis "drogas indias." El incienso, música y símbolos serán suficientes.

Con las manos cruzadas en mi regazo, cierro mis ojos e intento fuertemente despejar mi mente. No es algo fácil de hacer. Aimee sigue entrando, su sonrisa, su cabello rojo, sus ojos verde esmeralda. Luego pienso en los rasguños en su piel perfecta, la suciedad apelmazada bajos sus ojos, y el horror que debió haber sentido mientras la tormenta de tierra la perseguía.

Me enfoco en mi respiración. Dentro… fuera… dentro… los pensamientos se disuelvan y se van. El sonido de la música y el olor de la savia se vuelven silenciosos y vagos. Fuera… dentro.

"Onawa" susurro a la oscuridad bajo mis parpados.

Dentro… ojos en la oscuridad de mi mente. Fuera… ¿Aimee? No. Ojos felinos. Salvajes, pero no maliciosos.

Dentro…

"Onawa"

Ella esta allá. Su rostro dorado me devuelve la mirada. Iluminado por la luz proveniente de sus ojos verdes. A mí alrededor siento que el espacio se cierra, apretándome, mientras Onawa me observa impasivamente. Hay un mensaje en sus ojos, pero no puedo leerlo, no con el aire oprimiéndome.

Luego lo entiendo. Peligro. Hay peligro a mí alrededor.

La presión disminuye un poco. La manera de Onawa de hacerme saber que estoy en lo correcto.

Continúo respirando. Fuera… dentro…

"¿Qué puedo hacer?" pregunto sin palabras. Es solo un pensamiento que envío hacia el exterior, hacia los ojos.



Onawa desvía la mirada en el momento que siento un gentil calor en mi pecho. Sigo la mirada del puma y veo una vaga línea de personas permaneciendo cerca. La línea se desvanece en la distancia. Siento una afinidad con estas personas que no reconozco. El sentimiento de calor en mi pecho crece mientras los observo. Uno por uno, se voltean y me ven, y noto que todos tienen mi cara.

"¿Son ellos… mis ancestros?"

Onawa me devuelve su atención y la línea de personas se regresa a la oscuridad.

"¿Aimee?" pregunto.

Un fuego aparece sobre la cabeza de Onawa. El fuego es el cabello de Aimee. Conozco esto. Hay una mujer cuidando el fuego. La mujer luce como Aimee.

"¿Su madre?"

Onawa no contesta.

"¿Quién es el hombre del rio?" pregunto.

El fuego y la mujer se separan y desvanecen. El aire me presiona de nuevo, pero ahora es frio y huele como a rio estancado. Hay un sentimiento, algo que solo puede ser malvado – viejo, mal sin nombre. Siento pánico, sofocado, y repentinamente con miedo. Luego el sentimiento se va.

Me digo a mi mismo que respire.

Dentro... fuera… dentro…

El olor a incienso vuelve. Hay un sonido. No música. Algo más. Los ojos verdes de Onawa brillan. Yo tanteo por enfocarme.

"No me dejes"

Fuera… dentro…

—¡Alan Whitedeer Parson! ¡Escúchame!

Los ojos de Onawa parpadean una vez, dos veces y se van. Solo está el olor a savia y el sonido del silencio. Abro mis ojos. La habitación está llena de luz eléctrica. Mis ventanas son cuadrados de oscuridad detrás de mi molesta madre.





—¿Qué demonios estás haciendo? — demanda.

—Meditando. ¿Apagaste la música?

—¿Ese cantico? Si, lo apagué. ¿Qué es eso sobre tu rostro y pecho?

—Pintura.

—Límpialo. Hay un policía abajo. Quiere hablar contigo— la molestia vacila un momento. —¿Qué está sucediendo, Alan?

—¿Un policía?

—Ponte algo de ropa y ven al piso de abajo. — Ella tiene virutas de madera en su cabello y huele como a aceite y aserrín. Su rostro esta pálido, y sus ojos muestran más miedo que ira ahora.

—Está bien. — Empieza a alejarse, rodeándome y yendo hacia la puerta. — ¿mama? — se voltea. —No sé porque es policía está aquí. Lo juro… a menos que sea sobre mi pelea en la escuela…

Ella asiente una vez y se va del cuarto, cerrando la puerta.

Me levanto, y el movimiento es todo menos agraciado. Mis rodillas están rígidas y mis piernas se quieren encalambrar. Coloco mis manos en la esquina de mi cama y estiro mis piernas tras de mí. Mi teléfono está sobre la colcha. La luz roja esta parpadeando; tengo mensajes. Lo levanto y reviso. Seis mensajes, todos de Aimee. Reviso el más reciente.

"¡¡¡POR FAVOR LLAMA LO MAS PRONTO POSIBLE!!!"

Tengo llamadas perdidas también. De Aimee. Algo está mal.

Mama está escaleras abajo con un policía que quiere verme.

Me coloco unos pantalones deportivos y una camisa negra de Rob Zombie. No es hasta que paso frente al espejo en la cómoda que recuerdo la pintura. Entro al baño para limpiar la que puede ser vista en mi cuello y rostro, luego bajo. Mama y el policía, y rubio barrigón con la barbilla partida y un corte a lo Buzz, se sienta en la mesa del comedor. La tía Lisa no está a la vista.

—Aquí esta— dice mama. —lamento que te hiciera esperar.



—Está bien— dice el policía y se pone de pies. Es un par de pulgadas más bajo que yo pero me supera en peso por al menos cien libras. Extiende una carnosa y sudada mano, la estrecho mientras dice, —soy el comisario McKinney, Alan. ¿Puedo hacerte un par de preguntas?

—¿Sobre qué?— pregunto.

—Siéntate, Alan— insiste mama. El policía se sienta de nuevo en su silla y yo pienso en un pavo de cuclillas sobre un nido. Me siento al otro lado de mama, de frente al comisario.

—Estuviste en una pelea hoy en la escuela ¿cierto? — pregunta.

—Si, supongo. No fue tanto como una pelea. Tres chicos me atacaron en el baño. Solo di un golpe antes de que los profesores entraran.

—Parece que te dieron una buena paliza.

—Se ve peor de lo que se siente— le digo.

—¿Conoces a los chicos que lo hicieron?

—Más o menos. Quiero decir, solo hemos estado en Maine desde el sábado. Conozco a dos de ellos de clases, y Blake está en el campo conmigo. Es el ex de mi novia.

—¿Ese es Blake Stanley?

—Si.

—¿Y los otros dos chicos? ¿Conoces sus nombres?

—Chris y Noah, creo. No sé sus apellidos

—¿Los has visto desde que dejaste hoy la escuela?

—No.

—¿Estás seguro?

—Si.

—¿No fuiste suspendido por la pelea?





—Si sabes sobre la pelea, sabes que lo fui.

—Alan, — advierte mama —respóndele.

—Si, fui suspendido. Tres días— miro a mi mama mientras lo digo.

—¿Qué sobre los otros chicos?

—No lo sé. Everson dijo que tres días eran los reglamentarios cuando se trataba de una suspensión por pelear. Supongo que fue lo que les dieron.

—¿Viniste directo a casa luego de ser suspendido?

Tragué y no puedo ver a mi mama. Me enfoco en un pequeño lunar en la sien de McKinney en cambio.

—No, fui a Craft Barn y al aserradero Bergerman y al hospital primero.

Mama me dio un suspiro de frustración.

—Te dije que vinieras directo a casa.

—Tenía cosas que hacer.

—Alan, ¿puedes probar donde estuviste desde la una PM hasta las cuatro PM? Pregunta el comisario.

—¿Por qué?

Ignora mi pregunta y repite la suya.

—¿Puedes probar que estuviste en Craft Barn, en el aserradero y en el hospital?

—No lo sé. Supongo. Tengo recibos.

—Me gustaría verlos.

—Están arriba. ¿Quiere que los busque?

—Por favor.

Trato de actuar calmadamente, descuidado y tranquilo, pero mi corazón palpita más fuerte que mis pies y me lanzo a través de las escaleras hacia mi cuarto. Quito



mis pantalones del piso y busco los dos recibos en un bolsillo de la cadera, luego vuelvo al piso de abajo. Se los enseño al policía mientras me siento y lo veo estudiarlos.

—Savia y ¿Qué es esto? — pregunta. Hierbas aromáticas aparece como "hierba" en el recibo.

—Hierba aromática.

—¿La hierba? ¿Por qué comprarías eso?

—Una cosa india— dice mama. —su padre era un indio y Alan intenta serlo.

—Soy medio Navajo, — digo, sin importarme sonar desafiante. —quemo la savia y la hierba como incienso.

—Ya veo— dice el comisario McKinney, peo es obvio que no lo hace. Ve el recibo del aserradero. —lona… y ¿granito?

—Si.

—¿Para qué son esos?

Demonios. No quiero ir allí. Mama me dará un sermón. Tal vez no ahora, frente al policía, pero si después.

—¿Más cosas indias? — pregunta.

—Si. Para un refugio para sudar.

—¿Refugio para sudar?

—Es como un sauna en una tienda— digo.

—Oh— ve los dos recibos por otro minuto, luego los hace a un lado. —los recibos te ubican en las tiendas a mas o menos la una y treinta y las dos y cuarto esta tarde, ¿dices que fuiste al hospital?

—Mi prima esta allí. Es una paciente.

El comisario ve a mama, quien asiente una confirmación.

—Courtney Tucker, mi sobrina.



El policía asiente.

—¿Esta ella bien?

Espero la respuesta de mama, preguntándome si habrán sabido sobre la recuperación de Courtney.

—Se ve mucho mejor, por lo que oí antes de que llegara— dice.

—Me complace oírlo— dice McKinney. —¿Tu prima puede confirmar que estuviste allí? — Asiento —¿alguien más?

—Aimee.

—¿Aimee Avery?

—Si. Nos encontramos allí. Ella ya estaba en la habitación con Courtney.

—¿Alguien más? ¿Hablaste con alguna enfermera o doctor, o tal vez una recepcionista?

—Nop. Bueno, la verdad había una enfermera allí cuando salí del elevador. ¿De qué va todo esto?

El comisario respira profundo mientras observa su dedo índice que dibuja círculos en el mantel.

—Sacamos a Chris Paquette del rio Unión esta tarde. Esta muerto. Noah Chandler también estaba allí. Está en el hospital ahora. Hipotermia y shock. No nos puede hablar aun.

Miro al policía por un largo tiempo. Su mirada está en su dedo, pero sé que está observando mi reacción con su mirada periférica. Esto es una locura.

—¿Y qué cree? ¿Qué ahogué a Chris?

—¿A qué hora dejaste el hospital?

—No lo sé. Un poco después de las tres.

—¿A dónde fuiste luego?



—Llevé a Aimee a casa, luego volví. He estado arriba en mi cuarto desde ese momento.

—¿Qué has estado haciendo allí?

Nada que le incumba. Quiero decir. Abro mi boca para hacerlo, pero puedo sentir a mi mama pensando que mejor no lo diga. —meditando— digo.

—¿Qué es eso? como ¿rezando?

—Si. Como rezando.

—¿Usas drogas para eso? ¿LSD? ¿Mariguana?

Oh. Dios. Mío.

Sacudo mi cabeza

—No.

—Aimee encontró a Noah en el rio, buscando a Chris— dice el policía. —Luego encontró donde el cuerpo de Chris estaba atrapado bajo el agua.

—Oh no. ¿Está bien? — ahora es mi turno de apuntarlo, de exigir respuestas — ¿Esta Aimee bien?

—Ella está bien.

—Tengo que llamarla. Se suponía que vendría esta noche. Quiere conocer a mi mama— paso del comisario a mi mama, luego regreso. —¿está bien? ¿Usted la vio?

—La vi. Está bien— el vacila, luego pregunta, —Alan, te preguntaré una vez más. Se honesto conmigo. ¿Viste a esos tres chicos de nuevo después de la escuela?

—No. Aimee estaba— espere. ¿Tres? Solo mencionó dos en el rio.

—No podemos encontrar a Blake Stanley— su voz muerta y llana, sin acusaciones, pero tampoco falta de ellas.

—De verdad no piensa que les hice algo, ¿verdad? —no puedo creerlo.

Se encoge de hombros y su rostro se suaviza un poco.



—En realidad no— admite. —incluso antes de esto— sacude los recibos, haciendo los pequeños papeles doblados volar. —pero, considerando las circunstancias, tenía que preguntar.

—Gracias a Dios. —dice mama. Sus hombros se hunden hacia adelante mientras se drena la tensión de ellos. ¿De verdad pensaba que yo había hecho algo como esto? ¿Por qué? ¿Cómo podía siquiera pensarlo?

—Debería irme y dejarlos con sus planes de cena— dice McKinney. Se busca en un bolsillo desabotonado de su camisa y saca una tarjeta de negocios blanco reluciente que deja en la mesa al lado de los recibos. —si piensas en algo que pueda ayudar, por favor llámame. La mama de Chris… no lo está tomando bien"

—No, — dijo mama. —¿Qué madre lo haría? Lo siento mucho por ella.

Asentí. Lo siento, también. Otra muerte en el rio. Otra historia del periódico para la colección del bibliotecario de la escuela. Si fallamos, Aimee y yo, ¿Cuántos mas estarán allí?

—Mucha gente muere en ese rio— digo. Lo digo más para mí, pero ambos, mama y el policía me observan.

—¿Qué dices, hijo? — pregunta McKinney. Odio cuando hombres que no son mi padre me llaman "hijo"

—El rio. Mucha gente ha muerto allí. El bibliotecario de la escuela tiene una carpeta llena de artículos viejos de periódico.

McKinney asiente realmente lento, como si he revelado que sé algún profundo y oscuro secreto de su pequeño pueblo. Tal vez sí. Esto *es* Maine, tal vez todo el endemoniado estado es como una vieja y escalofriante historia de Stephen King.

—Supongo, —dice. —bueno, debería irme. Seguimos buscando a Blake. Por favor llama si piensas en algo. Puedo pasar por aquí.

Nos deja y me siento rígido, esperando que mama empiece su sermón sobre la suspensión, sobre que no vine a casa después de la escuela directamente. No lo hace, sin embargo.

—¿Trajimos toda esta mala suerte con nosotros desde Oklahoma? —pregunta.

—Ya estaba aquí, mama. Creo que ha estado aquí desde hace mucho.



No responde. Luce triste. Me inclino a través de la mesa y tomo su mano.

—Lo siento mama. Por la pelea, y por no venir a casa como me dijiste.

Solo asiente.

—¿Hablaste con tía lisa? ¿Courtney está mejor?

—Si. Incluso su rostro está bien. Todos los resultados son negativos. La enviaran a casa mañana, pero tiene que permanecer de reposo toda la semana. Se supone que alguien debe quedarse y vigilarla. Lisa lo iba a hacer.

—Puedo hacerlo, —dije. —quiero decir, estaré en casa, de todos modos.

—Puede funcionar. ¿Tienes hambre? ¿Vendrá tu amiga?

—Ya comí —no me gusta mentirle a mama, pero ella frunce el ceño ante la idea de ayunar. —Aimee quería venir. No lo sé ahora. Ha estado llamando y escribiendo, pero no sabía.

—Tienes esa cosa de los mensajes muy alto.

—Supongo. ¿Puedo ir y llamarla para ver si está bien y si vendrá?

Mama asiente, así que corro escaleras arriba.

Aimee responde al segundo timbrazo.

—¡Alan! ¿Dónde estaba? ¿Estás bien? Oh Dios, estaba tan preocupada. Chris Paquette... está muerto. Lo encontré. Lo encontré en el rio.

—Lo sé, Aim. Lo sé. ¿Estás bien?

—¿Lo sabes?

—Un policía estivo por aquí hace poco. Pensaba que podría haberlo hecho yo.

—¿Hablas en serio? —suena tan impresionada como lo estaba yo.

—Si, pero ya está bien. Creo. Se fue. Dijo que estaba convencido de que no lo hice, pero… lo que sea. ¿Estás bien?

—Estoy bien. Solo asustada. Quiero ir allá.



—Te iré a buscar.

—Está bien. Umm. No sé si papa me dejará ir. ¿Pero puedes venir de todos modos?.

—Si, estaré allí en un par de minutos. Mama no parece tan molesta como pensé que estaría. Y quiere conocerte. ¿Diez minutos?

—Está bien.

—Aimee…

—¿Sí?

—El policía que vino a mi casa dice que Blake está perdido.

No le pregunto realmente a mama por su permiso. Solo anuncio que iré a buscar a Aimee mientras me dirijo a la puerta. No protesta – al menos por lo que puedo oír antes de cerrar la puerta. Llego a casa de Aimee en siete minutos y estoy bajando de mi camioneta en su calle cuando una van blanca con una antena de satélite para delante de la casa. Una mujer con un micrófono y un hombre con una videocámara salen desde la puerta deslizante y corren hacia mí como defensas furiosos.

—¿Estás aquí para ver a Aimee Avery? —grita la mujer mientras atraviesa el césped con ridículos tacones y una falda beige que es muy apretada como para dejarla correr tan rápido como quiere. —Sabes sobre el chico que sacaron del rio.

Me alejo de ellos y obtengo un vistazo de Benji viendo a través de una cortina frente a la ventana. Grandes manos de hombre lo empujan hacia atrás y la cortina se cierra.

La mujer de las noticias esta a mi lado ahora, sacudiendo el micrófono bajo mi nariz como si fuera un cono de helado. Su camarógrafo se para tras ella, apuntando su lente hacia mí. Esto es lo que quería hace una semana. Quería ser una estrella de futbol, con todos los medios rodeándome. Ahora solo quiero sacudir ese micrófono y romper la cámara.

—¿Eras amigo de Chris Paquette? — pregunta la mujer, su voz es estridente.

—Déjame en paz —digo. —dejen a Aimee en paz. Vayan a perseguir una ambulancia. —Me volteo y me encamino hacia el porche, pero me persigue.



—¿Qué me puedes decir sobre Chris?

La puerta principal de la casa abre una rendija y la mano de Aimee me hace señas de que me adelante. Salto los tres escalones. Se abre la puerta y me introduzco dentro. Ella la cierra de golpe y se lanza hacia mí, hablando en mi pecho.

—Esas personas no se irán —dijo —han estado aparcados en la calle, solo esperando que algo pase. Lo siento. Debí advertirte.

—Está bien —le digo.

— El ciertamente tiene un largo cabello— dice Benji.

—Benji —dice su papa, pero está sonriendo. Y yo igual.

—¿puedes ir a mi casa? — le pregunto a Aimee, luego veo a su papa. —¿Está bien si va a mi casa? Mi mama esta allá y le gustaría conocerla.

—No lo sé —dice él —Aimee ha pasado por mucho hoy. Creo que necesita algo de descanso...

—¿Papa? ¿Por favor? —levanta su cabeza de mi pecho y observa a su padre. —estaré bien. No me iré por mucho tiempo, y Alan me traerá a casa. ¿Verdad?

—Claro. Si.

—¿Qué sobre nuestro paparazzi allí? —pregunta el abuelo.

—Aquí —presiono mis llaves en las manos de Aimee. —solo ve directamente a la camioneta, entra y baja los seguros. Los bloquearé mientras corres.

—Alan —advierte su papa, —no hagas nada estúpido. No rompas ninguna cámara ni los empujes ni nada"

—No lo haré. —miré por una esquina de una ventana. La reportera y su lacayo se han retirado a la van. Se sienta en la parte delantera, hablando. No sostiene su cámara —Está bien, —le digo a Aimee. —Tendremos un par de segundo para llegar a la camioneta antes de que bajen de la van. ¿Estás lista?

Ella asiente.

—Adiós, papi.





—Alan, se cuidadoso con ella. —dice, su voz casi como una plegaria, como si la hubiese perdido.

—La cuidaré con mi vida, Sr. Avery. Lo juro.

—Woa. Eso es profundo, — dice Benji.

—Vámonos —abro la puerta y guio a Aimee delante de mi como si fuera un placaje de bloqueo que no se mueve lo suficientemente rápido para salir de mi camino. Maniobro con ella a través de la puerta con mi mamo, mis ojos en los defensas escalando para salir de la van con sus equipos. —Vamos Aimee, nos tenemos que mover.

Aimee salta fuera del porche, se tambalea por un momento como si su lastimada pierna amenazara con fallarle, y luego está de pie y apurándose hacia la camioneta. Marcho directamente hacia el camarógrafo, usando mi rostro de juego. Se detiene y mira alrededor de su cámara como que si lo que ve a través de su ocular no pudiera ser correcto. Empieza a retroceder, casi tropezando con sus propios pies. La mujer de las noticias suelta su micrófono en su cadera y se hace a un lado.

Aimee llega a la camioneta, así que me alejo de la gente de las noticias y me meto en el asiento del conductor. Aimee tiene la llave en la ignición. Prendo el Ford y lo pongo en reversa antes de que el equipo de noticias se pueda recuperar. Mientras no crepitamos fuera de la entrada de coches, veo a Benji saltando en el aire, lanzando un puño de victoria, mientras el abuelo mantiene la cortina abierta y se ríe.





21. Aimee

Traducido por Kyria

Corregido por Desafio89

No decimos mucho en el camino sobre lo aliviados que estamos de que la camioneta no nos siga.

Esto no es normal para nosotros. Esta gran bola de miedo dentro de mí, llenándome la boca del estómago, tirando de mí cada vez que respiro. Chris está muerto.

—He estado haciendo cosas ridículas últimamente. —digo mientras Alan da la vuelta hacia el puente. No dice nada, así que sigo adelante. —Quiero decir, ir sola al hospital no parecía tan ridículo en el momento, pero ahora sí, supongo. Vives la vida pensando que hay ciertas cosas que puedes hacer, que son seguras. Puedes dar un paseo. Puedes hacer kayak. Puedes estar sola en casa pero esa no es la manera en que es. Si estuviera viendo mi vida como una película, sería toda una… ¡perdedora! ¡No hacer Kayak sola! ¡No ir al bosque sola! —Paro. No quiero ser una damisela en apuros.

—No lo eres. Parece tan seguro.

Descanso mi puño en su muslo.

—¿No lo soy?

—No, no lo eres. Técnicamente, supongo que Courtney sí.

—Y tú eres el caballero errante que la va a salvar.

—No —dice. —*Nosotros* somos el caballero errante que la va a salvar.

—Quizás...





—No hay "quizás" aquí. En lugar de pensar en lo de ponerte en peligro por ir al hospital y hacer kayak, tal vez deberías pensar que esos actos son pruebas de coraje. Deberías pensar *esa fui yo haciéndolo*. Deberías pensar *fui valiente*. No deberías pensar *oh, Alan estoy siendo una damisela.*

—Claro, lo haré —me burle. Sé, sin embargo que tiene razón. ¿Por qué cuando las mujeres hacemos algo valiente, creemos que es algo peligroso? ¿Y cuando los hombres lo hacen, pensamos que es algo valiente?

Estoy a punto de preguntarle a Alan sobre eso cuando dice.

—Has salvado a uno de esos chicos, Aimee. Si, él apesta. Pero le salvaste. Sabes eso.

—Chris murió.

—No lo podrías haber evitado.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo sé. —dice como si tuviera el conocimiento absoluto.

—Ojalá. Ojala lo supiera —trago saliva. ——Sé que lo odias, pero estoy preocupada por Blake.

—Ya lo sé. Saca el camión de su camino. Hay baches. Cierro los ojos. La voz de Alan me estabiliza. —Debe de haber sido un infierno por ahí, ¿eh?

Abro los ojos y miro hacia la familiar y acogedora casa de Court.

—Lo fue.

Alan quita el contacto del coche y se vuelve hacia mí. Me besa en la frente suave y dulcemente, no es lo que esperas de un tipo tan grande, de un jugador de futbol, de ese tipo de chico, y no lo puedo evitar. Inclino mi cabeza hacia arriba. El no aparta los labios de mi piel; sino que los arrastra suavemente por mi nariz. Es un recorrido luminoso. Siento como mi piel apremia al encuentro de sus labios, deseando que se presione contra mí. Me besa la punta de la nariz de la forma en que un hermano lo haría. No quiero que sea mi hermano.

–Aimee… Su voz sale baja y ronca, no como un hermano.



Mis manos agarran el lado de su cara y empujo al ángulo correcto porque no puedo esperar más, no puedo esperar a que el haga el primer movimiento. Así que le beso. Mis labios tocan los suyos. Mi respiración encuentra a la suya. Y nos agarramos el uno al otro. Sus manos agarran la tela de mi chaqueta y mis manos se aferran a su rostro, sosteniéndolo ahí, porque tengo tanto miedo de dejarlo ir, o tenerlo a la deriva.

Hay suficiente luz que entra por las ventanas del camión para poder ver las diminutas líneas de la piel de sus ojos, el sitio donde sus cejas paran. Cuando abre los ojos, su color marrón me hace sonreír, sorprendida y feliz.

—Te he besado. —digo separándome, pero no yendo muy lejos. Mis manos caen en mi regazo.

—Si. —dice. Le golpeo en el brazo.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir? ¿Sí...?

—Claro que si. —Bromea, vuelve a saltar de la camioneta. Me las arreglo para correr a través del asiento, abrir mi puerta y saltar antes de que pueda abrir la puerta para mí. Aterrizo en mi pierna y me duele un poco. Aun así, me regodeo.

—¡Aha! Le señalo.

Se agarra el corazón de broma.

—¿Cómo va la supervivencia de mi macho?

—Cállate. —le pego con la cadera. El me rodea alrededor de mi hombro y nos dirigimos hacia la casa, pero luego me detengo en el último segundo. —Estoy asustada.

—¿De la casa? Va a estar bien. Lo he comprobado. Y estaré justo aquí. —No —explico. —No por la casa. Por tu madre. —El me deja ir.

—¿Mi madre?

Asiento fieramente.

—Pareces una niña pequeña cuando haces eso —dice.

Me encojo de hombros.





—¿Ahora te estas encogiendo? —Ríe.

—No es gracioso.

—¿No? te voy a decir lo que es divertido. Tú teniendo miedo de mi madre. Él me da esa sonrisa de gigante que tiene.

—¿Cómo tu cuando te asustaste por mi padre? Agarro el pomo de la puerta y lo empiezo a girar, pero se abre de un tirón y la madre de Alan (es decir, pienso que es la madre de Alan) está de pie allí, con una mirada súper feliz plantada en su cara.

—Así que —dice, y noto un montón de cansancio en sus ojos. —Tú debes de ser Aimee. Oh, que linda que eres, con todo ese pelo rojo.

Me empuja hacia dentro, sin darme un segundo para contestarle. En cambio, ella solo sigue hablando y hablando y hablando. Pillo frases como *Oh, estoy tan contenta de que Alan haya encontrado a alguien*. Y… *Courtney dice muchas cosas buenas sobre ti*. Y… *he oído que eres una buena estudiante. Espero que se lo pegues…*

En serio, es un frenesí de charla de madre, y finalmente Alan se acerca a ella y le pone la mano suavemente en la boca.

—Mamá respira.

Ella agarra su muñeca y tira de la mano.

—No puedo respirar con tu mano en mi cara. —Se ajusta la camisa y luego el pelo. Algunos pedazos de madera caen como piezas demasiado grandes de caspa y dice: —Supongo que estaba hablando sin pensar, ¿verdad? Lo hago todo el tiempo cuando me pongo nerviosa.

—No es que usted esté nerviosa —me estremezco.

—Oh, está poniendo excusas por mí. Que amable. —La señora Parson se agacha para recoger algunos trozos de madera de la alfombra. Me pongo de cuclillas para ayudarla. Son diminutas virutas de color beige en una alfombra roja. Es increíble pensar que alguna vez fueron parte de un árbol vivo. Ese pobre árbol. –Es realmente amable. No tienes que ayudar, Aimee.

—Sí, si ella es muy buena. Alan sacude la cabeza como si eso fuera demasiado raro como para lidiar con ello.



—Es bueno conocerla, señora Parson, digo, y extiendo mi mano a pesar de que todavía estoy de cuclillas.

Ella la estrecha.

—Es el trabajo del molino, se disculpa y se levanta. —Me están saliendo ampollas, Mis manos no se han endurecido todavía.

Me levanto también.

—Lo siento. Espero que no le haya apretado demasiado fuerte.

—En absoluto, —dice mientras Alan vuelve sus manos y las inspecciona. Hay nuevas ampollas debajo de cada uno de los dedos, pero vemos como el color rojo empieza a desvanecerse. La he curado.

Ladea la cabeza como un cachorro.

—Qué extraño. —Su voz se vuelve seria y tranquila.

—Puedo decirte que eres una buena chica, Aimee. Eres buena para él ¿verdad?
—Lo seré —digo. —Lo prometo.

Deja caer su mano y la magia desaparece.

—Vosotros dos id a hablar. Siempre que no haya coches de policía o directores apareciendo, estaré feliz. ¡Qué día!

Alan la abraza.

—Eres un soldado mamá.

—Sí, claro… —ríe.

Alan me conduce escaleras arriba.

—Mi habitación está aquí.

—Cerca de la de Court, ¿verdad?

—Oh si, olvidé que ya has estado aquí antes.

—Solo como un millón de veces —dije.





—¡Mantén la puerta abierta! —Ms. Parson grita por las escaleras.

—¡Mamá! —Alan se vuelve rojo brillante. Cierra los ojos y respira profundamente por un segundo. —Lo siento…

Hace un gesto a la habitación de invitados que la madre de Court usaba para hacer edredones. Huele fuerte y dulce. Inhalo.

—Eso es salvia.

Alan asiente hacia algunas cosas con hierbas en la estantería.

—He estado quemándola.

Doy un paso adentro. Es una habitación muy de chico. Hay posters sobre algunas bandas de rock que no tengo ni idea de quién son. Ropas esparcidas en una esquina. Hay una cama, un estéreo en un estante encima de la cama, una cama, una alfombra junto a la cama, una cama…

Miro lejos de la cama.

No hay otro sitio donde sentarse, a excepción del suelo.

Se deja caer sobre la cama. Hay una pequeña mancha o algo negro en su oreja.

—Vamos, Roja. Está bien. No voy a morderte. —Es solo que… —me siento a su lado, rígida e incómoda, probablemente.

—Es solo…están sucediendo muchas cosas, y hoy está… me siento como si no pudiera hacer nada, como si no pudiera hacer lo suficiente, ¿sabes?

—Sí, lo sé.

Estamos en silencio por un momento. Luego digo:

—Estoy cansada de estar preocupándome de todo.

El coge mi mano.

—Yo también. Estaría bien si nosotros pudiéramos gustarnos en vez de… en vez de…



—¿En vez de ser guerreros en la batalla por el alma de Courtney? ¿En lugar de ser amantes desventurados expulsados de la escuela, golpeados por la pandilla de Blake, cuestionados por la policía y acosados por periodistas?

—Haces que esto suene muy glamuroso. Él me empuja en el costado con su dedo. —Relájate, Roja. Nos haremos cargo de esto.

—Solo suenas confiado porque piensas que espero que suenes así. Respiro y le miro. —No necesitas estar confiado. Está bien ser humano. Está bien estar asustado.

Me aparta el pelo de la frente. Su gran mano sostiene mi pelo.

—¿Cómo tú estabas asustada en el rio?

Asiento.

—Dime que pasó. —dice.

Lo hago.

Estoy más o menos contando la historia cuando suena mi móvil. Compruebo el identificador aunque reconozco el tono de llamada.

—Es mi padre. —Lo abro. —Hola, papá.

—Hola cariño. —Suena preocupado, a pesar de que es el quien me llama. —¿Cómo van las cosas por ahí?

—Bien. He conocido a la madre de Alan. Es muy simpática —digo. Alan me hace un horrible pulgar hacia arriba. Se lo devuelvo. Se acerca y se pone detrás de mí, con su brazo alrededor de mi cintura. Me recuesto.

—¿Que estáis haciendo? —Pregunta mi padre.

—Pasando el tiempo —toso.

—Uh-uh. Bien, bien. —Suena como cuando lo llamo al trabajo y habla conmigo y a la vez lee papeles de la oficina o e-mails. —Mira, cariño —hay muchos periodistas por aquí ahora.

—¿Muchos periodistas? ¿Por qué?





—No lo sé. Día de pocas noticias, supongo, y no ayuda que yo soy tu padre: *hija de un CEO del hospital salva a un chico que iba a ser golpeado por su novio el mismo día.*

Doy un suspiro.

—Oh sabes eso.

—Toda la ciudad lo sabe ahora, Aimee.

—Le saltaron encima, Papá. Él no es un idiota. Lo juro. —Cuando lo digo, el brazo de Alan se tensa.

—Blake ha desaparecido. —Apenas puedo manejar que diga las palabras.

—Lo he oído.

—Solo… ¿Puedes dormir allí esta noche? ¿Dormir en la habitación de la madre de Courtney, quizá?

—¿Quieres que duerma aquí? —Mi estómago se contrae. —¿Que ahí de si pasa algo y yo no estoy ahí?

—Aimee, nada va a pasar. Tengo las cosas bajo control. Simplemente no hay manera de que puedas llegar a la casa sin que los reporteros se den cuenta. Hay demasiados en estos momentos. Incluso los movimientos de Alan de futbol no serán capaces de hacer mucho.

—De acuerdo.

—¿De acuerdo? —Presiona.

Encuentro los ojos de Alan.

—Le preguntaré si puedo quedarme.

Las mujeres de la casa están ajetreadas.

—Te pondremos en la habitación de Court. —dice la madre de Court. —Ella estará una noche más en el hospital. Estará de acuerdo con que duermas en su cama.

—Sí, lo se… es solo que es raro dormir sin ella. —Alan me lanza una mirada extraña. —Siempre que salíamos fuera a dormir compartíamos la cama. Courtney siempre me pateaba.

—Y luego se quejaba de que Aimee tiraba de las mantas. —Mrs. Tuckers explico, sonriendo dulcemente. Me da el pijama de ositos de Court. Va a ser demasiado corto.

—No, insisto.

—Alan, para de mirarme tan divertido.

—No me estoy divirtiendo —dice con seguridad.

—Cierto. —Sostengo el pijama contra mi cara y huelo el olor del suavizante en él. —¿Han dicho las noticias algo sobre Blake? ¿Todavía está desaparecido?

—Ni una palabra. —La Sra. Tucker se apoya contra la pared justo en un poster de Court de Miley Cyrus, que lo puso de una forma sarcástica, no porque fuera fan. En una fiesta de pijamas pintamos colmillos en la cara de Miley con esmalte de uñas de color rosa. La señora Tucker golpea el poster.

—¿Recuerdas cuando hicisteis esto?

—Tuvimos un episodio de odio a Miley —explique. —Teníamos trece o algo así.

Eso es lo que me preocupa. Nunca seremos niñas felices de trece años otra vez. Nunca dejaremos de saber que es la posesión y la maldad. Chris Paquette estará muerto para siempre. Mr. Tucker estará muerto para siempre, y Blake… no sé si está muerto también.

Traté de absorber toda la tristeza y el miedo dentro de mi estómago, para que pudiera parecer fuerte. Les saque rápido de la habitación para que no pensaran que era débil. A Alan le asomaron esas líneas de preocupación alrededor de los ojos, pero yo solo le miraba hacia las mejillas.

—Buenas noches. —Susurré, y luego cerró la puerta detrás de él.

Solo cuando estuve sola en la habitación de Court presione mis dedos contra mis parpados y dejé que la tristeza me abrumara.

No sé cómo vamos a superar esto.





Traducido por Kyria

Corregido por Edgli

No puedo dormir. No puedo fingir que duermo. Parte de esto es nerviosismo. ¿Qué tipo de locura sobrenatural podría pasar esta noche? Pero, por supuesto, esto es solo parte de ello. Una pequeña parte en realidad. Aimee está ahí, justo al otro lado del pasillo, en la cama de mi prima. Llevando ese pijama tan mono de ositos.

No debería pensar en eso. Pero aleja mi mente de mi estómago. Ya han pasado unas doce horas desde que comí algo, y fueron unos bocados del almuerzo de la escuela.

Solo una dona antes que eso, han sido, cuanto... treinta horas desde que tuve una verdadera comida. Mi estomago gruñe en reconocimiento de ese hecho.

Todo en lo que puedo pensar es en el hambre y en que Aimee está en la cama al otro lado del pasillo.

¿Estará dormida? ¿Estará acostada despierta pensando en mí? ¿En que estará pensando? ¿Estará pensando en colarse en mi habitación como yo estoy pensando en colarme en la suya? *En la habitación de Courtney*, me corrijo a mí mismo. ¿Qué pasa si voy?

Casi puedo sentir su cabello contra mis manos, olerlo contra mi mejilla. Sus ojos. Sería tan intenso mirar esos ojos mientras…

Lanzo las colchas. El aire de la habitación es frío. Demasiado frío. Incluso para finales de otoño en Maine, creo. La piel de todo mi cuerpo se pone de gallina.

Agarro un viejo par de pantalones de chándal grises frente a los pies de mi cama, me pongo un suéter de los Sooner y enciendo la lamparita de noche.

—Gran espíritu, protege esta casa. Protege a la familia de Courtney. Líbranos de este espíritu maligno. Envíalo de vuelta de donde vino —. Repito esto una y otra vez y enciendo el incienso de salvia. El olor no llega lo suficientemente rápido. Busco uno de los paquetes de salvia.

Vuela lejos de mí, chocando contra una pared y desparramándose en tallos por el choque que recorren toda la habitación.

Puedo sentirlo.

La sombra se encuentra en la esquina de mi armario. Es enorme y gruesa, completamente fría y malévola. Está esperándome al otro lado de la habitación. Envía olas de frío hacia mí, como una corriente de un río helado. Su cabeza casi llega al techo. ¿Cómo puede ser tan fuerte? Está sacando toda esta energía de mi prima, y lo odio por ello.

El río de hielo choca contra mí de nuevo. Me tambaleo hacia atrás buscando algo a mi espalda para tratar de estabilizarme. Casi me doy contra el incienso. La forma da un paso hacia mí, y de repente tengo miedo. Tal vez no puedo hacerlo. Tal vez no puedo ganar.

El sonido de un gato enfadado rompe a través de la noche. Eso no está en mi mente. Esto no está ni siquiera afuera. Por un momento la veo: Onawa, brillante y resplandeciente, salvaje y hermosa con los colmillos descubiertos y con sus ardientes ojos verdes, se interpone el Hombre del Río y yo.

La forma negra desaparece con un grito y un fuerte chasquido con un olor a azufre y putrefacción. Onawa se vuelve para mirarme, su cara imponente y sus ojos advirtiéndome.

Y fue entonces cuando me doy cuenta: yo soy solo un instrumento aquí. Yo solo soy un instrumento en una batalla que es mucho más grande que yo y Aimee y Courtney.

En el momento en el que me doy cuenta. Ella se ha ido y la puerta de mi habitación se mueve. Aimee entra en la habitación primero, con mama y la tía Lisa justo detrás de ella. Aimee corre a mí, lanzando sus brazos hacia mí con toda su fuerza. Todavía estoy nervioso por lo que he visto, y me tambaleo bajo su miedo y caigo en la cama, mis propias manos la rodean.





— ¡Alan! —Aimee solloza.

—Alan ¿En nombre de Dios que está pasando aquí? —mamá demanda.

— ¿Qué es esto Alan? La tía lisa tiene espasmos faciales de preocupación.

Me tomo un minuto antes de susurrar.

—Estoy bien. Está todo bien.

Aún así Aimee no me deja. No se mueve. Miro a las mujeres mayores. Sus ojos están fijos en mí.

—¿Qué es ese olor? —pregunta la tía Lisa.

—Incienso —le digo mirando al cono de combustión.

—No, no es eso. Ella huele otra vez, después arruga la nariz

—Es como un pedazo de carne podrida o algo.

—No se —, le miento.

—Alan ¿Qué fue ese ruido? —pregunta Mamá. —Sonaba como un león.

—Era yo. —Odio mentir. Todavía peor, odio las mentiras que suenan estúpidas.

—He tenido un sueño, y… — trato de sonar abochornado antes de terminar, —Supongo que aún estaba asustado cuando me he levantado. Lo siento.

— ¿Eso has sido tú? —La tía Lisa pregunta, envolviéndose con sus brazos. Mamá parece tan escéptica como lo está ella.

—Sí, lo siento, probablemente he soñado como una niña pequeña ¿eh?

—No Alan, ha sonado como a un león de montaña —, dice mamá.

—Bueno no lo era. Quiero decir, no escondo a un león de montaña en mi habitación. Lo juro. Mira debajo de la cama.

¿Por qué Aimee todavía me agarraba como si me fuera a evaporar?

—No te hagas el sabiondo, Alan —, advierte Mamá.



—Vamos, Holly —, dice la tía Lisa. —Ha tenido un sueño y ha gritado. Estoy segura que nuestra gran estrella del futbol está lo suficiente avergonzado de ello. Vuelve a la cama.

La cara de mamá asiente, pero después encuentra una nueva causa mientras mira desde mi cara a la de Aimee, envuelta alrededor de mí como un abrigo de invierno. Empieza a decir algo, pero la tía Lisa la detiene otra vez.

—Están bien. Aimee es una buena chica, y Alan es un buen chico. Confía en ellos.

—Están en la cama —, mamá discute.

—¿Alan, prometes a tu madre que te comportaras?

—Sí. Pasará un tiempo antes de que me pueda volver a dormir.

—No es dormir lo que me preocupa.

Mi cara se torna roja y hace que las dos mujeres sonrían.

—Lo prometo —, dije.

Luego nos dejan, pero noto que mi madre deja la puerta de mi habitación entreabierta.

Estoy seguro que deja la suya lo suficientemente abierta para ver si cierro la mía.

—Estoy tan asustada Alan —, Aimee susurra. —He tenido también un sueño. El Hombre del Río te tenía. Estaba aquí y te tenía agarrado justo como hizo con Chris y te arrastraba hacia abajo y abajo y abajo a un lugar oscuro del que no se podía escapar.

Solloza otra vez, y me aferra con más fuerza. Me pregunto si debo decirle lo que realmente ha sucedido. Ahora no, decido. No lo necesita saber ahora mismo. Está asustada todavía. Mi estomago ruge. Courtney estará en casa mañana. Entonces la tía Lisa se unirá a mamá en el trabajo de media jornada.

—Está bien —, le susurro a Aimee, mi cara se aprieta contra su bonito cabello rojo. —te quiero —. Las palabras salen solas. Ahora, la sensación de ella en mí, su olor, la fuerza de sus brazos rodeándome… no puedo dejar de decirlo.

—Es porque podríamos morir. Lo dices porque uno de nosotros puede morir —. Le tiembla la voz con algún tipo de emoción que no puedo reconocer y no sé



cuánto de lo que está diciendo es verdad. Sé que es una locura preocuparse por alguien tanto y tan pronto, pero no puedo imaginarme que ella no esté aquí, no me puedo imaginar estar sin ella. No hay otra palabra para eso que amor, ¿No es verdad? Quiero que ella esté a salvo. Quiero que esté conmigo. Quiero estar con ella. Todo esto es como una canción country de mierda, pero es como una bola de fuego cuando estoy con ella, incluso cuando las cosas apestan. Eso tiene que ser amor.

—No es solo eso —, digo. —No es solo porque podríamos morir.

—Pero una parte es por eso.

—Quizás. Pero no hay palabas que se acerquen a describir como me haces sentir, Roja. Nada.

Finalmente levanta la mirada, sus grandes ojos están húmedos y brillantes, pero también hay un reflejo de felicidad en ellos.

—¿De verdad? —Pregunta.

—De verdad, —prometo. —Nunca me he sentido así antes.

—Yo tampoco, —dice, mirándome raramente por un segundo. Ella tiembla. —Uff, tengo frío.

A pesar de que la puerta está entreabierta nos metemos en la cama, bajo las cálidas mantas, y ella se acurruca contra mí, su mano en mi pecho, sus pierna sobre las mías. No puedo creer que le haya dicho que la quiero. No puedo creer que haya dicho eso. Era demasiado pronto, demasiado pronto. Estoy totalmente volado.

Se aclara la garganta. Espero que diga lo loco que estoy siendo, por hacerme eco de todas y cada una de mis inseguridades personales.

—Yo también te quiero —, dijo despacio, pensativa.

—Nadie puede morir. Ninguno de nosotros puede morir.

Luego hay un largo silencio, y estoy pensando que debe haberse quedado dormida, hasta que dice:

—¿No ha sido un sueño, verdad? Él ha estado aquí. Y Onawa también.



Me mira. Está tan cerca de quedarse dormida que casi podría creer que está hablando en sueños, pero la conozco mejor. Beso sus labios. Su boca es tan cálida y su olor es tan fuerte y femenino. Dejo caer mi cabeza en la almohada.

—Sí, —admito. —Pero estamos bien. Duerme, Roja. Tenemos un gran día esperándonos.

Puedo escuchar a mamá y a la tía Lisa hablando de nosotros cuando abro los ojos. Es de día y ellas están en el pasillo fuera de mi habitación.

—Ya has visto como están durmiendo, —mamá discute.

—Eso no quiere decir que hayan hecho algo, —dice la tía Lisa.

—Incluso si lo hicieron, ¿Puedes tener algo en contra de ellos? Tienen diecisiete años.

—Son demasiado jóvenes.

—Holly, quizá lo son, quizá no. Yo no pienso que lo sean, pero de cualquier manera, es tu hijo y Aimee es una de las mejores chicas que jamás has conocido.

—Tu madre ahora me odia, —susurra Aimee.

—No, no lo hace, —le susurro, deseando que ella pudiera haber dormido a pesar de esto. —Está pensando en su vida antes de conocer a mi padre.

Mamá está diciendo:

—Y encima, aquí, en esta casa, con nosotras en el mismo pasillo. No me lo puedo creer.

—Mamá —, digo. —No hemos tenido sexo. Solo teníamos frío, y nos dormimos. Por favor cálmate. Prometo que Aimee es tan pura ahora como cuando entró por la puerta ayer.

La tía Lisa se ríe. Mamá no dice nada.

Aimee susurra:

—Desafortunadamente —. Y me sonríe, casi haciéndome reír.

Mamá empuja la puerta y nos lanza una mirada crítica.





—En mis tiempos los niños y las niñas no dormían como si hubieran tenido su primera relación sexual.

—Esa fue la edad de piedra, mamá. O los ochenta, o lo que sea. Los niños de ahora no somos animales. Podemos controlarnos.

Trata de darme su mirada de enfado, cuando presiona sus labios juntos tan fuerte y una línea se forma entre sus ojos, pero se desliza y sonríe un poco.

La tía Lisa esta secándose las lágrimas de las mejillas.

—Vamos, Holly. Vamos a llegar tarde al trabajo.

—Ustedes dos… —mamá dice, mirándonos a mí y a Aimee mientras trata de escurrirse fuera de la cama.

—Mamá prometí comportarme. No fue fácil. Quiero decir, ella no podía resistirse. Estando alrededor de este trozo de hombría Navajo, y tuve que seguir diciéndome que no tenía que dejar que ella me violara. Con el tiempo ella se aburrió y se quedó dormida.

—Eres un mentiroso terrible, —dijo Aimee, pero me guiña un ojo que mama no puede ver desde su ángulo.

—Alan me llevo a tu madre al trabajo, luego recogeremos a Courtney. Me han dicho que durmió toda la noche sin incidentes, por lo tanto puede volver a casa, pero tenemos que vigilarla. ¿Me ayudareis con eso? ¿Quizá Aimee se podría quedar un tiempo también?

—Claro Mrs. Tucker, —dice Aimee. —Me quedaré. Papá dice que me puedo perder las clases hoy porque… su rostro de repente cayó en el recuerdo del Hombre del Río.

—Ok, gracias, —dice tía Lisa. —Traeré a Court a casa, luego me tengo que ir a trabajar. ¿Quieren que les traiga algo de comer? Courtney me envió un mensaje para decirme que quería una hamburguesa.

—Solo algo de fruta. —Dice Aimee — ¿Aun tiene naranjas, verdad?

—Por supuesto. —Dice la tía Lisa. —Siempre tenemos fruta para ti, Aim.



—Fruta para mí también. —digo. Mi estomago ruge otra vez, y pienso en lo dulce que será beber un zumo de naranja. O de banana. Si. Una banana. Pero no ahora.

—Asegúrate de que come, Aimee —, dice mamá. —No creo que lo hiciera anoche.

Me mira severamente y no le respondo. ¿Cómo sabe mamá esas cosas?

—Lo haré, señora Parson —, dice Aimee.

—Y… vosotros dos compórtense —, dice Mamá. Nos vuelve a dar una mirada preocupada con sus cejas, y luego se va.

Sentado en la mesa de la cocina, Aimee está tratando de pelar una naranja con las manos. Pequeños trozos de cáscara del tamaño de una moneda salen disparados. Pongo mi mano en la suya sosteniendo la naranja y atrayéndola para poder besar sus dedos mientras que estoy a su lado. El olor de la naranja es abrumador.

Estoy. Tan. Hambriento.

Le quito la naranja de las manos y voy a la mesa de la cocina, cojo un cuchillo de un estante, lo giró automáticamente y empiezo a pelar la naranja en cuartos y a quitar la pulpa de la piel.

—Un habilidoso con cuchillos, también. — comenta. —Simplemente no hay fin para las cosas que puedes hacer con esas manos.

Pongo la naranja en un tazón pequeño y lo coloco en frente de ella.

—No.

Me siento a su lado y sorbo de mi vaso de agua. Ella en realidad muerde los trozos de naranja y chupa el jugo, como un vampiro, antes de comer la pulpa. Me hace sonreír, y eso la hace consciente de sí misma, pero no se detiene.

— ¿Qué tenemos que hacer? —pregunta.

—La sauna. Vas a tener que quedarte aquí con Courtney, así que la construiré solo.

—¿En el bosque? ¿Tu solo? —Su rostro se arruga con preocupación.



—Sí, estaré bien.

—Eso es lo que pensé ayer también –dice.

Ella tiene un poco de razón. Me levanto y voy hacia la ventana de la cocina y miro hacia el patio trasero, a los bosques de más allá. En el otro lado de la pendiente donde está el río.

—Podría volver allí, justo sobre la colina. Construirla allí.

—¿No lo puedes hacer en el patio trasero? Hay una cerca que permite privacidad, —argumenta. —No quiero que vayas al bosque.

—Todavía tendría que ir al bosque, tengo que cortar algunas ramas que se utilizan como estructura para el sauna, —explico. —A menos que tengas una respuesta para eso también.

—Supongo que no.

—Muy bien. Esto es lo que vamos a hacer. Compré una sierra. Voy a cortar algunas ramas y llevarlas al jardín.

Se pone detrás de mí, poniendo sus brazos alrededor de mi cintura.

—¿Estarás seguro? — Pregunta. — ¿Debería ir contigo?

—Estaré bien, —le digo. —Te lo prometo. Uno de nosotros tiene que estar en casa y escuchar venir a Courtney. Si mamá o la tía Lisa no pueden encontrarnos, verán lo que estamos haciendo en el patio trasero, y no nos dejarán acabarlo. Chíllame tan pronto como las veas. ¿Vale?

— ¿Chillar? —se burla, sonriéndome. Entonces hace gracia de mi acento diciendo. —Ya no estás en Oklahoma.

Tengo que admitir que estoy sorprendido de que la parte de cortar ramas vaya sin incidentes. ¿Por qué? ¿Está reuniendo su fuerza? ¿El Hombre del Río sabe que vamos a pelear? ¿Sabe que Courtney está camino a casa? Pienso sobre todas esas cosas mientras corto docenas de pequeños y flexibles troncos y los llevo a la parte trasera de la cerca, donde los tiro al patio.

Estoy en el jardín trasero pelando las extremidades de los árboles cuando oigo el SUV de tía Lisa. Corro dentro a reunirme con Aimee para darle la bienvenida a



casa a Courtney. Tía Lisa le da la vuelta hacia nosotros, abrazándola repetidas veces, luego nos abraza y vuelve a abrazar a Court otra vez antes de ir a trabajar.

—No, te puedes imaginar los ánimos que hay en el molino. Un montón de peleas. No quiero volver allí.

Pero lo hace. Tan pronto como se va, Aimee le cuenta a Courtney rápidamente el plan.

—Ahora tu madre se va para todo el día, voy a usar algo de tu leña para encender un pequeño fuego en el patio trasero para que pueda calentar las piedras, —digo.

Aimee asiente, completamente concentrada.

—Necesitamos quitar todo de la habitación de Court. Todo menos la cama.

— ¿Por qué? —Courtney parecía escéptica.

—Esta cosa nos ha atacado con tormentas de viento dos veces. Esa basura duele. Tiró la savia por toda la habitación la noche anterior, y el marco de fotos antes, no quiero que haya nada que pueda tirar.

Aimee se pone de puntillas y me besa rápidamente, luego coge a Courtney de la mano.

—Vamos, —dice, y tira de ella por las escaleras.

Estoy muy nervioso por el fuego. Cavo un hoyo poco profundo en el patio de la tía Lisa detrás del cobertizo, acumulo tierra alrededor de los bordes, y luego vuelco la leña con un viejo periódico para que prenda. El fuego empieza fácilmente, y se siente bien con el aire frío de la mañana. No hay mucho humo, y las ráfagas repentinas de viento lo dispersan antes de que lo puedan ver los vecinos.

Cavo otro hoyo a unos cuatro pies del fuego, lo rodeo con tierra suelta, luego afilo los extremos de los troncos y los clavo en la tierra alrededor del nuevo hoyo. Los inclino para que amarrarlos juntos con el cordón que conseguí en Craft Barn, me limpio el sudor de mi cara, luego utilizo una pala con el mango corto para arreglar las piedras de granito en las brasas de la hoguera. Añado un poco más de madera para mantener el fuego, y vuelvo a mi tarea, apuntalando, removiendo tierra y acomodándolo todo.

Con la cúpula finalmente en su lugar, vuelvo a revisar el fuego, añado un poco de leña, y luego pregunto a las chicas si vienen a ayudarme a poner una lona sobre la estructura. Se necesita tensar por un lado y plegar por otro, después añado unos cuantos agujeros para que podamos atar la estructura, como veinte minutos después tenemos la cosa pesada cubierta con la lona.

—¿Cómo te vas a meter en esto?

—Fácilmente —. Giro el cuchillo con mis dedos, haciendo un guiño a Aimee, luego corto la lona de cara al fuego, donde dejo suficiente espacio en la montura para poderme arrastrar por debajo. En la parte inferior de la ranura que he cortado cada lado se mantendrá abierto mientras traigo las piedras calientes.

— ¿Esto es? —Pregunta Aimee. — ¿Está listo?

—Está listo.

—Mamá va a enloquecer cuando vea lo que has hecho aquí —, dice Court.

—Probablemente. Pero lo arreglaré. Vamos dentro un minuto —. Las guio hacia la casa. Han movido los muebles de Courtney al pasillo y han quitado los posters de las paredes. —Tenemos que quitar la lámpara del techo, también. —les digo. —¿Court te encargas de eso? Aimee, necesito que me ayudes en mi habitación.

En mi cuarto tiro los paquetes de salvia y hierba dulce en la cama, y luego cojo a Aimee de las manos para mirarla a los ojos verdes serios.

—No sé lo que va a pasar hoy —, le digo.

—Piensas que se está preparando, ¿Verdad? —dice ella.

Asintiendo, le digo:

—Sí, creo que vamos a ganar, pero…no lo sé. No sé que podría significar si perdemos.

—Lo sé, —dice, pero no tiene voz, se que está viendo a Chris Paquette con su muñeca cortada, perdiendo el brazo y la pierna, y la cara hinchada. Sin embargo, creo que solo está pensando en el daño físico, en el fin de la vida. ¿Podría ser peor? No lo sé, por eso decido no decir nada.

—Estaré en la sauna unas dos o tres horas.



—¿Deberíamos hacer algo más?

—Mantenla tranquila. No sé si… deberíamos atarla a la cama.

Su cara muestra conmoción.

— ¿Crees que es necesario? Parece tan mal…como…no se… como si la estuviéramos violando o algo.

—No sé, Aim. Nunca he hecho esto antes. Solo estoy pensando en lo que pasó antes, en la escuela.

—Vale. Sí, entiendo. Lo haré. No creo que le guste.

—No, no le gustará. Sé amable. Pon un poco de relleno en las muñecas y los tobillos, pero átala con fuerza. Hay cuerda en el cobertizo. Ven y te la daré —. Recojo la hierba dulce y la salvia y la llevo fuera de mi habitación.

Estúpidamente, vamos fuera sin vigilar a Courtney. Encuentro una cuerda de algodón blando y corto cuatro trozos de tres pies para Aimee.

Nos volvemos a besar y ella se empieza a ir, pero la agarro de la mano y la empujo hacia mí.

—Recuerda Roja, te quiero —, le digo.

—Y yo te quiero a ti.

No hay beso esta vez. Solo los miramos a los ojos y nos decimos todo. Luego ella vuelve a la casa.

Doblo la entrada de la sauna y, uso la pala de mango corto para quitar las piedras del fuego, y llevarlas a través de la abertura para colocarlas en el nuevo hoyo. Cuando todas las rocas están dentro, apago el fuego con la tierra de alrededor del pozo, llenando los agujeros todo lo que puedo con el poco tiempo que tengo, miro alrededor para asegurarme que nadie está mirando.

No parece haber ningún vecino mirando a escondidas a través de los agujeros de la cerca, así que me quito la camiseta, las botas, los calcetines y los pantalones. Una mirada más y luego añado mi ropa interior a la pila y rápidamente me arrastro a través del agujero de la sauna. Ya está caliente. Agarro la hierba dulce y la salvia y luego tiro de la puerta para cerrarla. Sentado con las piernas cruzadas entre la puerta cerrada y las piedras calientes, cierro mis ojos y susurro:

—Gran Espíritu, me pongo en tus manos. Onawa guíame para saber lo que tengo que hacer. Gran Espíritu, ayúdanos a todos.

Lanzo un manojo de hierbas aromáticas sobre las piedras, donde las hojas secas comienzan a ennegrecer y se rizan mientras desprenden finos zarcillos de humo dulce.

Estoy sudando. No siento hambre.

Cierro los ojos y me concentro en mi respiración, buscando a mi guía espiritual, buscando en la oscuridad dentro de mí.



23. Aimee

Traducido por Katiliz94

Corregido por Desafio89

La casa esta fría cuando regreso dentro. Probablemente es tan diferente a la cabaña de sudor caliente de lo que puedo imaginar. Alan va a estar desnudo allí. No imaginare eso. No. No. No imaginarlo. Subo el termostato que está en la pared junto al sofá. El horno se enciende. Entonces es cuando me doy cuenta: la casa esta supernaturalmente fría.

Durante un segundo pienso en volver al exterior y persuadir a Alan, pero tiene que hacer la ceremonia. Eso significa que tengo que hacer frente a la casa, con Courtney. Con suerte, no hay nada con lo que lidiar.

—Aimee

Salto veinte pies en el aire. Solo es Courtney, pienso. Está en lo alto de las escaleras, esperando.

—Hey —la saludo. —Me asustaste.

—¿Estas subiendo las escaleras? —pregunta.

—Sí. Lo siento. Estaba subiendo la calefacción, y…

—Vamos —interrumpe. Baja al pasillo, fuera de la vista.

Mi piel se vuelve toda de gallina agitada. Me froto los brazos y levanto la cabeza a las escaleras detrás de ella. Mi instinto me dice que las cosas no son buenas. De hecho, las cosas están mal. Tomo dos pasos a la vez. Court está de pie al final del pasillo. El olor sube hasta aquí.

Mi instinto me lo dijo bien.





Es ese mismo horrible olor a descomposición. Me cubro la boca y la nariz con la mano, pero no es suficiente. Siento nauseas.

—Aimee…—Su voz es a la vez un gemido y un susurro. Una súplica. Todo en mi cuerpo se agita cuando la veo. Esta temblando. Parece terriblemente pequeña y tan fácil de romper.

—¿Courtney? ¿Cariño?

—Aimee… él está… él está aquí. —Tiembla.

Voy corriendo por el pasillo.

—Lo sé. Lo sé. Está bien. Todo va a estar bien.

Mis palabras son promesas sin esperanzas en medio del pasillo. Se desplazan allí durante un momento, entonces pasan rápido hasta desaparecer.

Le agarro de los brazos. Sus heridas están regresando.

—¿Está mi cara…?— pregunta. Pongo mi mano contra su mejilla. —Te curaré en un segundo, ¿vale?

—Vale. —Está casi blanda, como un animal de peluche de pie allí. No hay lucha en ella. Ya se está rindiendo.

—Court, cariño, necesitas luchar contra él. No sé cómo. No sé lo que es, las cosas están ocurriendo dentro de ti justo ahora, pero tienes que luchar contra él.

—Lo estoy intentando.

—Lo sé, cariño. Lo sé. —Espero que la ceremonia de Alan este yendo bien, y espero que vaya rápidamente. Recuerdo lo que ocurrió en la escuela cuando Court tiro a Alan a través de la cafetería. —Voy a atarte. Por si acaso.

Eso atrajo su atención. Su cabeza se mueve erguida y me mira, totalmente confusa.

—¿Qué vas a hacer?

—Atarte. ¿Vale? —Le muestra la cuerda. —Lo hago. En caso de que el…

—¿En caso de que me tome? —interrumpe. Su cara palidece. Esto hace que las heridas resalten incluso más. El olor aumenta. Algo en mi piel hormiguea. Él está aquí. Puedo sentirle. Su maldad lo impregna todo. Es una sombra detrás de mí, llenando el aire. No es solo un olor; es una presencia, un peso contra mi alma.

No sé qué usar para el relleno, pero tengo que hacer algo para que la cuerda no irrite mucho peor la piel de Court. Arranco mis zapatos y los lanzo al suelo. Luego voy por mis calcetines.

—Lo siento si huelen.

Medio se ahoga, medio se ríe.

—No es tan malo como el suyo. Pero apenas podías esperar hasta que llegásemos a mi cuarto y sacásemos algunos de mis calcetines limpios del armario.

—Verdad. —envuelvo los calcetines alrededor de las muñecas de Court.

—Pero tengo miedo de esperar.

—Estas temblando, —dice. —por lo que eres.

De repente su voz es fuerte, pero aun es su voz

—Átame bien, Aimee. No quiero herirte.

Nuestros ojos se encuentran por un segundo.

—Tampoco quiero herirte. —digo.

La casa se sacude. El cuerpo de Court tiembla. Envuelvo la cuerda alrededor de sus muñecas y las aseguro juntas con un nudo cuadrado. Las sacudidas de su cuerpo comienzan y la cojo mientras se cae. Iba a atarla a la cama, pero no creo que haya tiempo.

—Él está cerca, —susurra. Sus ojos se llenan de lágrimas. —Él está…

Algo me golpea en la espalda. Las ondas de dolor me atraviesan. Empujo a Court debajo de la pared del pasillo.

—En tu cuarto. Rápido.

Corremos por el suelo de madera, deslizándonos en la alfombra, intentando escapar. Cuadros están volando por la pared. Cristales rotos. El marco de una foto golpea a Court en la cara. Ella está gritando. Yo estoy cogiéndola por la cintura y empujándola hacia la habitación. Otra foto me golpea el hombro. Golpeo la puerta. Se sacude y gime. Me lanzo contra ella.

—¡Aimee! —Courtney se agacha en la esquina. Sus manos están atadas en frente de ella. Sus ojos francamente buscan algo. —¡No le quiero! ¡No lo quiero Aimee!

—¡Lucha contra el!

—¡No puedo!

—¡Lucha con el! —ordeno.

La puerta se tambalea detrás de mí. Me preparo, intentando mantenerla cerrada. La madera se astilla un poco. Los trozos penetran en mi piel. Gimo. Es una lucha perdida.

—¡Aimee! —Court se acurruca en una bola. Sus manos arañan su cara. La puerta todavía esta. Él está aquí. Me apresuro hacia ella e intento alejar sus manos de sus mejillas. La sangre gotea. Ella se resiste a mí, tirando. No, esto está mal. *Él* se resiste.

—Hola, puta loca… al igual que tu madre, —dice. No es su voz. Es *su* voz: baja y malvada.

La ira se hincho dentro de mí. No miedo, ira.

—Déjala ir.

Sus ojos se estrechan. Se ríe.

Estoy tirando de las manos de Court, tratando de alejarlas. Court me echa. Sus pies hacen contacto con mi cadera y mi estómago. Es poderoso. Me tambaleo hacia atrás y golpeo la pared. Todo el viento se precipita sobre mí.

Ella sonríe y se levanta.

—No puedes luchar contra mí. Tira de sus muñecas, aumentando la tensión en la cuerda. —Incluso con esto, puedo matarte.

Trago con fuerza, tambaleándome. Imagino una luz blanca. Imagino cuanto amo a Alan, cuanto quiero a Courtney, cuanto quise a mi madre. Esto -esto es lo que mato a mi madre. La ira me inunda. La ira del dolor y la pérdida.

El hace que Court ría. El hace que Court sonría y de un paso hacia mí.

—Podías haberle salvado, ¿sabes? Al que tome.

—Chris Paquette, —susurro.

—Podías haberle salvado si fueras en el agua, pero no lo hiciste. Estabas demasiado asustada. —Otro pasó más cerca.

Me levanto, presionando mi espalda en la puerta por apoyo y equilibrio. Le señalo.

—Cállate.

Otro paso más cerca.

Otra sonrisa.

No me muevo.

—No.

La desesperación se contonea por mi sangre. Esto es lo que quiere: desesperación. No se lo daré. En su lugar busco la luz -la blanca luz. Mis manos. Mi poder. Antes ayude a Court. No puedo hacerlo de nuevo. Levanto las palmas, apuntándolas hacia las suyas. Me centro. Una luz blanca. Curación. Amor. Mi voz es más poderosa de lo que espero.

—Sal de mi amiga.

Él no dice nada.

—Puedo hacerlo difícil para ti. Puedo luchar contigo, hacerte débil. —Centro todos mis pensamientos en la curación, en el entorno de Courtney con la luz blanca. Mi cuerpo tiembla por el esfuerzo. Sé que no puedo durar mucho, pero sé que lo hare. Ayudará a Alan. Ayudará a Courtney. Lo hará. Pero cuesta. ¿Magia? ¿Poder? No es barato.

El cuerpo de Court salta un poco.





—¡Detenlo!

No digo nada. Me centro. Solo me centro.

—Dije, ¡DETENLO! —ordena ella.

La puerta detrás de mí se rompe. Un pedazo de ello me tira. La madera se estaca en mi brazo. El dolor es intenso. Aun así, ni siquiera me lo arranco. Mantengo las manos extendidas.

—¡NO ME PROVOQUES! — grita Courtney/el Hombre del Río.

Mis manos tiemblan por la fuerza, por el poder.

Mi ritmo cardiaco es de quinientos latidos por minuto o algo así. Puedo sentir el poder brotando dentro de mí, centrándome, pero al mismo tiempo me drena.

Merece la pena. Merece la pena salvar a Court.

—¡Courtney ! ¡Enfréntale!

Él la hace reír.

—¡Te quiero, Courtney! — grito. Levanta la mirada hacia mí, y durante un segundo son sus ojos los que veo de nuevo. —¡Te quiero! —grito. —¡Ayúdame! ¡Mama! ¡Ayúdame!

No sé porque le grite a ella, a mi madre, pero lo hice. Y entonces es como si unas manos están sobre mis hombros. El olor a vainilla está en la habitación con nosotras.

—¡Lucha contra el! —insisto. — ¡Ayúdame a enfrentarle!

La madera y el yeso chirrían. Court se estremece, colapsa en el suelo al lado de su mullida alfombra azul, entonces suspira. La casa tiembla. Estoy cayendo, también, muerta de cansancio. El olor a vainilla es cada vez más débil.

—Mama, —susurro. —Mama…

Pero nadie contesta.





Traducido por Yamira

Corregido por Alyshia Cheryl

No estoy en mi cuerpo. No estoy en la sauna. No estoy en el mundo físico.

Es una extraña sensación estar fuera del cuerpo, pero allí estoy, de pie en un espacio oscuro que parece estar lleno de un movimiento que no puedo ver. Es como estar ciego y de pie, en medio de una concurrida autopista interestatal con más carreteras funcionando por encima y por debajo de mí.

Hay poco que pueda hacer para prepararte.

Giro alrededor, y ahí está Onawa. Al principio, sólo se ven sus ojos verdes, pero entonces su cuerpo moreno y elegante se materializa en la oscuridad. Ella es enorme, mucho más grande que los pumas del zoológico de Oklahoma. Su cabeza está a la altura de mi pecho. ¿Ella realmente me está hablando?

No es para que puedas decidir el destino de tu prima.

Su boca no se mueve. Es más como si pusiera las palabras directamente en mi cabeza, pero no hay duda de que las palabras vienen de ella.

—¿Es a ella? —pregunto.

Corresponde a la persona que te hizo, que la hizo, que hizo todo lo que es.

—Cómo…

Simplemente pregunta, Espíritu Guerrero.

—¿Porqué me llamas así?



Él la está atacando ahora.

Siento que el pánico se apodera de mí por un momento. Pánico, he descubierto la razón que hace que la conciencia astral se retire al cuerpo físico, para poner fin a la experiencia psíquica. Onawa me tranquiliza, apenas.

Estate en paz, Espíritu Guerrero. Mírame a los ojos.

Lo hice. Me concentré totalmente en sus enormes ojos verdes, tan feroces y salvajes, pero al mismo tiempo, calmantes y sabios.

La sanadora te dará tiempo.

—¿Sanadora? ¿Aimee?

Ella no es la única. Sus aliados son débiles, pero juntos van a triunfar por un tiempo. Debes de estar preparado para regresar a ellos.

—Cuéntame.

Tu cuerpo será purificado por el calor, pero ¿tu mente será pura?

Solamente puedo mirarla.

Debes dejar de lado tu arrogancia, Espíritu Guerrero. No eres tú quien va a liberar a tu prima.

—El Gran Espíritu. ¿A través de mí?

Estás aprendiendo. Este espíritu oscuro te atacará. Sabe cosas sobre ti. Dirá cosas que son ciertas y que no son ciertas. Te hablará de cosas que sucedieron y que pueden suceder. Debes ignorarlo. No hablarás con el espíritu oscuro, excepto para ordenarle salir.

—Entiendo —le digo.

Si lo haces, encontrarás hoy tu destino, Espíritu Guerrero.

—¿Alan?

La nueva voz es femenina, suave y débil. Me aparto de Onawa, para encontrar a una mujer de pie junto a mí. Ella es casi transparente, y la forma que veo es como





la bufanda de una anciana que es arrastrada por el viento. Ella está, literalmente, harapienta y rizada.

Ella se ve tan familiar. Entonces me doy cuenta de quien es: la madre de Aimee.

—Ella te necesita, Alan —dice la fantasmal mujer—. Por favor, ayuda a mi bebé. Él va a volver. Él no debería estar aquí… —El viento la rompe en pedazos y se marcha revoloteando alrededor del tráfico invisible.

Siéntate en mi espalda, Espíritu Guerrero.

—¿Qué? —No lo entiendo. Onawa esta hablándome ahora. Está bien. Pero… ¿acaba de decirme que me siente en su espalda?

Tengo que llevarte a un lugar. Siéntate en mi espalda.

—¿Dónde?

Ella no me responde. Ella sólo me mira con sus grandes y pacientes ojos verdes. En un impulso, lanzo una pierna sobre la espalda de Onawa y me agarro a su cuello. ¿A dónde me lleva? Ella salta hacia delante, y puedo sentir sus músculos tensándose y relajándose mientras corre a través de la oscuridad que no tiene suelo, techo o paredes, moviéndose más rápido de lo que jamás podría, moviéndose más rápido que el sonido, más rápido que la noche.

Hay un túnel de luz delante y corrimos hacia él. La entrada se hace más grande por momentos, y entonces atravesamos la luz.

Hemos dejado el mundo de los espíritus, pero todavía somos espíritus. Sin embargo, ahora estamos en un ambiente familiar, dentro del mundo físico. Veo mi cuerpo, sentado con las piernas cruzadas en el sauna. Mi cabello está húmedo y se pega sobre mis hombros brillantes de sudor. El sudor corre por mi cuerpo. El aire es húmedo. Me deslizo de la espalda de Onawa y me pongo de pie. De alguna manera, como un espíritu, puedo estar de pie en la sauna de techo bajo; Onawa, sin dejar de parecer enorme, también encaja en el baja estructura.

Entra en tu cuerpo, concentra tu mente en el Gran Espíritu, y sal al encuentro de tu enemigo. Tu prima y la sanadora te necesitan ahora.

Onawa se desvanece lejos en la oscuridad, al igual que lo hizo la madre de Aimee. Le doy un último vistazo a mi cuerpo, preguntándome por un momento cómo se supone que debo hacer esto, entonces salto dentro de él como si estuviera haciendo un placaje.



Me caigo de lado, de repente me siento muy pesado por la carne, los músculos y los huesos. Me levanto, y el sudor resbala entre mis ojos. Lo limpio y me pongo de rodillas. Llego hasta la portezuela de la portería, agarro mi ropa y tiro de ella.

—Ya voy Aimee. Aguanta…

Pareciera que un tornado de Oklahoma hubiera pasado por el pasillo de arriba. No hay ningún marco a la izquierda de la pared. Los muebles que Aimee y Courtney trajeron desde la habitación de la Corte, se habían roto en cientos de pedazos. La ropa de Courtney estaba rota y esparcida por todo el pasillo. A lo largo de las paredes, arañazos profundos rasgan el yeso. Peor aún, sin embargo, es la visión de la puerta de la habitación de la Corte. Se ha ido. Sólo unos pocos fragmentos irregulares cuelgan en las bisagras de bronce en el marco de la puerta. Hay piezas de la puerta en el pasillo, pero sé que dentro habrá muchas más.

Quiero correr. Quiero correr hacia Aimee.

Pero no puedo. Camino despacio. Me quedo tranquilo. Sigo concentrado.

—Él va a volver, Aimee. ¡Él va a regresar! Él... —Courtney parece ahogarse con su propia voz. Luego, otra voz habla, profunda, quebrada, malvada voz. Su voz—. Ven, bastardo. Ven a conocer tu destino.

Salgo por la puerta. Es una escena impactante y me sacude hasta la médula, pero de alguna manera logro mantener la compostura. Courtney está atada a los postes de la cama. Hay calcetines envueltos alrededor de sus muñecas para que las cuerdas no hagan rozaduras. Ella todavía lleva sus zapatos y sus calcetines, piezas blancas de cuerda anudadas alrededor de sus tobillos.

—Hemos estado esperando por ti, muchacho —dice Courtney con la voz del demonio.

—¿Dónde está Aimee? —Por un momento no puedo encontrarla.

—Ella ha metido la pata. —La cosa de la cama se carcajea de su propia broma. Aimee —mi Aimee— me dejé caer contra la pared. Una pieza larga de madera astillada sobresale de su brazo derecho, a sólo unos centímetros debajo del hombro. Su cara está pálida y agotada, y ella está tan débil. Me arrodillo a su lado y tomo la mano de su brazo lesionado. Sus ojos verdes se encuentran con los míos.

—Nos derrumbó en el suelo. Él perdió un poco de energía y a duras penas pude atarlo a la cama, y entonces… —Ella se desvanece, como si hablar se hubiera llevado toda su energía.

—Conocí a tu madre, Aimee.

Sus ojos se iluminaron un poco.

—Esto va a doler. Voy a limpiarlo, y luego envolverlo en una toalla, ¿de acuerdo? Te llevaremos al hospital cuando esto termine.

Ella hace una pequeña inclinación de cabeza, y tomo la astilla en la mano izquierda, estabilizando el brazo con la derecha.

—Gran Espíritu, que sea tu voluntad que esto no duela demasiado.

Lento y constante, saco el trozo de madera del brazo. Su hermoso y cansado rostro, se estremece y arruga por el dolor, después de sacar la astilla. Me echo a un lado. Su brazo está sangrando pero su sangre no brota. Venas o arterias principales no fueron alcanzadas. La guío fuera de la habitación. Veo que se tropieza en el cuarto de baño, luego me dirijo a Courtney.

—Impresionante —dijo la cosa en la cama—. Pero no vas a sacarme de esta chica como hiciste con la astilla de tu puta.

—No, no —le respondo.

¡No hables con él! La voz de Onawa ruge a través de mi cabeza.

—¡Courtney! Sé que puedes oírme. Tienes que luchar contra esto. Lucha contra él, Courtney. Me dijiste que deseas que este espíritu maligno te deje en paz. Lucha contra él ahora.

Él gruñe algo inarticulado e inhumano, doy un paso hacia la cama. El cuerpo de Courtney empieza a sacudirse salvajemente, y por un minuto temo que las cuerdas no aguanten, que los postes de madera de la cama se rompan, que no van a ser lo suficientemente fuertes.

—¡FUERA!

Voy a por ella.

—Por favor, no, Alan.



Me paro. Es la voz de Courtney, apenas. Estudio su cara por un minuto. Está roja, en llaga viva. Sus ojos arden con una luz febril, y ella tiene una sonrisa maliciosa, que no es de ella en absoluto.

Mis dedos hacen contacto con ella. Su boca se abre, más y más de lo posible, y ella hace un sonido que ningún ser humano podría hacer. Es un grito de tono bajo que crece y crece, latiendo en mi cerebro como un martillo neumático. El Hombre del Río, la hace alejarse de mí. Sus brazos se tensan contra las cuerdas. Me siento en la cama y presiono mi mano izquierda en la espalda, debajo de su corazón.

Cierro los ojos y me concentro.

Tú eres la herramienta de aquel que es el más grande.

—Gran Espíritu, si es tu voluntad, te envío el espíritu oscuro de mi prima. Lléname y úsame para hacer tu voluntad.

Sigue orando.

La cosa gruñe como un oso enfadado en una jaula.

Repito mi oración.

La cosa vuelve a hablar:

—No puedes luchar contra mí. No eres nada. Tu padre se fue porque sabía que serías inútil.

—¡Cállate! —le grito a la cosa.

¡No hables con él!

El Hombre del Río se ríe de mí, una baja y retumbante risa que está muy fuera de lugar viniendo de mi pequeña prima.

—¿Sabes las cosas que solía hacer con Blake? —pregunta.

—Gran Espíritu, soy débil —digo en voz alta—. No puedo hacer esto. Tienes que hacerlo. Si es tu voluntad, te envío el espíritu oscuro de mi prima. ¡Lléname y úsame según tu voluntad!

El Hombre del Río grita de nuevo. Repito la oración, diciéndola una y otra vez mientras la cosa dentro de mi prima se revuelve y lucha. Una y otra vez la digo,



hasta que las palabras se superponen. No, no se están diciendo juntas. Estoy hablando en otro idioma.

Es el lenguaje de mis CDs Navajo.

Es la lengua de mis antepasados.

De mi padre.

Mi mano está fría donde toca la espalda de Courtney, como si algo se arrastrara de ella hacia mí.

Tráelo hacia nosotros.

No estaba seguro de lo que quería decir Onawa al principio, pero luego recuerdo aquel lugar oscuro con los espíritus moviéndose alrededor. Poco a poco cierro mi mano, manteniendo el puño apretado contra la espalda de Courtney. El frío se extiende por mi brazo como hielo, congelando mi sangre. Sé que si abro los ojo, veré como mi piel se pone dura y azul.

Tráelo hacia nosotros ahora.

Me concentro en recordar ese lugar oscuro donde hablé con Onawa. Entonces, de repente, viajo. Estoy fuera de mi cuerpo otra vez, pero no soy el único.

El Hombre del Río está ahí, en mis manos, luchando contra mí. Es una sombra escurridiza, retorciéndose como una serpiente. Me mira con ojos negros, que de alguna forma son más oscuros que la propia sombra que es su cuerpo.

—No lo hagas, chico —dice en un suave silbido—. Todo lo que quieras te lo puedo dar. Fútbol. Te haré el mejor. El mejor de todos. Un rey entre los hombres.

No paro de moverme. No estoy andando. Es más como planear, un poco como volar, pero no de la forma estirada de Superman. No le respondo a la bestia en mi mano.

Se estira de nuevo, enrolla su largo y húmedo cuerpo en mi brazo hasta que su cara está cerca de mi oído.

—Todo lo que quieras Alan. Lo que sea.



Mi mente me traiciona. Pienso en Oklahoma, el fútbol, Aimee sentada en las gradas del Memorial Stadium en Norman, aplausos para mí, ya que anoté un touchdown para los Sooners de Oklahoma.

—Sssí. —El Hombre del Río silbaba—. Incluso eso. Sólo dime lo que quieres. Será tuyo.

¿Dónde está Onawa? ¿Por qué no me habla?

—Ella te dejó. Ella tiene miedo, Alan. Ella te hizo pelear conmigo, pero tiene miedo de que te ayude. Ella sabe que soy muy fuerte.

Dejo de moverme. Busco en la oscuridad, los brillantes ojos verdes de Onawa. ¿Qué clase de guía espiritual abandona su puesto cuando más se le necesita?

—Ella es inútil. Inútil y débil, Alan. Juntos, sin embargo, somos fuertes. Llévame de vuelta. Vamos a volver.

Él tira de mí, arrastrándome de vuelta por donde habíamos venido, de regreso a Courtney.

—¡No! —Me las arreglo para traerlo de vuelta. Mi brazo está tan frío. La sensación de congelación se ha desplazado hasta el hombro, extendiéndose a través de mi pecho, moviéndose hasta mi corazón. Sé que si llega a mi corazón, el Hombre del Río me tendrá, también—. No. —Mi voz es débil.

El Hombre del Río se ríe otra vez. Comenzamos a retroceder hacia Courtney.

—Onawa… ¿dónde estás? —rogué—. Aimee…

De repente, una ráfaga de calor entró en mí. Como un sol que ha estallado dentro de mí, quemándome en el buen sentido, expulsando el frío de mi cuerpo.

—Estoy aquí, Alan.

Es la voz de Aimee, pero ella no está aquí. No aquí, en el lugar oscuro. Ella está de vuelta en la habitación de Courtney.

Ella puso sus sanadoras manos sobre mi cuerpo, añadiendo su fuerza a la mía.

—¡Gran espíritu! Aquí te traigo a esta cosa oscura, que se hizo por razones desconocidas —grito en la oscuridad.— Si es tu voluntad, apártalo de mí, de mi familia y amigos, y nunca dejes que moleste de nuevo.

Y allí, por fin, con los hermosos ojos brillantes, está Onawa, mi guía espiritual. Su boca de puma me está sonriendo.

—*Lo has hecho bien, Espíritu Guerrero* —dijo—. *Dámelo.*

Ella abre la boca, y es como si se partiera. Entre sus dientes solo hay luz, una luz tan brillante que debería cegar, pero de alguna manera no lo hace.

Me estiro hacia adelante. El Hombre del Río está todavía en mi puño, pero está luchando, retorciéndose, gritando y maldiciendo, tratando de hacer promesas que no puede cumplir. Empujo mi puño dentro de Onawa, entre sus afilados dientes hasta donde puedo llegar en su garganta, hasta que mi hombro se aprieta contra su boca.

Dentro de su cuerpo puedo ver al Hombre del Río, una sombra retorciéndose, expandiéndose alrededor de mi brazo, confinada dentro de Onawa. Él me mira, maldiciendo y escupiendo, lo libero y tiro de mi brazo libre. Onawa cierra su boca.

El Gran Espíritu está contento contigo, pero ahora los espíritus oscuros te perseguirán, hasta que vayas a reunirte con tus antepasados.

—¿Quiénes son mis antepasados? —pregunté—. ¿Quién es mi padre?

Llegará el tiempo de las respuestas, Espíritu Guerrero. Por ahora, sabemos que no son los antepasados del hombre lo que hacen al hombre. Es lo que él hace por sí mismo.

Estoy tan cansado. Me siento tan débil.

Onawa todavía hablaba. *Cada hombre tiene su destino, Espíritu Guerrero, pero cada hombre debe decidir si quiere aceptarlo.*

Siento como que estoy cayendo. Estiro mis manos y encuentro la cabeza de Onawa. Me apoyo en ella. Realmente me hundo en ella.

Tu cuerpo está a punto de morir. El veneno de la sombra era muy profundo

—¿Me estoy muriendo?

Mira detrás de mí.

De alguna manera encontré la fuerza para levantar la cabeza. Veo una luz, como la boca de un túnel, detrás de Onawa.



—¿Qué es? —pregunto.

El próximo mundo. El lugar a donde los espíritus van cuando muere la carne.

¿Cuándo la carne… muere?

Nos movemos lentamente hacia la luz.





25. Aimee

Traducido por Deby92

Corregido por Katiliz94

Toda mi vida he querido salvar personas, ser un tipo de persona heróica. Toda mi vida he deseado poder haber detenido a mi madre de ir a ese río, y poder haberla mantenido con vida.

Pero fallé.

En el momento en que entre en el dormitorio y olí a descomposición, sé que fallé de nuevo. Nunca lo debí de haber dejado solo para pelear. Nunca debí de haber tratado de encontrar gasas para curar mi brazo.

—¡Alan! —Grito su nombre como si eso fuese a ayudar, como magia o una plegaria.

Pero su nombre es sólo un nombre, y gritarlo no lo detiene de que colapse en la cama con la cosa que se ha apoderado de Courtney. Su mano está bajo su espalda. Su otro brazo está recargado a su lado, paralelo a su pierna. Está respirando, pero sólo lo justo. Su boca se frunce. Está peleando con él. De alguna manera, está peleando con el hombre del río.

Corro hacia él, hacia ellos. La casa entera se sacude.

El piso parece moverse. Las paredes se mecen. Creo que está tratando de que caiga sobre nosotros. Está tratando de arruinar todo.

Cuando llego a la cama, los ojos de Courtney se abren como un relámpago. No es Court la que está dentro de ellos. Es algo cruel. Es algo tan malvado que nunca entendería la luz.

La boca de Court se mueve y dice una palabra:



—Mia. El enojo surge dentro de mí.

—Oh, de ninguna manera, cariño. No en mi vista.

Eso casi me hace reír. *No en mi vista.*

Lo embisto, poniendo mis manos en la ancha espalda de Alan. No se mueve. Algo en el corredor se estrella contra el suelo. Las pisadas en el corredor crujen.

—Alan. Digo su nombre, tratando de convertirlo en algo mágico. Pero así no es como funciona. Eso mágico está en mí. Estoy muy cansada pero me concentraré. Mis manos cosquillean con el poder. Es el poder de la luz. Susurro las palabras, —Aquí estoy, Alan.

No se mueve.

Empujo al pánico para que desaparezca. Fuerzo al miedo a que se vaya. Pedazos de puerta se azotan entre ellos de nuevo, girando a nuestro alrededor. Un pedazo golpea a Alan en el hombro. Uno me golpea a mí en la pierna, me mantengo concentrada. Surge la luz. Mis manos tiemblan con ella. Me está drenando, drenando todo de mí y no me importa. Sólo quiero a Alan de vuelta. No quiero fallar de nuevo. Algo en la habitación se desplaza. Los ojos de Courtney suavizan su agitación, cerrados como si estuviera exhausta. Todavía hule fétido – como heces y muerte, pero algo se ha ido. Alan no se mueve.

Se ha ido.

Lo volteo, busco un latido. Nada. No hay pulso.

Su pecho no se nueve.

—¿Aim? La voz de Court viene desde la cama, débil y asustada.

—Estoy aquí Court, —digo. Pongo mis manos sobre el pecho de Alan. —Quédate conmigo. Por favor, por favor, quédate conmigo. Empujo todo el poder que tengo contra él —espero que no sea demasiado tarde. No puede morir. No puede. No puede morir.

Cada una de mis células lanza luz hacia él, rogando a Dios que no muera.

—Por favor, te lo suplico. —Por favor…



No pasa nada. No se mueve. El nudo en mi garganta se expande, así que no puedo pasar saliva. Me resisto a mirar a otro lado. Sostengo su cabeza. Mis dedos se entrelazan en su cabello y susurro su nombre.

Asiente y abre los ojos. Esos son sus ojos, sólo suyos, de nadie más. Parpadeando fuerte, sonríe.

—¿Aimee? -Susurra. Toca mi cabello, como asegurándose de que soy real.

Sonrío. Estoy tan débil por salvarlo, que me es difícil no caerme arriba de él, pero no lo hago. Mis manos están temblando se mueven hacia su cara. —¿Volviste?

Pregunto, igualando su susurro con el mio.

—Por ti. —Moja sus labios. Su voz es ronca, como si hubiera estado gritando. —Por ti.

Me inclino. Nuestros labios se tocan y es dulce, muy dulce.

Courtney grazna con un voz tipo laringitis.

—Chicos. Podrían parar de besarse y desatarme porque… ya saben… es un poco raro todo esto de estar atado. Y… yo. —Me rio y me alejo de Alan. Estoy cansada por traer a Alan de vuelta, pero con tan solo ver a Courtney ahí me rejuvenece un poco. Su rostro está claro. Su cabello es un desastre total, pero sus ojos son los ojos de Courtney, un poco sarcásticos, pero buenos.

—Oh, —digo, y comienzo a desatar los nudos en sus manos. Mi brazo duele por el movimiento, pero no me importa. —Oh, Court, eres tan hermosa.

—¿Hermosa? —Sacude la cabeza. Le libero una mano y comienzo con la otra. —¿Piensas que deberíamos tomarnos una foto?

—¿Y anotarte para reina de la graduación? —Le libero la otra mano y la ayudo a sentarse.

—Sí.

Alan también lucha para ponerse de pie.

—Tú, —le ordeno. —Quédate ahí. Acabas de morir. Court había estado arreglando sus vendajes del pie, pero sus dedos se detienen. —¿Alan murió? ¿Moriste? —Cubre su boca con su mano estremeciendose. Alan asiente despacio. La profunda



y distante mirada de sus ojos se aleja del rostro de Courtney y se enfoca en mí. —Aimee me salvó.

Ahí es cuando me impacta. Lo hice. Lo salvé. Yo.

Todos estamos demasiado devastados y casados para limpiar algo más que nuestras heridas. Tropezamos escaleras abajo y nos sentamos juntos en el sofá. Me siento en el medio. El brazo de Alan descansa sobre mis hombros, pero es casi un peso muerto. Está muy cansado. Court y yo estamos igual. Nos sentamos ahí y miramos la televisión. Ni siquiera está encendida, pero miramos la pantalla negra y plana. Como si fuera una película épica.

—Deberíamos limpiar la habitación de arriba, —dice Alan.

Con su mano libre recorre sus ojos.

—Tu mamá enloquecerá cuando lo vea. También mi mamá.

—¿Limpiar? —Court bufa. Descansa su cabeza sobre mi hombro. —Hay marcas de garras en las paredes. Mi cama está astillada. No supongo que cualquiera de ustedes dos pueda regresar todo a la normalidad mágicamente.

Meneo los dedos. No hay poderes mágicos.

Gime.

—Eres un tipo de sanadora.

Nos sentamos.

—¿Crees que estamos en shock? Finalmente preguntó.

Alan asiente.

Nos sentamos.

—¿Crees que él ya se fue definitivamente? —Court se estremece. —¿Se ha ido para bien? —Ambas esperamos la respuesta de Alan. Respira profundamente.

Todo su pecho se mueve.

—Se ha ido.



—¿Ralamente lo sabes?

—Lo sé, —insiste.

Nuestros ojos se encuentran. Hay mucho dolor ahí, pero también fuerza.

—Lo siento mucho. —La voz de Court es la mitad de un sollozo.

—Lo siento mucho. —Sólo quería a mi padre, saben. La verdad lo quería de vuelta. Sólo quería…

La envuelvo en mis brazos, se acurruca en ellos y llora. La casa está tan silenciosa, excepto por el sonido del arrepentimiento, del llanto, de la perdida y el dolor, y esa es la manera en que debe ser. Alan se inclina hacia nosotros y nos abraza a los dos. Por un momento, imagino a mi madre sonriéndome. Alan y yo hicimos lo que ella no pudo hacer. Nos protegimos.

—Todo está bien. —Le susurro a Court en su cabello. —Todo está bien ahora. Está bien.

Después de un minuto Court levanta la cabeza. Estornuda y, frota su nariz.

—¿Qué pasó con ese estúpido Cheeto?¿Ya lo vendieron?

Le limpio las lágrimas de sus mejillas.

—La licitación es de hasta $1,200.

—No hablas enserio, dice Alan.

—*Cielos. —Court se apoya contra los apoyabrazos.—Este mundo es tan extraño.*



26. Alan

Traducido por Musher

Corregido por Noelia051282

—Realmente has cambiado. —Mamá se acerca y me toca el pelo cuando lo dice. Esto es inusual en mamá, ella no es mucho de conmoverse, de verdad. Pero desde que llegó a casa ese día y los tres nos estamos sentados en el sofá de la tía de Lisa, las cosas han sido un poco extrañas. No es que no fueran extrañas antes.

El cabello de mamá tiene toques de color gris. Soy un chico de diecisiete años de edad y medio Navajo, un chico con mechones de cabello gris en las sienes. Supongo que viene del viaje en el mundo de los espíritus. De morir y regresar.

—Todos cambiamos, mamá. —le digo. —Es parte de la vida.

—Lo dice el chico que tanto luchó para quedarse en Oklahoma —se burla mientras su mano cae a su lado. Sus manos se deslizan y se engancha sus pulgares en los bolsillos traseros; una mirada extraña se apoderó de su rostro. —Lo siento te arrastré lejos de casa.

—Al igual que Metálica dice: "en cualquier lugar que deambulé, donde pongo mi cabeza es mi hogar" —yo sonrío y ella niega con la cabeza. — También hay ese dicho, ya sabes. —miro a través de la puerta abierta a Aimee y Benji limpiando los pinceles en el patio.

—¿Qué estás diciendo? —pregunta mamá.

—El hogar es donde está el corazón.

Ella se ríe de mí entonces.



—Sólo tenía que viajar medio país para encontrar a una chica lo suficientemente buena para mi hijo.

—Creo que había otras razones. —digo. —Pero Aimee es una clara ventaja.

—¿Hablando en clave de nuevo?

Le sonrío, pero sé que es una especie de sonrisa triste.

—Es el nuevo yo.

Ese domingo por la tarde, más de dos semanas después de la batalla con el Hombre Río. Muchas cosas han cambiado. Fui a mi primer funeral de Nueva Inglaterra, por Chris Paquette, y estaría feliz de nunca ir a otro de nuevo.

Blake fue detenido en EE.UU. En la carretera 1 unos diez kilómetros al norte de la ciudad el día después de la batalla con el Hombre Rio. Una pareja de ancianos en su camino a la costa lo vio tropezar fuera en el bosque y colapsar al lado de la carretera. Lo llevaron a la ciudad y lo dejaron en el hospital, donde fue atendido por hipotermia e interrogado por la policía. Blake no sabía nada acerca de la muerte de Chris. La prensa fue bastante dura con él. Después de nuestra lucha, había ido a su casa, dijo. Eso es lo último que recordaba hasta que despertó boca abajo en el bosque junto al río.

—Fue como si una sombra hubiera sido succionada fuera de mi cabeza —había dicho en un artículo de periódico impreso un par de días después de que fue encontrado.

Hoy en día, la casa está llena de olor a pintura fresca. El pasillo de arriba tiene placas de yeso nuevo, puestas ayer, y hoy está pintado, todo con la ayuda de Aimee y sus hombres. Courtney tiene muebles nuevos, aunque la mayor parte de ellos procedían de una tienda de segunda mano en Bangor. Ella lo llama retro-chic, y honestamente no sé si ella está tratando de sacar lo mejor de dormir en una cama usada o si realmente piensa que es genial.

El abuelo y el señor Avery bajan los escalones. Abuelo me sonreía.

—Las mujeres aman a un hombre de pelo gris —bromea, pasándose una mano por su propia cabeza.

Yo me río.

—Gracias de nuevo por toda tu ayuda —digo yo.



—No importa. —dice abuelo. —Pero sabes el precio de Benji.

—Lo sé. —Sonrío y miro hacia atrás hacia la puerta. Benji y Courtney está utilizando los pinceles para lanzarse agua uno al otro ahora. El cielo está nublado y el meteorólogo de la televisión dice que va a nevar esta noche.

—Cena y una película conmigo y Aimee. Y una pelota de fútbol nueva.

—Él espera algún beso en la cita. —dice el abuelo. —De esa manera se puede contar con ella. Y hay que enseñarle a lanzar el balón al igual que Tom Brady.

—Bueno, si tengo que hacerlo, estoy de acuerdo.

—Supongo que ese es un negocio bastante bueno para los $ 1,567.43 que ustedes tienen una Cheeto con tetas.

Sí, eso es como mucho lo que dieron por el Cheeto de Marilyn Monroe. Fue idea de Benji el dar el dinero a la tía Lisa para ayudar a pagar el arreglo de su casa.

Benji puede ser el único, aparte de mí, Aimee, y Courtney que de verdad cree en nuestra historia acerca de lo que pasó en casa de la tía de Lisa ese día.

Tal vez lo hace abuelo, él es difícil de leer. Pero nadie discutió con nosotros, ya sea, por lo que tal vez yo no les doy el suficiente crédito. Tal vez tienen la sensación de un cambio en la casa. En la ciudad. Tal vez están más que contentos de que los sueños se hayan ido y Courtney está de vuelta a la normalidad.

Abuelo y el señor Avery se alejan, salen a la calle. Tía Lisa sale arriba de la habitación de Courtney y me sonríe mientras desciende. Una escalera por encima de mí, ella está a mi altura. Ella se detiene allí y pone sus brazos alrededor de mis hombros.

—Gracias —susurra en mi oído. Tal vez la hice creer. Ella me deja y sale a la calle con los demás.

Soy sólo yo y mi madre, sola en la casa, mirando a todos los demás fuera. Mamá se acerca, tira un papel doblado del bolsillo de su espalda. Incluso antes de que ella me lo de a mí, veo que es de la Universidad de Oklahoma, el logotipo en el.

—Esto llego para ti ayer. —dice ella. —Estabas ocupado, y... —Ella suspira. —Es de la oficina del director deportivo.

—Oh. —Despliego el sobre cerrado de color crema. Hay un sello de donde fue enviado desde nuestra antigua dirección de Oklahoma City. Miro el logo OU rojo en la esquina de dirección de retorno. No lo abro. Solo lo miro.

—¿Alan?

—Sí, ¿mamá? —Sus ojos están un poco llorosos. —¿Qué te pasa?

—Te pareces a tu padre —dice.

Puse mi brazo alrededor de ella y la abrace tan fuerte que su espalda crujió. Yo la solté un poco y digo.

—Lo sé, mamá. A veces el destino nos pone justo donde necesitamos estar, y nosotros no nos damos cuenta hasta más tarde.

Ella me abraza la espalda, luego se retira. Ahora las lágrimas corren por sus mejillas, pero ella sonríe.

Lo dice de nuevo.

—Realmente has cambiado.





27. Aimee

Traducido por Aldara
Corregido por Beautifuliarx

Las cosas poco a poco tomaron un nuevo tipo de normalidad. Los pasos en nuestra casa cesaron, pero de vez en cuando puedo oler la vainilla. Mi padre ya no consigue irritarse cuando Benji o yo lo mencionamos. En cambio sonríe, ya veces incluso llega a decir.

—Es bueno saber que ella todavía está alrededor.

Y lo está.

Mi madre no pudo tener éxito al detener al Hombre del Rio, pero perdió su vida tratando de mantener a su familia segura. Creemos que la roca pintada y la pintura de las ruinas fueron hechas por ella, no él; ella estaba tratando de advertirnos, para mantenernos a salvo.

Yo me avergonzaba de mi mamá, pero ahora sé lo que es —ella es una heroína. Sólo puedo esperar a usar mis regalos la mitad de valientemente de lo que ella lo hizo. Sólo espero poder saber exactamente lo que mis regalos pueden hacer. Lo haré. Estoy segura.

A veces le escribo pequeñas notas y las suelto en el río, aunque es un poco tonto, lo sé. Dicen cosas como: "Te quiero" o "gracias" o "Busca la corte de papá" . Son pequeños trozos de papel, y la marea los lleva, mojándolos y volviéndolos pesados antes de que finalmente se hundan por debajo del agua. Puede que sea una tontería, pero creo que los lee.

La más reciente la envié esta mañana. Benji estaba fuera, en la práctica de natación con el abuelo, y mi papá y yo caminamos hacia el río. El agua era suave y hermosa. No podría decirse que las personas murieron en ella. No se podría decir



que algo malo acechaba en su interior. Nos llevó a los kayaks y cuando estábamos a punto de un cuarto de milla con rumbo a la bahía, dijo:

—Te ves más fuerte ahora, Aimee.

—Creo que me está gustando lo que soy —dije, dejando de remar por un segundo, permitiendo que la marea me lleve lentamente. —Sonará cursi y tal vez egoísta, pero me gustan las partes de mí que son como mamá y las partes raras, curadoras y soñadoras.

—Me gustan esas partes, también —dijo él.

Y sé que él no estaba mintiendo.

Puse el enorme y amarillo revés del remo en el agua y nos empujamos hacia Eagle Point. Ahí es donde se me cayó la última nota. El río se la llevo. El agua se retiró y la hizo descender hasta que se convirtió en apenas una mota de papel blanco, y luego, sólo un recuerdo. Una vez que se fue, la cabeza de una foca apareció y me recordó de ella —esos ojos enormes.

—¿Qué decía? —preguntó mi papá.

Tragué saliva.

—Decía: "Gracias por ser mi madre. Estoy muy orgullosa de ser tu hija"

—Ella estaría orgullosa de ti —dijo. Su voz se quebró, y él, obviamente tratando de salvarse de ser todo un emocional, me salpico con el agua. Sabía a la salada agua del mar. Sabia a la salada agua del mar.

Yo le salpique a él por un segundo, y entonces no pude evitarlo. Le pregunté.

—¿Y tú? ¿te sientes orgulloso de mí?

—Sí, pero eso no importa.

—¿No?

—No. Lo que importa es que tú sientas orgullosa de ti.





Acerca del autor & la autora



Carrie Jones es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo en la ficción para adolescentes. Ha escrito libros en el género de la fantasía y la no fantasía, incluyendo la serie de novelas de temática paranormal "Need".

Jones recibió varios premios y ha aparecido en la lista del New York Times. Carrie Jones se crió en Bedford, New Hampshire. Ella se trasladó a Lewiston, Maine para ir al Bates College. Inicialmente persiguiendo una carrera como abogado, que más tarde se convirtió en redactor para los periódicos, lo que la llevó a ganar un premio literario de no ficción de Maine . En 2007, Jones se graduó de la Universidad de Vermont MFA para la escritura. Jones vive en Maine con su esposo e hija.



Steven E. Wedel es el autor de la saga de libros The Werewolf, entre otros. Él ha sido un Oklahoman toda la vida que tiene un grado de maestría de la Universidad de Oklahoma. Vive en el área metropolitana de Oklahoma City con su esposa e hijos.



http://eyesofangels.foroactivo.com

